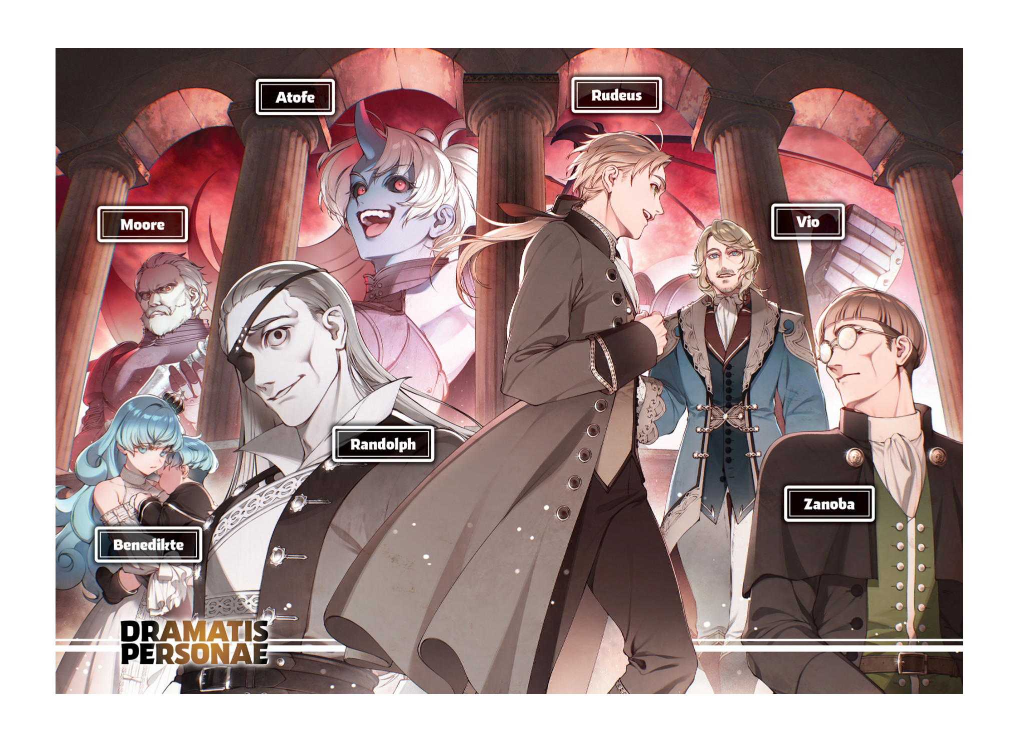

NOVEL
22
Written by
Rifujin na
Magonote
Illustrated by
Shirotaka
Mushoku
Tensei
jobless reincarnation


Mushoku Tensei
jobless reincarnation
22
WRITTEN BY
Rifujin na Magonote
ILLUSTRATED BY
Shirotaka


Atofe
Rudeus
Moore
Vio
Randolph
Zanoba
Benedikte
DRAMATIS PERSONAE


"Quédate detrás de mí...
Juro que
no permitiré que
te lastimen."

# *Acerca del Autor: Rifujin na Magonote*

Vive en la Prefectura de Gifu. Ama los juegos de lucha y los bollos de crema. Inspirado por otros trabajos publicados en el sitio web *Convirtámonos en Novelistas*, creó la novela web Mushoku Tensei. Instantáneamente se ganó el apoyo de sus lectores, y en menos de un año de publicar en el sitio web, logró el primer lugar en las clasificaciones de popularidad del sitio.

“Mezcladas dentro de las cosas que descartamos en nuestras vidas, pensando que son innecesarias, pueden estar las que son realmente preciadas para nosotros,” dijo el autor.

# *Sinopsis*

## Un secreto revelado

La revelación del apóstol mejor guardado del Dios Humano tiene a Rudeus reuniendo aliados en tiempo record. ¡Por suerte, la Reina Demonio Inmortal Atofe encaja perfectamente! El grupo de Rudeus llega al territorio del Continente Demoniaco que ella gobierna, pero las negociaciones son tan complicadas como esperaban—Atofe no solo tiene algunos tornillos sueltos, sino que escuchar no es uno de sus puntos fuertes. ¿Cómo lidiará el grupo con el comportamiento de esta Reina Demonio impulsiva?

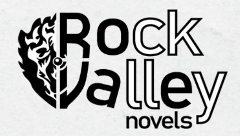
# Mushoku Tensei

jobless reincarnation




**ESCRITO POR**
Rifujin na Magonote

**ILUSTRADO POR**
Shirotaka




*Kardia037*

VOLUMEN 22: ADULTEZ — ARCO DE LA ORGANIZACIÓN

# Contenido

*"Mis habilidades comunicativas han mejorado."*

—No sé cuándo ocurrió, pero a lo largo del camino, me di cuenta de que no me molestaba pedir la ayuda de mis amigos.

*AUTOR: RUDEUS GREYRAT*

*TRADUCCIÓN: KARDIA037*

# Mushoku Tensei:
**Jobless Reincarnation**

## Volumen 22
**[Novela Ligera] [Versión sin Censura] [Adultez – Arco de la Organización]**

**Autor:** Rifujin na Magonote
**Ilustraciones:** Shirotaka

**Traducción jap-ing:** Seven Seas Entertainment
**Traducción al español:** Kardia037
**Corrección:** Kardia037
**Edición de imágenes:** Kardia037 y Paisen

**Epub:** Zeedif (ZeePubs)

**Fecha de la última actualización del archivo: 24.12.2023**

**Página de Facebook**
https://www.facebook.com/Kardia037

**Página Web**
https://rockvalleynovels.wixsite.com/kardia037

# *Capítulo 1: Regresando a Casa y Dando Reportes*

Yo estaba dentro de una casa a las afueras de la ciudad mágica de Sharia. La habitación extendiéndose ante mí era una digna del castillo de un rey demonio malvado. Estaba amueblada con una lujosa alfombra de Asura y sillas fabricadas de caoba y cuero de dragón rojo, llenas de lana de Millis. El escritorio era de una madera clara para hacer juego con las sillas, y los ornamentos—todos minuciosamente fabricados por los artesanos de Sharia—habrían impresionado a cualquiera. La chimenea estaba encendida, con sus llamas crepitando débilmente de una forma acogedora que, al menos a mí, me tranquilizaba el corazón.

Probablemente se están preguntando qué parte de eso suena como al castillo de un rey demonio malvado. Todo se debía al aura espeluznante que irradiaba el hombre ceñudo mirando aterradoramente hacia mí desde su asiento. Su presencia hacía que cualquier lugar en el que él estuviera se sintiera como el castillo de un rey demonio o una sociedad secreta. El ambiente de un lugar lo determinan las personas en su interior. Los muebles o lo que sea solo eran detalles. Siempre lo importante son las personas.

"E-eso es todo lo que tengo para reportar esta vez," dije, terminando mi reporte de los eventos en el País Sagrado de Millis. Mi forma de hablar tenía la clase de tono hogareño que podrías encontrar en la casa de una familia esforzándose por pretender que no se produciría un divorcio.

Orsted siempre se veía como si estuviese al borde de enfurecer. Tal vez era por eso que Eris, quien estaba de pie detrás de mí y hacia un lado, estaba tan en guardia. De hecho, la expresión que él tenía ahora no era para nada su rostro de furia. *Hm, ya veo.* Últimamente, yo había mejorado leyendo las expresiones de Orsted, así que sabía lo que significaba esta cara.

Bueno, digamos que… era un setenta por ciento de duda, y tal vez un treinta por ciento de falta de interés. No estaba especialmente enojado.

*Así que ya puedes calmarte, Eris.*

"Así que, acerca de este error… ¡Prometo que solucionaré el desastre que provoqué!"

*¡Puede dejar en manos del Héroe del Escudo Rudeus acabar con la vida de la Perra Geese!* [1]

"Ah, sí, por supuesto que *tendrás* que encargarte de eso. El asunto es que…" A partir del tono de Orsted, supuse que estas palabras venían de la parte del setenta por ciento de duda.

"Orsted-sama, ¿le molesta algo?"

"Me contaste todo eso por medio de la tableta de contacto," explicó él. "¿Por qué viajaste hasta aquí para volver a decirlo?"

"Estoy obligado a dar mis reportes. Además, parece que mis planes futuros tendrán que cambiar, así que creí necesaria una reunión."

"Ya veo…" dijo Orsted mientras dejaba salir un suspiro. Él se apoyó sobre el respaldo de su silla. "¿Y bien? ¿Cuáles son tus planes?"

"Lo explicaré brevemente," dije, aclarando mi garganta. "Como mencioné a través de la tableta de contacto, Geese me dijo que él está reuniendo aliados para poder matarme en una batalla cara a cara. No sé si estaba diciendo la verdad o no, pero yo planeo contrarrestarlo reuniendo mis propios aliados poderosos."

"Mm."

¿De verdad tenía que mirarme como si estuviera diciendo, *Eso es exactamente lo que me dijiste a través de la tableta de contacto?*

Yo creí que hablar en persona podría llevar a algunos

descubrimientos nuevos o algo así, perdón por eso… Además, comprobar la situación es importante. No sería bueno si estuviésemos mirando la situación desde diferentes perspectivas.

"Primero que nada, quiero contactar al Dios de la Muerte en el Reino del Rey Dragón, luego Atofe, y después de eso iré con el Dios del Norte… Ah, ¿y usted sabe dónde está el Dios del Norte?"

Después de Atofe, yo quería ir y hablar con los siete grandes poderes, comenzando con los más fuertes de ellos:

Número cinco: el Dios de la Muerte.

Número seis: el Dios de la Espada.

Número siete: el Dios del Norte.

Durante la última reunión con Orsted, él me había dicho que el Dios del Norte era más abordable que el Dios de la Espada, así que planeaba alterar un poco el orden y priorizar al Dios del Norte.

"No lo sé. Cada Dios del Norte ha sido un viajero. La más mínima alteración en el curso de la historia podría hacer que aparezca al otro lado del mundo. Después de tantos cambios, no puedo asegurarlo."

"¿Qué ocurre normalmente?"

"Creo que el segundo Dios del Norte estaba en el Continente Begaritt, mientras que el tercero estaba en la zona de conflicto del Continente Central."

Ambos estaban muy lejos, y nombrar continentes enteros no ayudaba a la búsqueda.

"Entiendo. Supongo que el siguiente es el Dios de la Espada."

Entonces el orden ahora era el Dios de la Muerte, Atofe, luego el Dios de la Espada… Para ser honesto, yo quería hablar con muchas más personas. La cima de los Siete Grandes Poderes era, en orden, Dios de la Técnica, Dios Dragón, Dios de la Lucha, y Dios Demonio.

*Aparte del Dios Dragón, todos ellos están sellados o*

*desaparecidos, ¿cierto? Esperen un momento…*

“Ahora que lo pienso,” dije, “¿cree usted que yo pueda obtener la ayuda del Dios de la Técnica? Lo recuerdo diciendo que él se separó del Dios Demonio, lo cual significa que debería estar dispuesto a ayudarme a luchar contra el Dios Humano, ¿cierto?”

“Puedes usar tu tiempo en cosas mejores.”

“Sí, sus recuerdos terminaron un poco confusos, ¿no? Bueno, entonces qué tal si, digamos, lo volvemos a fusionar con el Dios Demonio Laplace para devolverlo a su verdadera forma—ah, esperen. Supongo que eso solo haría enojar a Perugius-sama, ¿no? ¿Tal vez usted podría, eh, hablar con él?”

“Suficiente,” gruñó Orsted, y yo cerré la boca. “No me aliaré con *ellos*.”

*Ellos*. Ahora entendía lo que estaba diciendo. Orsted veía a Laplace y Perugius como trozos del mismo pastel. Lo mismo probablemente aplicaba a los cinco generales dragón.

“Pero, um, ¿no cree que, si Perugius supiera algo sobre Laplace, él hablaría?”

“Si él se convierte en mi enemigo, yo terminaré con su vida.”

“… Entendido.”

Solo podía suponer la razón por la que estaba siendo tan obstinado. Perugius no era afectado por la maldición de Orsted. Aun así, Orsted no se esforzaba por acercarse a él, y ahora se estaba rehusando testarudamente. Pero nosotros no teníamos tantas opciones disponibles.

Aun así, por alguna razón, dudé en hacer la pregunta. Simplemente no podía preguntar. Se sentía como si este no fuese el momento correcto.

Si le preguntaba, *¿Acaso los tesoros secretos que llevan hacia el Dios Humano son las vidas de los Cinco Generales Dragón?*

sospechaba que yo terminaría ya sea con Perugius u Orsted como mi enemigo. Yo les debía mucho a ambos, y no quería terminar en medio de su disputa. Ahora mismo, la mejor decisión era pretender que aún no sabía nada.

"Entiendo," dije. "Entonces avancemos a lo siguiente."

"Estoy de acuerdo."

Decidí cambiar el tema. Nada bueno saldría de insistir con un plan que Orsted ya había rechazado. Yo era un subordinado de Orsted, lo cual quería decir que él tenía la decisión final en cuanto a nuestro curso de acción.

"Si bien traté de usarla de todas las formas posibles en Millis, tuve la impresión de que su, er… autoridad, o como quiera llamarla, era un poco escasa."

"Eso es porque yo no tengo ninguna," respondió Orsted.

*¡No seas tonto, por supuesto que la tienes!* Eso quería responder, pero pensándolo bien, los Siete Grandes Poderes básicamente eran atletas que habían ganado una medalla olímpica. Tal vez ellos *no tenían* ninguna autoridad formal. Por otro lado, los Siete Grandes Poderes eran personas importantes en este mundo. Aunque los plebeyos tendían a olvidarlos, las personas con suficiente posición social al menos los conocían gracias a su reputación. Los Siete Grandes Poderes incluían a lo mejor de lo mejor en cuanto a espadachines—el Dios del Norte y el Dios de la Espada. Sus estudiantes eran contratados como instructores de artes marciales y guardias por todo el mundo. Cuando pensabas en lo fuertes que eran y lo valiosos que serían como aliados para cualquier disputa política, la posición de Orsted como el número dos dentro de los Siete Grandes Poderes parecía ser algo realmente importante—y yo estaba ansioso de darle un buen uso.

"Bueno, acerca de eso: le tengo una propuesta," dije.

"¿De qué se trata?"

El asunto era que, si bien Orsted virtualmente era un donnadie,

Perugius era una persona mundialmente conocida. Debería ser fácil impresionar a las personas si ellas creían que yo estaba en la misma categoría que él… aunque solo fuera gracias al título.

“Me he estado presentando a mí mismo como la *Mano Derecha del Dios Dragón*, pero todavía es un poco… ¿cómo debería decirlo? No hace ruido en las personas. Bueno, no a muchas personas les sorprende el título Dios Dragón, ¿sabe? O, bueno, no se siente de esa manera. Así que me estaba preguntando si, para mayor claridad, yo podría hacerme llamar *Rey Dragón*. Podría ser algo así como Rey Dragón del Pantano, lo que sea que parezca adecua—”

“No,” dijo Orsted.

*Esperen, ¿qué?*

“Te prohíbo usar el título Rey Dragón.” Él estaba mirando intensamente hacia mí. Tan intensamente que daba miedo. Sí, lo entiendo. Yo podía leer su rostro, incluso cuando este tenía una expresión que nunca antes había visto. Esta probablemente era su *cara de enojo*.

*Él está realmente enojado. ¿Qué demonios? Cielos, no puedo dejar de temblar.*



“Todos ellos viven como quieren, aferrándose a su estúpido orgullo. Después mueren a causa de rencillas patéticas.”

Al no responderle, Orsted continuó, “Tú eres diferente. Es por eso que no puedes usar ese título, Rudeus Greyrat.”

“Yo… eh… Sí, señor.”

Eso fue inesperado. Yo no me había preparado para una confrontación real. Creí que él me respondería con un indiferente, “Puedes hacerte llamar como quieras.”

Maldición. No podía dejar de temblar.

Oí un sonido de chasquido de lengua, justo mientras Eris se movía hacia el frente.

“¡Eris, no!” la detuve.

*Tranquila. Esto no es una batalla. No es un altercado. Yo dije algo que va totalmente en contra de los planes del jefe para la compañía, y él ahora está enojado. Así que ya deja esa postura, y quita tu mano de tu espada, ¿bueno?*

“Fui demasiado lejos. Me disculpo,” dije.

“No importa,” respondió Orsted, y yo bajé mi cabeza. La ira de Orsted se disipó. Orsted siempre actuaba basándose en los bucles, pero algunas cosas aun así no eran transables. Yo había tocado un tema sensible sin pensarlo. Bueno, como sea. No importaba cómo me hiciera llamar. Podía proyectar autoridad de muchas otras maneras. Podría no ser fácil encontrar una forma de destacar mi majestuosidad, pero podía… bueno, hm. ¿Tal vez podía tomar prestada algo de autoridad de Ariel y el Reino de Asura?

*Bien, usemos eso.*

“Asumamos que en cambio consigo que Ariel me conceda algo de autoridad. ¿A quién debería tratar de traer a nuestro lado después del Dios de la Espada?”

“El Reino Biheiril sería la mejor opción. Ahí es donde reside el Dios Ogro. El Dios del Metal puede esperar. Si las cosas llegan a una guerra, él proporcionará armas de buena calidad, pero no es bueno en una batalla.” Ahora que Orsted lo menciona, yo lo recordaba diciendo que el Dios Ogro y el Dios del Metal deberían ser considerados.

“¿Dice que debería ir a tratar de convencer al Dios Ogro?”

“No. Es extremadamente probable que sea un apóstol del Dios Humano. Deberíamos acabar con él antes de que Geese pueda reclutarlo.” Cierto, el Dios Ogro probablemente se enfrentaría a Laplace. Y Laplace era el enemigo del Dios Humano. El enemigo de mi enemigo es mi amigo, lo cual quería decir que el Dios Ogro era fácil de convertir en un apóstol, y por lo tanto deberíamos acabar rápidamente con él. Bueno, sí, eso tenía sentido como una estrategia —reunir nuestras propias piezas mientras al mismo tiempo destruíamos las de Geese, y nos deshacíamos de ellas una a la vez para que no pudieran atacarnos todas al mismo tiempo. Esa era una forma de afrontarlo.

“¿Hay alguien más que probablemente se convierta en nuestro enemigo?”

“Mmmm. No, ninguno tan importante como el Dios Ogro,” respondió Orsted. “Está el Rey Abismal Vita que vive dentro de Infierno, un laberinto en el Continente Divino, y el Rey Demonio Vil Qeblaqabla del Continente Demoniaco. Sería prudente deshacerse de esos dos. Sin embargo, tomar la iniciativa para acabar con ellos causaría problemas, así que pueden ser dejados para el final.”

“Entiendo.” Todos ellos tenían nombres peligrosos. Me pregunto si yo tendría que luchar contra ellos por el crimen de *probablemente* convertirse en apóstoles del Dios Humano. Ellos aún no habían hecho nada. No eran apóstoles. ¿Acaso le molestaría a Orsted si yo primero los convertía en *mis* aliados? Yo no me oponía totalmente a luchar contra ellos—si parecía que las cosas no iban a funcionar, lucharía contra ellos en ese momento. A decir verdad, no me gustaba mucho ir matando personas antes de que siquiera se hubiesen involucrado en esto.

“Muy bien, entonces el plan es ya sea convertirlos en mis aliados o neutralizarlos.”

“Así es.”

*Supongo que los detalles los decidiremos más adelante.*

“Ahora el siguiente asunto. Sobre mi plan de visitar el Reino del Rey Dragón…”

Después de eso, Orsted me dio algo de información sobre la familia real y los nobles con poder dentro del Reino del Rey Dragón. Ahí fue donde dejamos las cosas.

No había esperado que el asunto del Rey Dragón le molestaría tanto.

*Debo tener más cuidado la próxima vez.*

* * *

“Fiu…”

“¡Bienvenido, Presidente Rudeus!” En el momento que salí de la oficina del jefe, la chica en la recepción se puso de pie y bajó su cabeza de forma entusiasta. Era una chica mitad elfo, mitad humana. Ella había heredado la larga esperanza de vida de un elfo, pero todavía era muy joven. Había sido contratada como la secretaria de Orsted después de una serie de rigurosos procesos de selección sobre una gran cantidad de candidatos. Ella pasaba todo el día sentada aquí, nunca viendo a Orsted porque él siempre estaba encerrado en su oficina. Ella actuaba para cumplir sus órdenes solamente a través de comunicación escrita, mientras al mismo tiempo se encargaba de sus deberes administrativos. ¿Cuál era su nombre…?

“Ah, sí, gracias.”

“No se ve muy bien. ¿Ocurrió algo?”

“Um, la verdad no… Orsted-sama no estaba muy feliz conmigo.”

“¡Ya veo! ¡Incluso usted se mete en problemas de vez en cuando,

Presidente!"

"Podría haber, eh, tirado de la cola del tigre esta vez, por así decirlo."

"Cielos… Pero el Director Ejecutivo realmente confía en usted, Presidente Rudeus. Puede que él simplemente tenga expectativas altas de usted."

"Jajaja. No, no creo que sea así."

Ella era resistente a la maldición de Orsted y considerada con los demás. Una señorita bien educada en todos los sentidos. El único problema era que yo de verdad no podía recordar su nombre. En serio, ¿cuál era? Faristy… ¿o Feristaly? No, no era ese. Aisha probablemente lo sabría, pero ella ahora mismo estaba con Zenith en la habitación contigua.

Pero no era un problema. Se lo preguntaría a Aisha en privado otro día.

"Estaba pensando que, si Orsted es el Director Ejecutivo y yo el Presidente, ¿no suena como si yo fuera más importante que él?"

"Ah… ¿Entonces cómo debería llamarlo?"

*No lo sé.* Linia estaba actuando como Directora Ejecutiva, y Aisha era tanto una consejera como la vicepresidenta. Si yo era el presidente de la compañía, entonces eso nos dejaba con…

"¿Qué hay de Presidente en Jefe?"

"… Bueno, él debería tomar la decisión final."

"Es cierto. Um, bueno, supongo que hay que consultarlo con él," dije.

Dejando todo lo demás de lado, ella parecía estar haciendo un buen trabajo aquí. Hasta ahora no había habido ningún problema grave, y su alegría mantenía a todos motivados. Orsted no parecía tener ninguna queja. Yo además me había asegurado de contratar a alguien con una gran deuda, así que ella tenía motivación de sobra

para tolerar uno que otro día difícil.

"¿No ha habido ningún otro problema?"

"No, nada."

"Eso es un alivio. Si las cosas no van bien o hay algo más que quieras, por favor, contáctame de inmediato. Si está dentro de mi poder, me aseguraré de que se haga."

"¿¡Qué!?" Ella estaba sorprendida. ¿Por qué? Era cierto que nuestra compañía no tenía ninguna norma de trabajo a la cual apegarse, pero yo estaba tratando de construir un ambiente de trabajo positivo.

"Lo siento, Presidente. Es solo que Orsted-sama me dijo lo mismo."

"Ah, ¿lo hizo? Hah."

"Él ya me ha estado tratando muy bien." Normalmente, cualquiera que recibiera tal oferta, incluso indirectamente, estaría en guardia, pensando que era un trato con el diablo. Eso tenía que significar que el casco especial que Cliff había fabricado estaba haciendo su trabajo, atenuando los efectos de la maldición de Orsted.

"Es una lástima que ni siquiera pueda ver su rostro, después de todo lo que él ha hecho por mí."

"Eso es culpa de la maldición. En el momento que veas su rostro, toda esa gratitud que sientes ahora mismo se convertirá en odio y disgusto."

"Es horrible, ¿no?"

"Lo es. Y es por eso que, cuando Orsted-sama esté trabajando en su oficina, nunca debes dar un vistazo a través de la puerta corrediza."

"... ¿Q-qué puerta corrediza?" repitió ella, confundida. Yo tosí. De hecho, siempre y cuando él estuviese usando el casco, un vistazo o dos probablemente no harían daño. Pero conociendo a Orsted, él

no usaba el casco todos los días y en todo momento. Nunca podíamos ser demasiado cuidadosos.

“No importa. Entonces dejaré las cosas en tus manos.”

“Entendido, Presidente.”

“Una cosa más. ¿Puedes comentarle al jefe que el presidente se veía muy angustiado?”

“Por supuesto,” sonrió ella. “Sabe, no esperaba que usted fuese tan tímido.”

*Eso no es una sorpresa. Yo siempre he sido así. Soy tan valiente como un chihuahua.*

Abandoné la oficina luego de esa conversación.

Cierto. A continuación, debía reportar a mi familia los eventos sobre Zenith y todo el asunto con Geese. Había mucho que necesitaba decir. Al menos no todo eran malas noticias, pero eso era un triste consuelo.

## Lilia

Elinalise estaba con nosotros ese día. Ella venía a la casa un par de veces a la semana para hablar con las señoras de la casa. Estaba casada con un niño y era la señora de su propia casa, pero su esposo estaba lejos. Seguramente se sentía sola. Esa sensación era una muy familiar para las señoras de la casa y para mí. Sin embargo, a partir del comportamiento de Elinalise, nunca sabrías que estaba sufriendo tranquilamente en su interior—imagino que era por eso que ella constantemente venía a pedir consejo. Nosotras repasábamos todo tipo de preguntas, desde qué clase de educación era apropiada para niños de cierta edad hasta pequeñas quejas.

Esta era una de las preguntas: “¿Cuándo cree que Aisha aprenderá a comportarse como una adulta?”

“Yo me pregunto lo mismo. No es como si ella no pudiera…

Bueno, Aisha probablemente no lo hará hasta que sienta que es necesario."

"¿Cuándo será eso?"

"Bueno, tal vez cuando ella encuentre a un chico que le guste…"

"Supongo que ese no será Rudeus-sama."

"Sabes tan bien como yo que la razón por la que Aisha sigue actuando como una niña es porque ella está completamente obsesionada con su papel de hermanita de Rudeus. Ella no es ni su esposa ni su amante."

"Ahora que lo estamos discutiendo, supongo que yo sí sabía eso."

"Habiendo dicho todo eso, tú necesitas encontrar a alguien más para Aisha. Alguien encantador. Alguien que no le prestará atención a menos que ella se comporte como una adulta."

"Mmm," reflexioné. Sí, yo era quien estaba buscando un consejo ese día. Elinalise se veía mucho más joven que yo, pero ella tenía un conocimiento que se adquiría con la edad. Yo estaba agradecida por la forma tan amable con la que escuchaba mis preocupaciones.

"Sí. Necesitas a alguien más joven y un poco inútil. Alguien que quiera *mucho* a las mujeres maduras."

"¿Que las quiera mucho?"

"Exactamente. Aisha no debería tener problemas satisfaciendo las fantasías de un niño como ese, y ella además puede inculcar algo de sentido común en esa clase de chico."

Yo sabía perfectamente bien que Aisha no iba a terminar casada con Rudeus-sama. Él no la quería, y ella no estaba interesada en él. Por desgracia, yo tampoco podía ver que las cosas salieran bien si traía algún candidato potencial para matrimonio a la casa.

"Todo lo que puedes hacer es tratar de que eso ocurra."

"Entiendo…" respondí, agachando mi cabeza, y entonces grité,

"¡Ah!" cuando Leo entró galopando a la sala de estar. Lara-sama y Lucie-sama estaban sentadas sobre su espalda. Ellas parecían estar jugando al caballito.

"¡Guau!" ladró Leo, mirando hacia mí.

Qué extraño. Él era un perro inteligente, y solo ladraba cuando había una razón. ¿¡Podría ser que algo le ocurrió a Sylphiette-sama!?

"¡Guau, guau!" Leo agitó su cola, para luego mirar desde mí hacia la puerta frontal una y otra vez.

Ah, olviden eso. Leo estaba demasiado feliz. Además, si algo le hubiese ocurrido a Sylphiette-sama, él habría ladrado urgentemente pidiendo ayuda.

Su mirada ahora estaba fija en la puerta frontal. ¿Acaso teníamos un visitante? Leo usualmente no agitaba su cola para los visitantes. *Ah, tal vez Roxy-sama ha regresado a casa*, pensé, poniéndome de pie justo cuando el cerrojo de la puerta frontal hacía *click*. Me apresuré para recibir a los recién llegados.

"Ah, hola, Lilia. Regresamos."

"¡Hola, Lilia!"

"¡Bienvenidos a casa, Rudeus-sama! ¡Eris-sama!" grité.

Ahí, de pie debajo del marco de la puerta, estaba Rudeus-sama, junto con Eris-sama, Zenith-sama, y Aisha, y mucho antes de lo que había esperado. El plan de Rudeus-sama había sido permanecer en Millis cerca de medio año, pero apenas había pasado un mes y medio desde que se fueron. Además, la expresión de Rudeus-sama era inusualmente seria…

Inmediatamente supe lo que debe haber ocurrido. Había habido problemas. Sea lo que sea, probablemente era culpa de Claire-sama. Claire-sama no era una persona muy flexible, y además bastante severa con Aisha y Norn-sama. Ella era una devota creyente de Millis y para nada una mala persona, pero al mismo tiempo no era una que pudieras llamar *buena*, incluso si estabas siendo amable. Al pensar

en sus personalidades, ella y Rudeus-sama serían como aceite y agua.

Si tuviese que adivinar, ellos habían tenido un serio desacuerdo sobre algo relacionado con la familia, y había terminado en una confrontación.

"¿Ocurrió algo?" pregunté. La expresión ya seria de Rudeus-sama se volvió todavía más seria. Yo estaba segura de que Rudeus-sama podía enfrentar cualquier obstáculo… pero era un hecho que algunas diferencias simplemente no podían llegar a un entendimiento mutuo.

"Supongo que podrías decirlo así," respondió él. Su forma de decirlo fue deliberadamente vaga.

"¿Fue a causa de Claire-sama?" pregunté. Rudeus se veía sorprendido.

"No," respondió él. "Bueno, Claire y yo si tuvimos una pequeña pelea. Aunque ahora todo está bien entre nosotros. En lo profundo, ella no es una persona tan mala."

Esto solo me dejó más perpleja, a pesar de que me sentí un poco aliviada. Durante el último mes y medio, yo había estado sintiéndome ansiosa sobre no haber ido con ellos. Había pensado que debí haberlos acompañado como mediadora. De acuerdo a la explicación de Rudeus-sama, mis preocupaciones eran infundadas. ¿*Qué* había salido mal?

"Entonces—" comencé a decir, pero Rudeus-sama apartó la mirada con una expresión preocupada en su rostro. A su lado, Aisha se veía incómoda. Algo más debe haber ocurrido. Al ver a Aisha, ella pudo haber sido la causa del conflicto.

"¿Acaso Aisha fue una molestia?" Tal como le había estado diciendo a Elinalise, Aisha, a pesar de ya tener quince años, se rehusaba rotundamente a comportarse como una adulta. Ella era talentosa, pero seguía actuando como una niña.

Hace mucho tiempo, yo estaba muy orgullosa de ella. *Esta chica es una niña genio*, había pensado. *Ahora puedo pagarle a Rudeus-sama por su amabilidad*. Pero ella nunca dejó de ser una *niña*

genio…

“No, Aisha desempeñó bien su trabajo,” dijo Rudeus.

Para este momento, incluso yo sentía que era una entrometida mientras abría mi boca. “¿Entonces por qué—?”

Rudeus-sama me interrumpió. “Yo… Escucha, una vez que comience a explicarlo, va a ser una historia realmente larga. ¿Podemos esperar hasta que todos estén aquí?”

“Por supuesto. Ruego que me disculpe, Rudeus-sama.”

“No te preocupes… Oye, no todas son malas noticias. Tengo algo de información genial. Um, necesito desempacar, así que cuida a mi mamá en mi lugar, ¿bien?” Rudeus-sama sonrió débilmente, para luego subir apresuradamente a su habitación. Una Eris-sama preocupada fue tras él.

Aisha y Zenith-sama permanecieron en su lugar. Aisha estaba triste, pero de alguna forma sentí que Zenith-sama estaba de buen humor.

“Aisha, ¿te portaste bien?” pregunté.

“Yo, um, metí un poco la pata.” Ah, así que no estaba triste. Ella estaba deprimida.

*Eso no es típico de ti*, pensé. Desde que ella era una niña, Aisha casi no había cometido ningún error, y en las raras ocasiones que lo hacía, ella raramente lo admitía. Aun así, aquí estaba ella, admitiendo uno sin pensarlo dos veces. Ella debe haber madurado un poco más de lo que yo había creído.

“¿Fue algo muy malo?”

“No, Rudeus lo solucionó de inmediato.”

Me quedé en silencio. ¿Qué pudo haber sido? A partir de esa mirada en el rostro de Rudeus-sama…

Pero no importaba. Él dijo que hablaría al respecto más tarde, así

que yo esperaría.

Repentinamente me di cuenta de que Zenith estaba mirando hacia mí. Ella estiró su brazo, viéndose extremadamente alegre, así que yo tomé su mano y la llevé a su habitación.

* * *

Más tarde esa noche, toda la familia se reunió. Todos estaban ahí por orden de Rudeus-sama. Elinalise ya había estado aquí, así que ella por supuesto que estaba presente, como también Norn-sama y Roxy-sama, quienes acababan de llegar a casa desde la universidad. Por supuesto, era usual que la familia se reuniese cuando Rudeus-sama regresaba a casa, pero mucho menos común que él lo propusiera formalmente. Nosotros usualmente solo reuníamos a todos cuando los ojos perceptivos de Aisha o Sylphie-sama creían necesario hablar de algo. Rudeus aún tenía esa mirada en su rostro.

Esto iba a ser importante. Mientras él comenzaba su historia, yo escuché con inquietud.

"Comencemos con esto. Primero, cumplí exitosamente mis objetivos en Millis. Cliff también se ganó su lugar dentro de la Iglesia, así que no hay necesidad de preocuparse por él."

A pesar de la pelea con Claire-sama, Cliff-sama se había establecido a sí mismo dentro de la iglesia como había planeado originalmente, y el Grupo de Mercenarios Rupan estaba listo y en funcionamiento como resultado. Ahora la iglesia estaba enormemente en deuda con Rudeus-sama y él había reclutado a la Niña Bendita como una aliada de Orsted. Parecía haber sido un rotundo éxito. Elinalise-sama se veía aliviada al escuchar que Cliff-sama había logrado encontrar su lugar en Millis. Por desgracia, la historia de Rudeus no terminó ahí.

"Geese es un apóstol del Dios Humano," anunció Rudeus.

*Geese*. ¿Ese ladrón demonio del viejo grupo de aventuras de Paul-sama? Él estuvo detrás de todos los problemas que Rudeus-sama se encontró, y, al final, Geese había hecho una declaración de guerra antes de huir. Yo lo había conocido por muchos años, desde que

cruzamos juntos hacia el Continente Begaritt. Incluso entonces, él siempre estaba preocupado por el bienestar de Paul-sama y Zenith-sama. Mientras Paul-sama estaba hundido en la depresión, Geese corrió por todos lados tratando de reclutar poderosos guerreros para unirse al grupo, vendiendo mapas que él mismo había dibujado por una ganga. Todo el tiempo que él estuvo ayudando a Paul-sama, Geese nunca hizo notar que tenía planes ocultos.

No podía cuadrar el Geese en mi mente con el Geese que Rudeus-sama describió—el traidor tratando de deshacerse de Rudeus-sama, Roxy-sama, y los demás.

“Me lo he estado preguntando desde que llegó tu solicitud de publicar que él era un criminal buscado…” dijo Roxy-sama. “¿Estás seguro de que no ha habido algún error?” Siendo ella misma una experimentada exploradora de laberintos, Roxy siempre había tenido a Geese en alta estima. De acuerdo a ella, no existía nadie más confiable en cualquier campo excepto el combate.

“Si solo… si solo pudiera decir que es así…” Rudeus-sama mostró una sonrisa triste, para luego sacar una carta de su bolsillo. Roxy-sama la recibió de él y leyó su contenido. Su expresión somnolienta de siempre se oscureció, pero ella asintió, aceptándolo de inmediato. Ella me pasó la carta a mí. Cuando le di un vistazo, yo también lo entendí.

La carta tenía un tono despreocupado y amistoso a pesar de su contenido. Algo en eso me lo dijo instantáneamente—de verdad se trata de Geese. No era como si él odiase a Rudeus-sama o Roxy-sama, o que estuviera conspirando para asesinarlos desde el comienzo. Él y Rudeus-sama de casualidad estaban en lados opuestos, pero no era la clase de enemistad que nacía del resentimiento.

“Haciendo estas cosas de vez en cuando, diciéndote que te enfrentará justamente cuando usualmente nunca se molesta en hacerlo… De cierta forma, eso es típico de Geese,” dijo Elinalise-sama mientras suspiraba.

Pensándolo bien, esta clase de cosa había ocurrido frecuentemente detrás de escena en el palacio de Asura. Las feroces luchas por el poder de ese país habían enfrentado a personas que no

tenían una enemistad personal entre ellas. Sin embargo, una vez que las circunstancias habían enfrentado a un hombre contra su amigo, la tradición dictaba que él debía enfrentar a su nuevo enemigo en una pelea justa. Esta carta seguía esa mentalidad.

“Sé que Geese hizo mucho por todas ustedes, así que lamento tener que decirles esto,” dijo Rudeus-sama, “pero parece que tendré que luchar contra él… y matarlo.”

Esas palabras parecían provocarle mucho dolor. Puede que no sea evidente, pero creo que Rudeus-sama tenía a Geese en alta estima. Eris-sama los describía como buenos amigos y me había dicho que ellos se llamaban entre sí *Jefe* y *Novato*. La forma en que Geese hablaba sobre los logros de Rudeus-sama como si fueran los suyos me hicieron pensar que de verdad amaba a Rudeus-sama. Probablemente él era el que estaba sufriendo más.

“Ah, Rudy…” dijo Sylphie-sama. Ella parecía no saber qué decir.

En contraste, el rostro de Roxy-sama era uno serio. “Geese. Nuestro Geese…” murmuró ella.

Ella, como yo, había estado en ese grupo con Geese. Ella había dejado su vida en sus manos. Sin embargo, Roxy-sama aceptó rápidamente esta nueva revelación. No había vacilación en sus ojos. Al contrario, yo tenía la sensación de que ella estaba determinada a ser un pilar de apoyo por el bien de Rudeus-sama.

“En fin,” continuó Rudeus-sama, “parece que volveré a estar fuera de casa por un buen tiempo. Tienen a Leo aquí para protegerlas, pero no hay forma de saber lo que Geese podría hacer. Quiero que todas tengan cuidado y que no se arriesguen innecesariamente, ¿bueno?”

Yo no iba a permitir que ninguna de las presentes se convirtiera en una carga para Rudeus-sama. Yo trabajaría junto al resto de la familia para asegurar que toda la casa estuviera a salvo, esto para que Rudeus-sama pudiera luchar sin tener que preocuparse por nosotras. Él siempre estaba preocupándose, siempre mirando atrás sobre su hombro. Él no podía ver lo comprometidas que estábamos. De seguro esa era una buena cualidad, pero cuando no podía apoyarse en nosotras terminaba sintiéndose distanciado. Aunque

supongo que, desde la perspectiva de alguien como Rudeus-sama, nosotras debemos vernos terriblemente indefensas.

"Me aseguraré de ello," respondió Roxy. "Rudy, si Geese está conspirando contra ti, esta ya no es una simple misión para mí. Si necesitas algo, solo dímelo."

"Lo mismo digo," agregó Sylphie. "No puedo hacer nada ahora mismo, pero estoy aquí para ti, Rudy." Ellas como siempre estaban desempeñando sus papeles.

"¡Sí, cuenta con nosotras!" agregó Eris-sama, justo cuando Aisha decía, "¡Así será!" Ambas hablaron como si no hubiese otra respuesta posible.

"Entiendo la situación," dijo Norn-sama. Ella se veía insegura, pero asintió de forma determinada.

Por supuesto, yo también di mi aprobación, "Puede que no sea de mucha ayuda," dije, "pero me aseguraré de no ser una molestia para usted."

Si no fuese por la vieja herida en mi rodilla, tal vez pude haber hablado con más confianza. La respuesta que di fue lo que me permitió mi fuerza.

"Gracias," dijo Rudeus-sama. "Como dije, yo probablemente no estaré en casa por un tiempo. Pero creo que, por ahora, podemos dar por terminada esta reunión famili—"

"Espera, Onii-sama," intervino Aisha. "Tienes que contarles sobre Zenith."

"Ah, sí."

*Zenith-sama*. Sentí que mi cuerpo se ponía rígido. En ese momento recordé que todavía no se mencionaba el error que Aisha no había querido decir y eso me puso aún más nerviosa. Pero Rudeus-sama estaba sonriendo.

"Bueno, de hecho, ya sé todo sobre la maldición de Mamá," dijo él. Entonces estas tenían que ser las buenas noticias que él había

mencionado, no el error de Aisha. “Ella tiene una maldición que le permite leer mentes. No lo puede ver todo, pero… parece que nos entiende muy bien a todos nosotros.”

Rudeus-sama nos transmitió todo lo que la Niña Bendita le había dicho y luego describió la forma en que Zenith-sama veía el mundo a su alrededor. Las lágrimas comenzaron a bajar por mis mejillas mientras una gran ola de recuerdos me inundaba. Ahora que sabía qué buscar, había habido varias señales. Zenith-sama siempre había estado un paso adelante cuidando el jardín, y cuando Lucie-sama todavía era pequeña, Zenith-sama parecía saber cuándo lloraría incluso antes de que ocurriese. Después estaba… bueno. No estaba segura de cómo describirlo. Zenith-sama sabía sobre Paul. Todos asumimos que ella no se había dado cuenta de que él estaba muerto. Pensamos que, si sus recuerdos regresaban algún día, ella estaría devastada. Pero ella lo sabía todo. No solo eso, sino que lo había aceptado y había comenzado a seguir adelante. Cuando me di cuenta de eso, no pude contener mis lágrimas.

“Lilia…” dijo Rudeus-sama.

“Lo siento mucho. Rudeus-sama…” Todos los presentes estaban conmovidos, pero yo fui la única que enterró su rostro en sus manos y se puso a llorar. Recientemente yo no había hecho más que llorar. Cuando era joven, apenas había derramado algunas lágrimas. No creí que mis emociones tuvieran tanta influencia en mí. Podría ser otra señal de que estaba envejeciendo.

Aisha acarició mi espalda mientras yo sollozaba, y mi llanto eventualmente se detuvo. Pero justo en ese momento, Zenith-sama se acercó a mí y colocó una mano sobre mi cabeza, lo cual reinició mis lágrimas.

## Rudeus

Había terminado de dar mi reporte de viaje a mi familia. Todas dieron sus respuestas alentadoras de siempre—palabras que me hicieron sentir que podía apoyarme en ellas. Yo sabía que Lilia y Roxy en particular tenían sentimientos encontrados sobre Geese,

pero ambas accedieron a la necesidad de acabar con él sin ninguna queja o duda.

El siguiente era Zanoba. Yo planeaba hacer una visita al Reino del Rey Dragón, así que tendría que ir a visitarlo antes de volver a despedirme de él. Zanoba sin duda tendría sus propios pensamientos sobre el asunto.

Tanto Eris, como Sylphie y Roxy vinieron conmigo. Llevamos el carruaje del Grupo de Mercenarios a la Tienda Zanoba. El asunto principal en la agenda era hacer una lista para fortalecer la Armadura Mágica.

“Muy bien, entonces apeguémonos a eso,” dije cuando él dio sus ideas.

Era hora de retomar el desarrollo de la Mark III. Más allá de eso, yo necesitaría otro truco para tener bajo mi manga. Geese ya vio la Armadura Mágica, así que él descubriría alguna forma de contrarrestarla. Yo quería otra arma secreta.

Cuando le expliqué todo eso, Zanoba respondió confiadamente, “Estaré feliz de ayudar.”

“Yo también,” intervino Roxy. “Mi conocimiento sobre círculos mágicos ha crecido sustancialmente durante los últimos años. Creo que puedo ser de algo de ayuda.”

*¿Dijiste ayuda? Es decir, estoy agradecido, pero no sé si esa es una buena idea…*

El asunto era que la Armadura Mágica ahora era tan compleja que ni siquiera yo podía hacer mucho más que armarla y activarla.

“¿Estás segura?” dije. “No es la clase de cosa que puedas tomar a la ligera.”

Roxy hizo un puchero. “Rudy, cariño, sabes con quién estás hablando, ¿cierto?”

“¡L-le ruego me disculpe!” tartamudeé.

*¡Solo perdí la cabeza por un segundo! ¡Es obvio que no hay nada que Roxy-sama no pueda hacer! ¡No sé lo que estaba pensando! ¡Soy un bufón! ¡Una causa completamente perdida! ¡Debo morir aquí mismo!*

"Estudié todo eso *por ti*, Rudy. Repasé todas las notas de investigación de Zanoba y Cliff para poder ayudar con el mantenimiento y las mejoras."

"¡Roxy…!"

*Es cierto, en Shirone, ella podía dibujar círculos de magia de fuego de nivel Santo…*

Se me ocurrió que tal vez ella no siempre había sido capaz de eso. Quizá lo había aprendido cuando estudió círculos mágicos después de regresar a la universidad.

"Muy bien," accedí. "¡Estoy colocando la Armadura Mágica—y mi vida—en tus manos, Maestra!"

"Acepto la responsabilidad," respondió ella.

Yo había asumido que, sin Cliff, la investigación de la Armadura Mágica se estancaría, pero al final había sido un feliz error de cálculo. Cualquier armadura que Roxy fabricase para mí equivaldría a un ejército. Si así lo quería, ella podría haber fabricado algo peligroso usando una caja de cartón; ¡yo podría enfrentarme a tres Orsted al mismo tiempo y limpiar el piso con ellos!

"Pero no soy Cliff, así que no te hagas expectativas tan altas," dijo Roxy. Ella se veía orgullosa de sí misma a pesar de eso, presumiblemente debido a la confianza en sus habilidades. Me pregunto si ella no tiene ya algunos planes para mejoras.

"Jajaja. ¡Ahora que la maestra del Maestro está aquí, no habrá nada en lo que yo pueda ayudar!" dijo Zanoba, y todos nos reímos.

"Cierto, Zanoba," continué. "Hay otra razón por la que vine aquí."

“¿Oh? Sea lo que sea, suena serio. ¿Tal vez supo de mi adquisición de una fascinante nueva figura del otro día? ¡Cielos, es un espécimen *único*! Fabricado con un material raro. Sus extremidades son bastante—”

“Viajaré hacia el Reino del Rey Dragón,” dije, callando a Zanoba a mitad de su oración, “para ver a Randolph. Tú también vienes, ¿cierto?” Zanoba tomó mi mano, apretándola firmemente. Gracias a la Prótesis Zaliff fue un apretón frío, pero la fuerza de su agarre fue precisamente calibrada para no aplastar mi mano.

“Gracias, Maestro,” dijo él.

*Sí, sí, suficiente de las gracias. ¿Vienes o no?*

“Empacaré mis cosas de inmediato.”

*Eso significa que vienes, ¿no? ¡Entonces estamos listos!*

Zanoba había estado rogando saber cuándo me expandiría hacia el Reino del Rey Dragón desde hace ya mucho tiempo. Tenía mucho sentido que él fuera conmigo. Zanoba había pasado todo este tiempo realmente preocupado por el hijo que Pax había dejado atrás.

“Espera un momento,” dije. “No es como si fuera a partir justo ahora.”

“Ah, es cierto. Le ruego me perdone… Entonces primero encontraré a alguien que se encargue de la tienda. ¡Aunque apenas tengo trabajo ahora mismo!” sonrió Zanoba.

La Tienda Zanoba estaba creciendo día a día. El número de vitrinas y trabajadores se había incrementado, y estos días casi todo era manejado por los trabajadores del lugar. Como la cabeza de la organización, el trabajo de Zanoba ahora era tomar las decisiones finales sobre proyectos importantes, realizar entrevistas para posiciones ejecutivas, y comprobar la calidad de los productos en cada local. Dado que la propia Tienda Zanoba era algo así como una filial de la Sociedad del Dios Dragón, y que él no tenía que estar involucrado en cada toma de decisiones, bueno… Si era brutalmente honesto, *no había* mucho que él pudiera hacer aquí.

"Muy bien, solo asegúrate de hacerlo rápido."

"Entendido," respondió él, y así, yo seguí mi camino.

Nosotros no íbamos hacia el Reino del Rey Dragón debido a que algo había ocurrido. Yo no esperaba que algo *ocurriera*. Pero dado mi historial, las probabilidades de que terminemos envueltos en algo eran altas. Por ejemplo, podríamos encontrarnos con Geese tratando de reclutar a Randolph. Bueno, eso era improbable, pero yo aun así quería ir con la apropiada cautela.

* * *

Una persona permaneció inusualmente callada durante el camino a casa.

Eris miraba a través de la ventana del carruaje, aparentemente perdida en sus pensamientos. Tal vez estaba pensando en Geese. Sea lo que sea que pueda decir ahora, Eris le había tomado cariño a Geese cuando lo conoció en el Gran Bosque. Yo la recordaba diciéndome que ella lo obligaría a enseñarle a cocinar. Eris no se abría con muchas personas, pero fue diferente en el caso de Geese.

Sylphie repentinamente apretó mi mano. Yo levanté la mirada.

"Rudy, ¿está todo bien?" preguntó ella.

"… ¿Eh? Ah, sí, todo bien." No sabía a qué se refería con *todo*, pero lo dije de todas formas. Toda la situación con Geese era una gran conmoción, pero había muchas otras cosas que estaban bien. La barriga de Sylphie había crecido desde que me fui con Zenith a su hogar en el País Sagrado de Millis. El embarazo había sido descubierto a los tres meses, y desde entonces había pasado otro mes y medio, así que ella tenía más o menos cinco meses.

"Sylphie, ¿qué hay de ti?" pregunté.

"Yo nunca fui cercana a Geese como el resto de ustedes."

"Ah, es cierto." Eso no fue lo que quise decir. Pero oigan, si ella no estaba mencionando el embarazo, solo me quedaba asumir que

iba bien. Después de todo, este era su segundo hijo. Tenía sentido que ya tuviera experiencia en eso.

Aun así, no podía bajar la guardia. Hace mucho tiempo, el Dios Humano había dicho algo sobre cómo el destino se volvía ambiguo cuando las mujeres estaban embarazadas, y que eso facilitaba matarlas. Debido a que el Dios Humano dio esa siniestra advertencia, yo había invocado a una bestia guardiana ante la sugerencia de Orsted. Estaba bastante seguro de que Sylphie estaría bien, pero no podía sacudirme toda mi ansiedad. Estaba seguro de que había hecho todo lo posible, pero…

*Ah.*

Incapaz de creer mis propias palabras mientras hablaba, yo anuncié, “Dejaré el sexo de lado hasta que haya lidiado con Geese.”

Sylphie se me quedó mirando. Roxy jadeó. Eris entrecerró sus ojos hacia mí.

“Um, bueno. Si eso es lo que quieres, Rudy,” dijo Sylphie. “No me molesta, yo solo… ¿um…?”

“A mí tampoco me molesta,” dijo dubitativamente Roxy. “Aunque… ¿acaso esto es alguna clase de gesto religioso?”

“Se los dije, ¿no? El Dios Humano dijo que es más fácil deshacerse de ustedes cuando tienen un hijo en su interior. Geese también podría tratar de usar eso, así que creo que deberíamos detenernos por ahora.”

Todas miraron hacia mí como si esta fuera la primera vez que lo habían escuchado. Tal vez *no* se los había dicho. O quizá les había dicho y se les olvidó. Las mentes de las personas con frecuencia se volvían confusas.

“Supongo que no tenemos opción,” dijo secamente Eris, dándose la vuelta para volver a mirar fuera de la ventana. Ella no sonaba feliz, pero no se quejó. “Pero es difícil imaginar que cumplas una decisión como esa, Rudeus.”

*¡Oye!* Aparentemente mi región inferior no era confiable. Yo tampoco confiaba en ella. Por ahora se estaba comportando, pero cuando sostienes un arma cargada, tu dedo en el gatillo empieza a picar. Así son los hombres. Una vez que está cargada, no pasará mucho hasta que sea disparada.

"Tampoco hay forma de que Sylphie pueda seguirla," agregó Eris.

"Erm… Lo cumpliré si es lo que Rudy quiere."

"Como no. En el momento que Rudeus diga, *'Solo vamos a jugar un poquito,'* tú cederás diciendo, *'Bueno, si es solo un poquito…'* ¿Cierto?"

"… Sí," admitió Sylphie.

Pero de seguro tocar estaba bien. Digamos que la acerco a mí y dejo la munición en el cañón… *Solo un poco*. Pensar de esa forma sería mi fin.

"Es por eso que yo estaré al lado de Rudeus todo el tiempo, lista para darle una paliza si intenta algo."

*Así que, si intento algo, Eris me dará un golpe que me apagará las luces. Entonces, una vez que despierte, lo habré olvidado todo. Perfecto.*

"Gracias, Eris," murmuré.

*Muy bien. Desde este día en adelante, yo soy Rudeus el Célibe. Esto será pan comido.*

# *Capítulo 2: Los Problemas de Randolph*

Terminamos con un grupo de cinco para nuestro viaje hacia el Reino del Rey Dragón—yo junto a Eris, Aisha, Zanoba, y Julie. Yo originalmente no planeaba llevar a Julie, pero ella se había aferrado a la cintura de Zanoba y no lo quiso soltar. Creo que después de Shirone, ella se había jurado a sí misma que la próxima vez iría sin importar lo que tuviera que hacer. Ahora que lo pienso, ella también nos había acompañado cuando abrimos una sucursal de la Tienda Zanoba en el Reino de Asura, como si fuese lo más normal del mundo. Julie estaba obsesionada con Zanoba, y no es broma. Al verla, solo querías gritar, "¡Ya dile lo que sientes!" excepto que no había señales de que Zanoba fuera a corresponder sus sentimientos. Zanoba tenía su propia historia complicada con el matrimonio, así que no tenía muchas esperanzas de eso.

Ginger, tal vez porque se había dado cuenta de todo eso, decidió no ir y en cambio se quedó a cargo del cuartel general de la Tienda Zanoba. Ella me dijo que cuidara bien de Zanoba.

En fin, mientras estábamos en la ciudad, Aisha iba a montar una sucursal del Grupo de Mercenarios Rupan mientras Julie establecería una sucursal de la Tienda Zanoba. Mientras tanto, Zanoba, Eris, y yo iríamos a reunirnos con Randolph.

Y así, emprendimos nuestro viaje hacia el Reino del Rey Dragón. Como siempre, viajamos usando un círculo de teletransportación a la ubicación más cercana, para luego caminar la distancia restante hacia la ciudad capital, Wyvern. ¿Cuánto tiempo había pasado? Al volver a ver la ciudad después de tanto tiempo, esta me pareció desordenada. Todos los edificios tenían diferentes alturas, y las personas eran igualmente dispares. La ciudad se había expandido sin ningún plan, así que terminó con una distribución donde una posada para aventureros yacía justo al lado de la mansión de un noble. Al otro lado de un salón de entrenamiento del Estilo del Dios de la Espada había un salón de entrenamiento del Estilo del Dios del

Norte, y luego un salón de entrenamiento del Estilo del Dios del Agua justo detrás de ellos.

La ciudad era un desastre discordante, pero estaba rebosante de vida.

A pesar de su historia, aquí no había divisiones de clases. Era una nación construida sobre la meritocracia y el imperialismo. En mi opinión, no era un mal lugar. Pero como todas las naciones, ciertamente tenía su lado oscuro.

Cuando llegué, me tomé un día para recuperarme en la posada, para luego ir directamente hacia el palacio real.

Yo no había olvidado agendar una cita con Randolph y Benedikte justos el día anterior. Mi impresión mientras estuvimos en el Reino del Rey Dragón fue que Benedikte no parecía una figura tan noble, pero realeza era realeza. Si la menospreciaba, eso podría ser tomado como un insulto para toda la familia real. Bueno, incluso si ninguno de ellos lo tomaba personalmente, tenía que considerar mi propia reputación. Las naciones son como los yakuza. Siempre están buscando una excusa para iniciar una pelea.

* * *

Con eso en mente, yo conseguí un carruaje con un caballo blanco, improvisé algo de ropa elegante para la ocasión, y luego me dirigí hacia el palacio del Reino del Rey Dragón. No era tan grande como aquel en Asura, ni tan refinado como aquel en Millis. La palabra que apareció en mi mente fue *extraño*. Después de numerosas ampliaciones, ahora se extendía tanto para arriba como para los lados. Era tosco y estaba descuidado, como si alguien hubiese colocado pieza tras pieza cuando se volvía necesario.

Algo sobre él era intimidante en una forma que no podía describir. Esa sensación probablemente me haría pensarlo dos veces si estuviera en mis planes atacarlo. Pero yo esta vez no estaba pensando atacarlo, así que su aura opresiva se desperdiciaba.

Mi cita nos hizo entrar en el palacio sin ningún problema. Fuimos llevados al hogar de Benedikte.

“Las personas están mirando,” destacó Eris mientras seguíamos a nuestro guía de palacio. Supongo que sí destacábamos. Todos los caballeros y nobles se daban la vuelta para mirar hacia nosotros.

“Actúa como si debieses estar aquí,” dije. Yo esta vez estaba aquí como un amigo de Randolph. No tenía razón para sentirme avergonzado.

Bueno, tenía una. Orsted era culpable de asesinar a su rey. Pero no creía que eso fuese de conocimiento público…

*Si somos arrestados, haré que Ariel nos ayude a salir,* pensé, justo mientras llegábamos a la habitación de Benedikte.

“Genial. Eris, Zanoba, ¿están listos?” dije.

“Sí.”

“Por supuesto.”

“Si resulta que el Dios de la Muerte es nuestro enemigo, ustedes dos lo mantendrán a raya mientras yo preparo el círculo mágico para la Mark I. Con eso terminaré las cosas. ¿Bien?”

“¡Entendido!” respondió Eris.

“En efecto, aunque espero que las cosas no lleguen a eso…”

Eris y yo éramos formidables luchando en pareja. Podía contar con que ella me cuidaría la espalda si el Dios de la Muerte terminaba siendo nuestro enemigo.

Zanoba era un tanque confiable siempre y cuando nuestro oponente no tuviese ningún mago. Estaba un poco preocupado sobre Aisha y Julie, a quienes habíamos dejado atrás… pero no podía mantenerlas a salvo todo el tiempo y en cualquier lugar. Todo lo que podía hacer era esperar que ellas pudieran pasar medio día sin incidentes.

*Ya fue suficiente tiempo perdido. Es hora de entrar.*

* * *

Para una habitación de un palacio real, este lugar era simple. Era el lugar más pequeño y con el mínimo absoluto de sirvientas que pudieron encontrar.

"Bienvenido, Rudeus-sama. Ha pasado mucho tiempo." Ahí estaba él, el guardaespaldas más poderoso del mundo: el Dios de la Muerte Randolph Marianne. Él se veía tan demacrado como siempre, de pie entre mí y su empleadora, Benedikte, y el bebé en sus brazos. Benedikte no habló, pero cuando miró hacia mí, ella apretó su boca y acunó con fuerza a su bebé. Se veía al borde de las lágrimas.

Primero lo primero. Decidí saludarla a ella antes que a Randolph. Eso parecían dictar los modales.

"Reina Benedikte, espero que se encuentre bien," dije.

Ella no me honró con una respuesta, pero supongo que no podía culparla. Ella ya debe haber escuchado la historia de lo que ocurrió ese día. Pax de seguro le había contado sobre mí y Zanoba antes de eso, y yo dudaba seriamente que hubiese hablado bien de nosotros.

Justo en ese momento Zanoba dio un paso al frente. "Ha pasado mucho tiempo," dijo él. "Reina Benedikte, mi nombre es Zanoba, y estoy a su servicio." Él se inclinó hacia ellos, como siempre sin respetar el espacio personal. Benedikte retrocedió mientras Randolph daba un paso al frente, pero Zanoba permaneció inmutable. "Estoy feliz de ver que Su Alteza, el príncipe, también tiene buena salud."

Un largo silencio se posó sobre la habitación. Randolph miraba con preocupación hacia Zanoba. Desearía que también mirara hacia mí. Aquí estaba yo, tratando de agarrar el hombro de Zanoba para tratar de que retroceda un poco. Por supuesto, no pude moverlo.

"Ah. Me disculpo. ¿Debí haber dicho princesa?" preguntó Zanoba.

Benedikte sacudió lentamente su cabeza. Es un heredero. Confirmado.

"¿Puedo saber su nombre?"

"Pax," respondió ella después de una pesada pausa.

“Él recibió ese nombre en honor a su padre,” agregó Randolph. “Pax II.” Ellos le habían puesto el nombre de su padre. Me pregunto si él terminaría siendo llamado Pax Hijo o Pequeño Pax o algo así.

*Bueno, ¿no es maravilloso? Yo debería llamar Rudeus Hijo a mi siguiente hijo o algo así. No, olviden eso. Lo condenaría a convertirse en un pervertido.*

“Ya veo. Es un excelente nombre. Espero que crezca tan fuerte y sabio como su padre.” Zanoba estaba feliz, pero él titubeó al ver el terror en el rostro de Benedikte. “Ah… Tal parece que la he asustado, Su Majestad. Me disculpo. Siempre he tenido este efecto en las personas. Por favor, tenga la plena seguridad de que no deseo lastimarla.” Él retrocedió, pero el ambiente sobre la habitación siguió siendo incómodo.

*Vaya…*

“Um,” comencé a decir. “Ah, ya sé. Permítanme presentarles a mi esposa.”

Eris dio algunos pasos hacia el frente. “Yo soy, er, Eris Greyrat… Su Majestad,” tartamudeó ella. Ya no le quedaba nada de esas lecciones de etiqueta. Yo había escogido al grupo equivocado para esta misión. Debí haber traído a Aisha. Ella sabía cómo ser encantadora y amistosa. Pero entonces habría estado en graves problemas si Randolph hubiese pasado a la ofensiva.

Benedikte no le respondió a Eris. Ella estaba sentada mirando hacia Randolph con una expresión nerviosa. Por lo tanto, Randolph fue quien respondió.

“Rudeus-sama, recuerdo que su esposa era un demonio…” Él habló sin incorporar a la Reina en la conversación. Esto era lo mejor, ya que, con ella tan callada, habría sido más grosero de su parte esperar que ella hable y no decir nada.

“Tengo tres esposas,” expliqué. “Roxy es una de ellas.”

“¿Oh? Eso no le debe agradar mucho a la Iglesia de Millis.”

"Uno de mis amigos es un sacerdote y me regaña cada vez que puede." Encaré a Randolph apropiadamente. "Es bueno verte, Randolph." Él estaba exactamente como lo recordaba, con su rostro cadavérico y su sonrisa desconcertante, además de una postura que parecería vulnerable para un observador que no lo conocía. En la realidad, él era todo menos eso. Podías darte cuenta mirando los labios apretados de Eris.

"Te ves bien," dije.

"Lo estoy, agradezco sus palabras. Siempre lo estoy. Aunque no puedo decir lo mismo de usted, Rudeus-sama."

"Un amigo mío resultó ser un enemigo."

"Conozco bien esa sensación. Cuando era joven, fui forzado a matar a un amigo. Fue una experiencia profundamente perturbadora," dijo Randolph. Su atención seguía concentrándose en Eris mientras hablaba. Él asintió, y simultáneamente ajustó su posición de manera casi imperceptible para colocarse entre ella y Benedikte.

"Eris," dije, "¿Podrías pararte un par de pasos más atrás?"

"¿Qué? ¿Por qué?"

"Randolph se ve incómodo," expliqué. Eris ya lo tenía bien adentro del rango de su hoja. Para colmo, ella estaba ajustando su postura para que yo no termine entre ellos. Los dos estaban moviéndose lentamente como guerreros evaluándose entre sí, lo cual podría escalar a una situación increíblemente peligrosa. Si dejaba que esto continuase, bien podría terminar con una batalla en mis manos.

"Él podría ser nuestro enemigo," se quejó Eris.

"Si lo fuera, él no habría permitido que entres aquí con una espada en tu mano."

Él de seguro tampoco habría permitido que Benedikte estuviese en la habitación. Randolph no lucharía contra una Reina de la Espada y un mago con su querida reina detrás suyo. Él esperaría a

solas por nosotros, o con un grupo de aliados. Yo había descartado a Randolph como un enemigo desde el momento que vi a Benedikte. Supongo que era posible que Benedikte fuese en secreto una guerrera, pero yo quería creer que Randolph haría un mucho mejor trabajo colocándonos una trampa. Él podría estar jugando un juego *realmente* largo y manteniendo su fachada por ahora, pero si comenzaba a pensar de esa forma, eso no tendría fin. Esta reunión aquí y ahora no era una trampa. Por ahora, yo iba a confiar en él.

"… Bien," dijo finalmente Eris. Ella retrocedió hasta quedar cerca de la entrada. Su mano se mantuvo firmemente sobre su espada.

"Me disculpo, Rudeus-sama," dijo Randolph.

"No te preocupes, yo soy quien debería disculparse," respondí. "Sin embargo, me temo que tenemos poco tiempo…"

"¿Debido a ese amigo suyo? ¿Le importaría explicarlo?"

"Me encantaría. Después de todo, fue para eso que vine."

Le conté todo lo que ocurrió en el País Sagrado de Millis: cómo Geese el demonio había terminado siendo mi enemigo; que él no tenía habilidades de combate, pero que tenía el don de la palabra; cómo con su hábil lengua y la astucia del Dios Humano, ellos estaban reuniendo poderosos guerreros. Le conté que, para detener a Geese, yo quería que él fuese considerado una amenaza en todo el mundo y que planeaba convertir a guerreros poderosos clave en mis aliados.

"Esa es una forma muy honesta de luchar," destacó Randolph.

"No pude idear nada mejor."

"No, no, lo dije como un elogio. Incluso un oponente inteligente se quedará sin buenas ideas si destrozas cada una de sus opciones."

Randolph dejó salir una risa escalofriante. ¿Acaso estaba hablando a partir de la experiencia? Parecía ser que los demonios inmortales eran buenos en esa clase de cosas.

"En fin, así están las cosas," finalicé. "Espero poder contar con tu apoyo."

"Sería un placer," dijo Randolph, "pero no tengo ninguna buena razón para ayudarlo. Ciertamente tampoco quiero terminar atrapado en medio de su batalla con el Dios Humano."

"¿Qué tal si te dijera que el Dios humano era el enemigo jurado del Rey Pax?"

"¿Oh?" dijo Randolph, sonando interesado. "¿De qué se trata? Cuénteme más."

Le conté a Randolph que el incidente en Shirone había sido obra del Dios Humano, quiénes eran sus apóstoles, y lo que habían hecho. Randolph escuchó silenciosamente hasta que terminé, para luego reír. Sus mejillas se hundieron aterradoramente; su risa fue un gruñido áspero.

"Bueno, eso cambia las cosas. He estado esperando la oportunidad de vengar a Pax-sama." Él sonrió. Su rostro era muy aterrador. Era la clase de rostro que esperabas ver justo después de una gran traición, pero al final solo demostraba una cosa: no puedes juzgar un libro por su portada.

Él había accedido sin pensarlo mucho. Las cosas se veían prometedoras… hasta que Randolph continuó.

"Desafortunadamente," dijo él, "estoy bastante ocupado aquí."

*Esperen un momento. Eso significa que las cosas no van bien.*

"¿Puedo saber con qué?"

Él sonrió. "Ah, ahora los papeles se han invertido."

Su confianza me puso a la defensiva. Lo atribuí a las típicas bromas de Randolph.

"No digas eso hasta que tengas la mano ganadora," respondí.

"Pero *la tengo*. Es usted quien necesita mi ayuda, ¿correcto?"

Maldición, eso sí sonaba como la mano ganadora. No me quedaba más opción que escuchar sus demandas. Bien. ¿Qué clase de tarea

ridícula va a encomendarme? ¿Acaso esta es otra de las maquinaciones de Geese?

"No se preocupe, no es nada difícil," dijo él. Randolph pasó de su posición defendiendo a Benedikte a una que la dejó expuesta. Benedikte estaba sentada ahí sosteniendo al bebé con algo así como miedo en sus ojos. ¿Miedo de qué? No lo sabía.

"Estoy seguro de que usted está al tanto de que este país ha estado pasando un periodo de constante agitación."

El Reino del Rey Dragón se había vuelto profundamente inestable después de que Orsted asesinó a su rey durante el conflicto en Shirone. Aun así, el rey anterior lo había visto venir y nombró a su sucesor. El nuevo monarca fue colocado en el trono de inmediato, y el Reino del Rey Dragón gradualmente regresó a la estabilidad—en la superficie. Era un misterio la identidad de quien había asesinado al rey anterior. ¿Un forastero? ¿Alguien dentro del palacio? El motivo del culpable tampoco estaba claro. Sin importar cuán plácida era la cara que le mostraban al mundo, el palacio estaba irreconociblemente dividido, con todos saltando del susto ante cualquier sombra. Ellos gobernaban envueltos en el miedo.

"Nosotros no estamos directamente involucrados en esta agitación. Sin embargo, algunos ven al hijo de la reina como un inconveniente."

Ajá. Él estaba preocupado por el hijo de Pax. Benedikte era la hija del rey anterior. Ella había sido tratada como si no existiese; fue entregada a Pax, antiguo príncipe del Reino de Shirone, para que así el Reino del Rey Dragón pudiese deshacerse de ella.

Bueno, eso no era tan malo. Había sido encontrado un uso para una princesa irrelevante. Eso era todo.

Pero después de que ella se casó con Pax, él fue asesinado en una guerra civil, y como ella tuvo a su hijo, ahora todo era diferente. Los asesinos de Pax ya estaban reconstruyendo el Reino de Shirone. Ellos tenían sus manos llenas y no podían hacer un movimiento contra ella en la actualidad, pero su resentimiento hacia Pax quemaba como mil soles. ¿Y por qué no sería así? El difunto príncipe había asesinado a

su querida familia real.

“Personalmente, creo que ellos serán invadidos por el imperio al norte mucho antes de que terminen la reconstrucción, pero muchos todavía sienten preocupación…”

Los linajes reales eran una verdadera molestia. En un país como Shirone, solo un descendiente legítimo del monarca anterior podía ascender al trono. Por lo tanto, los actuales gobernantes de Shirone no estarían felices de que el hijo de Pax hubiese sobrevivido. Si el Reino de Shirone se estabilizaba, ellos probablemente aparecerían en algunos años demandando al hijo de Benedikte. Sería solo un pequeño infanticidio como muestra de amistad entre el Reino de Shirone y el Reino del Rey Dragón.

Pero el Pequeño Pax todavía era el nieto del anterior rey del Reino del Rey Dragón. Si un estado vasallo aparecía diciendo, “Entréguenlo,” y ellos respondían, “Claro, aquí tienen,” eso afectaría mucho su reputación. Por otro lado, si no lo entregaban, eso complicaría las relaciones con Shirone.

Así que, al parecer, ya había planes en movimiento de eliminar el punto de discordia antes de que las cosas lleguen a eso. Matar al Pequeño Pax antes de que Shirone pida lo mismo.

“¿Qué? ¿Quieren al niño?” dirían ellos. “Maldición, odio decirles que murió en un trágico accidente. ¡Qué tragedia tan lamentable! Ah, nada se puede hacer ahora. Seguro lo entienden, ¿no?” De esa forma, el Reino del Rey Dragón y el Reino de Shirone podían mantener sus reputaciones intactas.

El único que saldría perjudicado sería Randolph.

“¿Su muerte es tan importante como para arriesgarse a luchar contra el Dios de la Muerte Randolph?” dije dubitativamente.

“Muchos creen que tiene más prioridad evitar la guerra entre dos naciones que evitar mi hoja. Creo que además hay varios otros miedos sobre la mesa… pero yo entiendo poco de política, y últimamente he tenido mis manos llenas protegiendo a la Reina Benedikte. No sé más que eso.”

*Tiene sentido.*

Ahora mismo, el corazón político del Reino del Rey Dragón estaba en un estado de agitación. No había forma de que otros países no estuvieran esperando explotar eso. Incluso si no podían atacar abiertamente al Reino del Rey Dragón, ellos podían, por ejemplo, acosar a sus estados vasallos. Eso parecía más que probable.

Si Shirone, su bastión hacia el norte, se revelaba contra ellos, bueno… Apuesto a que a muchas personas les preocupaba eso.

*Personalmente, yo estaría más preocupado de hacerme enemigo de Randolph.*

"Por supuesto, no tiene caso enviar asesinos o personas de esa índole mientras yo esté aquí. Muchos no se dan cuenta de eso…"

"¿Asesinos?"

"En efecto. Ellos no se dan cuenta de que tendrán que pasar sobre mí hasta que llegan aquí—algunos se ponen pálidos, otros lloran mientras ruegan por sus vidas, algunos se dan la vuelta y se van. Ha habido bastantes como esos."

"Qué miedo…"

Orsted me dijo que el Dios de la Muerte Randolph Marianne de los Siete Grandes Poderes era muy conocido dentro del mundo de los asesinos—aunque podías asumir lo peligroso que era a partir de su nombre. Las personas decían que, si terminabas haciéndote su enemigo, estarías mejor matando a tu empleador y huyendo por tu vida.

Aquellos realizando el trabajo presumiblemente no sabían sobre eso.

Yo podía imaginar cómo se sentía ser un desafortunado asesino, viniendo para encontrarse cara a cara con el Dios de la Muerte. *Él es un sujeto aterrador, ¿no? Lo entiendo, fue de esa forma para mí cuando me enfrenté a Orsted.*

"No me molestan los visitantes, pero si las cosas siguen así, el futuro del príncipe es… *bueno*," terminó enfáticamente Randolph. Su situación no iba a mejorar, sin importar cuántos asesinos cortara él con su espada. Al final, todo lo que les quedaba era esperar la demanda de Shirone por el bebé.

Él podía rehusarse, pero eso dañaría su reputación aquí. Si ellos entregaban al Pequeño Pax, el niño probablemente terminaría siendo ejecutado, sin importar cómo lo quieras llamar. Sin importar en qué número cayera el dado, el Pequeño Pax no tendría permitido vivir en paz.

*A menos que…*

"Digamos que te encuentro una salida. ¿Aun así no tendría posibilidad de convencerte de unirte a la batalla contra Geese?"

"Ninguna," respondió Randolph. "Pero necesita aliados en el Reino del Rey Dragón, ¿cierto?" Yo no respondí, pero Randolph continuó de todas formas. "Sería un gran seguro tenerme a mí como su aliado. Todos dicen lo mismo; ellos sienten que pueden confiar en mí. Y podría haber otras ventajas para usted."

"Me imagino," dije.

Randolph no iba a luchar a mi lado. Eso dejaba posibilidades de un resultado opuesto: él podría ser convencido por el Dios Humano—o, más bien, por el don de la palabra de Geese—y aparecer del otro lado. Incluso si yo lo ayudaba aquí, no podía descartar que me diera la espalda más adelante.

"Randolph-sama," dijo Zanoba, dando unos pasos al frente. "No hay necesidad de condiciones intrincadas. A pesar de que ya no poseo un estatus real, el príncipe es mi pariente y yo serví a su padre. No tengo interés en las luchas por el poder del Reino del Rey Dragón. Si usted está en problemas, por supuesto que lo ayudaré."

Hm, es cierto. Nosotros no teníamos razón para abandonar a Randolph ahora simplemente porque él podría darnos la espalda en el futuro.

“Benedikte-sama,” dijo Zanoba, arrodillándose ante ella. Con una rodilla al piso, su rostro estaba al mismo nivel que la sentada Benedikte. Mirándola directamente a los ojos, él dijo, “Como el hermano mayor de Pax, yo también soy su hermano. ¿No me permitirá ayudarla a usted y al príncipe?”

Benedikte permaneció en silencio por algunos segundos, mirando de reojo a Zanoba… Pero entonces, con una vacilación dolorosa, ella estiró una mano hacia Zanoba.

“E-estaría feliz de recibir su ayuda,” dijo ella.

“Sus deseos son órdenes.” Él tomó su mano y la besó. Puede que digan que, para matar a un general, primero tienes que ir por su caballo… pero Zanoba había ido por el general y había acertado un disparo directo en su cabeza. No debería sorprenderme—era por esto que había venido. Cuando sopesabas las ventajas y desventajas, no era un mal trato para ninguno de nosotros. Tal como el propio Randolph había dicho, yo conseguiría un aliado confiable en el Reino del Rey Dragón, y no solo a Randolph. Benedikte y el Pequeño Pax—si, gracias a algún giro del destino, él terminaba obteniendo poder cuando llegue a la adultez—serían activos valiosos. Este vínculo daría frutos en diez, tal vez veinte años en el futuro. Era una inversión a largo plazo. La Sociedad del Dios Dragón siempre estaba mirando hacia el futuro.

A fin de cuentas, este desastre era responsabilidad de nuestro Director Ejecutivo. Como su subordinado, era mi responsabilidad hacer algo al respecto.

“En efecto. Me alegrará tener su ayuda,” dijo Randolph.

El Dios de la Muerte debe haber sabido todo eso. Él había ocultado su mano brillantemente.

*Bastardo astuto…*

En fin. Así fue como Zanoba y yo terminamos accediendo a limpiar el desastre en el Reino del Rey Dragón.

# *Capítulo 3: La Política del Reino del Rey Dragón*

Nada es tan simple.

Imaginen que hay un niño A siendo acosado por un niño B. Bueno, golpeas al niño B y el niño A está a salvo, ¿cierto? Pero con frecuencia, así no funcionan las cosas. Al final, si todos perciben al niño A como el niño que es acosado, todos lo verán como alguien débil. Terminas con un niño C y un niño D tomando la batuta donde la dejó el primer acosador.

¡Ahora bien! ¿Cómo hacer que el niño B se detenga? Primero que nada: ¿por qué el niño B está acosando al niño A? ¿Acaso los acosadores siquiera tienen una razón? ¿Acaso había algo en el niño A que lo llevó a ser acosado? Eso pasa. Al menos, asumí que ese era mi caso en mi vida pasada.

Pensé que el Reino del Rey Dragón podría estar contando una historia similar. Benedikte podría estar siendo acosada debido al desafortunado hecho de que ella tenía sangre de demonio en sus venas. Si eso era todo, yo no me quedaría de brazos cruzados. Le sacaría la mierda al niño B.

Pero ¿qué tal si había más? Tal vez existía una causa externa que estaba estresando al niño B, y se desquitó con el niño A. De ser así, el niño B podría detenerse si remueves esa causa externa. Removerla y luego destacar todas las desventajas de seguir acosando al niño A debería ser suficiente para hacerlo dejar de buscar activamente un objetivo para acosar. Con algo de suerte, el niño B era lo suficientemente listo como para ver eso.

Así que, la pregunta era, ¿cuál puede ser la causa externa? Para encontrarla, el héroe intrépido se aventuró dentro del corazón de la jungla más profunda… No, bueno, solo caminé hacia los campos de entrenamiento para preguntarle a alguien si conocía los detalles de la

política dentro del Reino del Rey Dragón. Randolph dijo que encontraría a un hombre llamado Shagall que podría decirme lo que quería saber.

Como podrían esperar, yo también había escuchado sobre este individuo de parte de Orsted. Él era una de las personas más importantes dentro de todo el Reino del Rey Dragón: Shagall Gargantis, el General Supremo del Reino del Rey Dragón. Él era un cuarto elfo y tenía una forma característicamente dura de hablar, pero era decidido y un hombre de acción. Y tenía un apodo: el Generalísimo.

Él además era quien había reclutado a Randolph—el Dios de la Muerte no estaba interesado en lo absoluto, pero Shagall lo bombardeó con visitas y ofertas cada vez que pudo para persuadirlo de tomar el cargo. El tipo claramente tenía un buen ojo para el talento.

Para que conste, ahora mismo las probabilidades de que él fuese un apóstol del Dios Humano eran bajas, pero si el Reino del Rey Dragón alguna vez parecía en peligro de caer, esas probabilidades se dispararían. Supongo que él era un patriota.

"Ellos sí que tienen energía."

"Estoy de acuerdo," dije, mirando hacia los campos de entrenamientos con la carta de recomendación de Randolph apretada con fuerza en mi mano.

Una persona que se veía como una recepcionista me había dicho que, sin una cita, yo tendría que esperar hasta el final del entrenamiento. Por cierto, Zanoba también estaba conmigo. Eris no. Yo le había encomendado la misión de proteger a Julie y Aisha.

Los campos de entrenamiento tenían una forma ovalada y cerca del tamaño de un campo de béisbol, rodeados por asientos en fila para espectadores como un coliseo. Abajo, sobre el campo, los soldados en grupos de seis luchaban entre sí, con su estrategia dictada por las órdenes de sus líderes. El propio Shagall estaba sentado donde podía ver toda la escena. Él miraba atentamente el combate mientras le ordenaba tomar notas a algunos subordinados.

Él realizaba estos ejercicios militares regularmente con pequeños grupos para mejorar las habilidades de sus oficiales. No estaba seguro de si era debido a que estos oficiales eran más adecuados para comandar ejércitos, pero individualmente no eran combatientes destacables. Aunque tal vez había algo más que podían usar.

Estos soldados se movían a través del campo de entrenamiento, cazando a su enemigo mientras esquivaban varios obstáculos. Ellos usaban señales de mano para comunicarse con sus aliados, luego rodeaban al enemigo, montando un ataque falso mientras los inmovilizaban, para finalmente acabar con ellos.

“Ah, están recreando la Batalla de Zacharia,” dijo Zanoba.

“¿Cómo lo sabes?” pregunté.

“La he estudiado. Ese hombre de ahí, él es el flanco derecho. Ese era un ejército de magos de agua quienes, ocultos del enemigo, fueron intercambiados por magos de fuego. Todos los hechizos para contrarrestar del enemigo fueron en vano y obtuvieron una victoria aplastante. Una clásica estrategia de engaño.”

“Vaya.” Ahora que Zanoba lo había destacado, yo había visto al sujeto del flanco derecho intercambiar lugares con el sujeto en la retaguardia fuera de la visión del enemigo, para luego moverse hacia el flanco izquierdo. El sujeto de la retaguardia después enfrentó a los soldados enemigos que atacaron el flanco derecho con magia… Solo para que el enemigo lo contrarrestara fácilmente con un hechizo. El ataque posterior lo venció.

Ellos estaban luchando con espadas y magia reales, pero aparentemente tenían configurados unos círculos mágicos similares a los que la Universidad de Magia usaba, debido a que sus heridas sanaban de inmediato. Debe haber habido una regla en la que quedabas fuera si eras golpeado, ya que él se fue justo después de eso. Después de él cayó otro sujeto, luego otro, hasta que, al final, el general, rodeado por tres enemigos, se rindió.

“Supongo que terminaron,” dije. El equipo que había derrotado al general dejó salir un grito de victoria, y yo me preparé, listo para ir en busca de Shagall.

“Creo que todavía hay más,” dijo Zanoba. Otro equipo entró al campo mientras yo comenzaba a caminar. Miré hacia Shagall, quien no mostraba señales de moverse, preparándose para analizar este nuevo encuentro. Ellos parecían estar trabajando con varios equipos. No había una lista de encuentros en ninguna parte, así que no había forma de saber cuántas rondas más faltaban. Ellos podrían seguir con esto todo el día. En este punto eso parecía probable.

¿Qué hago? La idea de esperar no me desagradaba, pero preferiría no desperdiciar tiempo. ¿No había forma de conseguir una cita? Al final, tener la carta de recomendación de Randolph era igual que aparecer con las manos vacías.

No estaba seguro de si yo tenía permitido ver sus ejercicios de entrenamiento. Estos fácilmente podrían ser un secreto nacional o algo así. Nadie apareció para echarme, así que asumí que estaba bien. Pero igual.

“Disculpen, ¿este asiento está ocupado?” dijo alguien a mi lado. Miré alrededor para encontrar a un hombre a principios de sus cuarentas con cabello rubio oscuro y una barba incipiente. Él tenía un aire de alguien que había sido un poco presumido en su juventud, pero que se estaba esforzando por mostrar que ya había enderezado su rumbo. Me parecía familiar, pero no podía recordar de dónde. La Orstedpedia estaba llena de información, pero no tenía ninguna imagen. Necesitaba un nombre para saber quién era. Este sujeto estaba en el palacio del Reino del Rey Dragón, así que, para empezar, yo sabía que él era parte de la nobleza o realeza—como mínimo un caballero. No había forma de que un miembro de la familia real estuviera recorriendo el lugar sin un guardaespaldas, incluso dentro del palacio, así que… era un noble o un caballero. No tenía una espada, así que probablemente un noble. Tampoco tenía guardias o asistentes, lo cual quería decir que no era uno muy importante.

“Adelante,” respondí. “Está vacío.” Decidí tratar de hablar con él un poco en vez de pedir su nombre de inmediato. Si él *era* un noble importante, podría ofenderse por no reconocerlo.

“Entonces me sentaré a su lado,” dijo el hombre. Él se sentó, y luego miró hacia los campos de entrenamiento. “Es un buen

ejercicio, ¿no creen?”

“En efecto. Aunque admito que no lo entiendo muy bien.”

“Esa es la metodología de entrenamiento característica del Reino del Rey Dragón.”

“De seguro todos los países realizan estas simulaciones de batalla, ¿no?” destaqué. No es por arruinar su espectáculo, pero en el Reino de Asura tenían una rutina similar. La suya era de una escala un poco más grande y ligeramente más compleja, pero los oficiales al mando entrenaban duro a los soldados con batallas estilo ajedrez.

“¿Usted cree?” dijo el hombre.

“¿Quiere decir que hay algo que ustedes hacen de una forma diferente a los demás?”

“Lo hay. Tome como ejemplo a ese hombre que está actuando como el general del Ejército Occidental. Él es el hijo mayor de un noble provincial. Bajo circunstancias normales, un hombre de su posición no podría soñar con llegar a tal escenario, y si lo hiciera, sería solo para defender sus propias tierras con sus propios soldados.”

“Hah. Aun así, él está haciendo de general.”

“Hacen que todos los oficiales pasen por cada papel, tomando turnos.”

Una rotación de papeles—entiendo. Era la misma filosofía que se usaba al poner a las personas en posiciones que normalmente no tomaban. De esa forma podían entender lo fundamental mientras al mismo tiempo aprendían cómo desempeñar la posición eficientemente. Tenía sentido para mí. Entender cómo funciona una posición en la teoría era muy diferente a desempeñarla en la vida real.

“Ya veo. Eso debe permitir que todos encuentren el papel más adecuado para ellos.”

“Precisamente,” estuvo de acuerdo él.

“Y no solo eso,” continué, “puedes usarlo para descubrir talentos, como él.” El Ejército Occidental estaba dominando al Oriental ante nuestros ojos. Este hijo mayor de un noble provincial era un comandante malditamente bueno. Yo difícilmente era un experto en el tema, pero podía notar que sus órdenes eran precisas y que no dejaba espacios. Su estilo de batalla era firme y metódico—no tenía ataques sorpresa ni maniobras intrincadas.

“De hecho, en este país, las asignaciones no se basan en la posición social.”

“¿Oh?” ¿Incluso los nobles provinciales tenían la oportunidad de convertirse en generales? Para ser justos, pasar por los problemas de buscar grandes talentos para luego no usarlos era una pérdida de tiempo colosal. Usar el talento era de sentido común. Por desgracia, muchas sociedades feudales carecían de ese pensamiento.

“Apuesto a que el Reino de Asura no hace eso, ¿eh?” provocó el hombre.

“Lo dudo,” estuve de acuerdo. “Aunque yo difícilmente soy un experto.”

Hace un tiempo, Ariel me había permitido observar al ejército de Asura practicar una maniobra. Luke se sentó a mi lado explicando esto y aquello. Resultó ser que en el Reino de Asura todas las asignaciones eran determinadas por tu posición en la nobleza. Por ejemplo, un Boreas Greyrat sería colocado al frente a la derecha de la división del comandante. Las posiciones estaban basadas en las asignaciones establecidas por el comandante en la Guerra de Laplace—las habían dejado tal cual desde entonces. Como esperarías, las formaciones que usaban reflejaban los valores de ese periodo, mantenidos sin cambios hasta el presente. Si bien eran visualmente impresionantes, carecían de cualquier valor práctico. Luke se lamentó por este triste estado del asunto, debido a que el Reino de Asura no había sido parte de ninguna contienda importante desde la Guerra de Laplace.

Mientras tanto, el Reino del Rey Dragón podía asignar a todos sus comandantes a los papeles más adecuados para ellos. Algunos comandantes eran mejor empleados en el ala derecha, algunos

arremetiendo hacia el flanco enemigo. Otros comandantes se desempeñaban mejor en una confrontación frontal, mientras otros sabían cómo usar a los magos para desplegar ataques mágicos con una sincronización perfecta. Ellos entendían cuáles eran sus fortalezas, lo cual les permitía sentirse satisfechos con sus papeles.

Era cierto. Eso no ocurriría en el Reino de Asura. Luke me dijo que quería mejorar las cosas, pero tomaba tiempo cambiar las viejas tradiciones como esa—sin importar lo viejas y rígidas que puedan ser, las personas siempre salen con, "Si funcionan, no hace falta modificarlas."

"¿Está usted aquí para estudiar nuestra metodología de entrenamiento?" preguntó el hombre.

Había un extraño brillo en sus ojos. Como si estuviese buscando algo. ¿Se trataba de *eso*? ¿Acaso sospechaba que yo era un espía? Era evidente que yo no era del Reino del Rey Dragón, así que no podía culparlo. Además, yo había hecho un montón de comparaciones con Asura sin pensarlo.

"No, el sobrino de mi amigo es de aquí," respondí, apuntando hacia Zanoba, quien bajó su cabeza.

"Mi nombre es Zanoba," respondió él.

"¡Oh, debí haberme presentado antes!" exclamó el hombre. "Mi nombre es Vio Pompadour."

*Pompadour, ¿eh? Ya había escuchado ese nombre de Orsted.*

Los Pompadour eran una de las casas nobles del Reino del Rey Dragón, un distinguido linaje de guerreros que incluso aparecían en las *Aventuras Épicas del Dios del Norte*. Si la memoria no me fallaba, ellos además estaban cercanamente emparentados con la familia real. Yo estaba bastante seguro de que la abuela del rey había sido una Pompadour.

*Fiu, eso estuvo cerca. Él básicamente es de la realeza. Menos mal que no dije nada grosero.*

Lo otro sobre los Pompadour era que su probabilidad de convertirse en apóstoles del Dios Humano estaba cerca del rango C—la más baja de la parte media.

“¡Un noble de la casa Pompadour! Por favor, disculpe mi ignorancia.”

“No se preocupe,” dijo él, dejando pasar el asunto. “Por cierto, ¿cuál es su nombre?”

“Me disculpo sinceramente por la presentación tardía. Mi nombre es Rudeus Greyrat. Soy un representante del Dios Dragón Orsted, segundo dentro de los Siete Grandes Poderes.”

“¡El Dios Dragón Orsted, eh! Tal parece que me he encontrado con un pez gordo. Y usted, Zanoba-sama—¿también es un subordinado del Dios Dragón?” preguntó él, dándose la vuelta hacia Zanoba.

Zanoba asintió. “En efecto, aunque yo soy, um, de menor importancia.”

“Él está siendo modesto. En realidad, es muy poderoso.”

“Me temo que mi fuerza es todo lo que tengo para ofrecer.”

*No me refería al poder físico, idiota.*

La Tienda Zanoba había crecido mucho—ya había sucursales alrededor de todo el mundo. Y, como dicen, dinero es poder. No estaba exagerando con eso.

“Dos individuos tan importantes…” dijo pensativamente Vio. “¿Qué los trae al Reino del Rey Dragón?”

“Um, bueno…” comencé a decir.

*Hmmm. Es una situación difícil de explicar a alguien que no está involucrado. Este sujeto bien podría ser uno de los supuestos asesinos del Pequeño Pax. Lo mejor será no revelar mucho.*

“Su sobrino estaba en problemas, así que vinimos a ayudarlo.”

“¿De verdad?”

“Luego llegamos aquí y descubrimos que hay un poco de agitación política, así que nos estábamos preguntando qué podíamos hacer para colaborar. Pensamos que debíamos entender mejor los eventos actuales, y para hacerlo, se nos dijo que viniéramos aquí para hablar con el General Shagall—”

“¿Tienen conexiones con el General Shagall? Este sobrino suyo debe ser muy importante,” destacó Vio.

“Oh, no, el general solo tiene muchos amigos,” respondí. El Generalísimo Shagall era conocido como una de las personas que había transformado al Reino del Rey Dragón en la poderosa nación que era el día de hoy. De acuerdo a Orsted, él había reunido a personas talentosas del ejército que habían caído en desgracia y las había usado para traer prosperidad y dominio militar. Esta metodología de entrenamiento en exhibición probablemente también era su invención. Él era un hombre popular. Tenía conexiones por doquier. Su círculo era tan amplio que nadie sabía hasta donde llegaba—así que, cuando aseguré que Zanoba y yo éramos conocidos, no debió haber sonado tan sospechoso.

“Por desgracia, el General Shagall está muy ocupado, así que nos estamos tomando la libertad de esperarlo aquí,” expliqué.

“Ya veo.” Vio se vio pensativo por un momento, pero luego levantó la mirada y asintió. “Ante los ojos de la mayoría, el sobrino de un amigo es lo mismo que un desconocido. Es admirable que haya venido en su ayuda.”

Él no había dicho mucho en palabras, pero la sensación de incredulidad que había estado sintiendo proveniente de él disminuyó y fue reemplazada por una notoria calidez. Esa amabilidad fue repentina… pero tal vez ahora estaba satisfecho de saber lo que estábamos haciendo aquí unos extraños como nosotros.

“Aunque debo advertírselos: creo que el día de hoy el General Shagall tiene la intención de seguir con los ejercicios de entrenamiento hasta la puesta de sol.”

"No me diga." Miré hacia arriba. El sol daba hacia el sur, lo cual probablemente quería decir que quedaban al menos otras cinco horas de ejercicios.

"¿Qué tal si hablan conmigo?" sugirió Vio. "Puede que no lo parezca, pero sé mucho sobre los asuntos de mi país. Por supuesto, hay cosas en las cuales no puedo ahondar, pero puedo contarles sobre nuestra situación actual si eso les va a ayudar."

"¿Eso está bien con usted?" pregunté. Nosotros necesitábamos saber sobre el estado actual de la nación. No necesariamente tenía que venir de Shagall. Y un miembro de la Casa Pompadour *sabría* mucho de eso. Yo también quería escuchar la perspectiva de Shagall, pero sentarnos aquí por horas era un desperdicio de tiempo.

"Estoy seguro de que nuestro encuentro estaba destinado. Solo que, si vamos a hablar, este lugar es… Bueno, ¿les parece si vamos a un lugar donde podamos hablar con más libertad?"

Y así, fuimos a escuchar lo que Vio tenía para decirnos.

* * *

Vio en realidad era un apóstol del Dios Humano. Zanoba y yo lo seguimos directamente hacia su trampa, sin sospechar nada. Era una situación desesperada…

¡Solo bromeaba! Él nos llevó en carruaje hacia un restaurante un poco alejado del palacio—un lugar muy elegante.

Traté de permanecer en guardia, pero incluso yo tenía que admitir que se sentía un poco demasiado obvio para ser una trampa.

Vio hablaba mucho. Dentro del carruaje, él nos contó todo sobre los atractivos turísticos—las cosas que valían la pena visitar cerca del palacio. Luego pasó al diseño del distante palacio, para terminar con las leyendas locales sobre la calle por la que estábamos transitando. Él tenía el conocimiento de un guía turístico experimentado. Me dejó impresionado.

Esto siguió durante nuestra comida, exhibiendo su exhaustivo

conocimiento sobre comida. El restaurante en el que estábamos servía los platillos tradicionales del Reino del Rey Dragón, los cuales eran preparados por un increíble chef. La reciente moda en el Reino del Rey Dragón era la innovación culinaria de vanguardia, así que él no había conseguido un trabajo como cocinero real, pero era la mejor opción de los alrededores si querías una comida tradicional. El primer platillo es este, el segundo es ese, blah blah blah…

Para ser honesto, yo no era lo suficientemente glotón como para seguir todo el discurso de Vio. Aun así, su orgullo y amor por cada tema era evidente. Podía notar la intensidad de su amor por su país, su patriotismo. ¿No era genial?

Por desgracia, nada de su extenso monólogo estaba relacionado a lo que yo necesitaba.

"¿Cómo encontró la afamada comida del Reino del Rey Dragón?" preguntó él.

"Estaba muy buena. Admito que no la había tenido en muy alta estima hasta ahora. La última vez que estuve aquí, no estuve muy feliz por lo que comí."

Él rio. "No todos los chefs tienen una habilidad igual. En ocasiones uno se puede encontrar con un gran descubrimiento."

Este lugar, ¿eh? Este lugar era increíble. La comida del Reino del Rey Dragón giraba en torno a las frutas y vegetales. Era simple, pero indudablemente nutritiva. Mi impresión de la comida saludable era que toda era un poco insípida, pero esta había sido excepcional. Evidenciaba que los buenos ingredientes pueden terminar siendo excelentes platillos en las manos de un buen chef.

"¿Hay algo más que quiera saber?" preguntó Vio, satisfecho de habernos contado todo lo que había que saber sobre su cultura.

"Ahora que lo menciona… ¿Podría, er, contarnos sobre la situación política?"

"¿Quiere saber sobre política?"

"No sobre los secretos nacionales ni nada parecido—con los

rumores bastará.”

“Entiendo. Veamos… Primero que nada, el Reino del Rey Dragón está en un estado de agitación en este momento. Esto comenzó cuando falleció el rey anterior.”

*Uff, directo al tema doloroso.*

El rey anterior había sido un apóstol del Dios Humano. Fue por eso que Orsted lo mató.

“Sí, oí sobre eso. Espero que esté descansando en paz,” dije yo, un subordinado de Orsted, sin ninguna vergüenza.

“Después de eso, uno de los estados vasallos del Reino del Rey Dragón fue invadido, no solo por una nación, sino que por tres diferentes países que se unieron para atacar. Parece haber sido orquestado en la zona de conflicto hacia el norte. No son naciones poderosas, pero tres al mismo tiempo es un dolor de cabeza. Por supuesto, el Reino del Rey Dragón fue en ayuda de su estado vasallo… pero verán, hay algo extraño en la forma en que esos tres países se comportaron luego de aquello.”

“¿Extraño en qué sentido?”

“Ellos no se retiran. Después de que llegaron nuestros refuerzos y provisiones, ellos derrotaron al enemigo en batalla, para luego empujarlos de vuelta hacia la frontera. Pero ahora están contratacando con fuerza. Ha habido intentos de negociar la paz detrás de escena, pero hacen oídos sordos a cada mensajero que enviamos.”

“Tal vez piensan que, si la invasión tiene éxito, pueden conseguir al menos un poco de territorio,” supuse.

“Considerando la discrepancia en su poder comparado al Reino del Rey Dragón, debería ser evidente lo imposible que eso es, incluso si estamos con nuestros propios problemas. Pero aun así…”

Cuando lo pensabas bien, incluso si estos tres países invadían uno de los estados vasallos del Reino del Rey Dragón y ocupaban un

pedazo de sus dominios, el Reino del Rey Dragón, el país más poderoso aquí, difícilmente iba a quedarse de brazos cruzados. Se unirían a la guerra de inmediato, y dependiendo de las circunstancias, estaba perfectamente dentro de su poder aniquilar completamente a los invasores.

"¿Los tres países?" pregunté.

"Sí, los tres."

*Bueno, eso era extraño.*

Lo entendería si fuera un simple caso de golpear al Reino del Rey Dragón mientras ellos estaban debilitados. Pero ¿por qué seguir luchando tanto incluso después de que el Reino del Rey Dragón se recuperó? Si este había sido el resultado que querían, ellos pudieron haber invadido en cualquier momento sin esperar por una brecha en las defensas del Reino del Rey Dragón. Y tres países al mismo tiempo…

"Algo huele mal," estuve de acuerdo.

"Exactamente. También está la posibilidad de que, si Shirone se une a ellos buscando independencia, ellos puedan conquistar uno de nuestros estados vasallos."

"Eso es cierto."

Los más importantes dentro de los estados vasallos del Reino del Rey Dragón eran el Reino de Shirone, el Reino de Sanakia, y el Reino de Kikka, pero también había un buen número de otras naciones más pequeñas. Sus dominios eran pequeños y su influencia nacional limitada; eran la clase de países que apenas evitaban ser absorbidos por otros países gracias al patrocinio del Reino del Rey Dragón. Era muy posible que un país como ese pudiera ser eliminado del mapa. Si Shirone hubiese agregado su fuerza al ataque mientras estaban soportando un asalto de las otras tres naciones, las cosas habrían terminado en un grave baño de sangre. Podía entender la razón por la que algunos habían terminado del lado ya sea de matar al Pequeño Pax o entregarlo para tratar de evitar una potencial invasión de Shirone.

“Dejando eso de lado…” Vio siguió contándonos todo tipo de cosas sobre la política del Reino del Rey Dragón. Sobre un ministro que había tenido una hija, luego de tal hijo de un noble que se había aliado con tal facción a través del matrimonio. La mayoría eran cosas triviales, nada que pareciera estar relacionado con el Pequeño Pax. Sin embargo, siempre estaba la posibilidad de que yo estuviera equivocado, así que de todas formas planeaba investigarlo bien.

“Cielos, miren la hora,” exclamó Vio. Miré por la ventana para ver que ya había caído el ocaso.

“Me temo que tengo otra cita después de esto, así que debo despedirme de ustedes ahora,” dijo él.

“Le agradezco mucho por el tiempo que nos concedió,” respondí.

“No fue nada, el placer fue mío. No todos los días tengo la oportunidad de presumir sobre mi país. Lo disfruté mucho,” dijo Vio, para luego despedirse de nosotros y marcharse.

Nosotros regresamos a los campos de entrenamiento, pero Shagall ya se había marchado a casa. Nos demoramos demasiado. Ya no podía hacer nada al respecto, así que regresamos a nuestro alojamiento. Ahí, nos reunimos con Eris y las demás. Los cinco nos sentamos alrededor de una mesa e intercambiamos la información que habíamos conseguido.

“Por lo que escuché, parece que las órdenes de caballeros de Millis están haciéndose notar por los alrededores,” dijo Aisha.

Ella nos contó que muchos caballeros de las órdenes de caballeros de Millis estaban presentes en la ciudad—sujetos del tipo soldado usando armaduras azules con el emblema de Millis grabado, los cuales merodeaban por toda la ciudad. Cuando Aisha preguntó por los alrededores sobre ellos, ella escuchó que eran conocidos por su comportamiento tiránico. Se rehusaban a pagar por las comidas, se peleaban con los aventureros, y tenían discusiones con los gremios. Aun así, por alguna razón, había un acuerdo tácito entre los caballeros y los guardias del Reino del Rey Dragón de que los guardias no intervendrían. Esto estaba causando tensión con los ciudadanos.

Apenas necesitaba ser dicho que, si ellos tenían una presencia significativa, nuestras probabilidades de vender las figuras de Ruijerd a través de la Tienda Zanoba eran abismales. Después de todo, todas esas órdenes de caballeros odiaban a los demonios. Las personas de igual forma estaban insatisfechas sobre las alzas de precios de los bienes importados y los impuestos en aumento.

"Encontré un edificio que creo que podría funcionar como base de operaciones para el Grupo de Mercenarios," continuó Aisha. "¿Qué opinas? ¿Tengo permiso para transformarlo en una oficina?"

"Por ahora, vamos a montar el círculo de teletransportación y las tabletas de contacto. Lo mismo de siempre."

Yo ahora tenía una mejor idea de los problemas plagando al Reino del Rey Dragón. A continuación, le reportaría la situación a Orsted, para luego investigar un poco más la causa detrás de todo ello. No parecía ser un plan del Dios Humano, y este era un futuro que había sido alterado por mi intervención, así que no podía confiar en la información de Orsted al respecto… pero oigan, debo mantener al jefe informado.

"Maestro, ¿cómo desea proceder?" preguntó Zanoba. "Si las cosas llegan a eso, yo felizmente tomaría a Benedikte-sama y al pequeño príncipe y huiría con ellos de esta nación."

"No… no, creo que probablemente podemos resolverlo," dije. Yo podía encargarme de los caballeros de Millis. Y tenía una pequeña teoría sobre lo que estaba ocurriendo con los tres países invasores.

"¿De verdad? Entonces lo dejo a su juicio."

*Aunque "probablemente" es la palabra clave, ¿bueno?*

# *Capítulo 4: La Niña más Traviesa*

Fui hacia el Reino de Asura unos días después. Cuando le pregunté a Orsted sobre la situación en el Reino del Rey Dragón, él había escupido el nombre del culpable sin inmutarse.

Todo de acuerdo a mis predicciones. A pesar de que, de hecho, yo simplemente había recordado un reporte al respecto que había llegado a Orsted. Pero bueno. Fui hacia el Reino de Asura, solo, para solucionar las cosas con la mente maestra de una vez y por todas.

Para llegar a ella, acudí a Luke, quien era algo así como el primer ministro del Reino de Asura. Una vez que expliqué lo que estaba ocurriendo, él me dio la ubicación junto con indicaciones de cómo llegar ahí. Las conexiones pueden ser útiles de vez en cuando.

Bueno, Luke era mi primo, así que esto era más parecido a tener un hermano mayor al que podía pedirle ayuda. Cuando le dije eso a Luke, él se sonrojó un poquito.

*Cielos, deja eso. Lo siento, pero ya sabes que a mí me gustan las mujeres…*

La mente maestra estaba en uno de los lugares más fuertemente protegidos en el Reino de Asura, pero con la autorización para circular que Luke obtuvo para mí, yo era capaz de atravesar zonas prohibidas incluso para los dignatarios extranjeros de más alto rango. La seguridad era tan fuerte como había escuchado. Pasé por un sinfín de puntos de control a lo largo del camino, pero eventualmente, llegué a la guarida de la mente maestra.

Ahí estaba yo, en pleno corazón del Palacio de Asura… fuera del aposento de la reina.

En frente de la finamente ornamentada puerta yacía un hombre enorme. Él usaba una brillante armadura dorada, y su hacha de

batalla estaba plantada sobre el piso ante él. Un guardián. Su apariencia claramente gritaba *guardián*. Él tenía que ser cerca del doble de ancho que yo, y no estaba hablando de gordura. Podías notar a partir de la forma en que se posicionaba que él estaba cubierto por una gruesa capa de músculo. Y también del tipo bueno. Él era musculoso en el interior, no solo en el exterior. Su núcleo era musculoso. Las personas con núcleos musculosos incluso se paraban de forma diferente. Eris era igual. Incluso la forma en que se paran se ve más sólida.

Por cierto, dentro de mis esposas, la que tiene el núcleo más débil es Roxy. Es por eso que ella se pasa cayendo. Pero eso no es importante ahora mismo.

"¡Hola!" dije. "Espero que no te importe si solo entro." Pasé a un lado del grandote y me estaba dirigiendo dentro del aposento real, cuando…

*Moverse, moverse.*

Él se movió para interponerse en mi camino.

"¿Eh?" Cuando traté de ir por la derecha, él se movió hacia la derecha. Traté de ir hacia la izquierda, y él se movió hacia la izquierda. Me estaba bloqueando completamente. "Así que, um, ¿crees poder dejarme entrar?" pregunté.

"No. Nadie me contó sobre ti," respondió él. Traté de mostrarle el permiso—el cual solo era el escudo de armas de Asura, pero él no lo miró.

*Bueno, sí, no hice una cita previa, pero vamos.*

Ahora que lo pienso, este guardián no había estado aquí cuando vine hace no mucho tiempo. ¿Era nuevo? Tenía que serlo. Yo nunca antes lo había visto, y él no sabía quién era yo. Casi con seguridad era una nueva contratación. *En serio, Ariel, Luke, ¿qué le están enseñando a los nuevos?*

"Escucha, chico nuevo," volví a intentarlo. "Es mejor que te apartes del camino o me vas a hacer enojar. Tengo permiso para

estar aquí, ¿entiendes?”

“No. Es de noche. Ahora, solo Luke-sama, Sylphie-sama, o el esposo de Sylphie-sama pueden pasar.”

*¿Qué fue eso? ¡Al final si le enseñaron modales! Muy, muy impresionante. Entonces el problema es solo que él no sabe cómo me veo.*

“¿De verdad?” dije alegremente. “Debí haberlo dicho—lo siento mucho. Yo soy el esposo de Sylphie. Mi nombre es Rudeus Greyrat. Así que ya puedes dejarme entrar—”

“No. No hay evidencia.”

*¿Evidencia? ¡Vamos, ¿cómo se supone que lo pruebe?!*

¿Acaso una foto de Sylphie y yo todo cariñosos serviría? Excepto que… ¡Mala suerte! ¡En este mundo no existen las fotos! Tal vez si traía a Lucie, la manifestación física del amor de Sylphie y mío… ¿eso contaría? Ya que ella estaba en casa, eso no servirá. Todo lo que tenía en mi bolsillo era mi reliquia sagrada.

“Um, evidencia, ¿eh?” dije. Mientras vacilaba, el grandote apuntó su hacha de batalla hacia mí.

“Eres sospechoso.”

“¡Oye, no te apresures!” balbuceé. “¡Lo siento, bien! ¡Así que solo espera cinco segundos más y hablemos las cosas civilizadamente!” Mierda, la hoja de esa cosa era tan grande como mi cabeza. Parecía pesar cerca de cincuenta kilos. Él podía solo bajarla, dejar que la gravedad haga lo suyo, y yo sería papilla.

Bueno, ahora mismo, yo tenía equipada la Armadura Mágica. Estaba bastante seguro de que no moriría instantáneamente. Aun así, no quería terminar en una batalla si podía evitarlo.

*Yo soy el jefe de Ariel, y tú eres su lacayo. No hay necesidad de que nosotros luchemos. Paz y amor, viejo.*

“Yo soy un guardián. Tú no vas a pasar.”

“Mmmm…”

¿Qué se supone que haga ahora? La total falta de flexibilidad de este sujeto estaba comenzando a ser un problema. Si volvía a la oficina de Luke y lo traía hasta aquí, él lo resolvería en un instante, pero se había visto realmente ocupado… Intenté evitar casualmente al Señor Guardián, primero a la izquierda, luego a la derecha, pero me interceptó fácilmente. De verdad podía sentir su determinación de impedir mi paso bajo absolutamente cualquier circunstancia.

“¿Puedo hacer lo que quiera siempre y cuando no pase a través de ti?”

El Señor Guardián se veía un poco confundido, pero asintió de mala gana y dijo, “Sí.”

*Lo siento, amigo, pero yo definitivamente voy a entrar.*

“¡Oye, Arieeel! ¡Sal a jugaaar!” grité. Tal vez no podía lograr que mi cuerpo pase, pero ¿mi voz? Podía lograr que lo atravesara sin ningún problema. ¿Alguna vez han visto tanta ingenuidad? ¿Pensaron que Odiseo era el tramposo? Por favor. ¡Es de *Rudeus* de quien tienen que cuidarse!

El Señor Guardián se estremeció, terminando demasiado confundido como para actuar. La puerta se abrió no mucho después. Salió una sirvienta que yo conocía bien. La sirvienta personal de Ariel. ¿Cómo se llamaba? Recuerdo haber escuchado que ella había comenzado a trabajar aquí al mismo tiempo que Lilia.

“Rudeus-sama, ¿cuál es el problema?” preguntó ella.

“Vine a solicitar una audiencia con Su Majestad la Reina Ariel, pero este caballero no me permite entrar.”

Los ojos de la sirvienta se entrecerraron del enojo. “¡L-lo siento muchísimo!” tartamudeó ella, para luego darse la vuelta hacia el guardián. “¡Dohga! ¡Este caballero tiene permitido el paso! ¡Permítele entrar de inmediato!” Pero el guardián sacudió su cabeza.

“No. Nadie me dijo. Él tiene armas. Es de noche. No pudo hacerlo.”

“¡Dohga, él es Rudeus-sama!” volvió a intentarlo ella. “Vamos, sé que te ordenaron dejarlo pasar en cualquier momento.”

“No. No hay evidencia.”

“*No puede ser…*” dijo ella, exasperada, pero supongo que él tampoco confiaba en la sirvienta aún.

Este chico nuevo—cuyo nombre aparentemente era Dohga—era una nuez dura de romper. Aunque un hombre como este era perfecto para proteger la habitación de la reina. Él no parecía ser del tipo que fuera a venderse por dinero o algo así.

“Dohga,” se oyó una voz refinada desde detrás de la puerta. El tipo de voz que cautivaba a cualquiera que la escuchara. Dohga se estremeció visiblemente. “Ese caballero es el esposo de Sylphie. Debes permitirle el paso en cualquier momento.”

Ariel sonaba un poco molesta, lo cual hizo que el Señor Guardián se estremeciera de nuevo. Él se apartó rápidamente de la puerta, para luego colocar una rodilla al suelo, gruñendo respetuosamente.

*¿Puedo pasar ahora? Voy a pasar, ¿bien?* Yo procedí a entrar a los aposentos de Ariel, parándome alegremente de puntitas, sin despegar nunca mis ojos del hacha de batalla.

Ariel parecía haber salido recién del baño. Ella se había colocado ropa casual, y una sirvienta personal estaba peinando su cabello.

“Bienvenido, Rudeus-sama. Debo decir que es bastante poco delicado imponer una reunión con una mujer soltera en medio de la noche, ¿no cree?”

“Um, es cierto. Siento eso. Era un poco urgente.”

“Bueno, después de todo, este es un asunto entre usted y yo… No se preocupe, me aseguraré de que lo que ocurra entre nosotros no llegue a oídos de Sylphie.”

“Oye. No hay necesidad de secretos; nada va a pasar. Y, además, yo soy quien da los reportes a Sylphie.”

“¿De verdad? Qué decepcionante,” dijo Ariel. Ella volvía a usar esta broma de vez en cuando. Era para comprobar si yo sería infiel o no. Si traicionaría a Sylphie.

*¿Y qué vas a hacer si de verdad caigo ante la tentación, hah?* Hablando de tentación… tal vez era porque acababa de salir del baño, pero ella olía muy bien. Nunca antes me había sentido así sobre Ariel. Ella siempre se presentaba a sí misma inmaculada, pero algo sobre ella ahora parecía más humano—eso debe haber sido.

*¡Agh, ni siquiera lo pienses! ¡Maldita sea! ¡Mi Diosa, dame fuerza!*

Aspiré bien el aroma de mi reliquia sagrada para tratar de aclarar mi cabeza. Aparentemente, mi voto de castidad me había dejado con algo de energía acumulada.

“Veo que usted es un hombre de buen gusto, Rudeus-sama,” destacó Ariel.

“Esto no tiene nada que ver con gustos, es mi fe. Ahora bien, ¿podríamos, por favor, pedirles que se retiren a los demás? Um, no voy a hacer nada. Solo no quiero que las personas vean.”

Ariel no respondió. Ella simplemente aplaudió con sus manos y dijo, “Puedes retirarte,” sacando a la sirvienta de la habitación.

Se sentía como si yo hubiese venido a tramar una conspiración. Pero al menos ahora podíamos hablar en paz.

“Bueno. El asunto es, Ariel…”

“¿Sí?”

“Quien está detrás de todo… eres tú. ¿Cierto?”

“Sí. Eso es correcto… Aunque tendrás que ser más específico. Podrías estar hablando de muchas cosas.”

*Um… Bueno. Supongo que Ariel* es *una reina.*

Trabajar por el bien de tu país probablemente significaba ensuciarte las manos.

"¿De causalidad tienes alguna prueba de que soy culpable de lo que sea que estás asegurando?" preguntó Ariel.

"¡No tiene caso hacerse la tonta! ¡Ya tengo toda la evidencia que necesito!" grité, sumergiéndome en el personaje.

La puerta de inmediato se abrió de golpe. Me di la vuelta y vi a Dohga ahí de pie, con su hacha de batalla en mano. Él entró en la habitación para luego ir directamente hacia mí, levantando su hacha…

*¡Oye, oye, oye, s-solo, solo espera un segundo…!*

"Dohga, por favor, retrocede," dijo Ariel.

"Pero Su Majestad. Él la amenazó."

"Nadie me está amenazando. Fue una broma."

Dohga gruñó de mala gana.

"No vuelvas a entrar a menos que me escuches gritar," finalizó Ariel. Dohga volvió a gruñir, para luego regresar a su posición en la entrada. Él se veía deprimido después de ser echado.

Fue un poco lindo.

"Me disculpo," dijo Ariel cuando él se fue. "Él es muy rígido…"

"No, fue mi culpa por dejarme llevar un poco."

"Personalmente, me gusta cuando bromeas. El palacio es muy aburrido."

*Jaja. Entendido, entrenaré a un payaso y lo traeré la próxima vez. Alguien que sea bueno como guardaespaldas, que no sea solo risas. La clase de sujeto que atraerá a tus enemigos a las cloacas*

*para luego deshacerse de ellos.*

"¿De qué *estábamos* hablando?" preguntó Ariel, enderezándose. Parecía que ella estaba lista para tomarse esto en serio.

"De los tres países invadiendo el estado vasallo del Reino del Rey Dragón."

"Entiendo. ¿Qué hay con ellos?" Ella habló como si fuese tan evidente que ni siquiera tenía que decirlo directamente.

Pero bueno, lo era.

Yo fui a comprobarlo con Orsted, y confirmé que los tres países invadiendo el estado vasallo del Reino del Rey Dragón estaban siendo apoyados detrás de escena por nada menos que el Reino de Asura. O más bien, Orsted había recibido un reporte sobre eso. Básicamente decía, *Oiga, quiero usar a estos tres países para invadir este estado vasallo del Reino del Rey Dragón. ¿Está bien con eso?* Yo mismo lo había leído.

Solo que… el Reino de Asura no estaba interesado en conquistar al estado vasallo, o expandir su territorio. No se trataba de eso. El punto era desgastar al Reino del Rey Dragón—acosarlo, tan simple como eso. Además, la razón por la que los precios al consumidor estaban subiendo en el Reino del Rey Dragón era gracias a que el Reino de Asura había incrementado muy ligeramente su impuesto sobre las importaciones y los bienes comerciados.

"¿Podrías detener la invasión?" pregunté. "Me ayudaría con unas negociaciones con el Reino del Rey Dragón."

"Por supuesto," respondió Ariel.

Ella tomó una pluma y escribió algo sobre una hoja de papel en frente suyo. Luego tomó lo que tenía que ser el sello real, timbró y dobló la hoja, sellándola, y luego finalmente me la entregó.

"Entrégale esto a Luke, y eso debería terminar la invasión en algunos días. Úsala cada vez que sea necesario."

“¡Jajaja!” reí, recibiéndola con gratitud.

Ahora tenía una moneda de cambio. La amistad es importante, pero el poder lo es de igual forma.

“Ah, es cierto. Me gustaría pedir otra cosa. Me preguntaba si me permitirías usar la embajada de Asura en el Reino del Rey Dragón. Como era de esperar, resulta que las personas no respetan a la *Mano Derecha del Dios Dragón*.”

Ella volvió a aplaudir y la sirvienta personal de antes entró. Ariel susurró algo, y la otra mujer asintió antes de volver a salir.

“La embajada tiene de todo, pero, por favor, hazle saber al embajador si necesitas algo.”

“Agradezco todo esto.”

“No es nada,” dijo Ariel, mirando hacia mí con ojos inocentes. Exudaba sensualidad. No me gustaba esto.

“¿Fue por esto que me colocaste en esta posición?” preguntó ella.

“No—bueno, esto era lo que Orsted-sama quería, pero yo solo quería hacer feliz a Sylphie.”

“Jejeje. Entonces tengo que darle las gracias a Sylphie.”

“Jajaja. Ambos vamos a estar en deuda por siempre con Sylphie, ¿no?”

Reímos un poco más juntos. Jeje, jajajaja. Era divertido hablar con Ariel como si estuviésemos tramando algo vil. Bueno, básicamente podíamos hacer *lo que sea*.

“Por cierto, lamento el incidente con Dohga,” dijo ella.

“Oh, ¿el Señor Guardián?”

“Él es un guardián muy confiable, pero es un poco demasiado inflexible.”

Me pregunto qué significaba describir a un guardián como *confiable* en este caso, pero un hombre corpulento como él sí parecía la opción ideal para permanecer de guardia en una entrada. Era eso o ser un receptor de béisbol. Con un cuerpo como ese, él de seguro sería uno de primera clase.

“Espero que puedas disculparlo. Me aseguraré de que tenga más cuidado en el futuro.”

“No hay problema, no puedo estar enojado con un joven que es tan dedicado a su trabajo. Por favor, no lo despidas ni nada parecido por esto.”

“Nunca lo haría.”

Yo no sabía si él era joven dentro de esa armadura, pero no había razón para discutir detalles.

“Muy bien. No sería apropiado permanecer en la habitación de una mujer soltera por mucho tiempo, así que es hora de irme.”

“Santo cielo, de seguro tú no aparecerías sin aviso en la habitación de una dama, le harías demandas, y luego simplemente te irías, ¿o sí?”

“Soy todo un caballero,” dije, indignado. “Sylphie merece estar orgullosa de su esposo.”

“Al menos podrías darme un resumen de la situación,” dijo directamente Ariel.

“Ah, es cierto.”

Le había enviado la información de lo ocurrido en Millis a través de la tableta de contacto, pero algunas cosas era mejor decirlas en persona, como yo mismo había escrito. En fin, le di un resumen de lo ocurrido en Millis y lo que yo había estado haciendo desde entonces.

“… En conclusión, parece que voy a tener que luchar contra Geese. Ahora estoy reuniendo mis fuerzas.”

“Ya veo…” dijo Ariel. “En la actualidad yo también estoy

reuniendo mis propias fuerzas. Cuando llegue el momento, estaría feliz de entregártelas.”

“¿Para qué estás reuniendo fuerzas?”

“Yo podría ser asesinada en mi cama en cualquier momento, así que estoy construyendo un ejército privado. Estoy segura de que, para Orsted-sama, mientras más fuertes sean sus aliados, mejor, ¿no?”

“Sin duda,” estuve de acuerdo.

*Hah… Ella es realmente buena en esto.*

Desde que Ariel se convirtió en reina, ella había realizado sus deberes como un pez en el agua. Ella no necesitaba que nadie le dijera qué hacer; Ariel sabía lo que quería, y siempre estaba trabajando para ello. Y sus pasos eran mucho más largos que los míos.

Convertirse en reina no era su objetivo final. Había muchas cosas más en su lista. Ella no se quedaría sin objetivos hasta el día de su muerte, ni tampoco dejaría de esforzarse para cumplirlos.

*Cielos. Yo probablemente podía aprender algo de eso. Me pregunto si podía pedirle prestadas sus botas y tratar de caminar algunos kilómetros con ellas.*

Aunque no iba a pedir algo así. Si lo hacía, ella las entregaría felizmente—apuesto que incluso incluiría sus calcetines gratis.

“Sabes, eres un poco aterradora, Ariel.”

“Oh, cielos. ¿De verdad?”

“Siento que, si alguna vez me ves debilitado, nos vas a traicionar.”

“Me hieres con tus palabras. ¡Después de todo lo que te debo, la sola idea…! Pero si eso te preocupa, ¿te gustaría conocer una de mis debilidades?”

"¿Qué? ¡No! No hay necesidad de llegar tan lejos. Solo recordé que tú siempre estabas en busca de una ventaja, eso es todo."

"También soy una mujer que actúa en base a sus sentimientos," dijo Ariel, haciendo un puchero. Entonces, como si se le hubiese ocurrido algo, ella presionó un dedo contra sus labios. "Pero acabo de tener una idea interesante."

"¿Qué?"

"Bueno, si yo tuviera un hijo, podría llamarlo Rudeus II. ¿No sería divertido?"

"¿¡Qué—!? Por favor, no lo hagas."

*¡Nada podría ser más sospechoso!* Podía imaginar a Sylphie mirando hacia mí, con sus ojos completamente fríos, y a Luke con la conmoción evidente en todo su rostro. Si ella decía algo descarado, yo podía sacármelo de encima como una broma, pero llamar de la nada a un *hijo* en mi honor básicamente era declarar que el niño era mío. No importaría lo mucho que insistiera en que Ariel y yo no habíamos tenido nada. Todos llegarían a sus propias conclusiones equivocadas.

*Eso no es nada divertido. ¡Es una traición épica! No hacia Orsted, sino hacia Sylphie y yo.*

"Um, de hecho, yo estaba hablando sobre traicionar a Orsted-sama. No solo a mí."

"Sabes, yo estuve ahí cuando la Diosa del Agua Reida fue asesinada. ¿De verdad piensas que yo podría traicionarlos después de esa aterradora experiencia?"

La muerte de la Diosa del Agua Reida… Ella tenía razón. Eso había sido aterrador.

Reida era abrumadoramente poderosa. Nosotros habíamos sido arrinconados—incluso Perugius. Entonces Orsted apareció en el salón, repelió todos sus ataques, y la mató atravesando su pecho con su mano. Él no lo hizo de esa forma porque le favorecía, o porque era

la técnica que dominaba más. Él la mató de esa forma porque era conveniente. Si yo fuera una figura de renombre, la idea de encontrar un destino similar me congelaría la sangre. La muerte podía llegar en cualquier momento, sin importar quién tratara de protegerte… Como en una película de horror, ¿saben?

“Sinceramente, no creo que vayas a traicionarnos,” le aseguré a Ariel. “Pero, solo por si acaso, ten cuidado con cualquiera que aparezca diciendo que recibió un consejo en un sueño.”

“Lo haré. Pero no necesitas preocuparte por mí. Realmente he llegado a apreciar lo mucho que vale este trono.”

“¿Eso no significa que debería preocuparme si parece que vas a perderlo?”

“Estoy ofreciendo mi ayuda al sirviente del gran y aterrador Dios Dragón por esa precisa razón.”

“Aceptaremos felizmente todo lo que puedas darnos.”

Ella sonrió. “Si las cosas llegan a eso, cuento contigo para que me ayudes a aferrarme patéticamente a mi trono. ¿Bien?”

*Supongo que podría ayudarla.*

A pesar de que, de acuerdo a Orsted, el régimen de Ariel duraría hasta el día de su propia muerte.

“Hablando de aferrarse,” dije, “el otro día, Lara, la hija de Roxy estaba…” Charlamos sobre cosas cotidianas por alrededor de una hora más, y, después de eso, yo dejé atrás los aposentos de la reina.

Di un paso afuera para encontrarme cara a cara con varios caballeros. Dohga, más otros tres. Ellos estaban de pie ahí como si hubiesen estado esperando por mí. Francamente, eso me asustó un poco. Creí que iba a ser arrastrado a las entrañas del castillo para recibir una paliza. Todos ellos se veían horriblemente intimidantes.

Pero la más aterradora era alguien que yo conocía, lo cual lo cambiaba todo.

“Ha pasado tiempo, Ghislaine,” dije.

“Sí,” respondió ella, asintiendo solemnemente como siempre lo hacía, pero yo pude notar a partir de la forma en que se estaba agitando su cola que ella estaba feliz de volver a verme. Ella estaba usando una armadura dorada, pero a diferencia de las armaduras de cuerpo completo de los dos hombres de pie a su lado, su armadura ligera solo cubría los puntos más cruciales—el mínimo. Y permítanme ser honesto—se veía imponente. El dorado de la armadura complementaba hermosamente su piel morena, y ella no podía verse más dura. Ghislaine estaba dando una sensación de personaje importante de rango S.

*Aunque apuesto a que Paul se estaría riendo a carcajadas por lo tonta que se ve.*

“Lo siento, supongo que te estoy haciendo perder el tiempo. Ya me voy…” traté de irme, pero ella agarró mi cabello.

“Espera.”

“¿Necesitas algo?”

“¿Eris está bien?”

“¿Puedes imaginarla estando mal?”

“No.”

“Sí, ella está muy bien. Igual que siempre.”

“Eso es bueno…”

Teníamos muchas cosas en las que ponernos al día, pero Ghislaine ahora mismo estaba de guardia. Bueno, ella estaba aquí afuera de los aposentos de la reina en medio de la noche completamente equipada, incluso con esa brillante armadura. Tenía que ser una emergencia. Es mejor que no me meta en su camino.

“Si bien me gustaría mucho ponernos al día, es mejor que me vaya. Estoy seguro de que tú también estás muy ocupa—”

“No, um, espera,” murmuró ella.

*¿Qué sucede? ¿Te importaría aclararlo?*

“Luke me dijo que estarías aquí.”

“Ah, ¿tienes asuntos conmigo? ¿De qué se trata?”

*Sabes que haré cualquier cosa que me pidas, Ghislaine. Bueno, depende. Ahora mismo estoy un poco ocupado con otras cosas. Podría tener que esperar hasta más adelante si consume mucho tiempo.*

“Nada serio. Él dijo que quería verte.”

*¿Quién?* me pregunté. Luego miré hacia los dos hombres a su lado. Ambos se veían como hombres de mediana edad totalmente normales. Uno era un poco bajo, con su cabello rubio teñido un poco de blanco. El otro, inusualmente, tenía el cabello negro. Estimaba que ambos estaban a finales de sus cuarentas, tal vez un poco más allá de los cincuenta, y se comportaban con el aire de dignidad de los guerreros experimentados. El rubio dio un paso al frente.

“Es un honor conocerlo. Mi nombre es Sylvester Ifrit. Protejo este castillo como capitán de la guardia real, y estoy a su servicio.”

“Yo soy Rudeus Greyrat, un amigo de la reina, y al servicio de Su Majestad. Es un placer conocerlo.”

Si él era el capitán de la guardia real, eso lo convertía en el caballero más importante de todo el Reino de Asura. Eso explicaba la brillante armadura dorada. Pero esperen, todos aquí estaban usando la misma armadura.

“Está siendo demasiado modesto; oí que usted es un viejo amigo de Su Majestad,” dijo Sylvester.

“A decir verdad, es mi esposa quien es la vieja amiga.”

“Asumo que habla de Sylphiette-sama. Ella posee una belleza delicada y etérea, lo cual se mezcla perfectamente con su implacable

fuerza.”

“Así es. Veo que la conoce bien.”

*Esa descripción fue casi perfecta.*

“En fin, es completamente gracias a mi esposa que soy capaz de reunirme con Su Majestad.”

“Puede que diga eso, pero se me dijo que usted desempeñó un papel crucial en el resultado de la lucha por el trono…”

*Lucha por el trono.* Eso lo hacía sonar como si hubiese habido una pelea justa entre todas las diferentes partes y que nosotros habíamos resultado ganadores.

“Bueno, ya sabe… yo solo estaba actuando bajo las órdenes de mi jefe. Quien realmente merece el crédito es mi señor, el Dios Dragón Orsted.”

“Veo que también es leal.”

*¿Puedes llamar a esto lealtad? Para ser honesto, yo lo dudo.*

Como sea. Con algo de suerte, a través de pequeñas interacciones como esta, yo podría aumentar la autoridad de Orsted.

“De no haber sido por usted, yo nunca habría sido promovido a esta posición,” continuó Sylvester.

“¿De verdad?”

“Al final del día, yo soy el hijo de unos nobles de rango medio pobres y nada más. Sin embargo, gracias a esta posición, incluso he sido capaz de enviar a mi hijo más joven a una escuela.”

“Me alegra escucharlo,” dije. Cuando escuché *capitán de la guardia real*, había asumido que él era de una de las familias nobles más importantes de Asura. Aparentemente no era así. Ariel creía en la meritocracia y había estado ascendiendo al talento. Este sujeto tenía que ser una de sus contrataciones.

*… Esperen un segundo, si este tipo es el capitán de la guardia real, ¿qué tan increíble es? Podría ser de utilidad tenerlo como amigo.*

"Eh, siéntase libre de acudir a mí si es que alguna vez necesita consejo sobre su hijo," dije.

"¿Disculpe?" dijo él, confundido, pero inmediatamente lo entendió. ¡Ah! Jajaja. Usted es tan gracioso como dicen. No se preocupe por eso. Mi hijo es talentoso, tal como su padre."

"Las personas talentosas aun así tienen sus propias preocupaciones y problemas."

"Es cierto," estuvo de acuerdo él. "Lo tendré en mente."

Y así, yo me di la vuelta hacia el otro sujeto que estaba cubierto de su propio conjunto de armadura dorada. Sylvester, Ghislaine, Dohga, y este sujeto—con todos ellos usando esas armaduras doradas, la habitación se sentía extrañamente brillante.

"Y, eh, ¿usted es?" pregunté.

El hombre de cabello negro me miró a los ojos, para luego dejar salir un "¡Hah!" de risa. Yo también reí. Soy un firme creyente de que una sonrisa es el primer paso para una buena comunicación. Las sonrisas salvarán el mundo.

"Es un honor conocerlo. Mi nombre es Rudeus Greyrat."

El hombre se me quedó mirando. Él posó sus ojos desde la cima de mi cabeza hasta la punta de mis pies. También caminó a mi alrededor para mirarme desde atrás. Él tenía un aire de alguien evaluando a un animal raro; se sentía alarmantemente familiar. Es cierto, me recordaba a Kishirika. Lo cual probablemente quería decir que este sujeto tenía un ojo demoniaco.

"¿Qué?" dije.

"Nada, nada. Es muy raro tener la oportunidad de ver a un sirviente del estimado Dios Dragón, eso es todo."

“Es cierto que no hay muchos de nosotros.”

“Lo imagino.” Él hablaba como alguien que ya se había encontrado con Orsted.

“Eh, por cierto, ¿su nombre era…?”

“Ah, qué grosero de mi parte,” dijo él. “Yo soy…” Pero entonces se congeló, y cerró con fuerza su boca. Él dejó salir otra enérgica carcajada y me lanzó una mirada de reojo. “Me temo que todavía no es el momento de que usted conozca mi nombre,” dijo abruptamente él. A diferencia de antes, su voz ahora era innecesariamente dramática. “Lo sabrá cuando llegue el momento correcto. Mi nombre, mi identidad…”

Y así, el hombre de mediana edad y cabello negro se dio la vuelta y se alejó. Incluso había algo en su caminar que parecía una teatralidad aficionada.

“¿Cuál es su problema?” le pregunté a Ghislaine.

Ella se veía preocupada. “Fue su idea. Él quería verte.”

En serio, ¿cuál era su problema? ¿Acaso nunca superó su fase de adolescente insolente?

“Maldita sea, Sandor,” murmuró ella hacia su colega alejándose. “Rudeus es mi antiguo maestro, ¿sabes?”

Entiendo, su nombre era Sandor. Por cierto, Sylvester-sama confirmó inmediatamente que el nombre del hombre de cabello negro era Sandor von Grandeur, y él era capitán de los Caballeros Dorados de Asura.

De verdad no tenía idea de cuál era su problema. Aun así… Hah. Tenía la extraña sensación de que volvería a verlo.

*Supongo que nos presentaremos apropiadamente la segunda vez que nos veamos.* Esa oración probablemente habría sido graciosa si la hubiese dicho en ese momento, pero me conformé con pensarla.

# *Capítulo 5: El Rey del Reino del Rey Dragón*

Algo que había aprendido a lo largo de los últimos años era que tenías que demostrar tu autoridad incluso entre tus iguales. Cuando lidiabas con una gran organización, tenías que mostrarles que podías enfrentarlos o ellos pasarían sobre ti. Como dice el dicho, *En Roma, haz como los romanos…* Seguro, esta situación era un poco diferente, pero era importante realizar los preparativos adecuados para seguir adelante.

Así que aquí estábamos nosotros, en la Embajada de Asura en Wyvern, la capital del Reino del Rey Dragón. Ariel era la accionista mayoritaria en nuestra organización, y sin importar dónde estuviéramos, anunciar el hecho de que estábamos siendo respaldados por el Reino de Asura influía mucho. En resumen, estábamos tomando prestada algo de autoridad.

En la realidad, Orsted era quien estaba respaldando al Reino de Asura, no al contrario. Aunque ambos me estaban respaldando, así que servía de cualquier forma. En cualquier caso, esta vez nosotros estábamos negociando directamente con el gobierno del Reino del Rey Dragón. Si solo estuviera yo, me habrían echado a la calle de una patada, pero al tomar prestada toda la autoridad del Reino de Asura, creía que podríamos evitar otro Millis.

Esa fue mi motivación para pedir prestada ropa y un carruaje y todo lo demás que creí necesario de la embajada, haciendo uso de la carta con el sello de Ariel en ella.

Aunque, en este momento, yo estaba sentado en silencio, jugando con mis pulgares y revisando el interior de esta habitación en la embajada. *Alguien* se estaba demorando demasiado en cambiarse.

“Aisha, puedes llevarte lo que quieras, así que apresúrate. Eris está esperando.”

“Mmm… Pero, Onii-sama, no puedo decidirme. ¿Crees que al final el verde es mejor? Eris está usando rojo, y tú gris…” Aisha había estado caminando por los alrededores en ropa interior ya por un tiempo, tratando de escoger su vestido. Yo usualmente habría apartado la mirada mientras una mujer se estaba cambiando, pero Aisha había dicho, *“Onii-sama, quiero que tú escojas,”* y así, mientras soportaba las miradas de las otras sirvientas, yo estaba aquí observando mientras Aisha se cambiaba de ropa.

El problema era que, a pesar de decir que quería que yo escogiera, Aisha no tenía la intención de darme la palabra final sobre el tema. Cuando yo dije, “Bueno, ese,” ella respondió, “No, ese es muy parecido al de Eris,” y siguió buscando algo más. Si bien el traje de sirvienta había causado algunos problemas la última vez, yo estaba a favor de que ella usara algo más apropiado… Pero se estaba obsesionando mucho con esto.

Habíamos visto tres hermosos vestidos con volantes. Esto al principio fue una novedad bienvenida, pero nadie a mi alrededor se estaba esforzando por terminar de alistarse. Para ser sincero, esto ya estaba comenzando a cansarme.

“Pero entonces, si no soy la protagonista, ¿tal vez algo más simple sea mejor?” reflexionó ella.

“Puedes destacar si quieres. De hecho, sí. Vamos a impresionar a los altos mandos del Reino del Rey Dragón con tu ternura incomparable.”

“¡Oye, tómatelo en serio!” me gritó ella.

Ella ahora estaba enojada conmigo. Aunque si hablábamos en serio, dados los pocos hombres que eran cercanos a Aisha, ella bien podría vestirse de forma elegante para tratar de llamar la atención aquí. ¡Usar un vestido súper lindo, charlar con los chicos nobles en el palacio, y terminar con todos ellos a sus pies! O como sea. Tendríamos que tener una conversación si ella traía a casa a alguien demasiado raro… Pero como dijo la propia Aisha, ella no tenía ningún trabajo real que desempeñar aquí. Y, además, ella era libre de amar a quien quisiese.

"Bueno, usa el verde oscuro. De esa forma no te vestirás igual a Eris, además de que no es demasiado ostentoso. ¿Qué te parece eso?" sugerí.

"Supongo," dijo Aisha. "¡Pero, bueno, la falda es demasiado corta! Puedes ver mis piernas."

*¿Cuál es el problema con eso? Diablos, muéstralas un poco. Si las tienes, presúmelas,* pensé. Pero las sirvientas a nuestro alrededor estaban poniendo caras que me decían que no era apropiado, así que solo podía asumir que mostrar las piernas era un poco atrevido.

"Ugh," gruñó Aisha, para luego regresar a elegir un vestido.

Al verla ahí de pie usando solo su ropa interior, yo estaba presenciando en primera fila lo mucho que ella había crecido. Aisha había crecido en todos los lugares correctos. La sensualidad parecía correr por las venas de nuestra familia, y Aisha no era la excepción. Era la clase de sensualidad que atraía a los degenerados.

La familia de Paul, los Notos Greyrat, tenían una fijación por los pechos grandes—solo miren a Zenith y Lilia. Apuesto a que mi abuela también tenía tetas enormes. Debe estar en nuestros genes.

Mis hijas probablemente crecerían de igual forma. No podía imaginarme a la Lucie del Futuro con sus pechos rebotando por todas partes… Pero si Eris tuviera una hija, ella de seguro sería una belleza voluptuosa.

"Oye, ¿Onii-sama?" dijo Aisha.

"¿Eh?"

"¿Y bien?" dijo ella con una voz ronca.

Me di cuenta de que ella estaba de pie con sus caderas hacia un costado, y con sus manos en la parte de atrás de su cabeza para mostrar sus costados. Yo ya había visto antes esa pose en alguna parte.

"¿Quién te enseñó eso?" pregunté.

“Pursena. Ella dijo que era irresistible.”

“Está mintiendo. Ella nunca se ha ganado a alguien con esa pose… Yo no confiaría en su consejo.”

“¡Imposible!” respondió Aisha. “Pero ella es tan popular en el grupo de mercenarios…”

“¡Oye, no estamos aquí para divertirnos!” dije. “Apresúrate y escoge algo.”

Yo estaba tratando de apurarla, pero nosotros teníamos bastante tiempo. El Reino del Rey Dragón era inesperadamente rejalado sobre la puntualidad, así que nadie se enojaría si llegábamos un poco tarde. Un país genial, ¿no? Pero mi lema personal era no dejar las cosas para el último minuto. Aun así, siempre era importante tener un poco de margen para poder disfrutar la vida.

Por desgracia, algunas personas querían hacer las cosas tan rápido como fuese posible.

*“¡Apresúrate!”*

Eris abrió la puerta de golpe e irrumpió. Ella estaba usando una elegante chaqueta roja con pantalones negros, el traje formal de la nobleza del Reino del Rey Dragón, y tenía su cabello peinado hacia atrás en una cola de caballo. Le quedaba muy bien. Ella exudaba un aire de espadachina valiente.

Pero, de hecho, ella estaba usando la versión masculina del traje formal. De acuerdo a las sirvientas, Eris no podía usar una espada con ninguno de los vestidos que tenían en la embajada, así que la decisión ya estaba tomada para ella.

“¿¡Por qué sigues probándote ropa!?” exclamó ella.

“Ah, hola, Eris,” dijo Aisha. “Lo siento, es solo que hay demasiadas opciones…”

Eris resopló. Con su cabello rojo brillante agitándose detrás suyo, ella caminó hacia Aisha, para luego tomar uno de los vestidos colgados a su alrededor. Era un vestido de color rojo vino.

“¡Ponte este, ahora!”

“Pero Eris, entonces coincidiremos…” se quejó Aisha.

“¿Qué, no quieres verte como yo?”

“No es eso. Es solo que, bueno, supuestamente debo permanecer en segundo plano. No es bueno si *tú* no destacas.”

“¡Hoy no! ¡Tú eres mi hermanita, así que es mejor que uses algo que no me avergüence!”

Aisha se sonrojó un poco. Entonces, soltando una risa avergonzada, ella recibió el vestido de Eris.

“Bueno, si lo dices de esa forma, Eris, supongo que usaré este.” Ella se veía muy complacida. Tal vez estaba feliz de que Eris la hubiese llamado *hermanita*. La mente de una adolescente era un misterio para mí, pero lo importante era que ella estuviese feliz.



Y así, Aisha ya tenía su vestido, así que nos pusimos en marcha hacia el palacio.

* * *

Llegué al castillo y luego fui hacia la cámara de audiencias del Reino del Rey Dragón. No pretendo sonar pretensioso, pero yo he desarrollado una opinión sólida sobre las cámaras de audiencia. He visto muchas en mi vida—la del Reino de Asura, el Reino de Shirone, el castillo de Kishirika… Las cámaras de audiencias son una oportunidad para alardear de tu riqueza. Eran habitaciones completamente abiertas, amuebladas hermosamente, y en ocasiones tenían a un guardia usando una armadura lujosa… Es una gran forma de mostrar a los visitantes que ponen un pie en su interior lo poderoso que eres, lo increíble que es tu país, y lo importante que es tu rey. Ese es el propósito de las cámaras de audiencias.

El Reino de Asura hizo un trabajo espectacular en cuanto al tamaño y lo lujosa que era la suya. Su cámara de audiencias era espaciosa y estaba llena de personas. Era simplemente deslumbrante. Cuando la vi por primera vez, estaba más llena de lo usual debido a la coronación de Ariel, pero todo—la escala, el personal, el costo, el trono, la belleza de la persona sentada sobre él—era de primera clase.

Pero déjenme ser directo al respecto. La cámara de audiencias de Asura era increíble, no hay duda de eso. Pero era la número dos a nivel global. La cámara de audiencias que yo consideraba la número uno no se limitaba a la propia cámara de audiencias, sino que extendía su grandeza hacia el camino que tomabas para llegar a ella. Comenzando fuera del castillo, los visitantes eran deslumbrados por los elegantes jardines y las obras de arte bien seleccionadas. Mientras te aproximabas a la cámara, nunca te topabas con otras personas. Mientras avanzabas a través de ese pasillo, absorbiendo la majestuosidad a tu alrededor, no podías evitar sentirte nervioso. Entonces, cuando finalmente llegabas a la imponente puerta hacia la cámara de audiencias, la expectación era abrumadora. Tu imaginación se desbordaba de la expectación por lo que podría haber detrás de esas puertas. Entonces, eran abiertas. No podías describir la

habitación que veías como lujosa, incluso si estabas tratando de ser amable. El amueblado era directamente simplista. Doce caballeros estaban alineados en frente del trono, con todos ellos usando máscaras que les daba un aire de misterio e intimidación. Incluso ellos se veían de alguna forma nada especiales.

Pero existía una razón para esto. La distribución estaba diseñada para concentrar aún más la atención hacia el trono. Sobre el trono estaba sentado un hombre, el único sin una máscara. Todos aquellos que llegaban ahí eran dejados sin palabras por su delicadeza imponente, su refinamiento, y su sola presencia. Ellos alaban sin parar su magnificencia.

¿Entonces dónde estaba esta cámara de audiencias? No era un secreto—era la cámara de audiencias de Martillo del Caos, la fortaleza flotante. La morada del Rey Dragón Acorazado Perugius. Esa era una opinión mía, pero no estoy exagerando cuando digo que Perugius tiene el mejor gusto del mundo.

Dejé salir una mirada de incredulidad cuando miré hacia la cámara de audiencias del Reino del Rey Dragón. Era de una clase diferente a la del palacio de Asura y Martillo del Caos. Si debía describirla en una sola palabra, esa sería descuidada. Primero que nada, la entrada estaba flanqueada por dos enormes conjuntos de armadura que parecían guardias. Tenían que tener cerca de tres metros de alto. Estos conjuntos de armadura, fácilmente tan grandes como la Armadura Mágica, miraban abajo hacia todos aquellos que entraban a la cámara de audiencias como estatuas guardianas de un templo. En este mundo no existían las razas gigantes—bueno, era posible que hubiera algunas razas gigantes ahí afuera de las que yo no sabía, pero ningún residente del Reino del Rey Dragón podría usar esta armadura. Lo cual quería decir que solo existía para asustar e impresionar a los visitantes. Cuando entrabas a la cámara de audiencias, la primera cosa que veías era, como deben estar suponiendo, una armadura. Desde las puertas hasta casi todo el camino hacia el trono, conjuntos de armadura vacíos yacían de pie al borde de la cámara. Cercando la carpeta con bordado de oro que llegaba hasta el trono para proteger al rey había—¡vaya! Más armaduras. Esta vez ocupadas. El trono que protegían era de un color gris acero apagado, como si hubiesen fundido un conjunto de

armadura para crear una silla. Un cojín estaba fijado a ella con tachuelas. Se veía extremadamente incómodo. Aparte de esto, prácticamente no había otros muebles. Había algunas cosas con los escudos de las naciones aliadas y los emblemas de las órdenes de caballeros, pero eso era todo. Armaduras plateadas y paredes de piedra. Era como si alguien hubiese juntado un montón de cosas porque se veían imponentes, y luego pensó que estaba bien. Aun así, la sensación de estar siendo observado por todos esos cascos era bastante intimidante.

*… Todos no pensarán así, pero yo le doy cuatro estrellas.*

Aunque había una razón más por la que yo le puse esa calificación…

"¡Su Alteza, el primer príncipe del Reino del Rey Dragón, Kirkland von Kingdragón!"

Sip, el tipo sentado en el trono no era el rey, sino un hombre normal que tenía cerca de mi edad. Un joven con cabello rubio y una barba fina.

Yo había hecho mi investigación. Kirkland von Kingdragón: el actual primer príncipe del Reino del Rey Dragón. Él sería rey algún día. Era extremadamente inteligente y políticamente astuto. Cuando el rey estaba ausente, él se encargaba de los asuntos de estado en lugar de su padre.

Aun así, cuando mencioné el nombre del Reino de Asura, yo había solicitado una audiencia con el rey actual. Era posible que ellos no me respetasen lo suficiente; ellos pueden haberme calificado como un interlocutor. Solo un donnadie sin afiliación, así que podían permitirse no enviar al propio rey.

Yo me arrodillé, mantuve mi cabeza hacia abajo y esperé lo que él diría a continuación.

"Ponte de pie, y di tu nombre," dijo él.

"Es un honor conocerlo, Su Alteza. Mi nombre es Rudeus Greyrat, y soy un subordinado del Dios Dragón Orsted. Espero que esté bien."

“¿Oh?” Él sonaba interesado. “Rudeus Greyrat, ¿no fuiste tú quien derrotó a la Diosa del Agua Reida, y más adelante repelió las hordas que amenazaban Shirone?”

Los rumores de mis hazañas una vez más habían sido embellecidos. A este paso, las personas podrían comenzar a decir que yo brillaba como un árbol de navidad.

“De hecho,” respondí. “fue mi señor quien derrotó a la Diosa del Agua Reida. Y yo no estuve solo contra ese ejército. Mis compañeros y yo luchamos lado a lado con los soldados del Fuerte Karon para detenerlo.”

“Y además eres un hombre honesto. Sin embargo, de seguro no discutes que estuviste involucrado en las muertes tanto de la Diosa del Agua Reida como del Emperador del Norte Auber.”

“No lo niego, Su Alteza.”

“En el Reino del Rey Dragón, nosotros valoramos la habilidad por sobre el rango y la posición social. Valoramos a aquellos que logran grandes cosas—tal como en tu caso—aunque carezcan de una posición social.”

“Aprecio sus palabras,” dije.

*Hah, a pesar de pensar que ellos estaban siendo irrespetuosos, él tiene una sorpresivamente buena disposición hacia mí. Pero no, es mejor pensar que se debía a que había mencionado al Reino de Asura.*

“Primero que nada, debo disculparme,” continuó el príncipe. “Mi padre, Su Majestad el Rey Stelvio von Kingdragón, el trigésimo tercer monarca del Reino del Rey Dragón, ha enfermado. Por lo tanto, yo estoy aquí gobernando en su lugar.”

“Por favor, no hace falta que pida disculpas, Su Alteza.”

*¡Así que está enfermo! Bueno, entonces no hay nada que hacer. Todo bien.*

"Ahora bien, se me informó que tienes algo que decir que valdrá mi tiempo. Raramente tengo la oportunidad de escuchar a personas como tú… O, mejor dicho, nunca he conocido a un hombre como tú que haya venido a mí sin algún propósito."

"Sí, Su Alteza, yo—" comencé a decir, pero él levantó una mano para interrumpirme.

"Espera, no lo digas. Déjame adivinar."

Él acarició su mentón, mirando hacia mí con interés genuino. Kirkland parecía un cerebrito con confianza de sobra. Como un hombre seguro de su propia habilidad y que también podía verla en otros. Bueno, no estaba equivocado. A lo largo de las próximas décadas, él convertiría al Reino del Rey Dragón en una nación que rivalizaría con e incluso igualaría al Reino de Asura. Para ser directos, su perspicacia política incluso superaba la de Ariel. Él, junto a los súbditos que lo rodeaban, eran excepcionales.

Por desgracia, también había tristeza esperando en su futuro—la tristeza de un corazón roto.

Kirkland von Kingdragón estaba enamorado. Cuando asistió a la coronación en el Reino de Asura como embajador, había caído a los pies de Ariel a primera vista. Él tendría muchas oportunidades más de visitar el reino, pero a la edad de veinticinco, Kirkland confesaría su amor y ella lo rechazaría completamente. Sin embargo, él aún no había sido rechazado. Así que, en la actualidad, él estaba abogando por una amistad con el Reino de Asura. Eso era seguro.

"No estás buscando un empleo, eso es seguro. Creo que eres cercano a la Reina Ariel de Asura, así que, si eso fuera lo que quisieras, estarías mejor yendo con ella. Ariel estaría dispuesta a darte mucho más que un simple puesto en su gobierno. Me atrevo a decir que ella te concedería un título. ¿Cómo voy?"

"Todo eso es cierto, Su Alteza."

Él miró hacia mí con todavía más intensidad. Luego, dejando salir una sonrisa, continuó.

“¿Qué podría traer a un hombre como tú a nuestra puerta, buscando favores? Ahora bien, he ahí una idea. Últimamente ha habido un extraño rumor circulando en las calles… ¡Recuérdamelo, Shagall!”

Ante esto, uno de los caballeros a un lado del príncipe levantó la mirada. Él tenía el rostro de un ladrón de poca monta y usaba la misma armadura que Randolph.

“El rumor dice que Rudeus Greyrat está contactando a los gobernantes de todo el mundo en preparación para la resurrección de Laplace, la cual ocurrirá en cerca de ochenta años,” dijo el Generalísimo Shagall Gargantis. Se me había informado que él era un cuarto elfo y que hablaba de forma grosera, pero las orejas de este sujeto eran redondas, y hablaba como un noble en una corte. Tal vez porque estaba en presencia de la realeza.

“Ah, ese era,” dijo el príncipe. El papa de Millis también había sabido todo eso. De verdad no podías subestimar a estas naciones poderosas y sus redes de información.

“Y como parte de tus llamamientos, estás montando sucursales de tu propia organización en cada uno de esos países, usándolas luego para hacer negocios… ¿Me equivoco?”

“No se equivoca, Su Alteza.”

*No te equivocas… pero siento que estamos a punto de salirnos del tema.*

“Y, por lo tanto,” continuó él, “has venido al Reino del Rey Dragón, tal como has hecho con otras naciones, para solicitar nuestra cooperación y permiso para tus actividades de negocios… ¿Eso es correcto?” El príncipe estaba mostrando una sonrisa engreída de la satisfacción.

*Bueno, sí, tienes razón. Si no fuera por Geese, ese iba a ser mi plan. Solo que, esta vez, las cosas son un poco diferentes… Pero él se ve tan complacido consigo mismo. Si lo contradigo, eso podría ponerlo de mal humor. No es como si parte de mí no quisiera…*

"Viniste hasta aquí para solicitar permiso para algo que fácilmente pudiste hacer sin mi permiso. Admiro esa actitud," dijo él. El príncipe estaba de muy buen humor.

Nada de esto era especialmente sorprendente para mí. Randolph y Shagall eran viejos amigos, y mis intenciones fácilmente pudieron haber sido mencionadas en una conversación.

"Sin embargo, si concedo inmediatamente tu solicitud, daría una imagen negativa sobre la dignidad de mi país. No podemos tener a un grupo irracional de personas golpeando nuestra puerta porque creen que la familia real concederá cualquier cosa que nos pidan."

Me quedé en silencio.

"Por lo tanto, debo imponer una condición—¿qué sucede?" dijo el príncipe, mirando sospechosamente hacia mi mano levantada. Nos estábamos saliendo del tema. Tenía que hacer algo.

"Lamento la interrupción, Su Alteza," me disculpé. "Todo lo que usted dijo es cierto, pero hoy, estoy aquí por una razón un poco diferente."

El príncipe se detuvo. "… Ah," dijo él.

*Primero, vamos a explicar la razón por la que estoy aquí.*

"Se trata del hijo de Benedikte-sama," dije, y entonces observé un cambio en la expresión en el rostro del príncipe y también en su comportamiento. "Mi amigo Randolph me dijo que el hijo de Benedikte-sama… que Pax II está siendo tratado como una molestia indeseada, y que hay personas que tratan de deshacerse de él."

"¿Y qué hay con eso?" respondió altaneramente el príncipe, sin una pizca de remordimiento. "Con su madre siendo lo que es, él no tiene uso político. ¿Por qué el Reino del Rey Dragón debería proteger la vida de alguien que solo nos estorbará?"

"¿Qué hay de Randolph-sama? Si el niño es asesinado, él no se quedará aquí."

"El Reino del Rey Dragón no es tan débil como para ser

persuadido por la fuerza de un solo hombre.”

*No hay duda. Si lo fuese, no habría planes de asesinar al Pequeño Pax.*

“Entonces has venido ante mí el día de hoy,” dijo él, “¿para pedir que perdone la vida del niño?”

Miré directamente hacia los ojos del príncipe. “No. No estaba pensando en perdonarlo. Más bien… si no tienen uso para él, ¿les importaría entregármelo?”

“*Pfft.*” El príncipe no pudo evitar reír, y luego miró hacia Shagall. “¿Escuchaste eso, Shagall?”

“Así fue, Su Alteza, fuerte y claro,” respondió el general. El príncipe golpeó el suelo con su pie, para luego inclinarse hacia el frente para mirar hacia mí, apoyando sus codos sobre sus rodillas. Su actitud había vuelto a cambiar. ¿Acaso ahora estaba viendo su verdadera naturaleza?

“Entonces respóndeme esto, Rudeus Greyrat,” dijo él. “¿En qué beneficiaría esa propuesta al Reino del Rey Dragón?”

*No te pongas nervioso. No entres en pánico. Perugius es mucho más imponente que este tipo.*

“Permítame explicarlo,” comencé a decir.

El gobierno del Reino del Rey Dragón está en las manos de la Sociedad del Dios Dragón.

“Primero, se me informó que, desde la muerte del rey anterior, un estado vasallo del Reino del Rey Dragón ha estado bajo ataque por tres otras naciones de la zona de conflicto hacia el norte.”

El príncipe no respondió, así que yo continué.

“Puede que estos estados vasallos estén bajo su dominio, pero todavía son sus vasallos, y, por lo tanto, ustedes tienen que apoyarlos. El Reino del Rey Dragón terminó terriblemente afectado a

causa del estallido de esta guerra en medio de su agitación doméstica, y asumo que ustedes no dan abasto tratando de responder.”

“¿Cuál… es tu punto?” preguntó el príncipe.

“Yo puedo poner fin a todo eso.”

*Debido a que Ariel es quien está detrás de esa guerra.* Ella había dado un pequeño empujón a países que desde hace mucho tiempo habían odiado al Reino del Rey Dragón, y ahora les estaba vendiendo armas. No solo eso, sino que ella también estaba susurrándoles al oído y aplicándoles suficiente presión como para asegurarse de que continúen la guerra. El Reino de Asura tenía arcas sin fondo—yo mismo había dependido de estas en muchas ocasiones. Pero ese oro no crecía en los árboles. Ellos jugaban sucio cuando era necesario. El Reino de Asura no consideraba esto más que un pequeño acoso, así que todo lo que yo tenía que hacer era pedirle a la fuente que se detenga.

“Una cosa más, Su Alteza. Cuando murió el rey anterior, ustedes pidieron un préstamo a la Iglesia de Millis debido a que tenían una necesidad urgente de dinero, ¿correcto?”

El príncipe miró hacia mí.

“Incluso aunque pagaron el préstamo, ustedes todavía permiten que sus órdenes de caballeros permanezcan aquí hasta el día de hoy. Por lo que oí, su evangelización prepotente está causando un poco de molestia.”

“¿Qué, también puedes poner fin a eso?” preguntó el príncipe.

“Puedo.” Si él todavía estuviera en deuda, mis manos habrían estado atadas, pero su deuda ya estaba saldada. El comportamiento de los caballeros era la forma del propio Millis de acosar al Reino del Rey Dragón. Todo lo que yo tenía que hacer era hablar con la Niña Bendita, o el papa, y entonces las órdenes de caballeros deberían regresar de inmediato a su propio país. Le debería un favor al papa, pero eso no era un problema. Yo había mantenido esa conexión para momentos como este.

“Además, si, en el futuro, surge cualquier dificultad entre Pax II y el Reino de Shirone, yo tomaré toda la responsabilidad por ello,” agregué. Si las cosas llegaban a eso, yo traería a Zanoba. Zanoba, Randolph y yo seríamos un trío imponente. En un instante se convertiría en la Batalla para Vengar a Pax.

“¿Qué dice, Su Alteza?” Yo hasta ahora había colocado tres propuestas sobre la mesa. Eso debería ser suficiente para persuadirlo de los beneficios de dejar con vida al niño molestia.

“¿Qué ganas tú con esto?” respondió él.

“No puedo revelar su nombre, pero alguien dentro del círculo interno de Orsted-sama se preocupa profundamente por el bienestar de Benedikte-sama y Pax II. Yo tengo la intención de usar esto como moneda de cambio con él. Todos aquellos que servimos al Dios Dragón Orsted somos muy unidos, pero fortalecer tales amistades es igual de importante.”

No estaba mintiendo. Yo solo estaba añadiendo un aire de seriedad a decirle que quería ayudar a Benedikte y Pax II por Zanoba.

Pero el príncipe no se veía satisfecho, y no respondía.

*La forma en que me está mirando sí que da miedo. ¿Acaso olvidé decir algo?*

“Yo creo que es una buena oferta,” dijo Shagall, lanzándome un salvavidas.

“Rudeus-sama goza de la confianza tanto del Reino de Asura como del País Sagrado de Millis. Por lo tanto, podemos asumir que él es confiable. Nuestros propios planes para lidiar con estos problemas que mencionó ya están en marcha, así que los beneficios de sus propuestas pueden ser mínimos… Pero a partir de lo que he escuchado, él conoce las debilidades de la Reina Ariel y de la Niña Bendita de Millis. Entablar una relación amistosa con alguien con tantas conexiones como Rudeus-sama nos beneficiará. En la actualidad, nosotros estamos tratando de reemplazar una gran pérdida con una más pequeña, así que cualquier beneficio será—”

"Shagall, guarda silencio," dijo tranquilamente el príncipe. Shagall inmediatamente cerró la boca. "Entiendo los beneficios."

*Muy bien. ¿Entonces cuál es el problema?*

"Lo que no me agrada es su comportamiento," continuó el príncipe. "Él habla como si nos tuviese en la palma de su mano."

*Diablos, así que debí haber bajado más la cabeza y hablado con más humildad, ¿eh? Supongo que sí me mostré un poco superior a él. Lograr el balance correcto siempre es lo más difícil…*

"Sin embargo, mi desagrado no significa que *quiero* rechazar tu oferta. El destino del hijo de Benedikte debe ser decidido por el parlamento. Yo difícilmente puedo tomar una decisión unilateral ante la repentina oferta de un visitante."

"Pero, Su Alteza," objetó Shagall, "usted explicó al parlamento que el plan es un último recurso, ¿no? Si la elección es ya sea perdonar la vida de un niño que podría causar problemas en el futuro o perder al Dios de la Muerte ahora, el parlamento prefiere la primera opción. Sin embargo, si se presenta una mejor opción, nadie le reprocharía si usted la toma."

"¡No estoy hablando de eso! *En lo absoluto,*" respondió el príncipe. "Mi preocupación aquí es salvaguardar la posición y la dignidad del Reino del Rey Dragón. Si las demás naciones ven como indeciso al reinado de mi padre, o si así se ve para las personas, incluso podría poner en tela de juicio la lealtad de nuestros vasallos." El príncipe estaba preocupado por su padre… no, por el prestigio de su país. Era algo admirable viniendo de alguien tan joven.

Solo que… de seguro parecía impropio tener esta conversación justo en frente de mí.

Shagall parecía estar de mi lado. Supongo que ayudaba que él fuese amigo de Randolph. Cada punto que destacó apoyaba mi posición.

"Mmmm," reflexionó el príncipe. Oigan, a mí no me molestaba si él quería traer a más personas y reflexionar el asunto. Podíamos

incluir al rey enfermo, tal vez al primer ministro, y afrontar este asunto lentamente. Una vez que lo hubiésemos hablado apropiadamente, ellos deberían ver que era una oferta generosa. Incluso si después de eso me rechazaban, yo tenía otro plan listo; ya había adquirido toda la información personal de sus piezas más importantes, incluyendo sus preferencias y sus debilidades, y podía colocar todo eso sobre la mesa para dejar de lado cualquier obstáculo. Podía llevarlos de la nariz hacia donde yo quisiera. Aunque ese tipo de negociación de seguro tendría repercusiones, así que prefería evitarla.

Mientras estábamos ahí en silencio, una nueva voz dijo, "¿Qué fue lo que te dije?"

Todos nosotros miramos para ver de dónde había venido, y ahí estaba él, emergiendo desde una puerta hacia un costado y detrás del trono que daba hacia la parte trasera de la cámara de audiencias. Él era normal. Un hombre de más o menos cuarenta años con un cabello rubio pardusco y que se veía cansado. En general, él me recordaba al hermano mayor de Ariel… No, había una comparación mejor. Yo había conocido a alguien con un parecido mucho mayor—un cierto alguien que había conocido cuando fui a ver a Shagall por sugerencia de Randolph—el hombre que había sido de mucha utilidad en el tema sobre los problemas del Reino del Rey Dragón. Vio Pompadour. Pero esto era muy extraño. El día de hoy, él estaba vestido de una forma increíblemente refinada. Especialmente esa corona descansando sobre su cabeza. ¿De dónde pudo haber sacado esa cosa…?

"Él no es alguien que quieras tener como enemigo," continuó él.

"¡Su Majestad…!" exclamó el príncipe.

Acababa de llegar Su Majestad, el Rey Stelvio Kingdragón, trigésimo tercer monarca del Reino del Rey Dragón.

"Escucha, Kirk," comenzó a reprender a su hijo. "No podemos hacernos enemigos del Reino de Asura abiertamente hasta que hayamos restablecido el orden en la zona de conflicto. Es de público conocimiento que Rudeus-sama es amigo de la Reina Ariel. Si aceptamos su propuesta y empezamos una relación colaborativa con

el Dios Dragón Orsted, al Reino de Asura le será difícil volver a usar esta clase de artimaña. Todo esto es por el bien de nuestro país."

Vio… Es decir, Stelvio, caminó hacia el trono mientras hablaba, para luego cambiar lugares con el príncipe. A pesar de ese discurso decisivo, él no irradiaba exactamente habilidad. De hecho, él era la viva imagen de la mediocridad.

"Muy bien," dijo él, y luego se dirigió a mí. "Rudeus-sama."

"Su Majestad," respondí.

"Aceptamos su oferta," dijo el rey, así como así.

Él ya debe haber deliberado para estar tan decidido. Probablemente lo había reflexionado mientras estaba sentado ahí contándome todo sobre este rumor y la comida del Reino del Rey Dragón. Tal vez antes de eso—quizá fue un factor en su decisión de ocultar su verdadera identidad para acercarse a mí cuando escuchó que yo estaba en la ciudad. Solo fue casualidad que alguien más todavía no estuviese convencido. Tal vez todo este espectáculo había sido montado para convencerlo.

"Se lo agradezco, Su Majestad," respondí. Yo hice una reverencia de acuerdo a la etiqueta adecuada, pero de inmediato, una voz desde directamente arriba de mí dijo, "Es suficiente. Levántese."

Yo me levanté obedientemente y el rey me mostró una sonrisa incómoda. No había majestuosidad ahí. Solo un hombre cansado y su sonrisa torcida.

"Esto es todo lo que queda del Reino del Rey Dragón," dijo él. "Estamos enfrascados en una agitación sin fin gracias a un rey dubitativo e indigno. Sé que su batalla será en ochenta años en el futuro, y lamento mucho la poca ayuda que podemos ofrecerle."

"Para nada," dije. "Pero, ¿le molestaría si pregunto algo?"

"¿De qué se trata?"

"¿Para qué fue todo ese acto?" pregunté. El rey mostró esa misma sonrisa de cansancio.

“Simplemente deseaba aprender más sobre usted.”

“¿Sobre mí…?”

“Saber lo que usted diría y haría cuando estuviésemos sentados uno al lado del otro como iguales, en vez de yo aquí arriba y usted allá abajo. Quería saber si usted era alguien digno de confianza… No conozco una forma mejor de comprobarlo.”

*Ah, entiendo. Bueno, esta es la verdadera naturaleza del rey,* me di cuenta. Ahora recuerdo lo que Orsted me había dicho. El reinado del Rey Stelvio no fue uno largo. En menos de una década, él caería gravemente enfermo y abdicaría el trono a su hijo. Después de que Kirkland se convirtiera en rey, el Reino del Rey Dragón haría un progreso asombrosamente rápido. Ese sería el verdadero comienzo del Reino del Rey Dragón—Stelvio era una parada en el camino hacia ese importante destino. Fue por eso que no se me había quedado grabado en la memoria.

Pero es divertido. Ahora mismo, yo estaba más interesado en el rey que en Shagall y Kirkland, las piezas más importantes. Dentro de mi mente, yo seguía viendo su rostro del otro día mientras nos contaba sobre la comida y los lugares famosos de su país, como también de sus productos únicos. Él se había visto muy feliz. Muy orgulloso.

“Bueno, creo que, ya sabe, eh, eso es genial,” dije.

Tuve la corazonada de que él nunca quiso ser rey, o siquiera esforzarse para conseguir la habilidad necesaria para ello. Y, a decir verdad, él no tenía ni la habilidad ni el talento. Aun así, estaba sentado en ese trono, rodeado por conjuntos de armadura. Y mientras estaba sentado ahí, él tenía que desempeñar su papel.

Siempre y cuando estuviera con vida, él pondría todo de sí mismo siendo el rey. Stelvio nunca perdería sus principios, y siempre haría lo posible mientras aquellos a su alrededor le brindaban su apoyo. Bueno, *lo haría*, en tiempo futuro. Él desempeñaría su papel como rey. Stelvio se esforzaría al máximo por el bien de su amado país.



“Jajaja. Genial, ¿eh? Creo que estás siendo un poco atrevido, Rudeus Greyrat.”

“Me disculpo, Su Majestad,” dije. Él era la clase de persona que no dejaría ninguna huella en el mundo. Yo no obtendría ningún gran beneficio de seguir asociándome con él.

Stelvio luego dijo, “Y dado que tu protocolo podría mejorar un poco, permíteme darte un consejo amigable. Y transmítelo al antiguo príncipe Zanoba, tu amigo que está preocupado por Pax II.”

“¿Sí?” respondí, esperando.

“Antes de pedir una audiencia con el monarca de un país, asegúrate de conocer su rostro. Incluso si no tiene mucho que ofrecer.”

“Ah, jaja… Lo recordaré.”

*Aun así,* pensé, incluso mientras yo sonreía de la vergüenza por su consejo, *me gustaría que fuésemos amigos mientras él siga con vida.*

* * *

La vida del Pequeño Pax estaba garantizada. Ya que Benedikte todavía era parte de la familia real, el Reino del Rey Dragón tomó la responsabilidad de garantizar su seguridad. Benedikte estaba temporalmente libre del miedo que la perseguía, y Randolph se veía como un gato que recibió un premio. La amenaza hacia el Reino del Rey Dragón además había sido sometida por el momento, y ellos habían mantenido a Randolph, así que había mucho que celebrar. Yo además logré incluir mi razón principal para venir—colocar carteles de se busca por Geese—así que ahora tenía un peso menos sobre mis hombros.

Establecer el grupo de mercenarios iba a tener que esperar, pero estaba seguro de que el rey actual lo permitiría. Parecía ser que yo había establecido buenas relaciones con el Reino del Rey Dragón. Si solo no hubiese sido otra situación de un pirómano extinguiendo su

propio incendio, habría sido perfecto… pero yo nunca estaría satisfecho si dejaba que cada pequeña nimiedad como esa me moleste.

Ahora le debía favores tanto a Ariel como al papa, pero se los pagaría eventualmente. Asumí que surgirían más problemas para el Pequeño Pax en algunos años, pero cuando eso ocurriese, Zanoba y yo volveríamos a resolver las cosas.

“De verdad me ayudó con esto,” dijo Randolph cuando fui a despedirme de él. “Creí que iba a tener que convertir en cenizas al Reino del Rey Dragón e irme con la reina.” Él dejó salir su sonrisa inquietante de siempre.

Él no tenía el poder para hacer eso—Orsted ya me lo había dicho—pero supongo que eso no quería decir que no estuviera dispuesto a intentarlo. El Reino del Rey Dragón habría tenido que escoger entre enviar soldados para asesinar a Randolph, o una disputa con el Reino de Shirone más adelante.

“Si busca congraciarse con Su Majestad, me temo que yo no le seré de ninguna utilidad. Es una lástima. Yo quería ser su enlace en el Reino del Rey Dragón,” dijo tristemente Randolph. “Esto no es bueno. ¿Ahora cómo se supone que pague mi deuda con usted?”

“Ahora que ya no existe la amenaza a la vida del Pequeño Pax, estaría feliz de que luches a mi lado.”

“No podemos asegurar que él no está en peligro solo porque nadie lo tiene como objetivo,” destacó Randolph.

“Mira quién habla, después de que me enviaste a esa búsqueda inútil.” Yo tenía la corazonada de que fue Randolph quien le había dicho a Stelvio que yo estaba en el Reino del Rey Dragón. Él incluso pudo haberle aconsejado que me diera algunas pistas sobre los problemas en el Reino del Rey Dragón, y así las cosas más o menos se habrían dirigido en la dirección correcta.

Bueno, no, eso sonaba un poco paranoico. Aun así, no podía evitar sospechar un poco de él… Después de todo, estábamos hablando del Dios de la Muerte Randolph.

“¿De qué habla?” dijo Randolph. La mirada en su rostro equivalía a una confesión. “Ciertamente yo no puedo predecir cómo actuará Su Majestad.”

En fin. Randolph no tenía planes de separarse de Benedikte, así que no podía contar su fuerza para la lucha contra Geese… pero eso no era el fin del mundo.

Zanoba intervino. “Sí, el lugar de Randolph-sama sin lugar a dudas está aquí al lado de Benedikte-sama y el pequeño príncipe.” Zanoba había esperado aquí junto a Randolph y Benedikte, solo en caso de que las negociaciones salieran mal, listo para entrar en acción si las cosas se hubiesen salido gravemente de las manos y el rey hubiese ordenado la ejecución sin juicio del Pequeño Pax o algo así. Yo me había esforzado para asegurarme de que eso no ocurriese, y al final había sido así. Su presencia fue una póliza de seguro, nada más.

“Gracias. Y así seguirá siendo,” respondió Randolph, con una sonrisa que claramente decía, *Todo de acuerdo al plan.* “Habiendo dicho eso, usted debe permitirme expresar mi gratitud, incluso si es solo un gesto. A este paso, mi reputación de *nunca da las gracias* me seguirá hacia la próxima vida.”

*Lo dudo. Más bien vas a ser recordado como un estafador. Sin importar lo que hagas.*

“Con respecto a eso, Rudeus-sama, usted conoce a la Emperatriz del Mundo Demoniaco, Kishirika Kishirisu, ¿no?”

“Así es. Me he encontrado con ella un par de veces.”

“Si está buscando a alguien, sugeriría que primero la encuentre a ella.”

*Ah, sí… Kishirika es una opción.*

Randolph tenía razón. Kishirika tenía un ojo demoniaco similar al Ojo de Visión Distante; Roxy dijo que ella había usado sus poderes para encontrar a Zenith. Si se lo pedía, ella podría decirme el paradero exacto de Geese… o, si no era *exacto*, ella podría acotar

mucho las opciones. ¿Por qué no había pensado en ella antes?

Esperen, eso es. Yo no estaba cien por ciento seguro de poder confiar en ella.

"Ella podría demandar alguna recompensa, pero enséñele este anillo y dígale que Randolph se lo pide. Ella debería aceptar si lo hace, incluso si su solicitud es un poco irracional."

"Ooh."

*¿Quieres decir que ni siquiera tengo que invitarla a comer?*

"Suena bien. Lo acepto con gusto," dije. Randolph me entregó un anillo blanco. Era un poco espeluznante, y presumiblemente fue forjado a partir de alguna clase de hueso. Se veía maldito, pero de todas formas me lo coloqué.

Después de que la carta de recomendación de Randolph había resultado ser inútil, no estaba seguro de lo efectivo que sería este anillo. Pero Randolph, a pesar de todo, se tomaba muy en serio sus obligaciones. Decidí que esto sería suficiente por ahora.

"Simplemente estoy feliz de que Pax esté a salvo," dijo Zanoba, mirando hacia Benedikte. "Ahora Benedikte-sama puede concentrarse completamente en la crianza de su hijo."

*Eh, su nombre es Pequeño Pax,* pensé. *Dilo bien.*

Benedikte no respondió. ¿Acaso ella todavía estaba asustada de él…? Pero justo en ese momento ella se encontró con la mirada de Zanoba, frunciendo sus labios.

"Gr…" El sonido que salió de ella fue casi demasiado bajo como para escucharlo, pero ya que se estaba esforzando, ella logró tartamudear esas palabras poco familiares. "Gracias. Estoy muy… agradecida… por su… ayuda."

Ella lo dijo desde el corazón, incluso con todos esos saltos. Era evidente.

Zanoba sonrió, y de pronto juntó sus manos como si acabara de

recordar algo. “Ah, sí. Casi lo olvido,” dijo él, para luego decir, “¡Julie!” Ella asintió desde su posición detrás de él, e inmediatamente bajó su mochila y sacó una caja. La caja estaba pintada de blanco y decorada como un extravagante edificio…

*Esperen un momento, creo que ya he visto eso en alguna parte,* pensé. *¡Ajá! Se parece al palacio real de Shirone.*

Julie abrió la caja. El interior estaba decorado como una cama con dosel, y sobre la cama yacía una figura.

“Ah,” dijo suavemente Benedikte.

“La hice fabricar para este día. Espero que la acepte,” dijo Zanoba. Benedikte estiró su brazo lentamente para levantar la figura de su cama y miró hacia ella, con los ojos bien abiertos. Era baja y rubia, y estaba un poco del lado gordo. Un vistazo era suficiente para ver que era *él*. Era una figura de Pax.

“Como su reinado fue corto, creo que no hay ningún retrato. La hice a partir de mi memoria. Aunque Julie fue quien en realidad hizo todo el trabajo.”

“E… es…” Benedikte comenzó a llorar, y ahora grandes lágrimas bajaban a través de sus mejillas. Ella miraba hacia la figura, temblando y sollozando sin parar. Pero entonces, Benedikte aspiró por la nariz para calmarse y se dio la vuelta hacia Zanoba.

“La… atesoraré,” dijo ella, acunando a su hijo en su brazo izquierdo y sosteniendo la figura de Pax en su mano derecha.



“Me alegra escucharlo,” dijo Zanoba. “Pero ningún material es indestructible. Cuando se dañe, por favor, hágamelo saber, y vendré a repararla de inmediato.”

“Lo… haré,” dijo Benedikte, asintiendo suavemente.

*Mierda, observar esto va a hacerme llorar. Buen trabajo, Zanoba.*

“Bueno, Zanoba,” interrumpí, “es hora de que yo me vaya.”

“Muy bien, Maestro,” respondió él. “Deje el resto en mis manos.”

Yo había decidido dejar a Aisha, Zanoba, y Julie un poco más de tiempo en el Reino del Rey Dragón para mediar los asuntos entre Asura y Millis.

“Cuento contigo,” respondí. Yo obviamente estaba ocupado, pero Zanoba también tenía muchas cosas que hacer. La Tienda Zanoba estaba en pleno auge, pero yo todavía necesitaba que se expandiera aún más. También necesitaba que él siguiera desarrollando la Armadura Mágica. Él no había tenido ninguna oportunidad de brillar en esta misión, pero era un sujeto confiable, y yo estaría dependiendo de él incluso más en el futuro.

“Muy bien. Entonces ya me voy.”

“Adiós, Rudeus-sama. Le deseo suerte en su batalla.”

“Adiós, Randolph. Cuídate.”

Mi tiempo en el Reino del Rey Dragón había llegado a su fin.

La siguiente parada: el Continente Demoniaco. Yo no iba a ir ahí en busca de Kishirika. Vamos. No tenía el tiempo para buscar a alguien que podía estar literalmente en cualquier lugar. Aun así, estaría atento por si me la encontraba de casualidad—yo no era estúpido. Solo que no tenía mucha prioridad, eso era todo. No, ahí había alguien más con quien quería hablar: la Reina Demonio Inmortal Atoferatofe.

# *Intermedio: Azul y Rojo*

Roxy estaba en casa ese día, elaborando un examen para la universidad. Supuestamente iba a ser su día libre, pero Roxy era la clase de profesora que ajustaba sus lecciones basándose en la comprensión del material de sus estudiantes, lo cual quería decir que ella a veces terminaba elaborando exámenes en su propio tiempo libre.

"¿Eh?" De pronto, ella se dio cuenta de que había olor a quemado. Roxy miró hacia arriba y confirmó que el aire estaba ligeramente blanco a causa del humo. Ella abrió la puerta inmediatamente después de salir de su silla de un salto.

Dentro del corredor fuera de su habitación, el humo blanco era todavía más denso. Ella corrió hacia el primer piso, cubriéndose la boca con la manga de su túnica. *¿¡Un incendio!?* pensó ella.

Por suerte, no había nadie más en casa. Sylphie estaba fuera paseando junto a los niños. Las madres usualmente se tomaban turnos para llevar a los niños de paseo, pero hoy, Lilia y Zenith la habían acompañado. Ellos probablemente no regresarían hasta comienzos de la tarde. Normalmente, Aisha habría estado en casa, pero ella estaba fuera junto a Rudeus en el Reino del Rey Dragón. Todos aquellos que necesitarían ser evacuados ya estaban fuera.

Al mismo tiempo, esta era su casa, y era el trabajo de Roxy cuidarla. Ella estaría devastada si todos volvían para encontrarla destruida, o incluso reducida a cenizas. Ella fue en busca de la fuente del humo, determinada a detener el fuego.

Roxy llegó al fondo de las escaleras, y luego revisó dentro de las varias puertas, las cuales todas habían sido dejadas abiertas. Hacia la derecha estaba la sala de estar, y hacia la izquierda el comedor. La chimenea en cada habitación estaba vacía, y el fuego no parecía particularmente cerca, así que Roxy avanzó por el pasillo hacia la

cocina.

Ahí, ella encontró la fuente del fuego.

Técnicamente, no había llamas. Una figura inesperada se alzaba sobre la estufa. Ella era una mujer alta con un largo cabello rojo atado en un moño, y estaba usando ropa interior negra que realzaba las curvas de su cuerpo. Era Eris.

No era una sorpresa que Eris estuviese en la casa. La verdadera sorpresa era encontrarla dentro de la cocina. Por regla general, ella nunca entraba aquí. Aun así, el día de hoy, de manera sorprendente, Eris estaba aquí. Sus brazos estaban cruzados como siempre mientras miraba hacia algo dentro de la estufa, la cual estaba emanando nubes de humo denso. Sea lo que sea, hace ya mucho tiempo había quedado hecho carbón, haciendo imposible identificarlo… Roxy solo pudo distinguir que era de alrededor de veinte centímetros de largo.

*¿Acaso encontró una rata?* se preguntó Roxy. Las ratas eran *personas non gratas* en la casa Greyrat. La regla de la familia era que, si encontrabas una rata, la tenías que matar inmediatamente, para luego quemar el cadáver usando guantes y una máscara, para finalmente ir hacia los límites de la ciudad para deshacerse de las cenizas. El propio Rudeus había establecido esta regla. Había habido algo escrito sobre ratas en el diario que su yo del futuro le había entregado. Él fue particularmente insistente en que Roxy debía cuidarse de las ratas. Bueno, no era como si ella fuese una bebé que se llevaba a la boca todo lo que encontraba, pero estas eran las órdenes que ellos tenían, así que ella se aseguraba de permanecer alerta. Especialmente cuando estuvo embarazada. Pero, como dicen, los compromisos hechos en tiempos tormentosos se olvidan pronto. Ella había estado menos alerta últimamente. Pero de seguro Eris no quemaría una rata en la cocina de su propia casa… ¿cierto?

"¡Hii!" Eris dio un ligero salto al darse cuenta de la presencia de Roxy. Fue exactamente como si ella hubiese sido atrapada haciendo algo que no debía.

"¿Buscas algo de comer?" preguntó Roxy.

"N-no…" El estómago de Eris gruñó tan pronto como respondió.

En ese momento todo encajó para Roxy. Sin nadie en casa el día de hoy, nadie había preparado el almuerzo. Eris supuestamente iba a ir hacia la Universidad de Magia para enseñar esgrima a los estudiantes, y usualmente comía en la escuela de la cafetería durante esos días. Las cocinas de la universidad incluso estaban abiertas los días festivos.

“¿Por qué no fuiste hacia la cafetería de la universidad?” preguntó Roxy.

“Está cerrada. La cocina colapsó o algo así.”

“Cielos.” De casualidad, la propia Roxy tenía planes de hacer una parada en la cafetería después del trabajo, así que estas eran noticias desafortunadas.

*Ahora bien, ¿qué ocurrió aquí?* pensó Roxy. Ella apuntó hacia la estufa humeante y preguntó, “¿Qué es eso?”

“Es carne asada.”

“Creo que está un poco pasada.”

“… Ha pasado tiempo desde que cociné,” respondió cautelosamente Eris.

*Está totalmente arruinada,* observó Roxy, para luego inmediatamente usar magia de agua para apagar las llamas bajo la estufa.

“Oye—” comenzó a protestar Eris, pero entonces vio el trozo chamuscado de carne que apareció dentro del humo y se detuvo. Las esquinas de su boca terminaron hacia abajo.

Roxy se apresuró para abrir la puerta trasera, y después usó magia de viento para ventilar la habitación.

“No puedes comerte esto.”

“Lo sé,” respondió Eris, frunciendo el ceño hacia Roxy. Ella había creído que iba a meterse en problemas.

Roxy no estaba enojada. No había necesidad de enojarse cuando ella entendía perfectamente lo que había ocurrido. Eris tampoco había iniciado un incendio, así que no hubo daños.

"¿Por qué no preparo algo para ambas?" ofreció ella.

"¿Sabes cocinar?"

"¡Hmph! Sabes que yo era una aventurera, ¿cierto? Puedo cocinar lo básico," declaró Roxy, inflando su escaso pecho.

"Hah. Bueno, gracias," dijo Eris, alejándose de la estufa.

"Pero de verdad será algo básico," agregó Roxy. La cocina era el templo de Sylphie, Lilia, y Aisha. No había establecida una regla en contra de que alguien más la use, pero a esas tres no les gustaban las personas que hacían algo malo como, digamos, comerse los ingredientes que eran para la cena de esa noche. Sin embargo, no todas las cosas estaban fuera de los límites. Si te daba hambre, estaba bien comerse los alimentos conservados como pescado seco, carne, y vegetales.

Roxy decidió sacar de esos ingredientes para preparar una sopa. Ella usó magia de agua para llenar una olla, y después encendió el fuego bajo la estufa, cortó los ingredientes, y finalmente los arrojó dentro de la olla. Era un poco simple para ser llamado cocinar, pero Roxy había sido una aventurera—ella no le haría el quite a carne de monstruo cruda siempre y cuando fuese comestible. Roxy además encontró una hogaza de pan, probablemente horneada esa mañana. Todos dentro de la casa Greyrat a excepción de Rudeus eran ávidos devoradores de pan.

Eris estaba de pie en una esquina de la cocina, observando a Roxy trabajar en silencio.

"No sabía que supieras hacer estas cosas," dijo ella después de una larga pausa.

"Todos por alguna razón creen eso. Es realmente hiriente…" respondió Roxy. "Tú tampoco sabes, ¿cierto, Eris?"

Eris hizo un puchero. "Al menos sé encender el fuego y asar

carne… Solo que lo arruiné esta vez.”

“Entiendo. Pero es igual para la mayoría de las personas, ¿no?”

No existía una gran diferencia entre Eris y la mayoría de los aventureros. Sin embargo, en cada grupo usualmente había una persona que era buena preparando comida seca y sopa. Roxy no estaba ni cerca de ser buena, pero ella había viajado mucho sola y lo aprendió como una necesidad.

“Yo *iba* a aprender. Hace mucho tiempo.”

“¿Oh? ¿De quién?”

“… Geese.”

“Ah, Geese sería un excelente maestro. Lo mejor que hacía era cocinar,” dijo Roxy. Ella deliberadamente no cambió el tema. Geese puede ser su enemigo, pero eso no era relevante en este momento. “¿Qué aprendiste de él?”



“Él no me quiso enseñar,” murmuró Eris.

“¿Por qué no?” preguntó Roxy.

El rostro de Eris se puso rosado y apartó la mirada. “Él dijo que no podía enseñarle a cocinar a una mujer.”

“Ah. Dijo que era *de mala suerte*, ¿no?”

“Sí, *de mala suerte*.”

Ambas sonrieron cuando sus ojos se encontraron.

* * *

La sopa de Roxy no era nada especial, pero tampoco era horrible. Simplemente no estaba buena. Ella había calculado mal sus condimentos, así que el caldo estaba demasiado salado, y preparó demasiado de él. Había suficiente sopa para cinco personas.

No obstante, Eris parecía disfrutarla. “¡Quiero más, por favor!” dijo ella. Eris usualmente se repetía tres veces. De hecho, ella se lo estaba comiendo más vorazmente de lo usual, pero Roxy asumió que Eris solo estaba siendo educada—que se estaba repitiendo no porque tenía buen sabor, sino porque sería grosero dejar sobras.

Las habilidades sociales de Eris no estaban ni cerca de ese nivel. Ella sentía hambre justo después del ejercicio, y había estado sudando, así que ansiaba un poco de sal.

*Eris y yo casi nunca hemos hablado así, solo nosotras dos,* pensó Roxy. Habían pasado años desde que Eris se unió a la familia Greyrat. Ellas nunca se habían hecho cercanas a pesar de su respeto mutuo por los talentos de la otra—tal vez porque ninguna de ellas era especialmente buena expresándose en palabras.

“Oye, Roxy,” dijo Eris, interrumpiendo sus pensamientos.

“¿Quieres otra ración?”

“No es eso. Quería pedirte un favor.”

“¿Sí?” Un favor. Eso no era tan inusual. Eris no sentía vergüenza de pedir favores. Ella conocía sus propias falencias y no dudaba en dejar esas tareas a otros. “Te ayudaré si puedo.”

“Quiero que me enseñes la lengua Demonio.”

“… Creí que ya la habías aprendido.”

“No la he hablado por años, así que me preocupa haberla olvidado.”

“Entiendo.”

Rudeus estaba en el Reino del Rey Dragón ahora mismo, pero Roxy sabía que él pronto viajaría para ver a la Reina Demonio Atoferatofe en el Continente Demoniaco. Cuando lo hiciera, Roxy y Eris irían con él. Ella dudaba que hubiera mucha, incluso alguna necesidad de que Eris hable con alguien… Pero ella imaginaba que a Eris no le gustaba mucho la idea de ser dejada de lado, incapaz de seguir una simple conversación. Ella no podía operar de forma independiente si no podía comunicarse.

“¿Cómo estaba la sopa?” dijo Roxy, repentinamente cambiando a la lengua Demonio. Eris se vio sorprendida por un segundo, después su expresión se volvió seria y respondió a la mirada de Roxy.

“Estaba deliciosa,” respondió ella en la misma lengua.

“Estaba un poco salada para mi gusto.”

“¿De verdad?” dijo Eris, y entonces rio.

“Parece que puedes hablar bien,” dijo Roxy, volviendo al tema anterior.

“Supongo. Te entendí mejor de lo que esperaba.”

“¿Deberíamos practicar un poco más?”

“Sí, por favor.”

Roxy siguió conversando sobre cosas del día a día con Eris en la

lengua Demonio. Ella habló sobre los niños, y sobre la escuela, y descubrió que en la lengua Demonio era más fácil hablar sinceramente sobre temas que ella usualmente no abordaría. Cuando la conversación terminó, Roxy sintió que ella y Eris se habían hecho un poco más cercanas.

# *Capítulo 6: Infiltrándose en el Fuerte Necross*

Estábamos en el Territorio Gaslow, una de las regiones más hostiles del Continente Demoniaco. Los monstruos que aparecían en el Continente Demoniaco eran mucho más poderosos que aquellos en los otros continentes y más numerosos. Sin embargo, aún existía un balance ecológico. Tal como había grandes números de Lobos Ácidos y Coyotes Pax en Biegoya, esta región también tenía su propia flora y fauna nativa.

Estaban los Basiliscos, con su aliento petrificante. Los Dracos Negros, surcando libremente los cielos con sus poderosos mandíbulas y garras venenosas. El gigante Insecto del Lago, el cual creaba piscinas de su propio mucílago, para luego atacar a cualquiera que se acercara a beber de él. También estaban las Cobras de Colmillos Blancos, las cuales eran altamente ágiles y estaban cubiertas por duras escamas resistentes a la magia…

Y, dejando de lado a las bestias, algunos lugares soltaban gas venenoso y otros estaban llenos de profundas quebradas. Dado que todos los monstruos eran brutalmente agresivos, todo el lugar estaba catalogado como zona peligrosa. Por lo tanto, el Territorio Gaslow en particular tenía la reputación de ser una miserable fosa. Absolutamente horrible para los demonios. Casi no existían ciudades o asentamientos aquí, y aquellas que existían estaban fuertemente fortificadas. Casi ningún aventurero venía aquí.

Sin embargo, algunos supuestamente veían este lugar como uno inspirador. Era el hogar del mayor fuerte del Continente Demoniaco, construido por el inmortal Necross Lacross, uno de los Cinco Grandes Reyes Demonio. La señora de ese fuerte era la Reina Demonio Atoferatofe—la Reina Demonio Inmortal del Territorio Gaslow.

Durante la guerra de hace unos cuatrocientos años, ella había luchado a un lado de Laplace, haciendo caer su furia sobre el campo de batalla y cruzando espadas incontables veces con el Rey Dragón

Acorazado Perugius. Había una leyenda sobre ella que era especialmente conocida por los guerreros:

*“Tú que buscas poder, sigue adelante. El Continente Demoniaco es tu destino. Viaja a través de sus tierras. Asciende el Fuerte Necross. Muestra tu fuerza ante la Reina Demonio, y tu deseo por una fuerza todavía más grande. Solo entonces ese poder inigualable podrá ser tuyo.”*

Sip—aquellos en busca del fuerte eran caballeros errantes. Ellos seguían la leyenda hasta aquí, buscando ese poder. Nadie que llegaba aquí lograba regresar, así que, al final, nadie sabía si la leyenda era cierta o un mero cuento de hadas.

Bueno, excepto por mí.

Cerca de la mitad de esos caballeros murieron durante el viaje. La mayoría de aquellos que sobrevivieron fueron asimilados por la guardia personal de Atofe. Alguien probablemente sí trató de regresar a casa de vez en cuando… pero se requieren más de una o dos personas que sepan la verdad para arruinar una buena historia como esa. Yo estaba bastante seguro de que el subordinado de Atofe, Moore, era quien estaba esparciendo esos rumores. Era una trampa desagradable, la cual se aprovechaba de los guerreros de corazón puro. Incluso podía ser llamada malvada.

En fin. Nuestro grupo que se estaba dirigiendo a ver a Atofe consistía de tres integrantes: Eris, Roxy, y yo. Traje conmigo una botella de vino como una ofrenda. Orsted me dijo que Atofe amaba beber.

Probablemente aun así iba a haber una batalla, incluso si la ahogaba en alcohol.

* * *

El Fuerte Necross estaba a una distancia de tres horas desde las ruinas de teletransportación. No era un camino tan largo, pero las ruinas con el círculo de teletransportación estaban en lo profundo de las montañas. Algunos Dracos Negros las estaban usando como su nido.

Los dragones negros vinieron volando hacia nosotros, por lo que terminamos cortándolos a la mitad, uno tras otro. Hicimos un asado con los propios dragones, y después convertimos los huevos que encontramos en una tortilla para mantener nuestra fuerza mientras continuábamos. Hordas de otros monstruos se lanzaron desde lugares altos para atacarnos, así que avanzamos con dificultad, evitando algunos y ahuyentando a otros. Para el momento que llegamos al fondo de la montaña, ya había pasado un día entero.

Yo nunca antes había visto un círculo de teletransportación tan cerca de un asentamiento humano. Ahora que lo pienso, yo nunca había visto un asentamiento humano en un lugar tan inundado de poder mágico.

"Eso no fue nada," dijo Eris. Ella había estado cortando alegremente a cada monstruo que vino hacia nosotros, como si nos estuviese vendiendo los beneficios del entrenamiento diario. Eris tenía pocas oportunidades además de sus entrenamientos constantes de dejar salir su ansia de batalla, aunque había rumores de que ella se escabullía para cazar monstruos fuera de los límites de la ciudad.

"Este es un lugar duro. Me da escalofríos pensar en lo que habría pasado si yo hubiese venido sola." Roxy se veía agotada. Ella se había esforzado por trazar una ruta por la cual seríamos relativamente indetectables para los monstruos. Fue gracias a ella que la botella de vino hubiese atravesado todo esto intacta.

"Roxy, ¿eso es todo lo que tienes? ¡Estás oxidada!" se rio Eris.

"No puedo negar eso. Mis reflejos eran un poco más agudos cuando era una aventurera, pero ahora me siento en mi escritorio todo el día…"

"Es mejor que te cuides, o tus estudiantes no te tomarán en serio."

"Entonces tendrás que comenzar a entrenarme."

"¡Así será!"

Mientras Eris y Roxy hablaban, yo miré abajo hacia el fuerte

debajo de nosotros. La primera cosa que notabas era su color completamente negro. Supuse que estaba construido del mismo material que el castillo de Kishirika. No era especialmente enorme—solo un castillo y una ciudad protegida por unas gruesas murallas. Nada inusual en este mundo.

Lo que lo calificaba como un fuerte era su estructura. Las paredes lo dividían en cinco bloques, cada uno colindantes entre sí para formar una azotea. Los tres inferiores eran una ciudad del castillo normal. Los dos superiores estaban llenos de edificios sin conexión con la vida diaria y un gran anfiteatro. Justo en la cima había una estructura negra con forma de castillo que se elevaba de forma imponente sobre el resto. Esa sería la base principal.

Terminamos acercándonos al fuerte desde atrás. A mí me parecía bastante desprotegido. Tenía sentido, dado que estaba protegido por este lado por las montañas.

"Ah, veo personas," dije. Entraron a la vista mientras nos acercábamos: cinco de ellas, vestidas con armaduras negras, y de pie sobre la muralla. Ellas nos habían visto y comenzaron a discutir algo.

"¿Acaso fue de mala educación llegar por este lado?" pregunté.

"No existe una regla sobre eso. Supongo que simplemente no ven a muchos viajeros bajar desde las montañas," respondió decididamente Roxy. Eris ya se estaba adelantando. *¿Qué hacemos si ellos nos disparan desde arriba?* me pregunté, pero las cinco figuras sobre las murallas no mostraron señales de moverse. Nosotros eventualmente llegamos a la base de la muralla. Descubrí una enorme puerta, así que esta probablemente era alguna clase de entrada trasera. Era una puerta pintada de negro dentro de una muralla negra, así que no la había visto desde lejos, pero al acercarme se volvió evidente.

"¡Es un placer conocerlos, héroes! Buen trabajo llegando al Fuerte Necross." Lengua Demonio. Había pasado un tiempo… Dicen que nunca olvidas cómo montar en bicicleta, pero aparentemente lo mismo pasaba cuando aprendías un lenguaje.

*¿Qué fue eso sobre unos héroes?*

"¡Deben ser muy valientes como para haber atravesado las montañas del Continente Demoniaco!"

"¿Buscan el honor de los paladines o el poder de la Reina Demonio?"

"¡Aunque eso no hace ninguna diferencia!"

"¡Si desean entrar, adelante!"

"¡Pero primero deben derrotarnos, a la guardia personal de Atofe-sama!"

En resumen, ellos no nos iban a dejar pasar. Eso entendí. Ningún país en el mundo permitiría entrar a un hombre extraño que había aparecido en su puerta trasera.

"Muy bien. Entonces iremos hacia la puerta principal," respondí, también en lengua Demonio. Como dicen, cuando estás en Roma, haz como los romanos. Planeaba darme la vuelta, tal como nos dijeron. Yo había venido aquí a pedir un favor, así que tenía que hacer las cosas de la forma correcta. Las figuras usando armaduras negras no respondieron. Ellos se veían un poco perplejos. Uno parecía estar preguntándole a otro qué hacer. Yo sabía qué esperar con Atofe, pero este intercambio en la puerta era una sorpresa. ¿Acaso había dicho algo raro…?

"Ah, y realmente agradecería que pudieran decirle al Capitán Moore que Rudeus Greyrat le ha traído una ofrenda a la Reina Demonio Atofe," agregué. Tal vez debí haber empezado con eso. Dejar claro que yo no era alguien sospechoso. Y así, me di la vuelta para marcharme, pero entonces resonó una voz.

"¡Alto! ¿¡Son invitados de Atofe-sama!?"

"¡Así es!" respondí. "¡Tengo el honor de haberla conocido, aunque muy brevemente! ¡Así que vine a mostrarle mis respetos!"

Hubo una breve pausa. "¡Muy bien! ¡Esperen aquí un momento!"

Bueno, bueno. Ellos *iban* a dejarnos entrar. Eso era un alivio. Darnos la vuelta habría sido una molestia. Eris se quejó, pero yo

estaba feliz de entrar por detrás. Si la alternativa era abrirnos paso luchando contra cada uno de los Cuatro Principales, yo definitivamente no la escogería.

* * *

Ahora estábamos dentro de una cámara de audiencias en el Fuerte Necross, la cual era un espacio abierto sin techo. Una larga escalera incrustada entre gruesos pilares grabados con las imágenes de demonios daba arriba hacia una plataforma. Estaba rodeada de velas con llamas púrpura. En frente de cada vela estaba posicionado un soldado en armadura negra. La plataforma no tenía paredes ni pasamanos. Desde los bordes, probablemente tendría una buena vista de la ciudad del castillo debajo. En lo profundo descansaba un trono amenazantemente ornamentado.

*Esperen un momento, esta no es una cámara de audiencias. Es más como, ya saben, el lugar donde dibujas enormes círculos mágicos para invocar a un archidemonio malvado o lo que sea—en el último momento posible. Una arena donde un grupo de valientes almas luchan para detener a un Rey Demonio.*

Era *esa* clase de lugar. Esta no era una cámara de audiencias. Era una arena.

“¡Es un placer conocerlos, héroes! ¡Buen trabajo llegando hasta aquí!”

Sentada sobre el trono había una mujer de la estatura de Eris que usaba la misma clase de armadura negra que los demás. Ella se puso de pie, viéndose genuinamente emocionada, para luego extender su túnica con un gesto dramático. La luz del ocaso detrás de las montañas creaba grandes sombras sobre ella.

Su figura era verdaderamente majestuosa e imponente. Claro, si *solo* te concentrabas en su apariencia.

“¡Yo soy la Reina Demonio Inmortal Atoferatofe Rybak!” declaró ella.

Nos había tomado casi dos horas entrar por la puerta trasera, ser guiados con Moore, y luego ser escoltados hacia esta arena. Ella debe haberse tomado la molestia de preparar todo tan rápido… a menos que ya hubiese estado esperando la puesta de sol porque sabía que sería un buen escenario. Dejando eso de lado, este era un esfuerzo de cinco estrellas.

"¡Deberían estar orgullosos de estar aquí, mortales!" dijo uno de los guardias. Los otros siguieron su ejemplo, uno tras otro.

"¡Valientes paladines, ustedes han superado incontables desafíos! ¡Ahora es momento de que respondan esto!"

"¿Buscan el honor de los paladines? ¿La fama de un héroe? O tal vez… ¿el poder de la Reina Demonio?"

Qué pregunta tan malvada. Si decías honor o héroe, ibas a terminar recibiendo una paliza, para finalmente terminar sirviendo a la Reina Demonio. Si decías que querías el poder de la Reina Demonio, ibas a recibir una paliza, para finalmente terminar sirviendo a la Reina Demonio. Era un ultimátum en el cual la única respuesta era *sí*.

Eris sonrió.

*¿Eris está sonriendo? Cierto, a ella le gustan esta clase de cosas.*

"Atofe-sama… *murmullo, murmullo*…" Uno de los guardias usando armadura negra de pie a un lado de Atofe fue a susurrarle algo al oído. Tal vez algo sobre el itinerario de hoy. Yo había dejado claro que estaba aquí para disculparme, pero ahora estábamos hablando de héroes. Las probabilidades de que hubiese ocurrido un malentendido eran altas.

"¡Cállate! ¡Como si pudiera notarlo desde aquí con toda esta luz!"

¡Puñetazo Atofe! Moore salió volando.

"¡Muéstrenme sus rostros!" demandó Atofe, acercándose. El puño que acababa de usar para golpear a Moore todavía estaba apretado firmemente. Ella vino directamente hacia mí, y entonces dijo, "Ah."

En el momento que nuestros ojos se cruzaron, su boca se retorció para convertirse en una sonrisa siniestra, y ella exhaló, “Eres *tú*.”

*Ya veo*, así sonaban esas palabras en la vida real. Era aterrador.

“… Um, es bueno volver a verla después de todo este tiempo.”

“Después de eso… ¡Después de que tú y Perugius! ¡Esa trampa que me tendieron y ahora tú solo…! ¡Tú solo vienes aquí, como si nada hubiese pasado…!” Una sonrisa agresiva se extendió a través de su rostro. Pero yo ya había previsto esto. Fue por eso que traje una ofrenda. Yo estaba aquí para disculparme. Desde el fondo de mi corazón.

“Sí, sobre eso… Me gustaría, eh, ofrecerle una disculpa—”

“¡Muy bien! Te has convertido en un hombre desde la última vez que te vi. Me gusta ese rostro tuyo; ese es el rostro de un hombre que no tiene miedo. ¡Todas las almas valientes que me desafían tienen tal rostro!”

Atofe no me había estado escuchando. Ella solo acercó su rostro al mío, con sus ojos bien abiertos de la emoción, y luego sonrió hasta mostrar sus dientes. Yo prácticamente podía ver el reflejo de mis propios ojos en los suyos.

“Ese es el rostro de un hombre que no teme morir.”

*¿Q-qué? Qué extraño. Estoy seguro de que anticipé todo esto… ¿Eh? ¿Por qué están temblando mis piernas? Ah, mierda. No son solo mis piernas, todo mi cuerpo está temblando…*

“¿Eh?” Justo en ese momento, algo rojo llenó mi campo de visión. Cabello rojo.

“Retrocede,” dijo Eris, interponiéndose entre Atofe y yo.

“¿Quién eres tú?”

“Soy Eris Greyrat.”

“*¿Oh?*” Atofe retrocedió un paso. “Ese valor. Esa ira ardiente. Esa

espada tuya. Y ahora incluso estás pensando en balancearla hacia mí." Ella examinó a Eris con una mirada penetrante. Eris le regresó la mirada con un brillo feroz en sus ojos.

Podrías haber cortado la tensión con un cuchillo.

"¿Eres una paladína?"

"Así es," respondió Eris.

*¡No lo eres! ¿Qué estás diciendo?*

"Esa mujer a tu lado, ella claramente está examinando sus alrededores… ¿Es una maga?"

"… Lo soy," dijo vacilantemente Roxy, tocando el borde de su sombrero. "Mi nombre es Roxy Greyrat. Es un honor conocerla."

*Siento que podías haber descubierto que ella era una maga a partir de su atuendo…*

"Tampoco pareces tener miedo. ¿Vas a luchar contra mí?"

"Si usted está decidida a matar a mi aprendiz, Gran Reina Demonio, haré lo que pueda para detenerla." Incluso la sensata Roxy estaba lista para una batalla. Yo debo verme realmente asustado si ellas estaban dando un paso al frente para protegerme.

*Vamos. Contrólate.*

"Entonces… tú eres…" Atofe se dio la vuelta para mirar hacia mí. Yo ya no estaba temblando. Regresé su mirada con determinación. "¿Qué hay de ti?"

*¿Qué hay de mí* sobre qué? *¿Qué se supone que significa? No sé cómo responder a eso.*

Me forcé a calmarme y pensar. Eris era una paladína; Roxy era una maga. Sylphie no estaba aquí, pero ella probablemente habría sido una caballera mágica o una ladrona. Yo sería el clérigo… Esperen, no. Cliff era más un clérigo que yo. Yo obviamente tampoco era un guerrero. Lo cual dejaba…

“¿Soy un mago?” intenté.

“¡Idiota! ¡Como si fueran a tener dos magos!”

Ser llamado idiota por una idiota… auch, eso sí que dolió. Bien, entiendo la lógica. Una persona por clase. Esa era la regla.

Esperen. Pero si yo no era un mago, ¿qué era? En este grupo, ¿en cuál papel encajaba mejor?

*Esperen un momento. Necesitábamos respirar profundamente y mirar el panorama general.*

Eris era la paladína. Ella literalmente había dado un paso al frente para protegerme de Atofe mientras yo estaba temblando. Mi papel era ser rescatado por ella… Así que yo era…

“¿Soy la princesa?” volví a intentarlo.

“Jejeje, ¿dijiste la princesa? Jejeje… ¿je?”

*Mierda, confundí a Atofe-sama. Hubo duda en esa risa.*

Atofe había estado mirando hacia mí como un carnívoro asechando a su presa, pero ahora ella miraba a su alrededor, viéndose un poco perdida.

Roxy puso los ojos en blanco. “No seas tonto.”

Eris, colocándose de su lado, agregó, “Sí, tú sabes lo que eres. ¡Eres un sabio o algo así!”

*Pero Eris, el asunto es que, después de convertirme en Rudeus el Célibe, yo no he estado en el nivel de un sabio. Soy un idiota. Ariel incluso sugirió que me convirtiera en un humorista…*

“Como sea, no me importa. Yo soy Rudeus Greyrat.”

*¡Yo soy quien soy! ¡Ni más ni menos!*

“¡Jejeje, eso es divertido! Entiendo, los tres son Greyrat… ¡Colegas que de casualidad tienen el mismo nombre de grupo! ¡Eso

es realmente divertido!”

Era bastante divertido cuando lo interpretabas de esa forma, pero tanto Eris como Roxy eran mis esposas.

Bien. Ya había recuperado mi compostura.

“Atofe-sama. Antes de luchar, ¿al menos puede escucharme?” dije. Le ordené a mis piernas dejar de temblar, para luego enfrentarla.

“¿Por qué?”

“Porque vine a hablar con usted.”

“Odio hablar. Nada de lo que ustedes los humanos dicen tiene sentido.”

“Creo que lo del día de hoy será bastante directo,” dije, para luego mirar hacia Roxy.

Ella dejó su mochila en el suelo, y después sacó una caja de madera de ella. Yo la recibí, la levanté ante mí, y la sostuve hacia Atofe como una ofrenda. “Primero que nada, le ofrezco esto. Un obsequio para expresar mis disculpas por lo que ocurrió en el pasado.”

“¿Qué es?”

“Vino proveniente del Reino de Asura.”

“¡Licor!” exclamó Atofe, con su actitud cambiando totalmente.

Fue exactamente como me habían dicho. De acuerdo a Orsted, uno de los paladines que había venido a luchar contra ella la había desafiado a una batalla de degustación de vino, para luego tratar de derrotarla después de que ella estuviese completamente borracha. Por cierto, el resultado final fue una derrota para Atofe. Bueno, en la degustación de vino. Ella había ganado la batalla real.

“Los Notos Greyrat le obsequiaron este vino al Reino de Asura durante la coronación. Es tanto raro como muy costoso.”

"¿Sabe bien?"

"Es exquisito," respondí.

Yo no lo había probado, así que no tenía idea de si era cierto o no. Ariel dijo que había sido elaborado hace cientos de años. Supuestamente era tan delicioso que la bodega que lo producía y sus viñedos habían sido convertidos en abastecedores exclusivos de la familia real. Sería un desperdicio simplemente bebérselo todo, así que el vino fue almacenado para añejarse en las profundidades del sótano de la bodega, para solo ser sacado en ocasiones increíblemente especiales. Habían transcurrido cien años desde entonces. Últimamente, la familia real había celebrado un gran número de eventos importantes, así que el suministro se había agotado completamente. Pero solo estábamos hablando del suministro de la familia real. Todavía quedaba algo en las bodegas de los Notos Greyrat que lo habían producido. Ellos le habían obsequiado diez botellas de esa bodega a Ariel en su coronación—un intento de Pilemon de quedar bien. En la actualidad, una botella valía cerca de trescientas monedas de oro de Asura, o cerca de dos Linias. *Tenía* que ser bueno.

Aunque yo no pagué por él. ¿Bromean? Le pregunté a Ariel si ella tenía algo de alcohol bueno, y ella me lo había regalado. No supe cuánto costaba hasta mucho después. Fue una gran sorpresa.

Entre el precio de la botella y lo rápido que había accedido cuando fui hacia ella sobre el asunto con el Reino del Rey Dragón, se sentía que últimamente Ariel estaba haciendo todo esto para obtener un favor en el futuro. Eso me ponía un poco nervioso. Ella podría pedirlo en un futuro cercano.

"Es bueno, ¿eh?"

"Sí. Así que espero que pueda perdonarme por lo del pasado."

"Lo haré. ¡Yo soy mucho más generosa de lo que Perugius alguna vez será, sabes! No guardaré rencor por algo tan estúpido como eso."

"Se lo agradezco mucho," dije. Ahora al menos esa deuda estaba saldada. ¿Creo? Aunque ella podría olvidar que me había perdonado

una vez que se emborrache.

“Pero no perdonaré a Perugius. Algún día lo mataré.”

*Eso es entre ustedes dos. Yo no me interpondré en su camino.* Perugius difícilmente iba a venir aquí para arrodillarse ante ella.

“¿Eso es todo?” preguntó Atofe.

“No, hay una cosa más.”

Yo metí la mano dentro de la mochila de Roxy y saqué otra botella. Esta era de parte de Orsted. No venía con una caja de madera, así que no conocía a su creador ni su precio. Había alguna clase de grabado en la vieja botella, y el líquido era turbio. Orsted había dicho que Atofe probablemente lo apreciaría, así que dudaba que estuviese echado a perder.

“Esto es—”

“¡Qué!” exclamó Atofe, arrebatándome la botella. “¡No puede ser, esto es—no puede ser cierto! ¡Muajajaja!”

Los caballeros en armadura negra comenzaron a murmurar ante su repentino estallido. Dentro de esta incerteza, uno de ellos se acercó a nosotros. Era Moore, el sujeto que había estado tirado sobre una piscina de su propia sangre después de haber sido golpeado en la cara hace poco.

“¡Mira! ¿Y bien?” demandó Atofe.

Moore tomó la botella y examinó su superficie. Luego se dio cuenta de que había un objeto con forma de canica dentro del líquido y dejó salir una exclamación de sorpresa.

“Es exactamente igual que el último,” dijo él.

“¿¡Cierto!?” estuvo de acuerdo ella, dándose la vuelta hacia mí. “¡Oye, tú! ¿Dónde conseguiste esto?”

“Bueno, mi señor, el Dios Dragón Orsted dijo que lo trajera si quería quedar en buenos términos con Atofe-sama—”

“¿¡El Dios Dragón!? ¡Entonces eso lo confirma!” Atofe comenzó a temblar incontrolablemente mientras mirada hacia la botella. “Esta es la misma bebida que Urupen nos obsequió a Kal y a mí cuando nos casamos! ¡El legendario licor secreto del Clan Dragón!”

*Aaah, entonces esa es la historia. No me extraña que le guste tanto.*



“Su nombre: ¡Cerveza Nile, la Joya del Dios Dragón!”

*Cielos, esa sí que fue una decisión acertada. Incluso siento escalofríos.*

¿El líquido en su interior de verdad era cerveza? El color de la botella era tan oscuro que era difícil saberlo.

“Ese día fue la única vez que pude beber esto. ¡La he estado buscando desde entonces, pero ahora finalmente la he encontrado!” Yo prácticamente escuché un sonido de *¡Ta tara tán!* mientras ella levantaba la botella. Atofe se veía emocionada.

Yo solo estaba feliz de que el obsequio hubiese funcionado tan bien.

Me sentía mal por haber dejado impresionada a Atofe con tanta facilidad, pero esta era una victoria aplastante para Orsted.

“Así que, esa cerveza—”

“¡Eso es! ¡Te derrotaré y entonces la cerveza será mía!” declaró Atofe, con el vino en su mano derecha y la Cerveza Nile en la izquierda. Ella tomaba a la fuerza lo que quería. Era una verdadera Reina Demonio.

“¡Se la estoy obsequiando!” dije rápidamente.

“¿¡Tú qué!?”

“¡Es un pequeño símbolo de amistad ofrecido por el Dios Dragón Orsted hacia la Reina Demonio Inmortal Atofe!” grité.

Cuando hablabas con Atofe, lo importante era ser ruidoso y decidido para que no pudieses ser abrumado.

“¿Eh?” Un signo de pregunta apareció sobre la cabeza de Atofe. Cerca de tres se habían materializado mientras su cerebro hacía cortocircuito. “¿Qué, eres una gallina?” gritó ella. “¡Lucha contra mí!”

“¡Podemos luchar si quiere, pero le estoy obsequiando la cerveza!”

“¡No lo entiendo!”

*No lo entiendes, ¿eh? Qué mal. Traté de explicártelo de la forma más simple posible…*

“No es un banquete, no es una fiesta, y tampoco es una forma de agradecimiento o disculpa. ¿Por qué le está dando esto?” preguntó Moore.

Moore al rescate. Cierto, necesitaba explicar un poco esto.

“El asunto es que debo luchar contra este sujeto llamado Geese en un futuro cercano. Él está reuniendo poderosos guerreros para derrotarme… Estaba esperando pedir la ayuda de Atofe-sama para esa batalla.”

Yo ni siquiera iba a mencionar el tema de la guerra contra Laplace en ochenta años en el futuro. Orsted dijo que, incluso si le pedía trabajar conmigo para enfrentar a Laplace, ella nunca accedería, y muy probablemente eso terminaría en una batalla. Ella no estaba obligada a estar del lado de Laplace ni nada parecido—simplemente era demasiado difícil para ella entenderlo. En todos los futuros que Orsted conocía, Atofe luchaba junto a Laplace sin falta, así que él había llegado a la conclusión de que era más fácil no molestarse en persuadirla.

Yo podía discutir los detalles con Moore más tarde.

“¿Quiere que Atofe-sama luche junto a usted?” dijo Moore.

“Así es,” respondí. Gracias a la traducción fácil de entender de Moore, ahora Atofe parecía estar siguiendo la conversación.

“¡Ajá, ahora entiendo! ¡No soy una tonta! ¡Me gusta! ¡Hagámoslo!”

Esperen, olviden eso, esa respuesta dejaba claro que ella *no estaba* siguiendo la conversación. Ella estaba asintiendo como Eris

después de que decía “¡Bien!” cuando no tenía ni idea de lo que estaba pasando.

Al menos esta respuesta significaba que Geese tenía cero posibilidades de convencerla de algo.

“¿¡Eso es todo lo que querías decir!?” demandó ella.

“Sí.”

Y así, yo me gané el apoyo de Atofe. El Dios de la Muerte y la Reina Demonio Inmortal. Al agregar a mi bando a dos personas que me habían derrotado, sentía que había obtenido una importante ventaja. Sea donde sea que estuviera Geese, sea lo que sea que estuviera haciendo, ahora mismo sentía que las cosas de mi lado estaban avanzando sin problemas. En cualquier caso, yo había venido aquí preparado para luchar. Evitar eso era un gran alivio—

“¡Ahora, a luchar!” gritó Atofe.”

*¿Um?*

“¡Hace poco dijiste *antes de luchar*! Ya terminaste de hablar. ¡Es hora del duelo!”

*Um, ¿de verdad dije eso? Yo… Esperen, ¿qué?*

Le di el vino, y ella me perdonó. Después prometió unirse a mi causa… No había razón para que lucháramos. Esto no estaba bien. ¡Orsted no había dicho nada sobre esto!

“¡Yo soy la Reina Demonio Inmortal Atoferatofe Rybak! ¡Vengan por mí, héroes!”

*Pero ¿por qué…?*

Yo estaba vacilando y había un signo de pregunta flotando sobre la cabeza de Roxy. La guardia personal de Atofe no parecía sorprendida, así que esto probablemente era algo usual para Atofe. Había una sensación general de “No de nuevo…” dentro de los presentes. Moore se veía igual de resignado.

Solo una persona dio un paso al frente como si hubiese estado esperando por esto.

“Lucharás contra mí,” dijo Eris. Ella caminó hacia Atofe hasta que sus narices se estaban prácticamente tocando, como si no pudiera importarle menos la distancia.

“¿Quieres luchar contra mí uno a uno?” dijo Atofe. Ellas estaban tan cerca que parecía que iban a besarse, mirando intensamente la una a la otra.

“No vales el tiempo de Rudeus,” susurró Eris.

“Hablas demasiado,” respondió Atofe. La provocación de Eris había sido efectiva. La intención asesina en sus ojos se hacía cada vez más intensa. “En cien años, tú eres la única que me ha hablado así.”

Habría sonado bastante impotente si ella no estuviera sosteniendo una botella del alcohol en cada mano. Atofe de seguro terminaría rompiéndolas si se lanzaba a la batalla de inmediato…

Moore justo en ese momento apareció a su lado, diciendo, “Cuidaré de estas,” y se las llevó.

“Servirás bien como uno de mis guardias. Te haré papilla, y luego te agregaré a sus filas,” dijo Atofe.

“Cuando pierdas, ¿vas a escuchar a Rudeus?” respondió Eris.

“Bien.”

¡Luchar, ganar, y hacer las paces! ¿De verdad ella era tan simple? Supongo que yo había metido la pata. Había estado pensando mal en esto. *“Le hago entrega de esta ofrenda, para que me perdone, ¿bien? Y aquí tiene otra ofrenda, para que se convierta en mi aliada, ¿bien?”* ¡Pero eso fue demasiado complicado para Atofe!

Todo bien, todo bien. Yo sabía desde el comienzo que esta batalla era prácticamente inevitable.

Nosotros lucharíamos, ganaríamos, y luego convertiríamos a la Reina Demonio Atofe en nuestra aliada. Nos habíamos preparado

para esto.

*Muy bien, hagámoslo.*

"Atofe-sama, por favor, espere." Ese fue Moore. Él corrió hacia Atofe, para luego susurrar algo en su oído. Supuse que él estaba tratando de convencerla de no luchar. Ah, no había nada mejor que un hombre con sentido común. No había razón para batallas sin sentido. Paz y amor.

"¿Qué dijiste…?" Atofe no se veía complacida con lo que sea que él le estaba diciendo. Pedirle no luchar a una reina demonio hambrienta de batallas era una insensatez.

*¿Ven? Ahora Atofe-sama está enojada. Ella va a golpearte*, pensé, justo mientras Atofe decía, "¡Oye, tú!" hacia mí. Ella me estaba haciendo señas para que me acercara. Mierda, ¿acaso *yo* iba a ser golpeado? Me pregunto si podré bloquearlo… si ella me golpea en la cara como lo hizo con Moore, seré hombre muerto.

Caminé hacia Atofe, temblando, pero ella solo miró intensamente hacia mí. No parecía que se estuviese preparando para lanzar un puñetazo.

"Tú eres la princesa," dijo ella.

"¿Eh? Ah… ¿supongo? Um, ¿eso creo?"

"Jejeje. Y yo pensando que eras un hombre."

"Yo soy un hombre."

"¿Qué dijiste? ¿Eres una princesa incluso aunque eres un hombre?"

*El género es muy confuso estos días. Cualquiera puede ser una princesa,* pensé, pero cerré mi boca antes de poder decirlo en voz alta. Las palabras demasiado complicadas eran un viaje todo pagado al mundo de los puñetazos.

"Hmph. Bien. ¡Hagámoslo!" Atofe repentinamente me agarró por

la cintura, me levantó, y me arrojó sobre su hombro.

*¿¡Qué!? ¿¡Una tumba rompecuellos!? ¡Pero todo está bien! ¡La Armadura Mágica se encargará!*

Me preparé, pero ella no se movió para enterrar mi cabeza en el suelo. Atofe me sostuvo como un saco de papas. ¡Si yo era una princesa, ella no debería cargarme sobre su hombro de esta forma! Debería ser más, ya saben, ¿delicada?

"¿Rudy?"

"¿¡Rudeus!?" Roxy y Eris gritaron. Cuando miré hacia ellas, descubrí que el suelo repentinamente estaba muy lejos. Atofe, conmigo sobre sus hombros, estaba volando.

Esto era malo. Mucho peor que la tumba rompecuellos. Otro movimiento increíble venía en camino… ¡como un bombazo Atofe! ¡Mierda! ¡Si caía desde esta altura, mi cráneo se abriría como un huevo! Me retorcí, y después coloqué ambos brazos alrededor de Atofe en un intento de escape—

"¡Oye! ¡Quita tus manos de mi trasero!" gritó ella. Las saqué inmediatamente.

*No es lo que piensas, lo juro. ¡No estaba tratando de sobarte ni nada parecido, y definitivamente no estaba siendo infiel! Yo no tuve ningún control sobre ello.*

Aunque ella sí tenía un buen trasero. Era firme. Una reina demonio claramente debía tener lo mejor de lo mejor.

Mientras yo estaba ahí preocupado, Atofe gritó, "¡Paladines! ¡Ahora tengo en mi poder a su princesa! ¡Si la quieren de vuelta, vengan a recuperarla al Fuerte Necross!"

*Um, estoy bastante seguro de que este* es *el Fuerte Necross…*

"Jejeje… ¡Muajaja, muajajajajajajaja!" rio ella. Su voz hizo eco a través de la parte posterior de mi cráneo mientras el suelo se alejaba cada vez más. ¿Hacia dónde diablos me estaba llevando? *¿Qué*

estaba pasando? En medio de mi confusión, yo pude dar un efímero vistazo hacia Eris y Roxy, mirando arriba hacia nosotros completamente atónitas.

# *Capítulo 7: Enfrentando a los Cuatro Principales de Atofe*

Rudeus había sido secuestrado. Eris y Roxy habían observado completamente atónitas mientras Atofe lo cargaba sobre su hombro y salía disparada hacia el cielo. Ellas fueron demasiado lentas como para reaccionar, tanto porque todo ocurrió demasiado rápido, como porque fue tan… anticlimático. Atofe había levantado a Rudeus como si fuese el paso siguiente normal en el proceso y el propio Rudeus se había resignado a su destino. Tal vez él, de alguna forma, sabía que todo esto era parte de la rutina desde su perspectiva.

"¡Rudeus!" gritó Eris. Una vez que ella había procesado que Rudeus había sido secuestrado, ella actúo inmediatamente. Mientras dejaba salir un grito ensordecedor, Eris desenfundó su espada y corrió tras Atofe. La guardia personal de Atofe se interpuso en su camino, así que ella la atacó.

"¡Guh!" gruñó un guardia que desvió su ataque, siendo lanzado sobre su trasero a causa de la fuerza de su ataque.

"¡Fuera de mi camino!" demandó Eris.

"¡Espera, solo escucha!"

"¡Dile eso a tu Reina Demonio!"

"Hrm…" dejó salir el sujeto, claramente sin palabras.

Si Rudeus hubiese estado ahí, él podría haber levantado una ceja al escuchar a Eris decir eso. Ella no estaba al nivel de Atofe, pero Eris tampoco era muy buena escuchando.

"¡Por favor, escúchame!" insistió el guardia.

"¡No tengo nada que hablar contigo! ¡Devuelvan a Rudeus!"

"Bien, entiendo, aquí vamos…" Él aclaró su garganta. "¡Existen pasos que deben seguir si quieren recuperar a la princesa! ¡Muajajajaja!"

"¿¡Están tratando de hacerme enojar!?"

"¿¡Gueh!?" El guardia apenas logró desviar el segundo ataque de Eris antes de retroceder algunos pasos.

Eris rugió, con su mirada vagando a través del cielo. Atofe seguía volando en círculos sobre ellos. Era como si estuviese tratando de provocar a Eris, lo cual solo intensificó su frustración. Pero no había nada que ella pudiese hacer contra un oponente que podía volar.

Entonces Eris vio a Atofe aterrizar sobre una esquina del fuerte. Sus ojos se iluminaron. Ella volvió a correr hacia el frente.

"Eris, detente," se oyó una voz desde detrás suyo.

Eris se dio la vuelta. "¿¡Por qué!?" demandó ella. Roxy estaba sosteniendo el borde de la polera de Eris, tranquila y serena. "¿¡Acaso no viste eso!? ¡Ella secuestró a Rudeus! ¡Tenemos que salvarlo!"

"Los guardias dijeron que existen pasos que debemos seguir si queremos rescatarlo," dijo pacientemente Roxy. "¿Por qué no primero escuchamos cuáles son?"

"¡Pero, Roxy!"

"Eris, por favor, tranquilízate. Mírame. Yo estoy tranquila."

*¿Y qué si lo estás?* bien pudo haber pensado Eris, pero las palabras de Roxy tocaron una fibra sensible en ella. Eris reconoció que, de hecho, ella no estaba pensando con claridad, e incluso estaba considerando que debería hacerlo. Si perdías la calma en batalla, tu ira tomaría el control. Cuando eso ocurría, tu oponente podría leer los movimientos de tu espada. Y una vez que lo hiciera, la batalla ya estaba perdida. Ella aprendió eso durante su entrenamiento con Isolde. Eso explicaba cómo los guardias habían desviado sus ataques con tanta facilidad.

Eris bajó su espada desde sobre su cabeza hacia una posición neutral, y luego respiró profundamente. Su miedo por la seguridad de Rudeus le estaba haciendo imposible permanecer quieta. Ella trató de controlarlo, pero no pudo.

"Estoy preocupada por Rudeus," dijo ella.

"Lo sé," estuvo de acuerdo Roxy. "Pero hay una leyenda sobre la Reina Demonio Atoferatofe."

"¿Una leyenda?"

"Sí. En la leyenda, nuestra reina demonio secuestra a la princesa como una broma."

Eris se relajó. Ella también había escuchado esa historia.

Era una historia conocida sobre Atofe—de hecho, sobre varios reyes demonio. La clase de historia donde un rey demonio secuestra a la princesa, para que después el héroe tenga que superar sus desafíos para salvarla. Cuando Eris era pequeña, ella había escuchado historias como esta una y otra vez y soñado con estar en una historia similar algún día.

Al mismo tiempo, ella se dio cuenta de que este asunto de la princesa comenzó por culpa de lo que Rudeus había dicho. Su expresión cambió a una de enojo.

Aunque había una cosa que aún no tenía sentido para ella.

"¿Qué le pasa a la princesa después del secuestro?" preguntó ella. Cuando Eris era pequeña, esa pregunta nunca apareció en su mente.

"El rey demonio contacta al héroe."

"Bueno, ¿y luego qué?"

"Creo que después ellos luchan."

Signos de pregunta aparecieron sobre la cabeza de Eris. Eso no fue de mucha ayuda.

¿Acaso no habían estado a punto de luchar contra Atofe? Pareció de esa forma. Una batalla debió haber sido el siguiente paso lógico.

*¿Entonces por qué?*

"No lo entiendo," dijo Eris.

"¿Qué tal si les preguntamos al respecto?" sugirió Roxy.

Eris vaciló, pero luego asintió y dijo, "Bien." Ella no comprendía muy bien cómo habían terminado en esta situación, pero sabía a partir de su vida diaria que ella podía confiar en Roxy.

La otra mujer puede parecer un poco distraída, pero ella poseía conocimientos de sobra y cuidaba de todos. Roxy además escuchaba pacientemente las preocupaciones de Eris cada vez que hablaban y le explicaba todo lo que no entendía.

Una vez, durante una caminata en Sharia, ellas fueron rodeadas por un grupo de aventureros realmente raros. Fue una situación peligrosa. Si Eris hubiese estado sola con Leo, ella podría haber terminado luchando, pero Lara escogió ese día para aferrarse desesperadamente a la espalda de Leo. Eris no podía permitir que las cosas se pusieran violentas. Al mismo tiempo, no parecía que los aventureros fueran a retroceder. ¿Cómo podía luchar *y* mantener a salvo a Lara? Roxy se hizo cargo mientras Eris estaba ahí de pie tratando de encontrar una solución a este dilema. Ella rápidamente se colocó entre Eris y los aventureros, para luego comenzar a hablarles y dejar a todos en la misma página. La situación fue resuelta en cuestión de minutos.

Roxy era confiable—especialmente en momentos como este, cuando Eris no sabía qué hacer.

"Bueno, tú encárgate de esto," dijo Eris. Ella devolvió su espada a su vaina y se cruzó de brazos. Todos tenían su momento para brillar y si este era el momento de hablar, entonces no era el suyo.

"Muy bien," dijo Roxy, dando algunos pasos al frente para conversar con los guardias. "Si no les molesta, tengo algunas preguntas. ¿Cuáles son estos *pasos*?"

Su tono era tranquilo y sereno, pero en su interior, Roxy estaba aterrada. La guardia personal de Atofe era legendaria en el Continente Demoniaco. Ellos eran un grupo de combate de élite con equipo y habilidades sin igual. Ellos tenían la noble reputación como el grupo más poderoso de todo el Continente Demoniaco, y sus integrantes habían sido cuidadosamente seleccionados por Atofe. Si decidían atacar mientras ella estaba rodeada, Roxy dudaba poder salir de eso con vida. Incluso el hecho de tener a Eris de pie a su lado hacía poco para disipar aquellos miedos.

Pero esta era la mano con la cual tenía que jugar. Ella estaba enfrentando esto junto a Rudeus. Él siempre le decía, *Cuento contigo.*

Ella estaba segura de que *no era* la heroína de esta crisis, pero quería estar a la altura de sus expectativas. También estaba lo que él le había dicho antes de salir hacia el Continente Demoniaco.

Rudeus le había dicho que, si algo ocurría y él era separado de ellas, su trabajo era controlar a Eris. Roxy no había esperado que serían separados a través de circunstancias tan extrañas, pero ella de todas formas tenía que mantener la calma. De otra forma, no tenía ningún sentido que ella hubiese venido.

El hombre que Eris atacó gruñó, para luego retroceder. Otro guardia dio un paso adelante. Este usaba la misma armadura que el anterior. No había forma de distinguirlos.

Ahora más tranquila, Eris se dio cuenta de que los guardias tampoco estaban agitados. Sus armaduras de un negro brillante y sus grandes espadas eran intimidantes, pero ella no sentía ninguna intención asesina en ellos—a diferencia de Eris. Tomando esto en cuenta, Roxy decidió que existía la posibilidad de tener una conversación racional. Era un buen cambio después de su *conversación* confusa con Atofe.

El representante de los guardias aclaró su garganta, luego proclamó, “¡Heroínas! ¡Las felicito por haber llegado al corazón del Fuerte Necross!”

"¡Ustedes ciertamente deben ser fuertes como para haber derrotado a la guardia personal de la Reina Demonio Atofe!"

"¡Las elogiamos! ¡Nadie puede negar su valor!"

"¡Aun así, nosotros somos la guardia personal de Atofe! ¡Debemos defender nuestro honor y nuestro orgullo!"

"Si quieren probar su fuerza contra la Reina Demonio Inmortal Atoferatofe y recuperar a su hermosa princesa…"

"¡Primero deben derrotar al pináculo de los guardias personales de Atofe: ¡los Cuatro Principales!"

Cuatro figuras dieron un paso al frente para separarse de los demás guardias. Ellos desenfundaron sus espadas, golpearon el pomo de sus hojas contra sus armaduras, dejando salir un fuerte *sonido metálico*, y luego las levantaron en lo alto. Roxy no recordaba haber derrotado a ninguno de ellos en ningún momento, pero basándose en lo que estaban diciendo…

"Entonces, si lo estoy entendiendo bien," dijo ella, "¿todo lo que tenemos que hacer es derrotarlos, y con eso recuperaremos a Rudeus?"

"¡Jejeje, no estoy tan seguro de eso!" se rio el guardia. "Los deseos de la princesa podrán hacer milagros, pero yo no esperaría tanto de ser ustedes."

"Escucha," dijo Roxy, "sé que él se hizo llamar una princesa, pero dentro de todos nosotros, Rudeus es el verdadero paladín. O, al menos, él es el luchador más fuerte… ¿Eso no es un problema para Atofe-sama?"

"¿Eh? Ah, um…" Dejando salir un pequeño suspiro, el guardia hablando por el grupo se arrodilló ante Roxy, para luego inclinarse hacia ella y susurrar, "Sabes que en la historia del Rey Demonio Keserapasera y el heroico Señor del Acero Atmos, la princesa se tropieza sobre la Llama Eterna y quema el pelaje más resistente que el hierro del rey demonio junto con él, concediéndole la victoria al héroe, ¿no?"

"¿Um?" El repentino cambio de tema dejó a Roxy confundida.

El interlocutor volvió a suspirar, y después susurró, "Escucha, no se supone que diga esto, pero el punto es que la línea sobre los deseos de la princesa creando milagros significa que Atofe-sama permitirá que la princesa se una a la batalla contra ella. Así que, sí, no hay ningún problema en que la princesa también luche contra el rey demonio."

"Ah, entiendo," respondió Roxy. "Lo siento, es que no conozco muy bien esta clase de historias."

"Sí, eso es normal. ¡Especialmente estos días! No hemos recibido a ningún paladín ya por varios cientos de años. Casi nadie conoce la historia."

"Santo cielo, ¿de verdad?"

"Sí. De hecho, esta es mi primera vez realizando todo esto de confrontar al paladín."

La Reina Demonio Inmortal Atoferatofe era famosa. Durante los últimos cientos de años, su notoriedad se mantuvo firme incluso aunque ella no había levantado ni un solo dedo para mantenerla. La Guerra de Laplace terminó, luego el Dios del Norte Kalman se casó con ella, y desde entonces Atofe no había salido del Continente Demoniaco para incitar alguna guerra. Ella apenas había luchado contra alguien. Como mucho, Atofe había estado molestando a otros demonios con su rango.

Como resultado, su guardia personal actual nunca antes había lidiado con retadores. Sin embargo, hubo varios caballeros errantes que terminaron visitando el castillo, así que ellos sabían cómo tratar a los visitantes.

"¿Se supone que luchemos contra ellos?" preguntó Roxy. "Solo somos dos, ¿así que sería dos contra cuatro?"

"Ah, no. Ellos pelearán uno a la vez. Así que será dos contra uno cuatro veces."

"Entiendo." Con los detalles administrativos listos, Roxy se dio la

vuelta hacia Eris. “Llegamos a un acuerdo.”

“Bien, ¿entonces qué pasará?”

“Él dice que recuperaremos a Rudeus si los vencemos, y que después de eso podremos luchar contra Atofe.”

“Hah, eso es bastante simple.”

“Pero si perdemos, nosotras podríamos terminar—”

“No perderemos.”

“Tienes razón,” estuvo de acuerdo Roxy. Ella pudo notar que Eris había recuperado la compostura. Roxy apretó el agarre de su vara.

* * *

“¡Yo soy Calina! Una caballera de rango Real del Estilo del Dios del Norte y parte de los Cuatro Principales de Atofe-sama: ¡Calina del Viento!”

El primer guardia que dio un paso al frente era una mujer. Ella inmediatamente se sacó su casco y lo lanzó fuera de la plataforma. Los otros guardias se apresuraron para atraparlo—su equipo era costoso y ellos estarían en problemas si lo perdían.

“¡Paladines! ¡He estado esperando por ustedes!” El rostro de la mujer debajo del casco era uno reptiliano. Ella tenía escamas amarillas, un cabello como una masa de agujas, y una nariz puntiaguda; todo su rostro estaba cubierto de cicatrices que contaban su larga vida como una guerrera.

“¡Yo entreno en el salón de entrenamiento especial del Fuerte Necross! ¡Tengo muchos estudiantes! ¡El nieto de Atofe-sama es uno de esos estudiantes! ¡Yo los entreno con dureza! ¿¡Ustedes tienen algún estudiante!? ¡Tienen que conseguir alguno! ¡Los estudiantes las respetarán!”

“¡Pueden estarse preguntando por qué estoy entrenando en un lugar como este! ¡Todo es para que, un día, yo pueda desafiar a Atofe-sama! ¡Por cada héroe y paladín que yo derrote, me ganaré el

derecho de desafiar a Atofe-sama!”

“¡Ahora, paladines, vamos a luchar! ¡Pierdan rápido para que yo pueda usarlas para volverme todavía más fuerte!”

Calina siguió con su discurso sin consideración alguna por quien lo estaba escuchando. Mientras tanto, Eris desenfundó su espada en silencio. A ella no lo importaba ni una mierda lo que Calina tenía que decir. La persona ante ella era su oponente. Los oponentes que hablan tanto antes de la batalla eran usuarios del Estilo del Dios del Norte y del Estilo del Dios del Agua. Eris, una practicante del Estilo del Dios de la Espada, no hablaba. Ella de todas formas nunca había sido buena dando discursos. Eris levantó su espada sobre su cabeza.

“Ups, lo siento. Estoy hablando demasiado, ¿no?” dijo Calina, deteniéndose. “¡Es hora de luchar! ¡Aquí voy! Solo—”

Eris se movió mientras Calina decía, “Aquí voy.” Ella fue rápida y eficiente. Su espada estaba levantada en lo alto sobre su cabeza y ella la balanceó hacia abajo. Era un movimiento que ella había practicado cien veces cada día desde su época en el Santuario de la Espada. Debe haberlo hecho decenas de miles de veces.

Eris cortó hacia abajo en diagonal. Incluso mientras su hoja comenzaba a moverse, ya era demasiado rápida como para que el ojo humano pudiese percibirla: esta era la Espada de Luz. No hizo ningún sonido. Antes de que cualquiera supiera lo que estaba pasando, ya había terminado. Su hoja se detuvo al otro lado de Calina, después de lo cual Eris levantó lentamente su espada de vuelta sobre su cabeza.

Bueno, no era—estrictamente hablando—preciso decir que nadie supo lo que estaba pasando. Calina lo sabía. Ella tenía una habilidad especial, un sexto sentido que le permitía ver el peligro acercándose. Mientras ella decía, “Aquí voy,” Calina había sentido su muerte pasar frente a sus ojos.

Esta habilidad suya era un tanto diferente del Ojo de la Premonición de Rudeus. Ella la había tenido desde niña. Cada vez que enfrentaba una muerte inminente, ella lo sentía y sabría que, a menos que actuara en ese preciso momento, iba a morir. Calina no

sabía si su sensación de peligro era precisa, ya que ella nunca la había ignorado como para comprobarlo. Todo lo que sabía era que su habilidad la mantuvo con vida. La salvó de las garras de la muerte una y otra vez, y era por eso que ella había tocado a la puerta del Estilo del Dios del Norte. Así que cuando ella dijo, “Aquí voy,” y su muerte pasó frente a sus ojos, Calina salió de su camino.

Ella no evitó completamente el ataque. Logró mover su parte superior cerca de diez centímetros fuera del camino. Diez centímetros fueron suficientes para salvar su vida. Ella sintió de una forma perfectamente clara la hoja cortando a través de su cuerpo. Calina la vio cortando hacia abajo desde la parte superior izquierda, entrando por su hombro izquierdo y saliendo donde su pierna izquierda se conectaba con su torso. Ella vio tanto su brazo como su pierna siendo separados de su cuerpo—un perfecto diagrama transversal de un conjunto de armadura. Ella nunca antes había visto un corte tan limpio. Su pierna izquierda fue cercenada e, incapaz de permanecer de pie, ella se cayó hacia el suelo provocando un fuerte *sonido metálico*. Su brazo golpeó el suelo al mismo tiempo, dejando solo su pierna cercenada, cubierta por su armadura, todavía de pie.

“Eso fue *demasiado rápido…*” murmuró alguien. Tal vez fue Calina, tal vez otro de los guardias. No importaba. Todos sabían quién había ganado. Eris miraba abajo hacia Calina tal como lo había hecho antes, ahora sonriendo.

La arena estaba en silencio. ¿Acaso Eris le daría el golpe final? Nadie se movió para detenerla. La guardia personal de Atofe luchaba hasta la muerte. Incluso podría ser considerado vulgar que alguien que había llegado al nivel de los Cuatro Principales pidiera misericordia. O tal vez todo estaba ocurriendo demasiado rápido y nadie estaba siguiendo los eventos.

Eris se mantuvo de pie ahí con su espada en lo alto por varios segundos. Pero luego su expresión regresó a la normalidad, y ella preguntó dubitativamente, “¿Ya terminó?”

Calina sintió un escalofrío recorrer su espalda. Eris estaba diciendo que la batalla aún *no había* terminado. Ella de verdad creía que su oponente, ahora sin un brazo y una pierna, no se había dado

por vencida; que la batalla todavía estaba en curso. Y Calina entendió que, si Eris estuviese en su lugar, las cosas serían así. Incluso si Eris perdía una extremidad, si estuviera en el mismo estado que Calina, ella no se daría por vencida. Los estudiantes del Estilo del Dios del Norte entrenaban cómo luchar incluso después de perder una extremidad, a pesar de que pocos de ellos estaban preparados para sacrificar tanto.

Calina no era parte de esos pocos estudiantes, por mucho que hubiese querido serlo. Esa fortaleza mental, esa disposición al sacrificio, tales cualidades solo salían a la superficie cuando eras empujado hacia el borde del abismo e incluso ahí te rehusabas a rendirte. Ella nunca había *asumido* que alguno de los oponentes que había derrotado en el pasado compartía esa cualidad.

Calina, viendo que Eris estaba lista para continuar, dijo, “Sí, terminó. Me has vencido, paladína. He sido completamente derrotada.” Y así, ella aceptó su derrota.

Eris bajó lentamente su espada, pasando primero de una guardia alta a una guardia media, para finalmente regresarla a su vaina. Ella no separó su mano de la empuñadura. Eris examinó sus alrededores, sin relajarse ni un segundo mientras los guardias en espera tomaban a Calina y la sacaban de la arena. Eris solo sacó su mano de su espada cuando ella estuvo satisfecha de que hubiese suficiente distancia entre ella y los tres restantes de los Cuatro Principales.

“Estos Cuatro Principales no son la gran cosa,” dijo ella, como si nada interesante hubiese ocurrido.

Ella no estaba insultando deliberadamente a Calina. Ni siquiera estaba catalogando a la otra mujer como débil. Ella solo pensó que, si eso era lo mejor que Calina podía hacer, ella no estaba ni cerca de ser tan buena como Auber, quien también luchaba usando el Estilo del Dios del Norte. Incluso Nina e Isolde, quienes habían entrenado junto a Eris, podrían haber esquivado su ataque.

“Esas son palabras muy valientes, niña. Pero Calina era la más estúpida de los Cuatro Principales de Atofe-sama. No permitiré que nos juzgues a todos a partir de su desempeño.”

“Sí, nosotros no somos así de idiotas. Somos listos.”

“Jejeje. ¡Así es, te cortaremos en pedazos con nuestra inteligencia!”

De haber estado presente, Rudeus podría haber comentado sobre lo trillada que era su rutina de grupo de chicos malos. En contraste, Eris consideró esto y decidió que, si los demás eran más fuertes que la primera mujer, entonces ella debía prepararse en consecuencia. Eris no era presumida. Ella conocía los límites de su fuerza.

Por lo tanto, ella llamó a alguien. “Roxy.”

“¿Sí?”

“Quédate detrás de mí… Juro que no permitiré que te lastimen,” dijo ella.

Roxy sintió un pequeño escalofrío recorrer su cuerpo. Roxy conocía bien a Eris. Ella sabía que Eris se esforzaba mucho y que tenía el más grande talento natural dentro de la casa cuando se trataba de ejercer la violencia.

Roxy también sabía que, si bien no estaba al mismo nivel de Rudeus, Eris pensaba en sí misma como la protectora de la familia. Bueno, cuando se trataba de apuñalar y cortar cosas.

Para Eris, la familia era algo que ella protegía con su espada. Roxy contaba como familia. Había una sola excepción a su regla: Rudeus. Ella solo se apoyaba en él en estas situaciones. Él era el único que podía seguir su ritmo en una batalla.

Ante ese pensamiento, Roxy no pudo evitar sentirse un poco avergonzada.

* * *

“Yo soy Benebene, un espadachín de rango Santo del Estilo del Dios del Norte y uno de los Cuatro Principales de Atofe-sama: ¡Benebene del Agua!”

El segundo de los Cuatro Principales se veía como la definición de

promedio. Él no se quitó y arrojó su casco como Calina, y no era más grandes que los otros dos. Él posiblemente era de una raza particularmente peluda, porque sobresalía cabello blanco de los huecos de su casco.

“¿Un Santo del Norte? ¿Eres de un rango más bajo que la anterior?”

“Heh, eso es cierto, no puedo compararme a Calina con una hoja,” aceptó él. “Pero la habilidad con una hoja no es lo único que decide una batalla.”

“Cierto,” dijo secamente Eris, para luego levantar su espada sobre su cabeza, tal como antes. Ni siquiera había un milímetro de diferencia en su postura. Ella sonrió. Ahora no había ni una pizca de intención asesina en sus ojos. Pero ¿acaso eso significaba que ella atacaría de la misma forma que antes, con su ataque definitivo? ¿El que no podías esquivar incluso si sabías que venía? ¿Ella usaría la Espada de Luz?

“¿Comenzamos?” dijo el hombre. “Ven por mí desde el ángulo que prefieras.”

El chirrido de metal sobre metal se escuchó mientras él pronunciaba su última sílaba. Eris ya había acertado su ataque. Su hoja siguió exactamente la misma trayectoria que antes y se detuvo exactamente en el mismo lugar. Ella fue tan rápida que ninguno de los presentes siquiera tuvo tiempo de parpadear.

Tal como en el caso de Calina, el brazo izquierdo y la pierna izquierda de Benebene se desprendieron, y su cuerpo comenzó a tambalearse—excepto que su cuerpo no se tambaleó. Su brazo izquierdo y pierna izquierda ni siquiera se desprendieron, aunque Eris estaba segura de que los había cortado.

Alarmada, ella dio un paso hacia atrás justo mientras la espada del hombre cortaba a través de donde ella había estado de pie. Sin aviso, la espada de Benebene estaba en sus manos, una gran espada negra como la del resto de la guardia personal de Atofe.

“Lo esquivaste, ¿eh? Pero no creas que—” Esta vez Eris actuó

antes de que él tuviera el tiempo de terminar su oración. Ella dio un paso al frente para cancelar su anterior paso atrás, para luego balancear su espada hacia arriba en dirección del brazo derecho de Benebene. Un seco *sonido metálico* resonó mientras Eris instantáneamente volvía a levantar su espada hacia su posición de guardia alta.

Ella dejó salir un suspiro, ahora confiada. Ella lo había cortado. Claramente lo había sentido. Pero incluso aunque estaba *segura* de que lo había cortado, la mano de Benebene permanecía pegada a su muñeca.

"Deberías dejarme terminar," dijo Benebene. Él clavó su espada en el suelo, y luego agarró su propia muñeca con su mano izquierda. Su mano derecha—más bien, el protector—se salió sin resistencia, y no solo en una pieza. La mano dentro había sido partida perfectamente a la mitad para producir un corte transversal tan limpio como el cuerpo de Calina anteriormente.

Eso no era lo único que debía ser destacado. Lo otro era el pelo. Una gran masa de pelo blanco estaba pegado al interior de la armadura de Benebene.

"¡Yo tengo sangre del Clan Pegajoso y del Clan Hea! Las espadas nunca han funcionado en mí," dijo Benebene. Pegajosos mechones de cabello con forma de antenas tomaron la forma de una mano, la cual después agarró su espada. Él la sostuvo listo para atacar, mirando fijamente hacia Eris.

La única respuesta de Eris fue lanzar otro ataque hacia Benebene. Ella cortó hacia abajo, luego arriba, después a la derecha, luego a la izquierda, hacia su cuello, sus hombros, sus brazos, sus piernas… Ella hizo llover ataques desde cada ángulo hacia cada parte de su cuerpo.

Benebene eventualmente volvió a balancear su espada. Ninguno de sus ataques tenía algún efecto, así que él no necesitaba defenderse. Eris esquivó todo lo que él lanzó hacia ella. Mientras salía del camino para que su espada fallara por milímetros, ella provocó jadeos de admiración de los guardias observando.

Como regla general, los espadachines del Estilo del Dios de la

Espada eran malos esquivando y defendiéndose.

El Estilo del Dios de la Espada alentaba a sus usuarios a derrotar al oponente de un solo ataque. Esquivar era innecesario dentro de tal filosofía.

Eris era diferente. El entrenamiento de Gal Farion para derrotar a Orsted había estado basado en la racionalidad. Él asumió que Orsted no sería derrotado con un solo ataque, así que, llegando a la conclusión de que esa evasión era una técnica que necesitaría su estudiante, él consiguió a un espadachín del Estilo del Dios del Norte para enseñarle y le ordenó practicar con una espadachina del Estilo del Dios del Agua.

Su entrenamiento había influido mucho en Eris. Gracias a las lecciones de Auber y sus enfrentamientos con Isolde, ninguna espada podía tocar a Eris. Mientras su espada cortaba a través del cuerpo de Benebene, él solo cortaba el aire. Era como un enfrentamiento entre un adulto y un niño. Aunque mientras la batalla avanzaba, el pánico empezó a echar raíces dentro del corazón de Eris.

Ella inhaló con fuerza ante el sonido del metal siendo abollado. Su ataque no había cortado a través de la armadura de Benebene. Todo lo que logró hacer fue rasguñarla. Su Espada de Luz había terminado siendo inútil.

Eris desvió el ataque de Benebene en dirección del pomo de su hoja mientras dejaba salir un grito de frustración. La fuerza le hizo retroceder tres pasos. Ella no estaba cansada, solo no sabía qué hacer. Sin importar dónde cortara, nada era efectivo.

Eris respiró profundamente, y después se forzó a tranquilizarse y pensar. ¿Qué haría su Maestra Ghislaine? ¿O el Dios de la Espada Gal Farion? Por desgracia, ella no era la mejor pensando, y Benebene atacó de nuevo antes de que pudiese llegar a una respuesta.

"¡Muajajaja! ¡Veo que te estás cansando, paladína!" gritó él. "¡Es el fin!"

Pero en ese momento otra voz se oyó. *"¡Oh espíritus del hielo, concédannos su fuerza! ¡Campo de Hielo!"*

Una lámina hielo junto con un viento frío chocaron directamente contra un Benebene arremetiendo.

“¿¡Qué!?”

Todo el cuerpo de Benebene crujió. Él fue congelado por completo en segundos.

“¡Eris! ¡Ahora!”

Eris actuó sin demora. Benebene estaba justo frente a ella. Eris arremetió, luego pasó a un lado de su forma congelada, con su espada cortándolo desde el costado.

“¡Gaaaahhh!” gritó él mientras era cortado a la mitad. Su parte superior se deslizó desde la inferior y cayó al suelo pesadamente. Hubo un tintineo como de vidrio quebrándose mientras su armadura se rompía, dejando atrás dos masas de un cabello blanco puro. Ambas estaban cubiertas de hielo y retorciéndose débilmente.

“Urgh,” gruñó él, “Maldita sea… No mi armadura de guardia personal… Entonces fue por eso que desperdiciaste todo ese tiempo realizando ataques inútiles…” Y así, él dejó de moverse.

Los demás guardias corrieron rápidamente hacia él y se lo llevaron.

Eris los observó inexpresivamente, luego se dio la vuelta para mirar detrás suyo hacia donde estaba Roxy, congelada de pie en su lugar con su vara todavía en su mano.

“Había escuchado que el clan pegajoso era vulnerable al hielo…” murmuró ella, “de verdad fue efectivo, ¿eh…?” Roxy, al ver a Eris en problemas, había usado magia sin saber si sería de alguna ayuda. Que hubiese sido incluso más efectivo de lo que había imaginado había sido una verdadera sorpresa.

Dándose cuenta de que Eris estaba mirando hacia ella, Roxy regresó a su postura usual, y luego aclaró su garganta.

“Lo siento. ¿Debí haberme quedado fuera de la batalla?”

“¡Por supuesto que no! ¡Me salvaste!” exclamó Eris. Ella misma estaba sorprendida. Si tuviera que ser honesta, ella se había quedado sin ideas. Eris nunca antes había luchado contra un oponente como Benebene, donde podía cortar su armadura, pero no su cuerpo… Bueno, tal vez una o dos veces, pero ella no había estado preparada para ello esta vez. Si la batalla hubiese seguido así, él podría haberla abrumado.

“Tú cuida mi espalda, ¿bien?”

“Entendido. ¡Roxy, ahora en modo apoyo!” respondió Roxy, sonando un poco más feliz esta vez.

Los dos restantes de los Cuatro Principales rieron despectivamente.

“¡Jejeje, Benebene era débil! ¡Él dependía totalmente de sus habilidades heredadas!”

“¡Él ciertamente era único dentro de los espadachines! ¡Al estar cubierto por la famosa armadura negra de la guardia personal de Atofe-sama, uno puede entender que haya terminado apoyándose demasiado en sus poderes! ¡En efecto, yo envidio sus talentos!”

“¡Pero pensar que él fracasó en prestar atención a una maga incluso mientras su armadura era cortada en pedazos!”

“¡*Él* era el más grande idiota dentro de los Cuatro Principales!”

Quedaban dos de los Cuatro Principales.

Uno tomó su lugar al frente. “¡Tiemblen, gusanos!” declaró él, “¡Porque yo soy su siguiente oponente!”

Y así comenzó su combate contra el tercero de los Cuatro Principales.

## *Capítulo 8: Encarcelado en el Fuerte Necross*

### Rudeus

"Bueno, ya llegamos," dijo Atofe. Después de volar en círculos sobre el Fuerte Necross, ella descendió sobre un edificio ubicado no muy lejos de la arena, para después arrojarme dentro de una habitación.

"Um, ¿dónde estamos…?" comencé a decir tentativamente. La habitación claramente era para una niña. Todo era de un color rosa bebé. Había una cama con dosel, muebles blancos, cortinas con encaje, y una lujosa tetera para té. Se parecía a una habitación del palacio de Asura, pero incluso la habitación de Ariel no era así de femenina. La única cosa que no encajaba con el tema era la vista desde la ventana: una tierra café rojiza, una montaña cubierta de tenebrosos árboles, e incluso podías ver Dracos Negros volando alrededor en el aire sobre la montaña. Tampoco era como si eso no fuera tan llamativo como la habitación…

"¡Esta es la habitación de la princesa!" declaró Atofe.

"¿La princesa…? Atofe-sama, ¿quiere decir que esta habitación le pertenece a su hija?"

"¡No! ¡Yo no tengo una hija!"

*Lo sé. Orsted ya me lo había dicho.*

La Reina Demonio Atoferatofe Rybak tenía un solo hijo. Un hombre. El Dios del Norte Kalman II.

*Las Aventuras Épicas del Dios del Norte* actualmente en circulación hablaban principalmente sobre él. Él había asesinado a un dragón emperador gigante y derrotado behemoths en el Continente Begaritt. Kalman II sonaba como un verdadero héroe,

pero Orsted lo llamó un *niño idiota*. Como dicen, de tal madre, tal hijo.

“Entonces esta habitación es—”

“¡Es tu habitación!”

“Lamento decir que este no es mi estilo.”

“Jejeje. ¡No te aferres a la esperanza de que tus paladines vendrán a salvarte! ¡Estarás aquí hasta el día de tu muerte!” rio Atofe.

Ella no me estaba escuchando. Atofe dejó la habitación mientras dejaba salir otro, “¡Muajajajajaja!”

Bueno, ¿qué estaba pasando aquí? ¿Acaso estaba encarcelado? La puerta ni siquiera estaba cerrada con llave. ¿Acaso esta era una forma indirecta de Atofe de proponerme matrimonio?

*De verdad no la entiendo.*

“Disculpe,” vino una voz desde detrás de mí, y me di la vuelta para ver a Moore. Gracias a dios. Alguien con cerebro.

“Parece estar confundido,” dijo él.

“Sí,” respondí.

“Por favor, tome asiento. Yo se lo explicaré.” Me senté obedientemente sobre una silla ridículamente femenina. Era bastante cómoda. Ellos deben haber usado buenos materiales y un cojín realmente esponjoso. Aunque era un poco pequeña para mí; era más adecuada para alguien más pequeño. Una adolescente habría encajado perfectamente.

Mientras me sentaba, Moore tomó la tetera y sirvió una taza de té. Tanto la tetera como las tazas no se habrían visto fuera de lugar en las manos de la realeza, especialmente la realeza de Asura. Yo había visto unas del mismo tipo en los aposentos de Ariel. Aunque el líquido vertido era un poco diferente. Era más turbio que el té negro, y de un color más suave.

*¿Qué es eso?* me pregunté. *Esperen, ya lo he visto antes. Ese es té Sokas.*

Nanahoshi lo bebía diariamente. Aunque ella no lo bebía por el sabor.

“Ah, gracias,” dije. “No me importaría tomar un poco.” Al menos mi té era del tipo normal. Estaba agradecido por eso.

“De nada. Ahora bien, ¿por dónde le gustaría que empiece?” preguntó Moore.

“Desde el comienzo, después de eso en orden, de ser posible.”

“¿Desde el comienzo?” Moore se llevó la mano al mentón mientras pensaba, y entonces, como si algo se le hubiese ocurrido, él comenzó a hablar. “Atofe-sama nació al final de la Primera Gran Guerra entre Humanos y Demonios.”

“Vaya. Así que incluso Atofe-sama tenía padres, ¿eh?”

“En efecto. Se dice que su honorable madre tuvo un gran intelecto, como el de Badigadi-sama.”

*¿Un gran intelecto como el de Badigadi…? Bueno, supongo que estamos hablando en base a los estándares de un rey demonio inmortal.*

“Badi-sama creció viendo a su sabia madre, mientras que Atofe-sama creció viendo a su padre, el Rey Demonio Inmortal Necross Lacross. En esos días, el Rey Demonio Inmortal Necross Lacross tenía el título del más poderoso dentro de los reyes demonio.”

El Rey Demonio Inmortal Necross Lacross fue uno de los Cinco Grandes Reyes Demonio de la Primera Gran Guerra entre Humanos y Demonios. No quedaba mucha información sobre él, pero comparado con otros reyes demonio, él supuestamente había sido increíblemente poderoso.

“Necross-sama fue asesinado por el héroe Ars. Yo aún no nacía, y no sé cómo se termina con la vida de un rey demonio inmortal.

Tampoco Atofe-sama, quien solo era una niña. Atofe-sama dice que lo que sí recuerda es que, cuando vio a su padre morir, ella supo sin lugar a duda que tenía que volverse más fuerte y convertirse en una poderosa reina demonio.”

*Entiendo, así que ella es… ¿como su difunto padre?*

A pesar de verse como si nunca pensara en nada, Atofe estaba esforzándose para lograr algo.

Yo no había conocido a muchos reyes demonio, pero era cierto que, de todos ellos, Atofe era la más arquetípica. ¿Cómo decirlo? Ella era como la encarnación física de la violencia y el miedo, o algo así. Ella *era* una reina demonio. Esa era la mejor forma en la que podía explicarlo.

“No obstante, nosotros los demonios inmortales no le rendimos tributo al pasado. Su Majestad Necross Lacross era un gran rey, pero nadie sabía en qué era grande.”

*Ah, tiene sentido. Ella quería ser como su papá, pero solo tenía una vaga idea de cómo era él en realidad.*

Típico de Atofe. Esta vez, era de tal padre, tal hija. Quizá todos los demonios inmortales eran así en lo profundo.

Su padre tampoco había dejado atrás algún registro sobre cuán grande había sido. Un humano habría dejado un sinfín de registros sobre sus propias grandezas, pero los demonios inmortales vivían tanto que no se molestaban con mirar hacia el pasado. Posiblemente, en esa época, ni siquiera tenían el concepto de registrar las cosas. No había necesidad de aprender del pasado. Eso era obvio para ellos. Si pensabas así, no dejabas ninguna información atrás.

“Tengo una pregunta para usted, Rudeus-sama.”

“¿Sí?”

“¿Qué clase de ser es un rey demonio? ¿Cómo son descritos dentro de los humanos?”

“Eh…”

*Reyes demonio… Reyes demonio…*

En este mundo, los reyes demonio no eran más que gobernantes de partes del territorio de los demonios. Pero yo solo pensaba eso porque conocía bastante sobre el Continente Demoniaco.

¿Qué hay de un humano normal? ¿Qué pensaban de ellos las personas de Asura o Ranoa?

“Dicen que son abrumadoramente poderosos y el enemigo natural de la humanidad, y que además a veces secuestran princesas—ah.”

“Eso es correcto,” dijo Moore.

*Es cierto. ¿Por qué no lo había pensado antes?*

“Después de que falleció Su Majestad Necross Lacross, Atofe-sama, quien no sabía lo que era ser un gran rey demonio, buscó aprender de los humanos y por lo tanto reunió los registros que ellos tenían.”

“Cuando lo dices de esa forma, suena a que la propia Atofe los estuvo leyendo,” intervine.

“Por supuesto, fue su guardia personal de ese entonces la que los leyó.”

*Sí, eso creí.*

“Varios reyes demonio eran mencionados en esos textos. Todos aquellos conocidos como *grandes* tenían algunos puntos en común.”

“¿Puntos en común? Te refieres a…”

“Sí, las cualidades que usted mencionó.”

Poder abrumador, enemigo natural de la humanidad, secuestrador de princesas.

*Además, es derrotado por el héroe que viene a rescatar a la*

*princesa.*

"¿No crees que eso suena extraño?"

"Yo no había nacido en ese entonces, y sus subordinados en ese momento probablemente sabían poco sobre los humanos. También había documentos dentro de los registros de los demonios que contenían historias similares—pero, por supuesto, los propios demonios inmortales no dejan registros. La historia de cómo un rey demonio secuestraba a una princesa y era derrotado por el héroe Ars..."

*Ah, es cierto. Bueno, ahora lo entiendo.*

Durante la Primera Gran Guerra entre Humanos y Demonios el héroe Ars había escogido seis compañeros y asesinado a los Cinco Grandes Reyes Demonio. Él era el héroe que venció a Kishirika y bajó el telón de una guerra que había durado mil años. *Había* habido una historia como la que Moore describió en una de las historias sobre él. La esencia de ella era que él derrotó al rey demonio, rescató a la princesa, y después se casó con ella y fundó el Reino de Asura. Sin embargo, de acuerdo a las historias que yo había leído en la mansión Boreas, Ars en realidad no había emprendido su viaje para salvar a la princesa y el rey demonio en realidad no la había secuestrado.

Una nación humana había, en un acto de diplomacia estratégico, ofrecido a la princesa al rey demonio como una rehén. Ars, por razones totalmente no relacionadas, había invadido el castillo y derrotado al rey demonio. Como resultado, la princesa terminó siendo rescatada. Eso fue lo que realmente había ocurrido.

Aunque los autores de años posteriores no lo habían contado de esa forma. Muchos de ellos agregaron un toque dramático a la historia del héroe Ars y su batalla para rescatar a la princesa. Algunos de ellos deben haber sabido más sobre la historia que otros. Era eso o ellos simplemente habían escrito una historia ficticia, una totalmente desconectada de la realidad. Dependiendo de libro, era un rey demonio diferente el que secuestraba a la princesa, y el nombre de la princesa y su tierra natal también variaba. Si creías todas las historias, todos los Cinco Grandes Reyes Demonio habían secuestrado

a una princesa, y entonces el héroe Ars los había derrotado a *todos*, tuvo un final feliz con *todas* las princesas, y el recientemente fundado Asura terminó con todo un harem de reinas consortes.

Y ella… las creería todas. Me refiero a Atofe-sama. Ella creía que lo que estaba escrito en esos libros era la verdad sobre cómo debían ser los héroes, princesas, y reyes demonio.

"Ahora lo entiendo. Entonces es por eso que Atofe-sama tiene un comportamiento tan violento."

"No, no," respondió Moore, "ella siempre ha sido así."

"Ah. Entiendo."

Entonces ella no se había transformado en la personificación de la violencia por el camino. Simplemente *así era* ella.

"Ella es esa clase de persona," continuó Moore, "Atofe-sama interpretó el personaje de rey demonio de la forma más conveniente para ella."

Se sentía como si ella no hubiese escogido su papel preferido, sino que simplemente ignoró las partes que no le gustaban. El resultado: la Reina Demonio Inmortal Atoferatofe, el miedo encarnado. No me malinterpreten, yo creo que le salió bien. Había *muchos* humanos que le temían genuinamente a Atofe.

"Bueno," dije. "¿Cómo eso está relacionado a que yo fuese traído aquí?"

"Usted dijo que era una princesa."

"Entonces es mi culpa…"

"Usted no debió haberlo dicho, incluso como una broma."

*Dices eso* ahora*, pero ¿cómo se supone que yo sabría que Atofe piensa que lo más normal del mundo a hacer frente a una princesa es secuestrarla y encarcelarla?*

“¿Entonces qué están haciendo ahora Eris y Roxy?” pregunté.

“Los paladines deben superar desafíos para demostrar su poder al rey demonio.”

“Lo cual significa…”

“Básicamente, si quieres luchar contra Atofe-sama, primero tienes que derrotar a su guardia personal. Eris-sama y Roxy-sama están luchando contra los más espectaculares idio—es decir, contra nuestros guerreros de élite especialmente seleccionados.”

Así que Eris y Roxy estaban en medio de derrotar a los Cuatro Principales (los idiotas especialmente seleccionados).

“Eso no suena bien,” dije. A mí no me habría importado si fuese por diversión; Eris de todas formas siempre estaba ansiosa de luchar, así que sería perfecto. Pero si era una batalla a muerte, eso cambiaba las cosas. “Entiendo. Lo siento mucho, pero es mejor que me vaya. Tengo que ayudar a Eris.”

Moore me habló inmediatamente, “Por favor, espere.”

“Tendrás que luchar contra mí si quieres que me detenga. Y oye, estos días no es tan inusual que la princesa también luche.”

Algo me decía que luchar contra Moore para abrirme paso iba a ser difícil. Cuando enfrenté a Atofe la vez pasada, la batalla se convirtió en un tiroteo de magia, y yo había salido perdiendo. Había pensado sobre cómo lidiar con eso la próxima vez… pero la brecha en nuestra experiencia era demasiado vasta. Sin importar lo que hiciera, las probabilidades no cambarían dramáticamente en mi favor.

Sin embargo, esta vez yo tenía la Armadura Mágica. La victoria no sería determinada por quién era el mejor disparando ataques mágicos.

“No se altere,” dijo Moore. “Puede que Atofe-sama esté tomando esto muy en serio, pero nosotros, sus sirvientes, no disfrutamos de asesinar personas. No hoy en día. Incluso si nuestros amigos son derrotados, ellos solo perderán un brazo o algo así a lo mucho.”

“¿Lo dices en serio?”

“Sea como sea, todos sus oponentes son miembros de la guardia personal de Atofe-sama. Guerreros que vinieron a esta tierra a dedicarse a sí mismos al entrenamiento durante el tiempo que sea necesario. Debo advertirle que no espere una victoria fácil.”

No me gustaba cómo sonaba eso… pero yo todavía pensaba que, si había alguien que podía enfrentarlos, esa era Eris. Ella se había esforzado tanto para momentos como este. Bueno, tal vez esta situación específica era un poco diferente. El punto era que ella estaba lista para usar sus habilidades cuando era necesario. Además, Roxy estaba ahí con ella. Si Eris era el músculo, Roxy era el cerebro. Yo estaba confiado de que juntas podían ganar. O, al menos, esperaba que pudieran.

Sin embargo, este todavía era el Fuerte Necross. Como decían las historias, básicamente era su versión del Santuario de la Espada para el Estilo del Dios del Norte. Todos aquí habían atravesado el Continente Demoniaco para llegar. Estas no eran personas que hacían las cosas a medias.

Aunque más allá de mis preocupaciones sobre ganar y perder, yo además me di cuenta de que quería ver a Eris en acción. Ella servía como mi compañera de práctica para entrenar las batallas cuerpo a cuerpo, y yo aún no podía vencerla, ni siquiera usando mi Armadura Mágica. Quería ver qué tan bien lo hacía en un lugar como este.

“Um, bueno, entonces puedo ir y simplemente, ¿animarlas?”

“Puede. Después de todo, las palabras de apoyo de la princesa supuestamente les dan fuerza a los héroes,” dijo Moore.

“No tenías que burlarte de mí.”

Regresé junto a Eris sin más demora.

*¡Resistan, oh valientes paladines! ¡Su princesa va en camino!*

# *Capítulo 9: La Princesa Rudeus se Une a la Batalla*

Moore me llevó a un lugar con una buena vista de la arena. Cuando llegamos ahí, la mejor parte de la batalla ya estaba en marcha.

"¡Eris! ¡No te des por vencida, Eris!"

"N-no puedo… No de esta forma… Ellos son demasiado…"

"¡Vamos, yo no puedo—a-au!"

Había cinco animales con largo pelaje abajo en la arena, y todos tenían cerca del tamaño de un gran perro. Ellos estaban reunidos alrededor de Eris, restringiéndola.

Olviden eso. Esa no es la forma correcta de describirlo.

Eris estaba acariciando a las criaturas mientras ellas la rodeaban, aparentemente en las nubes de la felicidad. Roxy estaba tratando de sacárselas de encima, pero eran demasiado grandes para ella. Roxy terminó cayéndose hacia atrás y no pudo acercarse a Eris.

*Um, yo vine a ver a Eris siendo imparable,* pensé, *no… sea lo que sea esto.*

"Jejeje." Moore repentinamente rio a mi lado. "Su paladina ha sido inmovilizada por los familiares de Arcantos del Fuego."

"¿Familiares?"

"Sí, Arcantos del Fuego envía a sus familiares para medir la fuerza de sus oponentes. De hecho, ellos son bastante astutos. Huelen la fuerza, pero si huelen debilidad, ellos atacarán y desgarrarán a su oponente miembro por miembro."

“Oh, no… ¿¡Qué pasará con Eris!?”

“Ella, er… Ella debe oler tanto a fuerza para ellos que han sido completamente domesticados.”

*Oh,* no. *¡Ellos son muy grandes y suaves! ¡Si le han tomado cariño a Eris, no hay esperanza!*

“Jejeje… je,” rio Arcontes, un poco inseguro. “Regresen a mí, mis familiares. Parece que ella está más allá de ustedes… Jeje. Ahora regresen a mí. Dije regresen a mí. Vamos, *regresen a mí de una vez…*”

Aparentemente, a los familiares *de verdad* les gustaba Eris. Ellos no reaccionaron para nada cuando Arcantos (asumí que era el tipo usando una armadura negra) los llamó.

Mientras tanto, Eris se veía como si hubiese fallecido e ido al cielo. Ella estaba en un babeante estado de felicidad. Tal vez era de esperarse, pero los familiares de alguna forma también parecían felices incluso aunque Eris los estaba acariciando con toda su fuerza.

Hah, a mí no me molestaría tener un familiar o dos que pudieran seguirle el ritmo a Eris dentro de la casa. Eso le quitaría un peso de encima a Leo, Linia y Pursena.

Después de volver a ser arrojada sobre su trasero, Roxy se puso de pie y se dio la vuelta para encarar a Arcantos.

“Ugh… qué cobarde. Entonces así es como luchan los aprendices de la famosa Escuela Excéntrica del Estilo del Dios del Norte.”

“¿¡A quién estás llamando excéntrico!? ¡No me juntes con ellos! ¡Yo solo quería ver qué clase de oponentes eran, nada más!”

“¡Sí, cómo no!”

Arcantos resopló. “Si bien me irrita ser llamado un *Excéntrico*… ¡eso no importa! ¡Su paladína es incapaz de derrotar a mis familiares! ¡Ustedes son débiles!”

*Arcantos-san, ¿estás seguro de eso?*

"Ahora solo quedas tú, Maga… ¿Y bien? Si te rindes, permitiré que te vayas. Hay un viejo dicho en mi familia el cual dice que debemos ser amables con la Tribu Migurd."

"Si yo… si yo me rindo, ¿¡quién salvará a Rudeus!?"

"¡Sí que eres valiente!" gritó Arcantos, para luego colocar su espada en su boca y ponerse en cuatro patas, viéndose como un lobo robot. Esta era la postura de cuatro patas del Estilo del Dios del Norte. Él arremetió hacia Roxy con una velocidad aterradora.

Roxy reaccionó en un instante.

*"¡Majestuosa hoja de hielo, yo te invoco para derrotar a mi enemigo! ¡Hoja de Hielo!"* gritó ella, acortando el encantamiento. Pero ella estaba enfrentando a Arcantos, parte de la Guardia Personal de Atofe. La armadura negra que usaban estaba imbuida con una resistencia mágica formidable. La Hoja de Hielo de Roxy rebotó con un *sonido metálico*.

"¡Muere!" gritó él.

*¡Aaaagh, cuidado!*

"¡Uwagh!" Arcantos salió volando mientras una fuerza increíble chocaba con su costado. Él terminó atravesando el borde de la plataforma de la arena.

Roxy, los otros guardias, y los familiares peludos miraron hacia él con una confusión evidente. Luego, todos ellos se dieron la vuelta para mirar hacia mí al unísono.

"Ah, siento eso, se me salió…" murmuré. Al ver a Roxy en peligro, yo había reaccionado con un Cañón de Piedra antes de darme cuenta. Usualmente, yo al menos gritaba "¡Cañón de Piedra!" para informarles a mis aliados que estaba a punto de atacar, pero esta vez lo había disparado sin decir nada.

"Rudeus-sama," suspiró Moore.

"Bueno, ¿qué se suponía que hiciera?"

*¡Vamos, Roxy estaba en peligro! Sé que antes dijiste que nadie iba a morir, pero no puedes esperar que me siente aquí y observe mientras Roxy se retuerce y grita de la agonía mientras se toma el muñón de su brazo. ¡Incluso si ella estaba lista para hacer el sacrificio!*

"Bueno, lo permitiré. Después de todo, salvar al héroe cuando todo parece perdido es parte del papel de la princesa."

Fiu. Al menos por ahora no habíamos reprobado en nuestra batalla secuencial contra los Cuatro Principales. No íbamos a ser mandados a casa sin luchar contra Atofe.

"De hecho, ¿puedo bajar ahí? ¿O todavía falta una batalla con el dragón que protege la torre donde la princesa está encarcelada?"

"Esa es una buena idea, pero hemos tenido muchos problemas capturando un dragón…" dijo Moore. "Bueno, la princesa ya está aquí siendo parte de la batalla. Las reglas son un poco confusas en ese punto, así que no veo por qué no."

*Una zona confusa, ¿eh?*

Bueno, yo no era exactamente una princesa real, y había habido un montón de zonas confusas en todo ese proceso. Por ejemplo, esta batalla. La mitad de la razón por la que siquiera había empezado fue porque yo me expresé mal y también por capricho de Atofe. Ya no tenía caso preocuparse por detalles a esta altura del juego, cuando ninguno de ellos estuvo claro desde el inicio.

"Supongo que este es el momento donde me despido," dije.

"Le deseo fortuna en batalla," respondió Moore. "Yo tengo que preparar algunas cosas."

*Ah, es cierto, después de esto Atofe entra en escena,* pensé. Salté abajo hacia la arena, y después corrí hacia Roxy.

"¡Ah, Rudy…! ¿Estás bien?"

“Estoy bien, solo quedé atrapado en la pequeña rutina cómica de Atofe. ¿Qué hay de ti?” pregunté, examinándola para asegurarme de que no estaba lastimada. Había marcas de quemadura en su túnica, un par de manchas de humedad aquí y allá, como también quemaduras y rasguños en su rostro. Ella no había recibido ninguna herida de gravedad. Era eso, o ella misma las había sanado.

“Ha sido difícil. El tercero fue especialmente fuerte—un caballero mago que usaba magia de fuego y viento y atacaba tanto a Eris como a mí al mismo tiempo…”

Desearía haber podido ver eso. Apuesto a que fue una batalla épica. Roxy empezó a usar gestos para demostrar lo poderoso que había sido Peridot de la Tierra.

*Peridot… de la Tierra. Ese es el mago que usaba magia de fuego y viento… ¿Entonces de dónde salía la* tierra*? ¿Acaso fuego y viento fueron tomados primero por los otros? No, olvídenlo. Eso no es importante.*

Roxy me contó que él era el mago y espadachín más fuerte de los Cuatro Principales, experimentado en batallar contra múltiples oponentes. Su estrategia había sido atacar a Eris con magia mientras arremetía hacia Roxy con su espada. Roxy fue forzada a contrarrestar la magia que él disparaba hacia Eris, quien no tenía ninguna resistencia mágica, mientras Eris protegía a Roxy, cuya defensa física era pobre. Pero Eris luchaba con el Estilo del Dios de la Espada; la defensa no era su punto fuerte. Incapaz de hacer más que proteger a la otra, ellas terminaron perdiendo terreno lentamente. Pero entonces Roxy tuvo una idea brillante.

En teoría, un contrahechizo cancela el hechizo del oponente, y es ampliamente sabido que un buen contrahechizo usa exactamente la misma cantidad de fuerza que el hechizo que bloquea.

Roxy arrojó por la ventana esa creencia común. Mientras ella invocaba magia de agua para contrarrestar magia de fuego y magia de tierra para contrarrestar magia de viento, Roxy colocó mucho más poder en ellas en comparación a los hechizos del atacante. Todo lo que quedó cuando terminó fue agua y tierra, creando un enorme

volumen de lodo sobre el suelo.

En ese momento, Roxy usó el hechizo combinado Pantano. En un instante, el lodo sobre el suelo se convirtió en un pantano, forzando a Peridot a detenerse de golpe. En ese momento fue cuando Eris fue por el triunfo—¡y *bam*!

Supongo que no podía esperarse menos de la Diosa de la Sabiduría.

Pantano era mi sello personal, así que estarían perdonados por pensar que, si solo yo hubiese estado ahí, podría haber ganado sin la necesidad de ser tan astuto. Pero estarían equivocados. Si hubiese usado Pantano de inmediato, el oponente habría encontrado una forma de lidiar con él. Peridot no estaba esperando que Roxy usara los residuos de sus contrahechizos para atacar, y esa fue la razón por la que terminó atascado. No había forma de que yo hubiese sido tan listo.

"Pero entonces, cuando nuestro siguiente oponente salió, Eris…"

Miré hacia Eris, y vi que ella estaba sobre el suelo, retorciéndose. Yo inmediatamente corrí a su lado temiendo que los familiares hubiesen sido venenosos.

"Ja… jaja…" Eris estaba mirando hacia el cielo, prácticamente extasiada. Sus dedos aún estaban haciendo movimientos de caricias, todavía saboreando la sensación de suavidad de los familiares.

Era a causa del veneno, tal como había creído.

Los animales como esos tenían un efecto curativo en Eris. Ellos prácticamente eran una especie de medicina. Aunque la medicina puede volverse tóxica cuando la tomas demasiado.

"Es hora de devolverla a la realidad," dijo Roxy.

¿Un antídoto? ¿O sería mejor usar magia de sanación?

"Rudy, cuando le sobas el pecho ella siempre reacciona, ¿cierto?"

"¿¡Eh!? ¿No te molesta?"

"*Sí* me molesta…" respondió Roxy. "Nunca deberías tocar el cuerpo de una mujer sin su consentimiento. Pero la Reina Demonio Atofe va a estar aquí pronto."

Seguí la mirada de Roxy. La guardia personal de Atofe se había alineado, y Moore estaba sosteniendo en sus brazos una especie de brasero que usó para llenar de humo la arena. La luz de las fogatas iluminaba el humo. Un ambiente siniestro llenaba el lugar.

Ellos estaban preparando el ambiente para la entrada del rey demonio. A menos que hiciéramos algo, íbamos a tener que luchar sin Eris. Pero no, mierda, yo había hecho un voto de celibato… ¡No podía romperlo!

"Vamos, Rudy. Cuando termines, también te dejaré tocar los míos. Como castigo."

*¡No, maldita sea, no! No debo romperlo…* Entonces un pensamiento apareció en mi mente. "Esa es una oferta tentadora, pero ¿eso no terminará conmigo siendo golpeado y quedando inconsciente? No servirá de nada que despertemos a Eris si yo termino derrotado, ¿cierto?"

"Ah… Tienes razón en eso," admitió Roxy. Justo en ese momento, el cuerpo de Eris sufrió un espasmo. Ella miró frenéticamente a su alrededor, con unos ojos completamente abiertos como en una caricatura.

"¿¡A dónde se fue!?" demandó ella.

"Ya lo derrotamos."

"Ah…" Ella se vio un poco decepcionada, pero entonces, repentinamente, sus ojos me encontraron. Eris se me quedó mirando.

"¡Rudeus! ¡Estás bien!" Ella me abrazó con fuerza. Sus pechos se presionaron contra mi pecho. Eran tan suaves…

*Jejeje, ni siquiera tuve que sobarlos mientras ella estaba en ese trance. ¡Las montañas gemelas de Eris han caído en mis manos! Bueno, no en mis manos. Son demasiado grandes.*

“Atofe solo se estaba divirtiendo un poco. Terminó rápido.”

“Bueno, me alegro,” dijo Eris. “¡Pero Rudeus, todo esto es tu culpa! ¡*Tenías* que bromear sobre ser una *princesa*!”

“Lo lamento sinceramente,” dije, aunque no había nada que lamentar.

Bueno, yo no lo sabía, ¿saben? ¿Cómo se supone que supiera que hacerme llamar princesa haría que me secuestraran? Un rey demonio normal secuestraría a una princesa real, no a un sujeto cualquiera que se acababa de *hacer llamar* princesa. ¿Cierto?

Roxy jaló del borde de mi túnica. “Um, ¿Rudy? Yo también estaba preocupada,” dijo ella. La forma en que lo dijo fue demasiado linda. Ella incluso me había dado un apropiado “¿Estás bien?” antes.

“Lo sé, no te preocupes,” respondí.

Me sentí realmente feliz en ese momento. Yo no había estado en serios problemas, pero Eris y Roxy estuvieron preocupadas por mí mientras luchaban. Ellas superaron esas terribles pruebas para salvarme… Supongo que así se siente una princesa.

“Jejejeje, jeje, muajajajaja, jaja…”

Una risa espeluznante hizo eco detrás de nosotros. Era profunda y sonaba muy lejana, como si estuviera ascendiendo desde las profundidades del infierno.

Al darme la vuelta, yo descubrí que la arena ya estaba completamente oscura a causa del humo. El sol ya se había ocultado, y las fogatas habían sido extinguidas, envolviendo la escena de penumbra.

La oscuridad no era absoluta.

Un círculo mágico estaba brillando. Usualmente, los círculos mágicos brillaban de un azul pálido, pero este brillaba de un color morado. Tal vez habían usado pintura especial. ¿O tal vez el efecto de este círculo mágico era *emitir una luz morada*?

Las nubes de humo eran iluminadas por la luz morada. Se sentía como si una mega estrella estuviera a punto de subir al escenario.

Eris se puso de pie sin decir palabra alguna, con su espada lista. Yo solo di un breve vistazo a su rostro, pero ella se veía absolutamente emocionada de ver lo que saldría. Su emoción era un poco infecciosa.

*Aunque no va a ser nada especial. Solo la idiota de antes.*

El eco de una voz resonó a través de la arena. "¡Muajajajajajajaja! ¡Han derrotado a mis guardias de élite, los Cuatro Principales, los cuales estaban posicionados por todo el Fuerte Necross! ¡Han hecho un gran trabajo llegando a mí!"

*Ellos no estaban posicionados en ningún lugar en particular,* destaqué en mi interior. *Pero bueno, no importa. Todo es parte del espectáculo.*

"Atravesar el Continente Demoniaco y asediar el Fuerte Necross… ¡Ustedes son verdaderamente poderosos como para haber llegado hasta aquí!"

"¡Los elogio! ¡Todos ustedes son verdaderamente dignos de ser llamados héroes!"

*¿Escuchaste eso, Eris? Acabas de recibir un certificado oficial de héroe de un rey demonio. Creo que yo además recibí la clase secundaria de héroe. ¡Soy el Héroe Princesa Rudeus!*

"¡Ahora deben ser recompensados!"

Fue en ese momento que empecé a tomarme las cosas en serio. Un viento sopló a través de la arena, llevándose el humo cada vez más lejos. Al mismo tiempo sentí un escalofrío.

Desde las profundidades desde donde el humo estaba siendo soplado, sentí un aura asesina opresora. Tragué saliva involuntariamente. Incluso me pregunté qué podría emerger de ahí. Incluso aunque había una sola opción.

“Su recompensa…”

En ese preciso momento sopló una fuerte ráfaga de viento, despejando el humo en cuestión de segundos. Con un *whuush*, todas las fogatas volvieron a encenderse, iluminando intensamente la arena.

Había una mujer de pie ahí en el centro. Ella tenía la piel azul y cabello blanco, y alas como las de un murciélago. Un solitario cuerno grueso sobresalía de su frente. Aunque ella era un poco más baja que Eris, la armadura negra desgastada por las batallas que ella usaba la hacía verse más alta. Ella empuñaba una espada grande que se veía demasiado pesada para sus delgados brazos.

“¡Es el derecho a desafiarme!”

Ante nosotros estaba la Reina Demonio Inmortal Atoferatofe Rybak.

# *Capítulo 10: Enfrentamiento con la Reina Demonio Atofe*

"¡Yo soy la Reina Demonio Atoferatofe Rybak! ¡Si me derrotan, yo los reconoceré como héroes! ¡Si pierden, servirán como mis marionetas hasta el día que den su último aliento!"

Atofe irradiaba malicia. Una solitaria figura yacía ante ella—la heroína.

"Yo soy la Reina de la Espada Eris Greyrat," declaró Eris. Encarando a Atofe, ella levantó sobre su cabeza la Espada Dragón del Fénix, una de las Siete Hojas del Dios de la Espada.

"¡El Estilo del Dios de la Espada!" exclamó felizmente Atofe. Ella desenfundó su propia espada, sin sacar sus ojos de Eris. "Solo para que lo sepas, la Espada de Luz no funcionará en mí."

Eris no reaccionó. Ella lo sabía. Había escuchado la leyenda de los reyes demonio inmortales.

No era una cuestión de técnica—Atofe era lenta y su hoja pesada. Ella simplemente no moría. Ningún ataque, ninguna herida mortal podía matarla. Sin importar cuánto la golpearas, ella volvería a ponerse de pie. Al final, Atofe ganaría a través de pura resiliencia.

Esa era la Reina Demonio Inmortal Atofe. Durante la Guerra de Laplace, hubo menos de una docena de valientes guerreros que habían sido capaces de hacerle frente. Los Tres Asesinos de Dioses estaban dentro de esos guerreros. El único individuo que la había vencido alguna vez en un enfrentamiento uno a uno fue el Dios del Norte Kalman, o al menos eso dicen las historias.

Eris había evaluado si su fuerza era suficiente para derrotar a la reina demonio, y ella sabía que la respuesta era no. Era imposible hacerlo sola. La idea de desafiar a un ser de leyenda era excitante,

pero ella sabía que no había forma de que pudiera derrotar a Atofe con su propia fuerza.

Eso no quería decir que ella iba a deprimirse por ello. Eris podrá no tener la habilidad necesaria, pero aquí había alguien más que sí la tenía. Ellos lo habían discutido de antemano.

“¡Oye, di algo!” gritó Atofe.

Eris aún no respondía.

“Esperen un momento,” continuó Atofe, “hubo un sujeto como tú que hizo esa cosa de concentrar toda su energía y luego arremetió hacia mí con un solo ataque definitivo…” Al ver que Eris no dijo nada, ella sonrió. “Sabes, yo tengo una buena memoria. Lo recuerdo bien. Ese ataque nunca me dio. Al final lo aplasté con mi puño, como a un sapo.” Atofe sonrió maliciosamente mientras miraba hacia Eris, recordando el pasado. “¿Y bien, Eris Greyrat? Esta será la apuesta de tu vida. ¿Te humillarás a ti misma en frente de tus confiables compañeros… u obtendrás la gloria?”

Ella tocó su cráneo. “Aquí está mi cabeza, ¿ves? ¡Si te la llevas a casa, serás la heroína de la humanidad por la eternidad!” Atofe estaba extremadamente confiada. La mirada en su rostro decía, *No hay forma de que esta mujer pueda matarme.*

A nuestro alrededor, sus guardias personales estaban gritando. Algo así como, “¡No, Atofe-sama! ¡Está volviendo a bajar su guardia!”

Supuse que permitirle al héroe acertar el primer golpe a propósito era una parte inevitable de lo que significaba ser una descendiente de los reyes demonio inmortales.

“No necesito ninguna gloria,” dijo bruscamente Eris, “pero *voy* a cortarte la cabeza.”

“¡Esas sí que son palabras valientes, Eris Greyrat!” rugió Atofe. Su voz resonó a través de la arena. “¡Ven e inténtalo!”

El sol del ocaso desapareció detrás de las montañas y la oscuridad

se asentó. Dos mujeres estaban siendo iluminadas por las llamas moradas de las antorchas. Los ojos de Atofe brillaron. Eris enfrentó su mirada, inmutable. Sus ojos estaban fijos en la otra. Ambas querían a la otra muerta.

Las cosas podían estallar en cualquier momento.

"Um…"

Los guardias personales de Atofe no estaban mirando hacia Eris o Atofe. En cambio, sus ojos estaban fijos en el gigante detrás de Eris. Ahí, dentro de la tenue luz, yacía una figura imponente hecha de piedra, de cerca de tres metros de alto. ¿De dónde pudo haber salido? ¿Acaso alguien usó magia de invocación? Pero no, no había ninguno de los efectos secundarios de eso.

Un par de pasos detrás del gigante yacía de pie la maga de cabello azul. Ella apretó su puño en una clara declaración de éxito, mirando arriba hacia el gigante.

"Ah…" ¿Por qué Eris, esta salvaje guerrera del Estilo del Dios de la Espada, no atacó? Uno de los guardias llegó a la respuesta, suspirando de la admiración: Eris estaba ganando tiempo para que Rudeus pudiese prepararse.

Roxy había invocado la Armadura Mágica Mark I.

"Qué… qué…" Atofe, mirando arriba hacia la imponente figura detrás de Eris, no pudo hacer más que dejar salir sonidos de asombro. Ella reconoció esa armadura, la cual apareció antes de la Guerra de Laplace. Ella la había visto durante la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios, antes de que fuese sellada. Se veía un poco diferente a la de sus recuerdos. Tenía un nuevo color. Pero tales cambios eran triviales. En ese entonces, había habido muchos conjuntos de armadura como este. Este era un conjunto completo.

"¡La Armadura del Dios de la Lucha…!" murmuró Atofe. Ella miró arriba hacia ella, perpleja—

"¡Haaaaaaa!" Y en ese momento, Eris atacó.

## Rudeus

La espada de Eris silbó a través del aire, siguiendo el camino más corto y directo hacia el cuello de Atofe mientras la reina demonio miraba boquiabierta arriba hacia la Armadura Mágica. La hoja mágica, como un rayo de luz plateada, dio en el blanco con toda su fuerza letal intacta, incrustándose en la carne de Atofe, para luego salir a través de—

El rostro de Eris mostró preocupación y su espada se detuvo. Se detuvo cerca del medio del cuello de Atofe.

Mientras tanto, la espada de Atofe se incrustó profundamente en el hombro derecho de Eris, y el brazo derecho de Eris no se estaba moviendo.

Ella no solo se había detenido. Alguien *la había* detenido.

La Espada de Luz atravesaba los huesos, esencialmente convirtiéndose en un rayo imparable dentro de cualquier cuerpo que penetrase. Era por eso que era famosa como la técnica de espada definitiva… y había sido bloqueada.

"¡Gaaaahhh!" Eris inmediatamente renunció a su brazo derecho. Ella liberó su hoja usando solo el izquierdo. Normalmente, la Espada de Luz debería haber cortado limpiamente la cabeza de su oponente. Sin embargo, solo con una mano, su poder se veía reducido. Un tercio del cuello de Atofe permanecía intacto, todavía pegado firmemente a su torso. Eso habría significado la muerte en cualquier batalla normal. Tener incluso un tercio de tu cuello cortado sería una herida fatal. Pero el oponente de Eris era Atofe. La Reina Demonio Inmortal Atofe.

"¡Ngraaah!" Atofe se veía como un cadáver mientras apartaba a Eris de una patada. Un horrible sonido se escuchó mientras Eris salía volando. Roxy la atrapó. La sangre brotaba sin parar del hombro de Eris; ella miraba hacia Atofe con una intención asesina inquebrantable en sus ojos. Ella todavía quería luchar, pero ya había terminado su parte por ahora.

Atofe dejó salir un grito de batalla, para luego darse la vuelta

hacia mí. Ella sostuvo su espada en lo alto en una postura defensiva, y luego se inclinó hacia el frente para arremeter mientras yo preparaba mi cañón Gatling. Tal vez fue alguna clase de instinto animal el que la instó a venir por mí cuando yo aún no había hecho nada; quizás estaba basado en la experiencia.

Con Eris fuera del camino, mi línea de fuego estaba despejada.

*"¡Fuego!"* grité, disparando una ráfaga de Cañones de Piedra.

Durante mi primera ráfaga, la armadura de Atofe se convirtió en polvo. Durante la segunda, sus hombros fueron destrozados y su espada salió volando hacia el aire. Durante la tercera, su torso, lleno de agujeros como un panal de abejas, fue arrancado de su pelvis.

No hubo una cuarta ráfaga. Su parte inferior restante se retorció y cayó al suelo. Fue una escena de infarto. No hubo sangre—tal vez debido a que Atofe era una reina demonio inmortal—pero habría sido nauseabundo si la hubiese habido. Yo todavía no estaba acostumbrado a matar personas. Nunca lo estaría. Yo solo fui capaz de usar el cañón Gatling a quemarropa porque sabía que ella no moriría. Es cierto; incluso luego de esto, Atofe no moriría.

Roxy aplicó magia de sanación sobre la herida de Eris, y después miró alrededor ansiosamente hacia la guardia personal de Atofe. "¿Lo hicimos?"

Ellos no nos atacarían sin Atofe presente para darles órdenes. Ninguno de ellos estaba preocupado por Atofe. Tenían una fe absoluta en la inmortalidad de su ama.

"Aún no," dije, todavía en alerta.

Los guardias comenzaron murmurar entre ellos.

"¿Es hora de que nos involucremos?"

"Nah, todavía no."

"¡Mantengan los ojos en la arena! ¿Vieron que ese ataque atravesó el acero negro?"

“Así que la armadura no servirá de nada, ¿eh? *¿Qué* fue esa magia?”

“La última vez que luchó contra Atofe-sama, él la atacó con un Cañón de Piedra realmente poderoso. Probablemente fue eso.”

“Ah, eso tiene sentido. ¿Como una rápida sucesión de Cañones de Piedra?”

“Entonces eso significa que… ¿eso es una vara? ¿Es un arma mágica separada de la armadura?”

Ellos estaban analizando la batalla. ¿Acaso nada los alteraba? Pero bueno, supongo que sabían que se hacía falta más que eso para matar a Atofe.

Atofe se regeneraría. Ella literalmente estaba en proceso de eso ahora mismo. Pedazos repartidos de carne se estaban arrastrando para formar pedazos más grandes, conectándose pieza por pieza hasta que ella casi había regresado a su tamaño original. A diferencia de ciertas formas de vida parasitarias, ella podía regenerarse incluso aunque destruyeras su cerebro…

Su fuerza vital era tan fuerte que se sentía como si no importara si algunos pedazos de ella fueran pulverizados, debido a que cualquier pedazo de carne que permaneciera se regeneraría a sí mismo a través de mitosis. Una criatura como esa, usando una armadura y entrenada para la batalla… No era una sorpresa que fuera dura.

Atofe terminó de regenerarse mientras yo reflexionaba.

Debido a que yo la había llenado de agujeros, su parte superior estaba desnuda. Sus abdominales—los cuales eran incluso más definidos que los de Eris, y sus pechos, grandes, pero no tanto como los de Eris—estaban completamente expuestos. Me pregunté si había alguna razón para que una criatura como ella entrenara. Supongo que la había. Diablos, probablemente lo mejor era volverse musculoso cuando tus células no podían morir como las de una persona normal. Interesante.

Cuando Atofe se puso de pie ante mí, completamente regenerada y desarmada, yo pregunté, “¿Todavía quiere luchar?” Yo había venido listo para una batalla de desgaste donde usaría cada herramienta a mi disposición, pero no había venido con una intención hostil. Si decidía que Atofe, recientemente regenerada, era demasiada molesta y trataba de sellarla o exterminarla en serio, Moore, quien estaba observando desde detrás de Atofe, decidiría que yo era hostil. Habiendo tomado esa decisión, él tomaría el mando de la guardia personal de Atofe y me atacaría. Eso es lo que Orsted me había dicho. Yo había pensado sobre cómo lidiar con esa eventualidad… pero no quería recurrir a ello. Su regeneración era una molestia, pero derrotarla cada vez que regresaba, las veces que fuesen necesarias para satisfacerla, era la mejor opción. No sabía cuántas veces tendría que hacerlo, pero lucharía con ella mientras tuviera poder mágico sobrante.

Pero entonces Atofe gritó en respuesta, “¡No!”

Moore comenzó a correr y colocó una manta sobre ella. “Atofe-sama, le traeré una armadura nueva de inmediato,” dijo él. Atofe resopló, para luego sentarse sobre el suelo pesadamente, cruzándose de piernas. Aparentemente, ella no iba a luchar. Atofe en cambio se quedó mirando hacia mí con resentimiento en sus ojos.

Yo estaba genuinamente sorprendido. Estaba convencido de que, en el momento que volviera a ponerse de pie, ella arremetería hacia mí como un jabalí salvaje o les ordenaría a sus guardias atacarnos desde todos los flancos. Eris estaba de pie entre nosotros dos, con su espada lista, pero Atofe ni siquiera se molestó en mirar en su dirección. Detrás de mí, Roxy apretaba con fuerza su vara, pero dudaba de que ella tuviera la oportunidad de usarla.

Atofe siguió mirando hacia mí por un largo tiempo sin decir palabra alguna. Después de lo que se sintió como una eternidad, ella murmuró, “Moore, ¿lo recuerdas?”

“Me temo que yo no estaba vivo para la Primera Gran Guerra entre Humanos y Demonios,” respondió él.

“Ah, es cierto.” Su voz fue la más baja que le había escuchado. Y también la más tranquila. “En ese entonces no fue así. Fue mucho

más llamativo. No tenía esa arma, pero también era más rápido y fuerte.”

Atofe tenía que estar hablando sobre la Armadura del Dios de la Lucha original—el conjunto de armadura definitivo creado por Laplace.

“Pero así son los humanos. Al principio son débiles. Tan indefensos como un bebé. Ellos se desmoronaron y huyeron en el momento que atacamos. Pero cambiaron con el paso del tiempo. Nuevos personajes, nuevas armaduras, nuevas armas. Incluso la forma en que luchaban. Ellos se reunieron y esparcieron, asechando en las montañas, cruzando ríos… Y, mientras lo hacían, poco a poco, ellos se volvieron más fuertes. Kal solía decir que esa era la fuerza de los humanos.” Atofe se veía serena, y, aunque no lo crean, sonaba inteligente. Tal vez los reyes demonio inmortales adquirían un estado de sabiduría después de regenerarse, tal como los humanos después de cierta actividad.

“¿Tú fabricaste eso?” me preguntó ella.

“Así es,” respondí.

“Hah… Eres fuerte, ¿no? Realmente fuerte,” dijo Atofe. Sus ojos se veían brillantes y renovados. “Qué divertido. Ustedes los patéticos humanos están alcanzando al Clan Dragón que incluso mi padre no pudo derrotar, sin importar lo mucho que se esforzó.” Ella se puso de pie lentamente, y luego le ordenó algo a Moore a su lado y miró arriba hacia mí, donde yo estaba teniendo problemas para entender lo que ella había dicho. Atofe cruzó sus brazos y continuó. “Fui derrotada. Tal como prometí, me uniré a su causa, mientras tú sigas con vida.”

Así fue como Atofe se convirtió en mi aliada. Ella también me dijo, “Me derrotaste, Rudeus Greyrat, y por lo tanto te nombro *héroe*.”

Y así, yo también me convertí en un héroe.

* * *

Más tarde hubo un banquete en la fortaleza de Atofe. Un banquete para celebrar la muerte de la reina demonio, organizado por la propia reina demonio derrotada. Sus guardias personales fueron los camareros, y también los invitados.

El amplio campo de entrenamiento sirvió como el salón para el banquete. Los muñecos de entrenamiento y el equipo del lugar fueron sacados para hacer espacio para una arena en el centro rodeada por alfombras de cuero. Los guardias se sentaron alrededor bebiendo y festejando. La Reina Demonio Atofe había sido derrotada, pero eso no quería decir que sus prisioneros iban a ser liberados. Atofe probablemente no lo entendería si yo lo mencionaba, y, además, era mi problema si su guardia personal se hacía más débil de ahora en adelante. Decidí dejar las cosas tal como estaban. Después de todo, nosotros no éramos policías. Yo no podía liberarlos a todos. Bueno, sí, si alguno de ellos estuviera desesperado por regresar a casa, yo buscaría una oportunidad para liberarlo a escondidas. Siempre y cuando lo hiciera lentamente, Atofe no se daría cuenta.

Habiendo dicho eso, todos los guardias personales de Atofe se veían como si estuvieran disfrutando genuinamente del banquete. Ninguno de ellos parecía querer iniciar una revuelta. Supongo que tenía sentido. No era como si ellos mismos hubiesen derrotado a Atofe.

"¡Este es un día feliz! ¡Todos beban! ¡Todos canten! ¡Y todos luchen!" A pesar de su derrota, Atofe estaba de muy buen humor. Ella estaba disfrutando haciendo luchar a sus sirvientes en la arena central. Me di cuenta de que, con cada jarra de la cerveza que yo le había traído, ella gritaba, "¡Deliciosa!" Atofe claramente estaba disfrutando la ofrenda. Este era un pensamiento extraño, pero ella ahora mismo me recordaba a Badigadi. Después de una batalla, su primera prioridad era beber y cantar… Oigan, después de todo, ellos son hermanos. Tal vez el Rey Demonio Inmortal Necross Lacross había sido igual.

"¡Jajajaja, bien!"

"¡Aplástalo!"

“¡Levanta tu guardia! ¡Vamos! ¡Levántala! Aaaah…”

Ellos luchaban mano a mano en la arena. Sin armas, sin armaduras, solo con sus puños. Los hombres más musculosos de la guardia personal de Atofe se daban puñetazos los unos a los otros, y todo era muy masculino.

¿Eh? Esperen, olvídenlo. Ese no era un guardia. Ni siquiera un hombre.

“¡La victoria es… para Eris!” Eris estaba de pie dentro de la arena. Ella debe haber tenido energía disponible después de la batalla con Atofe. Eris le estaba dando una paliza a la guardia personal de Atofe con la ferocidad de una perra salvaje. ¡Esto fue después de que luchó contra los Cuatro Principales más temprano! Esa chica es nunca paraba…

Fue una buena batalla. El guardia con cara de lagarto le dio pelea. Era una señal de lo fuertes que eran los guardias personales de Atofe. Sin embargo, cuando le quitabas su espada a Eris y la hacías luchar mano a mano, ambos estaban casi igualados. A menos que uno de ellos se estuviera conteniendo… pero no, no era eso. Los contendientes yacían desplomados alrededor de los bordes de la arena. Eris ya había vencido a tres de ellos. Ella había recibido algunos golpes, pero Roxy estaba ahí como su entrenadora, usando magia de sanación. Ella estaría bien.

Eris se había vuelto mucho más fuerte…

Atofe rio del deleite. “¡Sí que *eres* dura! ¡Justo lo que esperarías de la compañera del héroe! Muy bien, ¿quién es el siguiente? ¿Quién va a ser?”

“¡Te desafío a ti, Reina Demonio Atofe! ¡Ven aquí y lucha contra mí!” gritó Eris. Ante esto, Atofe volvió a reír.

“¡Al desafiarme a un combate sin armas, pruebas ser incluso más estúpida que Kishirika! ¡Me gusta eso! ¡Muy bien, lucharé contra ti!” Ella arrojó a un lado su manto con un *swish* dramático, para luego, todavía desnuda desde la cintura para arriba, ir hacia la arena. El banquete se acercó a su clímax; las ovaciones eran tan fuertes que se

sentía como si el piso fuera a partirse a la mitad. ¿Quién ganaría? ¿Eris? ¿O Atofe?

Las probabilidades favorecían a Atofe. Personalmente, no me extrañaría que Eris diera la gran sorpresa—

"Rudeus-sama… ¡Rudeus-sama!"

"¡Ah! Lo siento."

Yo no estaba en el banquete. Estaba sentado con Moore dentro de una habitación del fuerte discutiendo los pasos siguientes. Yo debí haber sido el invitado de honor… El banquete estaba en su punto máximo ahí afuera. De nuevo, ¿en honor de quién era el banquete?

Moore aclaró su garganta. "Gracias por los detalles. Aquí tengo una solicitud para la búsqueda y exterminación del apóstol del Dios Humano Geese y apoyo para la lucha contra él, la búsqueda de Kishirika, el establecimiento de un servicio de inteligencia, y apoyo en la lucha contra el Dios Demonio Laplace. ¿Eso es todo?"

"Así es."

A diferencia de Atofe, Moore era un sujeto con quien podías hablar civilizadamente. Él había escuchado mis peticiones, las había ordenado, y las estaba considerando seriamente. Me pregunto si tal vez, en el pasado, el cerebro de Atofe había adquirido voluntad propia, escapado de los estrechos confines de su cráneo, y se había convertido en Moore.

"Dejando de lado los primeros dos, dudo que seamos capaces de ayudar con las últimas dos, especialmente con la lucha contra Laplace."

"¿De verdad es imposible? ¿Acaso ella tiene alguna clase de obligación con Laplace…?"

"Atofe-sama perdió contra usted y solo usted. Si muere, la obligación de Atofe-sama queda anulada. ¿Cree que estará vivo en ochenta años?"

"… Probablemente no." Al final del día, su deuda era conmigo.

Tal vez debí haber empujado las cosas para que ella creyera que había perdido con Roxy… bueno, ya era demasiado tarde para eso. Vamos a atribuírselo al destino.

“El grupo de mercenarios también es un problema,” continuó Moore.

“¿Es por algo territorial?”

“Atofe-sama gobierna sobre esta región, pero sus únicos subordinados son sus guardias. Si usted quiere establecer otra organización, está en su derecho, pero ellos tendrán que arreglárselas solos.”

“Entiendo,” respondí.

Así que el Grupo de Mercenarios Rupan no era aconsejable. Podíamos establecerlo, pero siempre tendríamos que tener en mente que estábamos operando junto a una organización liderada por Atofe.

Habría problemas. No podríamos resolverlos hablando, sino que a través de la fuerza bruta, y en ese preciso momento. Podía imaginar aparecer y descubrir que todo había terminado reducido a cenizas.

“Para encontrar a Kishirika, nosotros podemos enviar cartas firmadas por Atofe-sama a todos los reyes demonio. Sus Excelencias deberían estar dispuestas a colaborar con la operación de búsqueda.”

“Gracias.”

“No me lo agradezca. Usted será quien las entregue, Rudeus-sama. Nosotros carecemos de la información precisa de las ubicaciones de los círculos de teletransportación.”

“No habrá problema con eso.”

Cierto, él sabía sobre los círculos de teletransportación. Yo no tenía que ocultarlos. Los humanos habían prohibido los círculos de teletransportación, pero los demonios, especialmente los más viejos, no los veían como un tabú.

“Kishirika-sama no lo escuchará a menos que tenga una buena razón para hacerlo. Dudo que tome mucho tiempo encontrarla.”

“Sí, aunque mientras más rápido, mejor.”

“Dependerá de lo rápido que usted entregue las cartas… Pero imagino que la encontraremos dentro de un año.”

Como siempre, nadie sabía dónde estaba.

“¿Por qué crees que ella siempre está vagando de esa forma?”

“Nunca entenderé lo que pasa por las mentes de los demonios antiguos como ella.”

“… Tienes razón.”

Desde mi perspectiva, Moore también se veía como un demonio antiguo. Yo no sabía cuál era su edad, pero él era un demonio inmortal, así que bien podríamos estar hablando de algunos cientos de años.

“Usted se ha hecho vuelto realmente fuerte, Rudeus-sama,” dijo Moore. “Es como un hombre diferente comparado a la última vez que lo vi.”

“Eso es gracias a la Armadura Mágica.”

“Está siendo demasiado modesto.”

“No es modestia. Puede que tenga el poder suficiente como para derrotar a Atofe-sama, pero mi propia fuerza no se ha incrementado dramáticamente, para nada.”

*Fuerza* era algo que podías fabricar, y podía fortalecer tu magia combinada y habilidades, pero yo no había adquirido esa fuerza por mi cuenta. Había tenido la ayuda de Zanoba, Cliff, y más recientemente la de Roxy. Sin ellos, la Armadura Mágica nunca habría sido completada y yo nunca habría aprendido a operarla.

“Usted apenas es la segunda persona cuya fuerza ha sido reconocida por Atofe-sama después de un solo ataque. El primero fue

Kalman-sama, el primer Dios del Norte.”

“No creo estar al nivel de uno de los Siete Grandes Poderes.” Si Atofe hubiese seguido luchando y regenerándose, creo que yo al final habría perdido. La Armadura Mágica consumía mucho poder mágico y yo solo tenía una cantidad limitada.

“No hay nada de malo con compensar lo que carece, ya sea con habilidad, armas, o aliados. Atofe-sama reconoce todo eso. Es por eso que ella siempre les dice a los retadores que la ataquen todos juntos. De acuerdo a ella, eso es lo que hace fuertes a los humanos.”

La fuerza de los humanos estaba en… ¿combinar nuestros poderes? Así que usar armas y luchar junto a otros solo eran diferentes formas de tácticas y habilidades. No existía una forma cobarde de luchar. Así era como Atofe había llegado a aceptar su derrota, y la razón por la que Moore ahora me estaba alabando. Ahora lo entiendo. Más o menos.

“Pero recuerde: Atofe-sama todavía tiene las habilidades de un guerrero del Estilo del Dios del Norte, y a nosotros, su guardia personal. No se engañe pensando que ella luchó contra usted sin restricciones.”

“Me aseguraré de no olvidarlo.”

Esta vez, yo había luchado solo contra Atofe. Pero esa fue la Atofe más débil. Ella siempre estaba recurriendo al poder de los demás para fortalecer los propios. Atofe usaría armas y equipo, y tenía a sus guardias personales. Cuando ella fuera hacia la batalla con todo, movilizaría todo eso contra su oponente. Atofe tenía suficiente fuerza en reserva, aunque no podía predecir dónde planeaba usar todo ese poder. Era aterrador pensarlo. Yo recordaba cómo el Rudeus del futuro había sido vencido por Moore…

Cuando vine aquí esta vez, yo había tenido en mente la posibilidad de que tendría que luchar contra los guardias y me preparé de acuerdo a eso. Roxy tenía a mano pergaminos mágicos para cada contingencia, lo cual significaba que, siempre y cuando pudiéramos contener a Moore por algunos segundos, escapar era posible. Aunque pensándolo ahora, si los guardias se hubiesen unido

a la batalla, nosotros podríamos haber estado en serios problemas.

Justo en ese momento, oí a Atofe gritar el nombre de Moore. "¡Moore! *¡Moore!* ¡Trae a Rudeus aquí abajo!" Su voz fue tan fuerte que llegó fácilmente hasta aquí arriba. Miré por la ventana y vi a Eris boca abajo sobre el suelo con Roxy corriendo a su lado.

Así que ella había perdido. Por supuesto que sería así.

"Es mejor que me vaya," dije. "Si necesitas contactarte conmigo, usa la tableta de contacto que configuré hace poco."

"Lo haré. Pero, una última cosa." Moore tomó una caja que estaba a su lado y la sostuvo hacia mí. Era de cerca del tamaño de un diccionario y tenía grabados patrones siniestros. Esta clase de caja te maldice cuando la abres. Yo la recibí y descubrí que era inesperadamente ligera.

"Atofe-sama me dijo que le entregara esto," dijo Moore.

"¿Qué es…?"

"Si alguna vez termina en una situación desesperada, por favor, ábrala. Estoy seguro de que le será de utilidad."

*¿Entonces básicamente estás diciendo que* es una sorpresa*?*

"Ahora bajemos, ¿quiere?" dijo Moore.

"Suena bien." Guardé la caja dentro de mi mochila, y salimos de la habitación.

Después de eso, fui guiado hacia un asiento a un lado de Atofe con la mejor vista de la casa de la arena. El vino fluía libremente mientras el banquete continuaba. Se nos entretuvo con un combate de cinco contra cinco entre los guardias, seguido de una demostración de magia ridículamente llamativa de parte de Moore y otros más. Luego se efectuó un espectáculo de acróbatas como en un circo chino, seguido de un bardo que cantó para nosotros.

Me resultó difícil disfrutar algo de ello. Atofe estuvo sentada a mi lado todo el tiempo, todavía con su torso desnudo. No sabía dónde

mirar. Verán, el celibato de Rudeus el Célibe solo lo habían hecho más caliente.

Di un vistazo furtivo, pero no me había dado cuenta de que Eris se había sentado junto a mí. Ella jaló de mi oreja y Roxy, quien se sentó sobre mi regazo, bloqueó mi vista de Atofe.

Fue un gran banquete.

## *Intermedio: Nos Casamos*

En medio de un grupo de más o menos diez casas, yacía una tosca cerca rodeando un pequeño jardín de vegetales, y en una esquina de ese jardín, había un pedazo de tierra con Plantas Piriña. Estudiantes de secundaria se reunían alrededor de una olla gigante llena de comida. Ellos se veían igual que siempre, tal como un recuerdo.

"Me pregunto si Papá está bien."

"Sí, me pregunto lo mismo…"

Parecía que el tiempo no había transcurrido en la aldea Migurd.

Habían pasado dos meses desde que convencí a Atofe de unirse a mi causa. Yo había usado ese tiempo para entregar cartas a todos los reyes demonio. Fui de un extremo del Continente Demoniaco al otro llevando cartas de Atofe junto con las ofrendas recomendadas por Orsted, forjando alianzas con el sudor de mi frente… Bueno, lo admito, usé los círculos de teletransportación, pero igual cuenta.

Los reyes demonio sí que eran un grupo diverso. Estaba el Rey Demonio Saqueador Baglahagla, un glotón que se veía como un cerdo, luego el Rey Demonio Lynebyne del Rostro, quien literalmente era un rostro sin cuerpo, como esas estatuas Moáis. Después de ellos estaba el Rey Demonio de la Luz Samedynomedy, cuyo cuerpo brillaba constantemente, como también el Rey Demonio Cautivador Patorsetor, cuyo cuerpo translúcido estaba oculto bajo una túnica fina. Y hubo muchos otros más.

Yo cada vez fui preparado para luchar de ser necesario. Estábamos hablando de reyes demonio, ¿saben? Un grupo de idiotas con Atoferatofe y Badigadi a la cabeza. No tenía ninguna esperanza de que fueran a escucharme.

Al menos, eso es lo que esperaba, pero resultaron ser

inesperadamente fáciles de hablar.

Ellos aceptaron mis ofrendas sonriendo como niños en navidad, y después, cuando yo les entregué la carta de Atofe, ellos se pusieron pálidos y susurraron, “Un héroe,” bajando sus cabezas y apartando la mirada.

Uno incluso se orinó encima mientras suplicaba por su vida.

El Rey Demonio Vil Qeblaqabla hizo lo mismo. Orsted me dijo que fuera particularmente cuidadoso con él. Él era una esfera llena de agujeros, y cada agujero emitía constantemente un hedor a vómito. Además de vil, también estaba ansioso de pelear. Aunque incluso él bajó la cabeza en el momento que mencioné el nombre de Atofe.

Ahora entendía tanto lo aterradora como rara que era Atofe.

En general, los reyes demonio parecían ser un montón de sujetos tranquilos haciendo lo suyo. Cada uno de ellos escuchó atentamente mis solicitudes y aceptaron mi petición de buscar a Kishirika. El asunto de ochenta años en el futuro era otra historia; la mayoría dijo que estaba demasiado lejos como para poder prometer algo. Los reyes demonio vivían mucho tiempo. Dudaba que se preocuparan mucho sobre el futuro.

También nos detuvimos en Rikarisu por el camino—la ubicación del castillo de Kishirika, actualmente gobernado por Badigadi. Era un cráter que alguna vez había sido la fortaleza de Kishirika.

Badigadi no estaba en casa. Hablé con los soldados, quienes solo se encogieron de hombros y dijeron que él no había regresado desde hace tiempo. Dijeron que muy probablemente estaba vagando en algún lugar.

Les entregué la carta de Atofe a los soldados cuidado el castillo en su ausencia, solo por si acaso, y les pedí buscar tanto a Kishirika como Badigadi. Solo quedaban un par de castillos de reyes demonio. Aparentemente íbamos a terminar con esto sin ningún problema.

Justo entonces Roxy se acercó a mí. “¿Hay algún problema con

que yo pase a saludar a mi aldea natal?" preguntó ella. "No te preocupes, no tomará mucho tiempo. Iré sola y regresaré antes de que te des cuenta."

No había forma de que la dejara ir sola. Yo fui directamente hacia nuestra casa, tomé a Lara como también el regalo de boda de Roxy, y luego regresé a Rikarisu.

Yo había tenido la corazonada de que esto podría suceder. Y estaba listo.

Tres días después, nuestro viaje llegó a su fin cuando llegamos a la aldea Migurd.

Roxy, Lara, y yo. Eris murmuró algo sobre no meterse en el camino y decidió no ir, aunque ella dijo que les diera las gracias de su parte por la espada. Pensar que Eris había aprendido a actuar con tacto… Casi me pongo a llorar ahí mismo.

* * *

Cuando la madre de Roxy, Rokari, vio a su hija, ella se congeló.

Bueno, no se congeló al ver específicamente hacia *Roxy*. Fue cuando ella vio a Roxy con una niña en sus brazos y a mí de pie a su lado, la viva imagen de un matrimonio feliz, que ella se congeló.

Algunas personas en la aldea estaban mirando intensamente hacia Roxy. Yo me había preguntado si ellos estaban enviando mensajes telepáticos, pero ese no era el caso de Rokari. Su cerebro obviamente se había detenido, como también su cuerpo.

Ella permaneció totalmente inmóvil por cerca de cinco segundos.

Entonces Roxy dijo, "Estoy en casa, Mamá," y ella se retorció.

"R-Roxy, este es…" tartamudeó ella, "¿y esta niña…?"

"Son mi esposo y mi hija," respondió Roxy.

Por un momento, Rokari se vio en shock, pero luego su expresión cambió a una de felicidad. Ella se dio la vuelta de un lado a otro,

mirando en todas direcciones. Casi al mismo tiempo, yo vi que todos los Migurd cerca se dieron la vuelta hacia nosotros, así que ella debió haber gritado algo telepáticamente. Tal vez estaba llamando a Rowin, el padre de Roxy.

*¡Cariño, ven rápido! ¡Roxy ha traído a un hombre a casa!*

Debe haber sido algo así.

El silencio se posó sobre nosotros. Era incómodo que todos estuvieran mirándonos fijamente sin decir nada. Pero yo era el esposo de Roxy. No podía permitir que se notase mi vergüenza. Así que crucé mis brazos, separé mis piernas a la altura de mis hombros, y saqué pecho. Después, comencé a reunir todo mi poder psíquico…

"Mamá, ¿está Papá por aquí?" preguntó Roxy.

"Um, sí. Acabo de llamarlo. Él está en la casa del sabio…" respondió Rokari. "Estoy segura de que estará aquí pronto."

"¿Entonces podríamos, por favor, esperar adentro? Hay demasiadas personas mirándonos, y a Rudy parece estar afectándole. Mira la pose extraña que está haciendo."

*¿¡Qué dijiste!? ¡No es extraña! Solo para que lo sepas, esta es la pose de un dictador malvado de linaje noble.*

"Muy bien, Rudy. Entremos," dijo Roxy. Yo gruñí mi asentimiento y la seguí dentro de la casa.

¿Acaso era la presión de presentarme a mis suegros después de esto lo que hacía que mi mochila se sintiese tan pesada? Preferiría echarle la culpa a eso que a los insultos de mi amada Roxy hacia la pose en la que me había esforzado tanto.

"Con su permiso," dije mientras seguía a Roxy y su madre dentro de la casa, alejándome de las miradas curiosas. Ahora que lo pienso, la última vez que estuvimos aquí nosotros no entramos a esta casa. Tal vez podría hacer que Roxy me muestre su antigua habitación y sus fotos de graduación de la preparatoria.

Sí, sí, ya sé que ellos no tienen ese tipo de cosas en esta aldea.

"Me pregunto si tenemos los suministros suficientes almacenados," reflexionó Rokari en voz alta.

"No te preocupes," dijo Roxy. "No nos quedaremos mucho tiempo."

"Pero Roxy, cariño, has viajado una gran distancia hasta aquí. No hay razón para que te marches tan pronto." Rokari sonaba triste.

Yo me senté junto a la chimenea. Roxy inmediatamente se sentó junto a mí, y dijo, "Me temo que estamos muy ocupados, Mamá."

"Ah." Rokari se veía decepcionada.

Yo creía que probablemente podíamos pasar tres o cuatro días en la aldea si eso quería ella… Pero yo sabía que a Roxy no le gustaba mucho su aldea natal, así que una estadía larga no estaba en los planes.

"En fin, Roxy. Esta es una visita muy repentina… y con un hombre tan apuesto…" Rokari miró una vez más hacia mí, y sin pudor, ella lentamente me miró de pies a cabeza. Luego ella soltó un pequeño jadeo de sorpresa y bajó la cabeza. "¡Qué grosero de mi parte! Mi nombre es Rokari, y soy la madre de Roxy. Es un placer conocerlo."

*¿Cono… cerme?*

Ella no recordaba que nos habíamos conocido hace diez años.

"Mi nombre es Rudeus Greyrat. Creo que ya nos hemos visto antes," respondí.

"¿De verdad…?"

"Sí, hace alrededor de diez años. Ruijerd me trajo aquí," expliqué.

"¿Usted es amigo de Ruijerd Superdia? Pero la última vez que Ruijerd estuvo aquí…" Rokari se llevó una mano a su boca mientras recordaba el pasado. Al instante siguiente todo pareció encajar.

"¡Ah!" exclamó ella. "¿Eres el niño humano que acompañaba a Ruijerd cuando él partió a su viaje?"

"Sí, ese era yo."

"¡Santo cielo…! ¡Ah, esto me trae muchos recuerdos! Sí que has crecido. Han pasado apenas diez años, pero supongo que los humanos se convierten en adultos plenos cuando llegan a ser tan grandes como tú."

"Sí, señora. Estoy esforzándome día a día por seguir adelante, aunque todavía me queda un largo camino por recorrer…" En ese momento, yo coloqué mis manos sobre el suelo y bajé mi cabeza. "Siento anunciarlo tan tarde. Me he casado con su hija."

"… Ya veo. Ella está, um, ¿estás feliz con ella?"

"Estoy muy feliz con ella." Yo miré hacia Roxy. Ella estaba completamente roja.

"¿Roxy está, eh, comportándose adecuadamente como una esposa humana? Hay mucha tensión entre los humanos y los demonios, ¿no? ¿Ella no te está causando ningún problema?"

"No solo lo está haciendo muy bien, sino que ella me saca de problemas constantemente. Ella es la persona más confiable de toda la familia."

"Bueno, eso es… un alivio…" dijo Rokari, aunque todavía sonaba poco convencida.

Roxy me golpeó en un costado. Miré en su dirección inquisitivamente, y ella murmuró, "Demasiados halagos."

¡No estaba exagerando nada! Yo *sí* dependía de ella.

"Es solo que, tú te ves como un hombre excelente… ¿Estás *seguro* de que eres feliz con nuestra Roxy?"

La misma pregunta de nuevo. Rokari también estaba nerviosa.

Roxy intervino. "Rudy tiene otras dos esposas. Yo soy más como

su amante. Así que, incluso aunque no es totalmente satisfactorio, no es un problema."

No había nada insatisfactorio sobre Roxy, y yo no la había tratado como una amante ni una sola vez.

"Ya veo… Pero, aun así…"

"Mamá, ¿puedes parar con eso? Me estás avergonzando."

"Ah… sí. Solo estoy preocupada, cariño. Tú siempre fuiste tan poco amistosa y callada, sin mencionar tus modales."

"Estoy consciente de mis puntos débiles, Mamá. Pero escucha, estoy cumpliendo a cabalidad mis deberes como una esposa. Incluso tuve una hija."

*¿Deberes? Eso fue muy formal. Pero yo aun así te amaría lo mismo incluso si no pudieras tener hijos. Tal vez debería decir algo.*

"Rudeus, ¿eso es cierto?" preguntó Rokari.

"Lo es. Al menos, yo nunca dejaré de amar a Roxy. Lo juraría ante cualquier dios que guste."

Mi amor era *incondicional*. No conocía límites.

"¿De verdad…?" dijo Rokari, todavía preocupada. Tal vez demostrárselo a través de acciones funcionaría mejor. Si solo colocaba mi brazo alrededor de Roxy, como si… *Ups, ella agarró mi muñeca. No es lo que piensas, Roxy, no estoy tratando de tocar tu trasero,* pensé, pero entonces me di cuenta de que ella estaba apretando mi mano. Sus dedos estaban calientes.

Rokari parecía convencida. "Supongo que es verdad," dijo ella. Justo en ese momento, Lara, quien estaba sentada a un lado de Roxy, se dio la vuelta para mirar hacia afuera.

"¡Ah! Rowin regresó," dijo Rokari. Mi suegro estaba a punto de hacer su entrada, lo cual quería decir que era la hora de volver a presentarme. Reuní mi coraje. Pegaría mis manos y mi frente al suelo

de ser necesario.

* * *

Las presentaciones con Rowin terminaron sin problemas. Él reaccionó tal como Rokari y dijo prácticamente las mismas cosas, así que le di las mismas respuestas. Fue una operación simple. No hubo la necesidad de postrarme.

“Bueno, Roxy, felicidades,” dijo al final Rowin, casi con un nudo en la garganta. “Siempre y cuando seas feliz, eso es todo lo que importa.” Él apretó su mano.

“Gracias, Papá,” respondió Roxy. Ella y Rokari casi estaban llorando, y al observarlas, sentí que mis propias emociones se estaban acumulando. ¿Podría hacer feliz a Roxy? ¿Qué era la felicidad? Yo no tenía una respuesta, pero me esforzaría para asegurarme de que nuestro amor nunca se desvanezca.

“Ah, cariño. Mi Roxy, casada…” dijo Rowin. “Siempre te estabas tropezando con tus propios pies y terminabas llorando cuando eras pequeña. Y ahora aquí estás…”

“Papá, por favor, no hables de eso en frente de Rudy.”

¡Roxy de niña…! Apuesto a que era adorable. Bueno, ella probablemente se veía casi igual que ahora, así que obviamente era adorable. Asumí que ella hablaba más como una niña en ese entonces. Si nos hubiésemos conocido en ese entonces y crecido juntos, las cosas podrían haber terminado de una forma muy diferente… Pero sin importar qué clase de relación tuviéramos, yo estaba seguro de que siempre la respetaría.

“Y bueno,” continuó Rowin, sonando emocional, “nunca pensé que llegaría a conocer a mi nieta.” Incluso después de que Roxy lo regañó, él tomó a Lara en sus brazos, viéndose increíblemente feliz. Lara, como siempre, no se quejó. Ella solo miró hacia él, con los ojos bien abiertos. Él le sonrió.

“Lara, ¿cierto? Eres una niña muy inteligente, ya sabes cómo decir tu nombre.”

“¿Eh?” Roxy y yo exclamamos al mismo tiempo. Nosotros no les habíamos dicho el nombre de Lara. Y Lara no había dicho nada.

*¿Cómo fue que él…?* pensé, pero en ese momento Roxy se dio la vuelta hacia Rowin con asombro en su rostro.

“Nuestra hija… ¿Ella puede usar telepatía?” demandó ella.

“¿Eh? Sí, ella todavía tartamudea un poco, pero puede transmitir lo que quiere sin problemas,” respondió Rowin.

Yo miré hacia Roxy. Una verdad impactante había sido expuesta. Nuestra hija era una telépata.

Bueno, pensándolo bien, no era tan impactante. Roxy no podía usar telepatía, pero sus dos padres sí. Probablemente no era culpa de la genética que Roxy no pudiese comunicarse de esa forma.

“¿No lo sabían?” preguntó Rowin.

“Nadie más en la familia es telépata,” respondió Roxy.

Rowin frunció el ceño. “¿Estás segura? Lara dice que su abuela habla con ella todo el tiempo.”

Su abuela. La abuela de Lara, así que… ¿Rokari? Eso no encajaba.

Ella se refería a Zenith.

“Ah…”

Todo encajó para Roxy y para mí al mismo tiempo. De esto había estado hablando la Niña Bendita. Zenith podía leer mentes. Y la Lara dentro de sus recuerdos era una parlanchina. Lara siempre estaba en silencio y era hosca, pero Zenith recordaba hablar felizmente con ella. Así que había sido a través de telepatía. Lara había estado hablando mediante telepatía todo el tiempo.

Sentí una ola de alivio. Aunque Roxy no parecía estar tomándoselo de la misma forma. Ella estaba frunciendo el ceño mientras miraba hacia el piso. Podía imaginar lo que estaba atravesando su mente: *Incluso mi hija es una telépata. ¿Por qué soy*

*la única que no lo es?*

El ambiente en la habitación se volvió sombrío.

"¿De verdad? Um, entiendo…" Yo me puse de pie y fui a acariciar el cabello de Lara, diciendo, "¡Laaara! ¡Soy tu papi!"

Lara no sonrió. Ella solo miró hacia mí. ¿Qué estaba diciendo?

"Ella dice, *No entiendo*," tradujo Rowin.

*¿Qué dijo? … Ah, es cierto. Lo dije en la lengua Demonio.*

Lo volví a intentar, esta vez en la lengua Humana. "Laaara, soy tu papi." Luego miré de forma expectante hacia Rowin.

"Ella dice, *Lo sé,*" dijo él.

*Oh, ella lo sabe*. Bueno, supuse que no habría forma de que no fuera así. Yo se lo decía todo el tiempo.

Aun así, su respuesta fue un poco fría. Ella al menos pudo haberme complacido con un "¡Te amo, Papi!" o algo así. Lucie usó esa misma línea hace poco.

Pero entonces me di cuenta de que la telepatía no era igual al lenguaje. Probablemente terminaba siendo diferente de cómo sonaba en voz alta. Sí, eso tenía que ser, o ella difícilmente sería capaz de hablar con Zenith.

"Bueno, es un alivio," dije. "Estaba preocupado de que ella tuviera dificultades para aprender."

"Ella todavía es demasiado pequeña para hablar, excepto dentro de su cabeza, pero empezará a hablar en voz alta pronto," me aseguró Rowin con una sonrisa de nostalgia. "Ahora mismo, apuesto que ustedes dos se sienten como nosotros cuando Rokari tuvo a Roxy."

"¿En qué sentido?" pregunté.

"Cuando Roxy nació, nosotros creíamos que, porque no podía

hablar, ella no se estaba desarrollando adecuadamente.”

Tal como Roxy era la única en su familia que no podía usar telepatía, Lara era la única en su familia que no podía hablar. Ellas eran similares en ese sentido. De tal madre, tal hija.

Por ahora, todo lo que yo sentía era alivio. Nuestra hija estaba creciendo sin problemas. Si en la casa no hubiera nadie con quien ella pudiera hablar, eso podría haber sido un problema. Pero las cosas no eran así. Estaba Zenith, con sus poderes, y yo tenía mis sospechas de que Leo también usaba alguna clase de telepatía para hablar con Lara. Una vez que ella empiece a usar palabras, también podría comunicarse con todos los demás. Ella solo necesitaba un poco más de tiempo.

“Lara se ve exactamente como Roxy, ¿no?” dije.

Rowin rio genuinamente. “Es igual, ¿no? La viva imagen. Especialmente sus ojos.”

Rokari también parecía estar disfrutando el momento. Y tal vez era solo mi imaginación, pero creí que Lara sentía lo mismo.

Después de eso, nosotros regresamos el dinero que habíamos tomado prestado multiplicado por diez, y yo les ofrecí mi regalo de boda, para finalmente sentarnos a comer Tortuga Gigante. Era la primera vez que la había comido en siglos, y me aseguré de destacar lo deliciosa que era mientras ocultaba mis ganas de vomitar. Tuvimos una comida encantadora. Yo estaba pensando en lo feliz que estaba por haber venido cuando me di cuenta de algo: Roxy no se veía nada feliz. Ella no había sonreído ni una sola vez todo este tiempo.

* * *

Roxy y yo terminamos pasando esa noche en la aldea. Tal vez en consideración del hecho de que nosotros éramos una pareja casada, sus padres nos guiaron hacia una casa vacía cercana.

La casa todavía estaba un poco polvorienta, así que la limpiamos un poco y después nos acostamos a dormir, los tres juntos, lado a

lado. Se sentía parecido a esas escenas en las películas donde la pareja va a un hotel y hay una sola cama con las almohadas lado a lado, algo así de cursi. Pero nosotros no podíamos hacer nada con Lara presente, y, además, yo ahora era Rudeus el Célibe. Podía pasar una noche sin tocar a Roxy, incluso con ella durmiendo a mi lado.

Cuando la vi recostada ahí, con sus ojos cerrados, simplemente no pude evitarlo. Esos sentimientos solo explotaron. Comencé a pensar, *Tocar solo un poquito debería estar bien…*

Piénsenlo por un segundo. Por el momento, yo me había embarcado en el camino del celibato para asegurarme de que ninguna de mis esposas termine embarazada. Poniéndolo de otra forma, cualquier cosa estaba bien siempre y cuando ninguna termine embarazada. Simplemente liberar un poco de ganas acumuladas no afectaría el destino de nadie. Roxy no estaba en ningún peligro.

*Me alegra que hayamos aclarado eso. Ahora, si me disculpan, voy a—*

“Rudy.”

*¡Hiiii! ¡Lo siento! ¡Fue un pensamiento fugaz! No creí que te molestara un simple toqueteo… Pero no, ¡tienes razón! ¡Yo soy Rudeus el Célibe! ¡Rudeus el Célibe nunca permitiría tal cosa!*

“¿Todavía estás despierto?” preguntó Roxy.

“Huuuunnn… huuuuu…”

“No pretendas estar dormido. Nuestros ojos acaban de encontrarse.”

Yo abrí mis ojos de mala gana. Roxy estaba recostada ahí, mirando hacia mí. Sus ojos eran serios.

“Se trata de Lara,” dijo ella.

La respiración de Lara me decía que ella ya estaba profundamente dormida. Ella se veía como un ángel mientras dormía, muy alejado de su expresión usual de rebeldía.

“La verdad es que ya sospechaba que esto podría ser lo que estaba sucediendo,” dijo Roxy. Yo no tenía que preguntar qué. Ella se refería a lo que habíamos hablado hoy. Que Lara tuviera la habilidad Migurd.

“No dije nada hasta ahora, pero… cada vez que veía a Lara y Zenith mirándose a los ojos, no pude evitar considerar la posibilidad.”

“A mí nunca se me ocurrió.”

“¿Por qué lo pensarías? Tú has estado demasiado ocupado estos últimos años, corriendo de un lado para otro.” Ella bien pudo haber dicho, *No le has estado prestando ninguna atención a tus hijos.*

Cuando lo ponías de esa forma, ella tal vez tenía razón. Tal vez yo solo le prestaba atención al lado más lindo de mis hijos. Yo no ayudaba a cuidarlos o criarlos. Para ser honesto, yo me había aprovechado de Sylphie y Roxy.

“No pongas esa cara,” dijo Roxy. “No te estoy culpando por ello.”

Fue amable de su parte decirlo. Pero no importaba lo mucho que agonizara o me arrepintiera—ahora mismo, mis manos estaban llenas lidiando con el Dios Humano. No me quedaba tiempo para cuidar a los niños.

Roxy acarició gentilmente el rostro del Lara. “Acabo de pensar en esto. Yo nací en esta aldea, y desde el primer momento que puedo recordar, me sentí como una forastera.”

Al ver que no respondí, ella siguió, “Pensando en ello ahora, fue duro. Cuando me fui de casa, fui hacia una ciudad donde las personas usaban las palabras para comunicarse. No fue hasta que llegué a conocer personas ahí y comencé mi vida como una aventurera que realmente sentí que estaba viviendo en *mi* mundo.”

Ella no podía hacer lo que todos los demás a su alrededor podían. La vida era simple para ellos, pero no para Roxy. Cuando le preguntaban por qué no podía hacer esto que debía ser algo natural, ella no tenía una respuesta. Todo lo que podía hacer era continuar

siendo vista como una carga inútil por aquellos a su alrededor hasta que comenzara a creérselo ella misma.

Aunque solo porque todos los demás podían hacerlo, no quería decir que tú podrías. Resultó que ella podía vivir sin eso. La sensación de libertad que Roxy obtuvo cuando se dio cuenta de ello debe haber sido increíble.

"¿Qué tal si al criar a Lara de esta forma, nosotros terminamos haciéndola pasar por eso? Yo estuve bien cuando me fui de casa, pero eso no funcionará en su caso. Los Migurd son los únicos con este poder." Roxy apartó su mirada de mí.

Ella podría tener razón. La raza Migurd raramente dejaba esta aldea. Incluso en el Continente Demoniaco difícilmente veías uno. Ellos no excluían a otros, pero se aislaban. Era perfectamente posible que, un día, Lara pueda empezar a sentirse como una forastera.

"Así que se me ocurrió algo." Roxy frunció el ceño como si no estuviera convencida de lo que estaba a punto de decir. Ella no miró hacia mí. "¿Qué tal si la dejamos con mi mamá y mi papá para que la cuiden?"

"… ¿Qué?"

"Pensé que tal vez sería mejor para ella vivir aquí dentro de los Migurd hasta que crezca un poco más. Tal vez hasta que tenga diez o quince años. Después de eso, ella puede decidir por sí misma si deja la aldea o permanece aquí."

Yo no sabía qué decir. Yo quería mantener a mi hijo e hijas tan cerca de mí como fuese posible. Esa era la obligación que asumías cuando tenías un hijo; era una parte del paquete de ser un padre responsable. Incluso haciendo concesiones a causa del Dios Humano, yo quería tener a Lara donde pudiera verla.

Pero Roxy había pensado muy bien en esto antes de decirlo. Sus palabras no fueron dichas debido a que quería escapar de sus obligaciones o que se había dado por vencida criando a su hija. Ella veía lo difícil que era esto para Lara, y odiaba la idea de hacer pasar a su hija por lo mismo que ella pasó.

No había forma de que Lara, con su cabello azul y su habilidad para comunicarse en formas que otros no podían, viviera su vida sin alguna dificultad. Y los padres no pueden proteger a sus hijos de todas las cosas malas.

“No me agrada,” comencé a decir, “pero, si crees que es lo correcto, entonces yo…” me detuve, incapaz de sacar las palabras. No podía decidirme. ¿Debería poner primero mis sentimientos, o la propuesta de Roxy? No sabía qué decir, así que simplemente cerré mi boca.

El silencio se extendió hasta que Roxy dijo, “Lo siento, Rudy. Vamos a pretender que nunca dije eso. Por favor, solo olvídalo.”

Y así, el día llegó a su fin. Roxy y yo nos quedamos dormidos tomados de la mano.

* * *

La aldea Migurd era silenciosa. No escuchabas ninguna voz. Todos los aldeanos se comunicaban a través de telepatía, así que no había necesidad de conversaciones. Algunos de los niños pueden haber saludado a Roxy, pero ella no podía escucharlos. Supongo que Lara podía. Ella probablemente podía escuchar a las personas de ahí preparando la comida, y las peleas de pareja dentro de las casas, y todas las demás conversaciones.

“Al ver lo poco que han cambiado las cosas aquí, me doy cuenta de cuán gratificantes han sido estos últimos diez años,” reflexionó Roxy. “O, supongo que, lo rápidas que son las vidas de los humanos.” Ella miró abajo hacia su hija en sus brazos. Lara le regresó la mirada con su expresión inmutable de siempre. En otros diez años, esta aldea probablemente se verá igual. O si cambiaba, no sería en formas que nosotros pudiéramos notar.

Tanto Rowin como Rokari vinieron a la entrada de la aldea a despedirnos. Ellos estaban tristes de vernos partir.

“Cuídense,” dijo Rowin.

“Desearía que pudieran quedarse un poco más…” agregó Rokari.

“¿Les molesta si vuelvo a abrazar a Lara antes de que se vayan?” Rowin sostuvo sus brazos hacia el frente. Probablemente era cierto en cada mundo que los abuelos favorecían a su primer nieto. Estos dos se veían como si acabaran de tener sus propios hijos.

“Por supuesto que no. Toma.” Roxy sostuvo a Lara en su dirección, y entonces dejó salir un sonido de sorpresa mientras Lara se aferraba con fuerza al cuello de la túnica de Roxy. Yo reconocí ese gesto.

“Vamos, Lara,” trató ella. “Despídete de tu abuela y abuelo.”

Lara no reaccionó. Ella tenía sus cuatro extremidades envueltas alrededor de Roxy como una cigarra. Luego, sin soltarse, ella se dio la vuelta para mirar hacia mí. Su expresión era la misma de siempre, hosca y rebelde. Su boca apuntaba hacia abajo, tenía la frente fruncida, y se veía lista para llorar en cualquier momento. Era como si estuviera pidiendo ayuda.

“Oh, cielos… Jajaja, entonces no puede evitarse,” dijo Rowin, agitando su mano con una sonrisa incómoda. “Ella dice que no quiere separarse de su mami.”

Roxy miró hacia Lara de la sorpresa. Luego, viendo que su hija estaba al borde de las lágrimas, su expresión cambió a una de ansiedad.

Lara rompió el silencio. “No. Yo quiero estar con mami…” El esfuerzo que le tomó fue evidente en cada palabra.

Nuestra hija, quien apenas había dicho dos palabras hasta ahora, estaba expresándose por primera vez.

Tal vez, pensé, Lara había estado escuchándonos anoche. O quizás ella no había estado escuchando, sino que oír nuestra conversación la había hecho soñar que era abandonada. De ser así, la habíamos hecho preocuparse por nada.

“No te preocupes,” dijo Roxy, abrazando con fuerza a Lara. Su boca estaba firmemente cerrada mientras se esforzaba por no llorar. “Nunca te dejaré.”



La preocupación en el rostro de Lara desapareció, y ella se relajó.

"Roxy, ¿cuándo crees que puedas regresar?" preguntó Rokari.

"Buena pregunta. Creo que será una vez que Lara crezca un poco más, así que tal vez… en alrededor de otros diez años."

"Entiendo, cariño. Cuídate."

La respuesta de Rokari fue pragmática. Supuse que diez años no eran mucho tiempo para ella.

Y así, nosotros dejamos atrás la aldea. Los padres de Roxy permanecieron de pie en la entrada hasta que desaparecimos de vista. Aunque la visita había sido incómoda en ciertos momentos, yo estaba feliz de haberlos conocido apropiadamente.

Los padres de Eris y Sylphie estaban muertos. Roxy no era cercana a los suyos, pero igual. La familia es familia. Yo esperaba que nuestra relación continuase por muchos años más.

"Bueno, Rudy. Las cosas están a punto de volver a ser agitadas," dijo Roxy.

"Sí," respondí.

*Pero primero,* pensé, *tengo que encargarme de una tarea más.*

Regresamos a Rikarisu.

# *Capítulo 11: El Cuarto*

Terminamos de presentarnos con todos los reyes demonio. Todos ellos prometieron aliarse conmigo. Además, les hice firmar contratos, solo por si acaso. El nombre de Atofe era realmente útil.

Ahora mismo, todo iba por buen camino. Las cosas iban bien—había tan pocos contratiempos que se sentía como si las cosas estuvieran yendo *demasiado* bien. El hermetismo continuo de Geese estaba comenzando a asustarme, sin mencionar la falta de interferencia de parte del Dios Humano. Yo regresaba a casa de forma regular para comprobar el bienestar de mi familia, pero tampoco había indicios de que él estuviese interfiriendo ahí.

Repasé toda la información que el grupo de mercenarios había recolectado de todo el mundo, pero nada levantó mis sospechas. Eso tenía que significar que sea lo que sea que estuviera planeando Geese, nada de lo que yo estaba haciendo interfería con ellos. Tal vez la carta había sido un bluff, y su plan actual era diferente… Pero no tenía idea de lo que eso significaba a largo plazo. Por el momento, yo no tenía más opción que seguir el curso que había fijado.

El paradero de Geese estaba similarmente rodeado de misterio. Él estaba haciendo un buen trabajo pasando desapercibido. A decir verdad, yo tenía la sensación de que, si no le pedíamos ayuda a Kishirika, no lo encontraríamos. Pero yo había colocado carteles de se busca para ella por todo el Continente Demoniaco. Solo era cuestión de tiempo para encontrarla.

Mientras tanto, decidí comenzar los preparativos de mi siguiente objetivo. Yo me estaba dirigiendo hacia el Santuario de la Espada para ver al Dios de la Espada Gal Farion.

Orsted dijo que era un sujeto simpático cuyo pasatiempo era recolectar espadas raras. Sin embargo, Eris dijo que él no era del tipo de hombre que escuchaba a los demás.

Yo ya había conocido a la Reina de la Espada Nina Farion… pero esperaba que Gal fuera muy similar a Atofe. Dependiendo de cómo avanzaran las cosas, yo podría terminar teniendo que volver a usar la fuerza de mi Armadura Mágica para las negociaciones. Yo quería conmigo personas que pudieran luchar si las cosas llegaban a eso. Sin embargo, mi destino estaba lleno de personas con habilidades comparables a las de Eris y Ghislaine—ellos no se quedarían de brazos cruzados como la guardia personal de Atofe si veían que su jefe estaba siendo atacado. Yo tendría que luchar contra una horda de espadachines al mismo tiempo (y serían del rango Santo…). Esa idea no ayudaba a mi motivación. Sentí una punzada en el estómago de solo considerarla.

Al menos llevaría a Eris… pero ¿a quién más? Tal vez podría persuadir a Ariel de dejarme llevar a Ghislaine.

"¡Cariño! ¡Si no te apresuras y terminas de comer, no puedo lavar los platos!"

"Sí, lo siento. Estoy comiendo. *Nom nom.*"

Sin embargo, ahora mismo, yo estaba en casa, cenando junto a mi *esposa*.

"¡Es mejor que no dejes los pimentones!"

"¿Qué, también los pimentones? Sabes que no me gustan…"

"¡Te los comerás! ¡Eres un adulto, así que tienes que ser valiente y comer las cosas que no te gustan!"

Mi estricta *esposa* aún tenía solo cinco años de edad. Nuestra casa no tenía un techo, y nuestros platos estaban hechos de roca. Sobre ellos habíamos colocado grumos de lodo y algo de barro líquido. ¡Si solo ganara más en el trabajo, podríamos permitirnos algo mejor! Tendría que esforzarme todavía más.

"Guu."

"¡Ah, Norn! ¿Ya tienes hambre de nuevo? ¡Mami acaba de darte de comer! Supongo que puedes comer un poco más."

Nuestra hija tenía quince, casi dieciséis años de edad. Ella se graduaría de la Universidad de Magia este año. Eso significaba organizar toda clase de eventos que la mantenían siempre ocupada, pero supongo que ella aun así extrañaba la leche de mami.

"¡Qué ricoooo! Gracias, Mami," dijo Norn.

"¡No, tú eres la bebé, así que tienes que hablar como una!"

"Ah… Um, guu guu."

Nuestra hija aún no había comenzado a hablar. Supongo que era normal, dado que ella todavía estaba siendo amamantada.

"¡Guau, guau!"

"Aisha, ¿tú también tienes hambre? Bien, te alimentaré. Aquí está tu cena. Pero es un secreto, ¿bien?"

Nuestro perro mascota también tenía quince. Ella era una mujer empresaria que equilibraba sus deberes en el hogar con su trabajo en el grupo de mercenarios. Pero, al final, incluso ella era una esclava de su estómago. Tal como un perro.

"¡Guuuau!"

"¡Ve a jugar con Norn una vez que termines!"

"¡Guau guau, guuuau!"

"Aguuu…"

"¡Oye, eso pica!"

El perro, emocionándose demasiado como si estuviese en celo, envolvió sus brazos alrededor de mi esposa e hija y empezó a lamer sus rostros. Qué familia tan feliz. Yo también quería unirme.

"¡Ooooh, Papi también quiere!"

"¡No! ¡Papi no hace eso!" dijo firmemente mi esposa. Esto se sentía como un ejemplo de discriminación doméstica. Tal vez, a pesar de verse como una familia feliz en la superficie, nuestro

matrimonio en realidad era uno sin amor. El amor se había acabado y las cosas ya eran más como una sociedad conyugal.

Pero más importante, ¿por qué yo no terminé siendo la mascota? Yo también quería abrazar y lamer a todos…

“Me odias…” sollocé.

“¡No, no es así! ¡Papi es una persona increíble! ¡Incluso aunque apenas viene a casa, y que ni siquiera puede sostener bien a la bebé, él todavía nos ama mucho! ¡No es su culpa!”

*Increíble es muy bueno, pero yo preferiría estar aquí, cerca de todos ustedes. Ya sea mi culpa o no, yo también quiero abrazar a mis hijos. Todo ese amor genera calidez, y dentro de esa calidez, hay felicidad.*

“Um, ¿Rudy…?” Se escuchó una voz desde detrás de mí. “¿Podemos hablar?” Me di la vuelta y vi a mi suegra asomándose por la ventana de la casa vecina… Ah, olvídenlo. Suficiente del juego.

“Claro,” dije. Traté de ponerme de pie, pero sentí un tirón en mi manga. Lucie miró arriba hacia mí, con su ansiedad evidente en su rostro.

“Papi, ¿ya vas a volver al trabajo?”

Todo esto había comenzado hace cerca de una hora. Yo había estado meditando sobre a quién llevar conmigo hacia el Santuario de la Espada, o si debería solo pedir que el Presidente en Jefe Orsted haga una aparición, como también cómo negociar y si debía ir preparado para una batalla… En ese momento fue cuando Lucie apareció con Norn justo detrás suyo.

Ella se había ocultado detrás de Norn mientras preguntaba vacilantemente, “Papi… um, ¿podemos jugar?”

Accedí inmediatamente. ¿Gal Farion? ¿El Santuario de la Espada? ¿A quién le importaban las pequeñeces como esas?

“No, Lucie, solo voy a hablar con Mami.”

"… Quiero que te quedes."

"Regresaré tan pronto como terminemos, cariño. Tú sigue jugando con tus hermanas mayores hasta entonces, ¿bien?"

"… Bueno," dijo Lucie, con su pequeña boca fruncida mientras miraba abajo hacia el suelo. Tomó toda mi fuerza de voluntad apartarme de ella.

*Si pudiera, jugaría a la casita contigo todo el día. Pero mi esposa real me está llamando ahora, así que debo irme.*

Lavé mis manos, y luego fui hacia la sala de estar y me senté sobre el sillón junto a Sylphie.

"Bueno, ¿de qué se trata?"

"Bueno, es solo que… Estás ocupado en este momento, ¿cierto, Rudy? Así que no quiero ponerte presión, pero tengo que preguntarlo ahora…" Sylphie rascó su mejilla, mirando hacia abajo de la vergüenza.

*¿Por qué tanta duda?*

"Bueno, estás a punto de partir hacia el Santuario de la Espada en cualquier momento, ¿cierto?"

"Sí, tan pronto como todo esté listo, así que en otros dos o tres días…"

Todo que lo quedaba hacer era escoger mi equipo. Eris y alguien más. Yo quería a alguien que hablara el lenguaje de los estudiantes del Estilo del Dios de la Espada. ¡Oigan, acabo de tener una idea! Ariel también tenía a Isolde trabajando para ella. Isolde también había entrenado en el Santuario del Dios de la Espada, así que ella era una posibilidad.

"¿Por cuánto tiempo te irás?" preguntó Sylphie.

"No estoy seguro, pero probablemente será entre diez días y un mes. Supongo que iremos a ver algunas personas más mientras estemos en el área." Supuestamente había famosos espadachines y

herreros en entrenamiento alrededor del Santuario de la Espada, así que tenía la intención de crear algunas conexiones.

"Cierto… Bueno, entonces supongo que no regresarás a tiempo."

"¿A tiempo para qué?"

"Para el bebé," dijo ella. Mis ojos se posaron sobre su barriga. Era grande y ovalada. Sus pechos también estaban un poco más grandes. Sylphie era tan delgada que los cambios se veían extraños en ella.

"Ah… Ya estamos cerca de ese momento, ¿eh?"

Escuchen, yo no lo había olvidado. Dah. Sylphie siempre estaba en mi mente. Solo que no sabía la fecha exacta… Pero bueno. Iba a ser pronto. El tiempo de verdad vuela.

Sylphie preguntó vacilantemente, "¿Quieres tocar mi barriga?"

Estiré mi brazo y posé mi mano sobre su estómago. Incluso aunque yo solo estaba tocando la superficie, sentí el pulso de la vida en su interior. Era extraño, casi como si ella tuviese dos corazones.

Lo cual era cierto. Ahora mismo, Sylphie tenía otra vida en su interior. Y pronto, esta se abriría paso para existir por su cuenta.

"El hermanito o hermanita de Lucie y los demás nacerá pronto," dijo Sylphie, colocando su mano sobre la mía. "Esta vez no estarás aquí para el nacimiento, ¿o sí, Rudy?"

"Sí, estaré. Estaré en casa."

"Pero Rudy…"

"Estaré aquí," dije firmemente. Después de escuchar que mi hijo nacería pronto, yo no podía solo decir "¡Bueno, suerte con eso!" e irme. Si hacía eso, ¿cuál sería el punto del trabajo que había estado haciendo?

"Gracias, Rudy. Te amo."

"Yo también te amo."

Sylphie cerró sus ojos, así que moví mi mano hasta su hombro y la acerqué a mí. Era en los momentos como este en los que me sentía verdaderamente feliz.

"Ahora que lo pienso, hay una cosa más," dijo Sylphie. "Antes de que nazca el bebé, me preguntaba si podías pensar en un nombre. Dijiste que lo pensarías antes de irte a Millis, pero todavía no me lo has dicho."

No lo pensé dos veces para dejar mi lugar en el sillón y sentarme en el suelo con mis piernas dobladas debajo de mí.

* * *

Y así terminé quedándome en casa por un tiempo más. Mi sentido de la urgencia era tan fuerte como siempre, pero ahora estaba preocupado. Me arrodillé en el suelo frente a Sylphie, bajé mi cabeza hasta que mi frente tocó el suelo, y admití que no había pensado en el nombre. Ella no estaba enojada, ni siquiera molesta. En cambio, Sylphie se quedó en silencio y se puso pálida. Podía ver la palabra traición escrita sobre su rostro.

Se desvaneció en un instante mientras ella decía, "Ah, Rudy. Entonces es mejor que empieces a pensar en uno ahora," pero yo la había visto. Había visto su total decepción. Justo después, por mi cabeza pasó la idea de que tal vez yo ya había agotado su paciencia. Creo que probablemente lo había hecho.

Durante el último medio año, Sylphie había creído en mí, segura de que, aunque yo estaba muy lejos, no podía esperar por el nacimiento de nuestro hijo. Que yo lo celebraría felizmente con ella después del evento. Por supuesto, eso también es lo que yo había pensado que estaría haciendo. Bueno, había tenido toda la intención de hacerlo. Obviamente, nada de eso lo había demostrado con acciones.

"Papi, ¿qué pasa? ¿Te duele la pancita?"

"No, cariño. Es solo que acabo de herir un poco los sentimientos de Mami."

“Entonces tienes que decir lo siento,” me aconsejó Lucie. Ella fue breve, pero era lo correcto en este caso. Por desgracia, yo no creía que Sylphie quisiera una disculpa. Lo que ella buscaba no era solo un *lo siento superficial*, sino que algo más complicado, y menos definido… Sí, ella quería paz mental.

“El asunto es, Lucie, que incluso si ahora le digo *lo siento* a Mamá, ella estará preocupada de que pueda volver a lastimar sus sentimientos.”

“Pero no lo harás, ¿o sí?”

“No lo haré. Me esforzaré por no hacerlo.”

“¡Entonces Mamá te perdonará!”

Sylphie lo sabía desde el comienzo. Ella sabía que, con todo el tiempo que yo pasaba fuera de vez en cuando, terminaría olvidando algo por completo. Aunque eso no le facilitaba digerirlo.

Ella había contenido sus sentimientos por mucho tiempo. La vez que yo había ido con Paul justo después de que ella se embarazó, la vez que yo me casé con Roxy, la vez que me casé con Eris—ella nunca estalló conmigo, y siempre fue comprensiva. Ella me había dejado hacer lo que quise.

Cuando dije que no había pensado en un nombre, ella también se contuvo. Sylphie debe haber contenido lo que realmente quería decir. Y lo seguiría haciendo. Y yo seguiría dándole razones para hacerlo.

Por ahora estábamos bien. Pero, un día, ella llegaría al límite de lo que podía soportar. Como un vaso de agua completamente lleno, un día ella ya no sería capaz de contenerse más, y cuando eso ocurriera, yo la perdería. Sería algo repentino, tal como en el diario del futuro.

Yo no quería eso. Quería estar con Sylphie por el resto de mi vida. Y había creído que ese sentimiento era mutuo.

Pero eso era lo que yo quería.

Incluso si ella al final perdía la paciencia conmigo, yo quería al menos darle algo de paz mental ahora mismo. Solo tenía que pensar en cómo hacerlo…

Yo todavía estaba dándole vueltas una y otra vez a la pregunta cuando Sylphie entró en trabajo de parto apenas una semana después. Sylphie actuó como si nada estuviese mal todo ese tiempo. Tal vez ella realmente no creía que hubiese algo mal. Sylphie no era del tipo que guardaba rencor por cosas como esta. Tal vez había estado un poco decepcionada en el momento, pero no le había dado tanta importancia.

Yo tampoco creo que hubiese estado actuando extraño. Durante la última semana, yo había estado junto a Sylphie cada momento que pude mientras trataba frenéticamente de decidir un nombre. Anoté cada uno de los que se me ocurrieron y Sylphie y yo discutimos los que nos gustaban. Tal vez para ella pareció que me estaba esforzando demasiado. Pero yo de verdad quería esforzarme al máximo.

Y entonces, comenzaron los dolores del trabajo de parto. Eris sabía qué hacer y corrió en busca de un doctor, mientras Lilia y Aisha se preparaban. Roxy estuvo lista para proporcionar magia de sanación de ser necesario, y Leo llevó a los niños a otra habitación. Yo me quedé al lado de Sylphie todo el tiempo. Poco después, Eris regresó con el doctor. Él se veía un poco mareado ahí debajo del brazo de Eris, pero rápidamente se puso a trabajar en los preparativos para el parto. Todos estábamos acostumbrados a esto. Era la segunda vez de Sylphie y mi cuarto hijo. Contando a Aisha y Norn, yo había estado presente en cinco nacimientos. Si incluíamos mi vida pasada, eran algunos más.

El doctor tenía experiencia. Nadie aquí era nuevo en esto. Teníamos una alineación estelar.

Y así, el parto comenzó.

Todos estábamos relajados, y todo iba bien, como debería…

“Uuf…” La cabeza acababa de salir cuando el doctor dejó salir un suspiro de preocupación. En un instante, todo mi relajo desapareció y el miedo me inundó. Un parto todavía era un parto, sin importar lo

experimentados que fuéramos. No debí haberme confiado tanto. ¿Acaso era un parto al revés? No, yo podía ver la cabeza, así que no era eso… De seguro no podía ser que el bebé estaba muerto…

Roxy se puso de pie, con su vara en mano. "¿Magia de sanación?" preguntó ella.

"No, eso no será necesario," dijo el doctor, y el parto continuó. Él siguió con su trabajo, hablándole a Sylphie solo cuando era absolutamente necesario. Por lo que podía ver, nada había salido mal.

"… Ah, uwaaah." Un llanto de bebé rompió el silencio inquietante. Una vocecita llena de fuerza. El bebé no nació muerto. El doctor no dijo nada, simplemente sostuvo al bebé. Para mí se veía bien. Yo honestamente creía que no había nada malo. Pero el rostro del doctor todavía estaba tenso, y yo sabía la razón. La había sabido desde que vi al bebé. Era la misma razón por la que el doctor suspiró. Por la que él estaba tan tenso. *Yo* genuinamente creía que no había ningún problema, pero entendía la razón por la que él lo creía.

Era por el cabello del bebé. Cuando Lucie nació, sus mechones de cabello habían sido castaño claro. Cuando Lara nació, ella había sido calva. Yo no estaba presente cuando Ars nació, pero cuando lo vi, su cabello era rojo.

Todos nos quedamos mirando en silencio. Era el segundo hijo de Sylphie, y había nacido con el cabello verde. Sip, tal como lo había tenido Sylphie de niña.

"No puede ser…" Sylphie se había puesto pálida. "Ah… oh, no… no puede ser cierto…"

Tanto Roxy como Eris, Aisha y Lilia estaban totalmente impasibles. Ellas no conocían la razón detrás de la reacción de Sylphie. A nosotros no nos faltaban niños con colores de cabello exóticos en la casa. Además, Ruijerd y muchos otros más por aquí tenían el cabello verde. Nadie se preocuparía por el cabello verde.

Pero Sylphie. Sylphie… era una historia diferente.

“… Felicidades, es un niño,” dijo el doctor mientras Sylphie miraba con desesperación hacia el bebé. Él lo sostuvo hacia ella y Sylphie lo aceptó, pero ella siguió mirando a su alrededor, sin saber qué hacer.

“Sylphie,” dije.

Yo tenía que celebrarlo. No tenía razón para no hacerlo. Necesitaba expresar mi alegría y felicitar a Sylphie. Luego, yo tenía que asegurarle que todo iba a estar bien. Sonreí para darle algo de paz mental—al menos tanto como pude en ese momento.

“Estás bien, todo está bien. Muchas gracias por el bebé,” comencé a decir, pero antes de poder seguir, Sylphie respondió.

“Rudy… Lo siento mucho…”

“No hay nada por lo que debas disculparte, escucha—¡qué!” Mientras yo estaba hablando, sus baterías parecían haberse descargado y ella se desplomó. Al ver que el bebé estaba a punto de caerse de la cama, yo me lancé de cabeza para atraparlo.

“¿Eh?” dije estúpidamente mientras Roxy y el doctor corrían hacia el frente, empujándome a un lado.

“¡Rudy! ¡Sal del camino!” gritó Roxy.

Sylphie había perdido el conocimiento. Yo me quedé mirando en blanco mientras ambos comprobaban sus signos vitales.

“Ella solo se desmayó,” dijo el doctor, y toda la habitación se relajó.

Yo me quedé ahí, confundido, con el bebé desnudo en mis brazos. Aisha se acercó a mí con una manta.

“Toma, Onii-sama, envuélvelo en esto.”

“A-ah, sí.” Recibí la manta tal como me ordenaron.

Sylphie había estado preocupada. Ella había estado envuelta por una clara nube de ansiedad. Y ahora, como para probar que sus

preocupaciones eran acertadas, su bebé tenía el cabello verde. Yo no estaba seguro de si ella se había desmayado del alivio, o de todo el estrés que había llegado a su límite.

Si yo hubiese hecho más para tranquilizarla, tal vez podríamos haber evitado esto. Tal vez ella no se habría preocupado sobre que el bebé tenga cabello verde.

Me sentía culpable. Pero al mismo tiempo feliz. Seguro, el bebé tenía cabello verde. Pero eso no era un gran problema. Nada había cambiado.

Este era mi cuarto hijo. Y yo me aseguraría de pensar en un buen nombre.

Repentinamente, oí la voz de Eris desde una esquina de la habitación.

"¿Qué *mierda* haces aquí?"

Ella me estaba hablando a mí—me estaba insultando por ser tan inútil. Me di la vuelta sintiendo que me habían dado un golpe en la boca del estómago.

Al menos, eso fue lo que creí que estaba pasando. Pero estaba equivocado.

"¿Eh?"

Ella no me estaba hablando a mí. Había otra presencia inesperada en la habitación. Él tenía el cabello rubio y usaba una chaqueta ajustada blanca, abotonada completamente al frente como un uniforme escolar, y pantalones que hacían juego con ella. Su rostro estaba oculto detrás de una máscara diseñada a partir de la cara de un zorro.

"¿Arumanfi…?"

Detrás de mí estaba de pie uno de los doce familiares del Rey Dragón Acorazado Perugius, Arumanfi la Luz. Sus ojos estaban fijos en mí. No—estaban fijos en el bebé. El bebé que tenía cabello verde.

Justo después, él habló. “Rudeus Greyrat,” anunció Arumanfi, “Perugius-sama solicita tu presencia en la Fortaleza Flotante.”

# *Capítulo Extra: El Mono y el Joven Soñador*

**Geese**

Estaba dentro de una habitación blanca. Aquí no había nada más, solo un piso blanco que no tenía fin. Me gustaba este lugar. Me llevaba de regreso a esos años donde yo era un donnadie lleno de grandes esperanzas y sueños—joven, inexperimentado. Más tonto que la mierda.

Yo nací en una pequeña aldea al sur del Continente Demoniaco, libre como un ave—excepto que, debido a que era demasiado engreído, no creía que la aldea fuera lo suficientemente buena para mí. Era lo suficientemente presumido como para pensar que había nacido para grandes cosas, y por lo tanto hui.

¿Y al final logré grandes cosas? Nop, ni siquiera una. Las únicas habilidades que obtuve fueron cosas que cualquiera podía hacer—cocinar, lavar, limpiar… Sí, yo podía dibujar un mapa, o negociar, o desactivar una trampa, pero si me preguntabas cómo me comparaba a un profesional real, bueno. Es mejor no pensar en ello.

Si no fuera tan cobarde, tal vez incluso yo podría haber creído en mí mismo, pero permanecía el hecho de que yo ni siquiera podía luchar para salvar mi vida. Mi única utilidad era juntarme con sujetos fuertes e increíbles y cubrir sus puntos débiles. ¿Han visto cómo la mierda de los peces dorados cuelga de ellos mientras nadan? Ese era yo. Todo lo que yo tenía eran trucos baratos y una lengua rápida.

Cuando estaba en esta habitación, el hecho de que ese mismo idiota—es decir, yo—de alguna forma estaba vivo siempre me impactaba. Pero no iba a dejar que las cosas terminen de esta forma. Iba a lograr algo importante. Algo que me permitiría mirarme en el espejo.

“Ah, sí. Por supuesto, no puedes terminar de esta forma, sé *exactamente* cómo te sientes,” dijo una figura extrañamente borrosa. El Dios Humano.

Era espeluznante que tus ojos simplemente no lo pudieran ver bien, y la forma en que siempre aparecía cuando menos lo esperabas. Pero él además era una presencia extrañamente tranquilizadora para mí. Desde que yo estaba completamente aburrido dentro de mi diminuta aldea, él había aparecido en mis sueños para darme consejos. Él era mi sagrado Dios Humano.

“Lamento interrumpir cuando estás revolcándote en sentimentalismo, pero ya es hora de que me des una explicación, ¿no?”

*¿Una explicación? ¿Sobre qué?*

“Estoy enojado. Sabes que solo te pasarán cosas malas si no dejas de evitar mis preguntas, ¿cierto?”

*Oye, tranquilo, no hace falta que te enojes tanto. Si quieres una explicación, primero tienes que decirme qué quieres saber.*

“¿En qué estabas pensando cuando le escribiste esa carta a Rudeus en Millis? ¿Acaso no discutimos que tu presencia ahí tenía el propósito de confirmar la forma en que él lucha?”

*Aaaah, eso. Esa pequeña carta donde le declaré la guerra como si él ya hubiese sabido que yo soy un apóstol del Dios Humano. Pero, verás, es un poco difícil poner en palabras el razonamiento detrás de eso.*

“No me importa lo difícil que sea. Lo vas a explicar. Dependiendo de lo que digas, puede que no tenga más opción que liberar mi ira divina sobre ti.”

*Jaja. Tu ira divina, ¿eh? Ya me hiciste eso una vez. Estoy bastante seguro de que ya no me queda mucho que perder, ¿sabes? Ah, como sea. Lo explicaré. Recientemente pensé mucho sobre por qué lo hice, así que tengo una respuesta redactada y lista para ti.*

“Qué considerado de tu parte.”

*¿Cierto?*

“Ahora al grano.”

*Oki-doki. Bueno, primero que nada, me abrí paso por la vida con mentiras y engaños. Así que tengo cierta clase de sexto sentido para cuando la situación ya no da para más. Hay una mecha en esta clase de cosas; una fecha de expiración. Simplemente sé cuándo una mentira está a punto de ser expuesta.*

*Es más seguro terminar con eso, y luego correr… ¿sabes? Es mejor que estar cerca en el momento en que el Jefe lo descubra.*

El Dios Humano terminó pensativo.

*Aunque esa fue la segunda razón.*

“¿La segunda razón? ¿Entonces cuál fue la primera?”

*Ser fiel a mí mismo. También podrías llamarlo comprometerme a esto. Verás, al final, cada vez que hablo, en el interior estoy asustado. Reconozco que, al tener que enfrentar a Rudeus, yo me habría acobardado a lo largo del camino. Así que me fabriqué una ruta de escape. Entonces, si el plan termina de cabeza, yo tendría una salida diciendo que nunca fui un apóstol y así salvar mi pellejo hablando. Si las probabilidades estuvieran en contra nuestra llegado el momento, yo podría volverme un traidor y regresar al lado del Jefe.*

*Si yo estuviera listo para retractarme en cualquier momento, eso sería suficiente para convertir una posición ganadora en una perdedora. ¿No lo crees? Yo sí lo creo. Por desgracia, yo no puedo luchar en vano. Pero una y otra vez he visto sujetos dar un paso al frente sabiendo que podrían nunca regresar. Paul y Ghislaine eran así, e incluso Elinalise a veces.*

*Esa es la única forma de ganar. Y no puedes llegar a ese*

*resultado si te aterra la idea de morir. Un ataque solo se convierte en uno fatal cuando estás listo para morir y pones todo en él. En mi opinión, así es como derrotas a enemigos poderosos. Así que quise forzarme a ser así.*

"Mm. ¿Y es por eso que te tomaste la molestia de dejarle una carta?"

*Así es.*

"No puedo decir que lo entiendo… pero no importa. Desde mi posición ventajosa, debo cuestionarme si tu disposición a morir afecta el panorama general. Me preocupa."

*¡Oye, mira quién habla! ¿Quién fue el que vino a mí lloriqueando y diciendo, '¡No puedo ganar, ayúdameeeee!'?*

"Sí, y es precisamente por eso que estoy siendo tan cuidadoso. Dependo de ti."

*Hah, y tal como querías, estoy reuniendo cada vez más personas para acabar con Rudeus y Orsted. Estoy completamente adentro.*

"Es cierto. Hasta ahora tu reclutamiento ha sido perfecto. Incluso si solo es porque yo te dije sus puntos débiles. Desde sus infancias a sus deseos, hasta el momento perfecto para acercarse a ellos…"

*Bueno, sí, duele un poco cuando lo dices de esa forma… Pero vamos, al final del día, todavía soy yo quien los convence. Apreciaría un poquito más de confianza.*

"Entendible. Sí confío en ti. Pero nos estamos quedando sin tiempo."

*Entiendo eso. Es importante que lo hagamos en el día correcto, ¿no?*

"Sí. Él es la debilidad de Rudeus, así que no tenemos más opción que usarlo. No tengo duda de que funcionará."

*¿Sí? No sé… Ningún plan tiene el éxito garantizado, ¿sabes?*

“Estoy muy al tanto de eso. Desde que Orsted se involucró, todos mis planes han salido mal. Estoy harto de eso.”

*Aun así, yo preferiría conseguir a tantas personas como sea posible. Especialmente al siguiente sujeto. Él es uno importante. Tal vez al mismo nivel que el primero, o incluso más fuerte.*

“¿Crees poder lograrlo?”

*Vamos, pude pensar en algunas razones para que él luche, alterarlo, y luego preparar las cosas detrás de escena. Antes de que te des cuenta, ya tienes a un aliado confiable listo. Tal como con los demás, ¿cierto?*

“Bien, bien. No sé qué haría sin ti.”

*Heh. Sigue felicitándome como si lo dijeras en serio. En fin, ¿hacia dónde voy mañana y cómo llego ahí? Es mejor que tengas algo bueno preparado. Estoy contando contigo.*

“Sí, por supuesto. Mañana, cuando despiertes, viaja directamente hacia el oeste, y luego espera a la sombra de una roca. Puedes dormir ahí si quieres. Después, ve directo hacia el oeste una vez más cuando el sol se oculte. Llegarás a una aldea al amanecer. Ve hacia la única taberna en la aldea. Si lo haces, de seguro lo encontrarás… de seguro…”

Mi consciencia se desvaneció con las palabras del Dios Humano haciendo eco en mis oídos.

* * *

Mis ojos se abrieron.

Me senté, haciendo tronar mi cuello y revisando que todas mis partes estuviesen funcionando. Ningún cosquilleo en mis extremidades. Sin indigestión. Sin protuberancias extrañas sobre mi piel. Estaba hambriento, pero aparte de eso, tan saludable como un roble.

Salí de mi carpa y me estiré, sintiendo el crujir de mi espalda

mientras bostezaba. Observé la salida del sol.

Luego de eso, traté de saber cuál era la dirección frente a mí. Era mi rutina diaria. No puedo empezar el día sin ella.

“Muy bien,” dije.

Un desierto se extendía ante mí, tan lejos como el ojo podía ver. Este era el Continente Begaritt, el segundo lugar más peligroso del mundo después del Continente Demoniaco. Este lugar estaba inundado de monstruos tan feroces como cualquiera del Continente Demoniaco, y el entorno era inmisericorde.

Yo había sido criado en el Continente Demoniaco, e incluso yo me encontraba pensando, *¿el ‘segundo’ lugar más peligroso?*

Bueno, entendía la razón. Aquí en general había menos monstruos, además de que la región oriental y del norte eran bastante seguras. Cosas como esas te hacen pensar que el Continente Begaritt no es tan malo. Mientras tanto, tú podías ir al centro de cualquier región del Continente Demoniaco y estaría llena de peligros. En todo el continente no existe ni un solo lugar seguro. Por supuesto, no se podía negar que cualquier lugar era habitable para quienes están realmente determinados.

“Empecemos con esto.” Empaqué mis cosas y partí hacia el oeste.

El desierto estaba vacío, pero eso solo era en la superficie. Debajo de la arena yacían hordas de gusanos que podían tragarte entero y escorpiones con veneno en sus colas que te derretirían lentamente hasta ser sopa. ¡Pero esperen, hay más! También estaban los monstruos que los cazaban a ellos. Esos eran incluso más aterradores. Tendrías que tener las habilidades de un aventurero de rango A o más para salir vivo de una batalla contra ellos.

A pesar de que el conocimiento de los monstruos locales también serviría. Todos los monstruos se comportan de forma diferente. Algunos son territoriales, algunos construyen nidos, algunos recorren el lugar en busca de una presa. También hay algunos que dependen de su vista, mientras otros dependen del sonido… Si sabes cómo se comportan, evitarlos mientras viajas es… bueno, es difícil, pero no

imposible.

El problema es que las personas no pueden superar los sentidos superiores de un monstruo. Los monstruos que dependen de su vista ven a través de la mayoría de los camuflajes en un instante, y los monstruos que dependen del sonido captan hasta el más mínimo de los ruidos. Los monstruos que yacían en espera en sus nidos se aseguran de que no descubras sus ubicaciones, y los monstruos que recorren el lugar en busca de una presa tienen la resistencia suficiente como para perseguirte incansablemente durante días.

Por supuesto, lo que nos hace fuertes es cómo cada uno de nosotros tiene algunas habilidades diferentes necesarias para superar a estos monstruos. Además, yo tenía la protección del Dios Humano. Podía ir directamente hacia el oeste sin ser detectado por ningún monstruo. Más fácil imposible.

*Oye, espera, no bajes la guardia.*

“No es como si yo tuviera los trucos suficientes como para permitirme relajarme,” murmuré para mí mismo. “Debo ser realmente cuidadoso.”

Seguí hacia el oeste, sin cambiar nunca de curso. Yo había querido comprar un caballo o un camello o algo, pero aparentemente, eso atraería a los monstruos. Esta vez las opciones eran ir a pie o morir.

Estaba muerto de sed. Tomé algunos sorbos de mi cantimplora para rehidratarme.

¿Qué hacía al Continente Begaritt incluso más duro que el Continente Demoniaco? Tenía que ser el calor. En el Continente Demoniaco las temperaturas variaban por región, pero no había extremos de calor y frío. Ninguna parte terminaba cubierta de nieve como en los Territorios del Norte. Tanto el calor como el frío te arrebataban la fuerza y entorpecían tu juicio.

De vez en cuando yo llevé una mano hacia mi frente y mi cuello para comprobar que no había nada malo conmigo. Si me sentía demasiado caliente, esa sería una señal de alarma. Por ahora estaba

bien, pero si seguía y seguía caminando, yo eventualmente me debilitaría. Los demonios son resistentes, así que incluso un pobre diablo como yo es un poco más resistente que un humano. Pero solo un completo idiota pensaría que eso es suficiente para mantenerlo con vida.

Quiero decir, ¿no es evidente? En las historias, incluso ese Inmortal Necross Lacross murió. Ni siquiera los seres inmortales tienen garantizada la vida, ¿eh?

“Bueno, ya llegué.” La enorme roca apareció ante mí, sacándome de mis pensamientos. Debe haber tenido veinte metros de alto, tan grande que tenías que torcer tu cuello para darle un buen vistazo. Salía de las arenas del desierto como un pulgar. Ahí era donde yo me detendría a descansar, tal como dijo el Dios Humano.

Bueno, ¿qué quieren que les diga? Llegar aquí fue facilito. Casi sentía ganas de reír.

Me senté en la sombra de la enorme roca por un rato, sin hacer nada. Los jóvenes se impacientan en momentos como este. Sienten que tienen que estar haciendo algo, pero a veces lo mejor que puedes hacer es no hacer nada, solo de esa forma no desperdicias energía.

En la sombra de la roca había un arbusto de cerezas de arena, con sus frutos brillando como pequeñas linternas. Ellas tenían espinas, hojas amarillo pálido que se mezclaban con la arena, y flores rojas. Al verlas podrían pensar que esas delicadas flores no se verían fuera de lugar en un florero del palacio real. Pero una vez que sabías la verdad sobre las cerezas de arena, comenzabas a pensar de una forma muy diferente. Comprenderías lo aterrador que era este lugar.

Las hojas y ramas de las cerezas de arena estaban cubiertas de pequeñas espinas que contenían una poderosa toxina—tan poderosa que incluso la magia de desintoxicación no tenía efecto. Las cerezas de arena solo terminaban en los palacios reales cuando alguien realmente quería a los miembros de la realeza muertos. Eran un artículo raro. Una sola ramita de estos bebés sería suficiente para mantenerme por un tiempo. En fin. Gracias a las cerezas de arena, los monstruos se alejaban de este lugar. Coloqué mi carpa, asegurándome de no tocar ninguna, y luego me recosté. Los

momentos para descansar eran extraños. Los tienes que aprovechar, pero cuando lo hacías, no podías hacer nada. Normalmente, yo usaría el tiempo para armar uno o dos artilugios estúpidos… pero, por desgracia, estaba viajando tan ligero como era posible. Solo lo esencial para sobrevivir.

Me pregunto qué hacían las demás personas. ¿Acaso los letrados leían libros? ¿Qué hacía yo en el pasado…? Cierto, fantaseaba. Todas mis fantasías eran sobre la clase de aventurero que iba a ser.

Hah, apuesto a que el yo de ese entonces estaría realmente feliz de escuchar lo que estaba haciendo ahora… Viajando a través del desierto siguiendo el consejo de un Dios, tomando una siesta en un lugar seguro rodeado de plantas venenosas. Dicho de esa forma suena bastante genial, ¿no creen? Podría ser una buena historia para contar en un bar.

"¿Eh?" Me di la vuelta, y vi a un Conejo de Arena sentado justo a mi lado. Parecía no haberse dado cuenta de mi presencia. O tal vez, comparado a los monstruos de por aquí, este no me veía como una amenaza válida. Dio algunos saltos, y luego estiró su cuello para dar un mordisco de una cereza de arena.

Las cerezas de arena eran tan venenosas como la planta a su alrededor, pero este Conejo de Arena se las comió felizmente sin importarle eso. Cuando terminó, este llenó sus mejillas para luego irse saltando. Supuse que las toxinas de las cerezas de arena no le afectaban. Si lo atrapaba y lo llevaba, digamos, hacia Millis, ellos pagarían una gran suma por él—estábamos hablando de una suma superior al promedio.

Esperen, es cierto, yo soy un demonio—ellos me cerrarían la puerta en la cara.

Seguí dejando pasar el tiempo, pensando sobre cómo siempre había cosas por descubrir en este mundo.

* * *

Retomé mi camino a la puesta de sol y llegué a la aldea después de caminar por unas tres horas. El Dios Humano no me dejó caminar

mientras el sol estaba en lo alto, y a lo largo del camino, descubrí la razón.

Un enorme lagarto yacía muerto sobre el camino. Lo siento, llamarlo así es un poco ofensivo, así que permítanme volver a decirlo. Era un Dragón. Un Naga Amarillo. Los dragones del Continente Begaritt usualmente viven dentro de cuevas bajo el suelo. Ellos se mueven a través de la arena como peces en el agua, en su mayoría cazando gusanos de arena cerca de la superficie del desierto. Estrictamente hablando, ellos supuestamente estaban más cerca de los wyrms que los dragones, pero bueno, eran tan peligrosos como los dragones. Todos los guerreros de por aquí pensaban lo mismo de ellos.

Sus mandíbulas eran lo suficientemente grandes como para comerme de un bocado; su cuerpo debe haber sido de cien metros de largo. Yacía ahí en medio del desierto, desplomado como si algo lo hubiese pisado. Los carroñeros ya se habían comido cerca de la mitad. No quería pensar en qué clase de monstruos atrajo. Salí de ahí antes de enfrentar el mismo destino.

Había un punto de referencia en la aldea: una roca que brillaba con una luz blanco azulada, así que podías verla desde una gran distancia. Me hacía preguntarme si esa roca no atraía monstruos a la aldea… pero bueno, apuesto a que era una roca importante para los lugareños.

La aldea a la que llegué era pequeña. No era más que un par de construcciones juntas. Las casas eran una mezcla de chozas cubiertas de mugre y carpas esparcidas aquí y allá. Parecía que iba a desaparecer en cualquier momento. Había una posada, una taberna, y una tienda para atender a la población. Como era de esperar, aquí no había señales de un Gremio de Aventureros. Estos sujetos eran autosuficientes, vendiendo cualquier cosa que podían cultivar al comerciante ocasional que llegaba y compraban lo poco que necesitaban. Ver este lugar me convencía de que incluso mi aldea no había sido así de pequeña. Bueno, tal vez de un tamaño similar. No podía recordarlo muy bien.

Entré a la *taberna*. También cumplía el objetivo de comedor de la

aldea. Un par de trabajadores de piel oscura y cuerpos musculosos estaban bebiendo y pasando el rato después de terminar el turno de noche. De sus cinturones colgaban espadas curvas, las cuales yo no estaba acostumbrado a ver. Estos eran guerreros del desierto.

Había muchas personas mayores y casi ningún joven en los alrededores. Sip, esta tenía que ser la famosa aldea de los guerreros del desierto. Los guerreros del desierto operaban a través de todo el Continente Begaritt, pero las historias decían que, cuando pasaba su mejor momento, ellos se retiraban a su aldea natal para concentrarse en el cuidado de sus niños. Cuando entré, todos ellos miraron hacia mí con la misma mirada de sorpresa. Para ser justo, dudaba que muchos demonios visitaran estas partes.

"Bienvenido, visitante… si es que es así como debo llamarte," dijo el hombre con un rostro rojizo.

"Sip, definitivamente soy un visitante." Respondí en la lengua del Dios de la Lucha, levantando mis manos para mostrarlas. Quién sabe lo que significaba el gesto en este lugar, pero bueno, esta era una forma bastante directa de demostrar que no tenía malas intenciones. Vean, estoy desarmado.

"No te ves como un comerciante," dijo el hombre.

"Sí, no lo soy. En realidad, estoy buscando a alguien. Aunque no es de por aquí…"

El hombre gruñó en respuesta, para luego asentir satisfecho.

"La persona que buscas está ahí arriba," dijo él, apuntando fuera de la ventana.

Levantándose de la arena había una enorme roca, muy parecida a la que yo había usado para descansar. Toda ella brillaba tenuemente. ¿Tal vez era a causa de cristales mágicos incrustado en ella? Entrecerré mis ojos para darle un mejor vistazo, y vi que tenía andamios y una escalera que se extendía hasta la cima. Se parecía un poco a la combinación de una torre de vigilancia y un faro.

"Entiendo. Gracias," dije, lanzándole una moneda de cobre por la

información.

“¿Qué es esto?” dijo él.

“Por la información. ¿Ustedes no hacen eso?”

“Esa información no vale un pago.”

“Entonces piensa en ello como una muestra de amistad,” dije. “Vamos, ustedes no ven monedas como esa todos los días, ¿cierto? Esa es una moneda de bronce de Millis.”

El hombre me miró intensamente por algunos segundos, pero al final, él guardó la moneda en su bolsillo, para luego juntar sus puños como señal de agradecimiento.

Apuesto a que se están preguntando la razón por la que escogí una moneda de Millis en vez de dinero de este lugar. La verdad es que el círculo de teletransportación que me trajo aquí estaba en medio de la nada, así que no tuve tiempo de cambiar mi dinero.

Salí de la taberna y me dirigí hacia la roca tenuemente iluminada. Mientras más me acercaba, mejor podía apreciar su colosal tamaño. Había una plataforma de andamio y una escalera, pero la roca era tan grande que eso no era de mucho consuelo. Parecía que iba a caerse a pedazos cuando estuviera a la mitad.

“Oigan, ¿de verdad tengo que subir esa cosa?” dije. No había nadie cerca para responderme. Eso quería decir que la respuesta era, *Cállate y sube.*

* * *

Contrario a lo que había esperado, la escalera era resistente y no había viento. Lo único que lo dificultaba era la oscuridad, pero logré llegar a la cima sin resbalarme.

Esa plana cima de la roca estaba clavada de dagas, adornadas con pedazos de tela roja. Había letras místicas escritas sobre la superficie, muy parecido a un círculo mágico. Yo ya había visto antes esta clase de lugar. Si mi corazonada era correcta, aquí era donde los jóvenes

de la aldea venían para su ritual de mayoría de edad. O tal vez ellos tomaban las dagas de los muertos, ataban su ropa al mango, y las clavaban aquí. Mi aldea también tenía un ritual como ese. No es como si yo lo hubiese hecho alguna vez.

Miré hacia arriba. "Bueno, esa sí que es una buena vista," me dije a mí mismo.

El cielo estaba repleto de estrellas. El desierto brillaba de azul bajo la luz brillante de la luna. Las estrellas seguían la curva del cielo hasta abajo en el horizonte.

¿Y no era eso irónico? Verán, la razón por la que yo quería ser un aventurero era para ver escenas como esta. Quería ver las vistas todavía por descubrir que esperaban al final de una aventura sin fin. Después, cuando me convertí en un aventurero de verdad, todo lo que vi fue la dura realidad. Codicia. Discriminación. La naturaleza humana sin censura, toda ella sórdida. Fue en el segundo que me aparté un poco de las aventuras y juré mi lealtad al Dios Humano que comencé a venir a esta clase de lugares. No puede haber una mayor ironía que esa.

"¿Entonces qué haces tú aquí? No estás aquí solo por la vista, ¿cierto?" dije, dirigiéndome a otra figura más adelante sobre la roca.

Él estaba envuelto en varias capaz de ropa andrajosa. Para ser franco, él se veía como una pila de trapos, pero yo estaba bastante seguro de que era una persona. Me vería como un estúpido si realmente terminaba siendo una pila de trapos, pero ¿y qué? No perdía nada hablando con una pila de trapos.

"¿Y qué si lo estoy?" respondió él. Era la voz de un joven. Fiu. Entonces no era solo una pila de trapos.

"Entonces yo diría, *Me sorprende que un sujeto importante como tú haya venido solo a mirar las estrellas.*"

"¿Qué tal si digo que esa tampoco es la razón por la que estoy aquí?"

"Entonces supongo que yo preguntaría, *¿Entonces qué estás*

*haciendo aquí?*"

"Pero yo podría no responderte. ¿No es así?"

"Hah," dije.

¿Cuál era el maldito punto de desviar el tema…? Aun así, dejando de lado su forma indirecta de hablar, este tenía que ser el sujeto que yo estaba buscando.

"La verdad es," dijo él, "que estoy buscando al Señor del Continente Begaritt. Un Behemoth."

Ajá. Obtuve mi respuesta.

"El Señor siempre está recorriendo el continente, así que no hay forma de saber dónde estará. Aunque dicen que una vez cada varios cientos de años aparece cerca de esta roca."

"¿Y ese *una vez cada varios cientos de años* es hoy?" pregunté. Él no respondió, solo se dio lentamente la vuelta para quedar de frente a mí. Él era un joven de cabello negro, con una cierta gordura infantil todavía presente en sus labios. La mirada que me lanzó me dijo que yo estaba en lo correcto.

Después él dijo, "No, no es así."

Bueno, olviden eso.

"Siempre fue solo una leyenda. Ni siquiera sé si este *Señor* realmente existe."

"¿Entonces por qué estás sentado en un lugar como este?"

"Porque *podría* ser hoy."

Solo los sujetos realmente obsesivos hablaban de esa forma.

"Verás, el Señor pasó por aquí una vez hace varios cientos de años, y no ha regresado desde entonces. Así que bien podría ser hoy, ¿lo entiendes? No vino ni ayer ni el día anterior. Varios cientos de años más tarde podría ser hoy. ¿Cierto?"

“No te equivocas.” Sus ojos decían que estaba hablando en serio. Él realmente creía que mañana podría ser el día en que el Señor de casualidad pasaría junto a esta enorme y vieja roca.

Por cierto, estoy bastante seguro de que la única información que este niño había reunido sobre el Señor era el rumor de *aparece una vez cada varios cientos de años cerca de esta roca*. Solo con eso con lo cual trabajar, él había subido aquí hasta el fin del mundo, y luego pasó día tras día sentado aquí, esperando. Él era un auténtico lunático.

“¿Qué te hizo querer cazar al Señor? ¿Mató a tu familia o algo así?”

“De hecho, es justamente eso.”

“Mentiroso.”

Él rio. “¿Llamas mentiroso a un extraño? ¡Jajajaja! Bueno. Supongo que *fue* una mentira.”

*¿Es* tan *divertido?* pensé mientras el niño reía. Le pregunté la razón por la quería luchar contra el Señor, él me respondió, y luego yo lo había llamado mentiroso.

Por cierto, yo sabía cómo estaban sus padres. Seguro, su mamá estaba muerta, pero su padre estaba *demasiado* saludable. Por si les interesa, su abuela también era bastante enérgica. De hecho, yo sabía mucho más que eso. Sabía cuándo él llegaría a encontrarse con el Señor, la razón por la que quería matarlo, lo que quería hacer después, y cómo serían las cosas para él después de eso. Cada detalle. No es como si fuese a decirle todo eso. Este niño era del tipo que se pondría malhumorado si se lo decía, lo cual quería decir que yo tenía que hacer que él sacara el tema primero. Tenías que poner de buen humor a los de su tipo y hablarles hasta el cansancio.

“¿Entonces por qué estás aquí?” pregunté.

“Mm. ¿Alguna vez has visto a alguien grande, y quisiste ser todavía más grande?”

“Supongo que un par de veces.”

“Existe un gran héroe que quiero superar algún día, para así poder convertirme en el más grande héroe que ha conocido este mundo.”

“¿Qué? ¿Y cazar al Señor aquí en medio de la nada es el ritual que te convertirá en este súper asombroso héroe?”

“No, no es eso. Yo quiero superar a este gran héroe, ¿cierto? Pero el problema es *cómo* superarlo… ¿entiendes?”

“¿Acaso no puedes tener un duelo con este grandioso héroe y derrotarlo?”

“Sí, hay lógica en eso. Pero esa no es la forma en que quiero lograrlo.”

“¿No lo es?”

“Las personas no pueden permanecer siempre en su plenitud. Las batallas están influenciadas por la condición de uno y la suerte. Ganar una batalla no me hará ningún bien si las personas dicen que yo solo gané por casualidad, o que tuve un golpe de suerte.”

*Bieeeen…*

“Personalmente, yo nunca descartaría una victoria obtenida por casualidad o por un golpe de suerte. Pero el resto del mundo no es tan comprensivo. Solo te vuelves verdaderamente grande cuando las personas te llaman grande—ni un segundo antes.”

“Genial, ¿entonces cómo haces que las personas te llamen grande?” pregunté.

“Eso es fácil. Haces algo que una persona grande hizo. ¿Cierto?”

“¿Entonces es por eso que estás aquí para derrotar al Señor?”

“Bingo. Voy a derrotar al Señor… el Behemoth más grande sobre el Continente Begaritt.”

Ahí estaba. Este era su objetivo. Los Behemoth eran los seres vivos más grandes en el Continente Begaritt. Eran criaturas enormes que incluso eclipsaban a los dragones, y aplastaban todo a su paso. Se decía que eran invencibles. Y este niño de aquí iba a matar uno.

En el pasado, el gran héroe que él quería superar también había asesinado a uno. La historia había sido transmitida a través de los años y esparcida a través de todos los rincones del mundo. Junto con sus compañeros, él héroe supera la adversidad, salva a personas sufriendo, y luego va a luchar contra el enorme Behemoth y emerge victorioso. Una gesta heroica, ¿saben?

Este niño estaba aspirando a hacer lo mismo. Ahora bien, si querías ser realmente exigente al respecto: él estaba solo, no estaba superando ninguna adversidad, y no había personas sufriendo. Él no tenía ninguna buena razón para ir tras el Behemoth—a menos que tomaras en cuenta querer superar a su gran héroe.

Ahora él estaba aquí, esperando por el Behemoth sin idea de cuándo podría llegar, sobre una roca en una pequeña aldea en medio de la nada.

"Es cierto. Tiene sentido, ya que quieres ser un héroe."

Para tentar a este cabeza hueca con aspiraciones de héroe, todo lo que yo necesitaba eran palabras. ¿Él quería ser el protagonista de una gesta heroica? Impresionante. Yo haría del sabio en la historia, el cual le da al héroe su próxima prueba. Es hora de interpretar mi papel.

"Muy bien, ahora te diré *la razón* por la que estoy aquí," dije.

"¿Oh? ¿No que estabas aquí de casualidad?"

"¿No te pareció extraño? Yo no soy un comerciante y no tengo un grupo. ¿Qué vendría a hacer un aventurero inútil como yo a un lugar como este?"

"Hah… Así que la razón por la que estás aquí es…"

Con mi mejor voz profética, yo entoné, *"Emprende el viaje al*

*amanecer con tu espalda hacia el sol y camina por medio día desde ahí."*

Un silencio opresor se posó sobre nosotros. Los ojos del niño estaban brillando con un interés manifiesto ante mi repentina profecía. En vez de responder, él se dio la vuelta, colocó una mano sobre la roca, y se me quedó mirando. Incluso mostró una sonrisa.

"Si ganas," agregué, "regresa aquí. Te diré algo incluso mejor." Luego me di la vuelta para marcharme.

"¡Espera!" trató de detenerme él. "¿Qué significa eso?" No me di la vuelta ni le respondí. No podía salirme del personaje. Era la hora de hacer una retirada rápida…

*Ups, es cierto—estamos sobre una roca gigante… Mierda, no podía solo saltar desde aquí.*

Me afirmé de la escalera y comencé a bajar. El niño no fue tras de mí, pero mientras yo descendía, lo atrapé mirándome. Había algo en su mirada que me puso los pelos de punta.

Mi actuación había sido un poco difícil al final, pero eso estaba bien. Asumí que fue lo suficientemente buena.

* * *

Desperté a la mañana siguiente a causa de un gran estruendo.

Me puse de pie de un salto, corrí fuera de mi carpa y miré alrededor. Una vez que confirmé que no había ningún peligro inminente, comencé a realizar mi revisión de rutina. Me dolía un poco el estómago. Puede que me haya afectado el frío de la noche, o tal vez la comida local simplemente no me caía bien. Me encerré en el baño por casi una hora, y luego me dirigí en busca de la fuente del ruido. No había razón para apresurarse. Yo sabía lo que estaba a punto de pasar, tal como sabía qué estaba pasando ahora mismo.

Bostecé mientras caminaba hacia el sonido. Me encontré con una multitud en la entrada de la aldea. Los viejos guerreros estaban armados, los niños se veían ansiosos, y todos ellos miraban hacia el

distante horizonte.

Me abrí paso a través de la multitud, murmurando, “Disculpen, voy pasando,” hasta que llegué a un lugar donde podía ver de dónde provenía el sonido.

La escena frente a mí bien podría haber sido una sacada de un mito. Primero, había una enorme bestia. Era la cosa más rara que había visto jamás, y tenía demasiadas patas saliendo de su cuerpo. Incluso a esta distancia, era colosal—demasiado grande para que incluso pudiese imaginar su tamaño real. Tenía que tener al menos quinientos metros de largo. Hacía que el dragón de ayer pareciera un bebé.

Era un Behemoth, y estaba retorciéndose de la agonía. Se retorcía y atacaba, enviando considerables olas de arena cada vez que se movía. La única razón por la que aún podíamos verla con toda esa arena en el aire era debido a lo malditamente enorme que era. Si veías a un Behemoth dando vueltas como lo estaba haciendo este Behemoth, asumirías que estaba espantando una mosca. Esto era diferente. El Behemoth estaba cubierto de sangre. Y, es más, algo estaba corriendo a través de su espalda. Cada vez que se movía, una nueva herida aparecía en la enorme espalda de la bestia, chorreando sangre.

Ellos estaban luchando. *Alguien* estaba luchando contra esa bestia gigante.

“Mami,” susurró un niño asustando, aferrándose a su madre. Los viejos guerreros apenas parecían estar respirando mientras observaban la batalla.

La lucha se extendió por un tiempo. La bestia retorciéndose no hizo ningún sonido, solo siguió atacando. Todos podían ver la desesperación en sus movimientos. Estaba luchando por su vida.

La batalla terminó justo después del mediodía, mientras el sol comenzaba a abrirse paso hacia el horizonte. Las sacudidas del Behemoth se volvieron más letárgicas mientras se acercaba a su muerte. Incluso mientras se desangraba, este siguió retorciéndose donde yacía, rehusándose a darse por vencido. Su resistencia no duró

mucho. Repentinamente, este dejó de luchar. Se puso de pie y caminó lentamente, como tratando de alejarse. Ya era demasiado tarde para eso, pero supuse que el Behemoth no se había dado cuenta.

Al final, el Behemoth se estiró completamente. Se puso de pie sobre cuatro de sus patas y… entonces dejó salir una enorme bocanada de aire, y toda la fuerza abandonó su cuerpo. Se cayó hacia atrás, como para sentarse, para luego dejar de moverse completamente.

En el momento que cayó, todos los guerreros juntaron sus puños y se arrodillaron, bajando sus cabezas hacia el Behemoth muerto. Yo no los imité, sino que solo me quedé ahí de pie sintiéndome un poco incómodo, así que retrocedí hasta la parte de atrás del grupo. Los guerreros permanecieron en su lugar. Era como si estuviesen esperando por algo.

Al final, la arena se despejó. Mientras el cadáver del Behemoth entraba a la vista, también lo hizo una figura aproximándose desde el horizonte. Él usaba capa tras capa de trapos y cargaba una espada grande.

“Un héroe,” dijo alguien. Una tras otras, otras voces repitieron la misma palabra, clamando por su atención.

“Héroe…”

“¡Héroe!”

“¡Héroe!”

Así es, en esta aldea venerarían como un héroe a cualquiera que matara a un Behemoth—como el más fuerte de todos los guerreros—tal como el héroe del pasado que acabó con un Behemoth descontrolado y salvó a su aldea de la ruina. Los guerreros de la aldea se pusieron de pie y se prepararon para darle la bienvenida.

El Behemoth no estaba amenazando la aldea ni nada parecido esta vez, pero a nadie le importaba eso. En cuanto a los guerreros, ellos tratarían como un héroe a cualquier guerrero que pudiese

derrotar a un Behemoth. Sin embargo, cuando la figura llegó a nosotros, él ignoró a los guerreros en espera. Pasó entre ellos. Fue directamente hacia mí.

“Ese no era el Señor,” dijo él.

“¿No?”

“El Señor es incluso más grande.”

*Ooh, es espeluznante pensar en eso. ¿Entonces ese era un enano? Mi sentido de la perspectiva está muy confundido.*

Él tenía razón. Ese *no era* el Señor. Cuando este sujeto luchara contra el Señor, o al menos eso escuché, la batalla duraría diez días, con nuestro héroe caminando a través del límite entre la vida y la muerte.

“Aun así, gracias. Tu consejo me permitió asesinar un Behemoth.”

“De nada.”

“Ahora,” dijo él, intensificando su mirada, “¿cuál era la historia *incluso mejor* que tenías para mí?” Él había tenido la cortesía de interesarse en lo que yo tenía que decir. Finalmente podíamos tener una conversación real.

*Pero lo siento, amigo. Se acabaron las profecías. Estoy un poco ocupado como para acompañarte a jugar al héroe.*

“Sí, sobre eso. Tú quieres ser un héroe, ¿cierto, niño? ¿Quieres ser incluso más grande que este otro gran héroe?”

“No *quiero*. Voy a serlo.”

“¡Cielos! ¿No crees que lo estás haciendo todo mal?”

“¿A qué te refieres con *todo mal*?”

“Verás, niño, ahora mismo estás copiando las cosas que hizo este gran héroe, ¿cierto? Acabando con Dragones, asesinando Behemoths

y esas cosas.”

“Sí. Si no puedo alcanzar lo que él hizo, nadie se molestará en hablar sobre mí.”

“Escucha,” respondí, “si lo piensas bien, no vas a convertirte en un héroe.”

“Bueno, supongo que no…”

Él había derrotado a un Behemoth, y dentro de esta aldea, cualquiera que derrotase a un Behemoth era considerado y venerado como un héroe. Pero la aldea difícilmente estaba en peligro. Y el Behemoth no había hecho nada para lastimarlos. Todo lo que la pobre bestia había hecho era ser asesinada. Era difícil valorar el hecho de cazar monstruos por placer. Eso no era heroico.

Es por eso que yo le iba a enseñar el camino para convertirse en un verdadero héroe.

“¿Has escuchado de la Tribu Superd?” pregunté.

“Sí. Es una raza de diablos, ¿no? Dicen que, durante la Guerra de Laplace, los Superd asesinaban tanto a amigos como enemigos.”

“Algunos sobrevivieron.”

“¿Dónde?” demandó él.

“Contrólate un poco, amigo. Déjame terminar. Verás, hay un sujeto ahí afuera que es incluso peor que los Superd.”

“Alguien… ¿peor?”

“Claro. Este sujeto es como la raíz de todo el mal del mundo, ¿sabes? Aunque reconozco que primero tendrás que escuchar su nombre.”

El niño no respondió.

“El segundo dentro de los Siete Grandes Poderes. El Dios Dragón Orsted.” Eso llamó su atención. Para darme un aire de importancia,

yo separé mis brazos, ladeé mi cabeza, y miré hacia él. “Supongo que has escuchado de él, ¿no?”

Yo lo sabía todo. Por lo que estaba luchando el niño. A quién estaba tratando de superar. Y lo que ese alguien hizo, y lo que no podía hacer. Con eso, era fácil provocarlo.

“Él convirtió a la Tribu Superd en sus seguidores, y ahora les está otorgando su protección.”

“El Dios Dragón no es malvado. Él es uno de los héroes que derrotó al Dios Demonio Laplace. Más bien, él y la Tribu Superd deberían ser enemigos.”

“Estás hablando del Dios Dragón de hace muchas generaciones, ¿cierto? El tiempo cambia, y las personas se vuelven estúpidas. ¿Cierto?”

“Bueno… Supongo.”

“Pero en eso tú eres diferente. Tú estás tratando de superar a las generaciones anteriores. Creo que esa parte de ti es admirable.”

El niño se había quedado completamente en silencio. A pesar de ser un sujeto hablador, él ahora estaba en silencio. Esa era una señal clara de que él había entendido lo que yo había dicho y que lo estaba considerando seriamente.

“Puedes matar lo último de la Tribu Superd y derrotar a Orsted,” continué. “Después de eso, serás un héroe por toda la eternidad. Sin mencionar que también serás el segundo dentro de los Siete Grandes Poderes.”

No hubo ninguna respuesta.

“Pero el hecho de ser grande no te hace invencible e irremplazable. Todos los que consiguieron que escribieran una historia heroica sobre ellos tuvieron a alguien que nunca fueron capaces de vencer. ¿Sabes por qué? Porque nunca tuvieron la oportunidad.”

Los ojos del niño se abrieron completamente.

“Tú ahora tienes la oportunidad. La oportunidad de ser reconocido más que cualquier otro en la historia. Podrías nunca volver a tenerla.”

La boca del niño estaba cerrada con fuerza. Él me estaba mirando intensamente.

*Sí, lo entiendo. Lo debes saber mejor que yo, ¿no? Lo admiraste desde que eras pequeño, escuchaste todo sobre él de tu mamá y papá, y luego cuando eso no fue suficiente, recorriste el mundo reuniendo leyendas sobre él. Todo para que pudieses ser todavía mejor.*

*Adivina qué, niño. Si vences a Orsted, serás mucho más que eso.*

“Imposible,” dijo él. “Hace muchos años que nadie ha conocido el paradero del Dios de la Técnica o el Dios Dragón o el Dios Demonio *o* el Dios de la Lucha. Nadie sabe dónde está Orsted.”

*Hah, creí que podrías decir eso.*

“Es cierto. Pero yo sabía exactamente dónde estaba el Behemoth.”

“No era el Señor.”

“Oye, ¿qué es lo que quieres de mí? El Señor no va a venir por aquí en otros ochenta años.”

“¿De verdad? Gracias por decírmelo. Entonces regresaré en otros ochenta años.”

“Bueno, ochenta años en el futuro son ochenta años en el futuro… ¿No quieres probar tus habilidades contra Orsted? Él está certificado como el más fuerte del mundo. Mucho más fuerte que el Dios de la Técnica—si es que ese sujeto todavía sigue vivo. Él ha estado aplastando a la competencia desde la Guerra de Laplace, y tú tienes la oportunidad de desafiarlo.”

Él se me quedó mirando. No hay forma de que este sujeto alguna vez me hubiese prestado atención si yo no estuviera trabajando para el Dios Humano. Podríamos habernos cruzado en el Gremio de

Aventureros y él me habría ignorado como lo harías con un arbusto. Yo no soy del tipo tímido, pero no habría tenido las agallas para iniciar una conversación con un sujeto como este. Él es uno de los pocos aventureros del rango SS del mundo, y estaba en otro nivel incluso dentro de ellos. Sería acertado llamarlo el mejor de los mejores. *Eso* era este sujeto. Incluso yo lo admiraba. Cuando comencé como aventurero, yo había querido ser como el sujeto que él estaba tratando de superar. Un día, me juré a mí mismo, *Voy a lograr cosas tan grandes como las que él logró.*

Entonces vino la realidad y me pateó el trasero. Nunca logré una sola de esas grandes cosas. Yo fui un aventurero por mucho tiempo, y vi cosas de las que querrías presumir en casa. El problema era que nunca hice más que observar. Preparé comidas para aquellos que lograban grandes hazañas, arreglé todo para ellos, pero a la hora de la verdad, todo lo que hice fue observar. También fue así junto a Paul. Durante la batalla contra la Hidra, yo nunca me acerqué a la vanguardia.

"Muy bien," dijo él. "¿Entonces dónde está Orsted?"

"Te lo diré, pero hay una condición."

"Acepto."

"¡Oye, espera! Todavía no he dicho lo que es, ¿o sí? No te apresures tanto."

"Un donnadie como tú nunca daría nada sin antes establecer condiciones para ello."

"No te equivocas en eso," admití.

Yo estaba en la cima del mundo. Este sujeto que yo había admirado desde que era un aventurero me estaba hablando como un igual.

"No es nada demasiado difícil," continué. "Hay dos cosas. Por ahora, tienes que ir a este lugar—" le entregué un mapa, "—y una vez que llegues ahí, te diré lo que debes hacer a continuación. Una cosa más—si nos llegamos a encontrar, actúa como si no me

conocieras. Todo esto es ultra secreto.”

“En cuanto a la segunda cosa: hay alguien que mi empleador quiere muerto. Un seguidor de Orsted, el cual no es parte de la Tribu Superd. Él definitivamente tratará de detenerte si te acercas a Orsted, así que, básicamente, quiero que te encargues de él por el camino.”

“¿Tu empleador?”

“¿No has soñado con él? ¿Este sujeto realmente misterioso que te da consejos?” pregunté.

“Sí,” murmuró él, “creo que sí tuve un sueño como ese, hace mucho tiempo… ¿Tú sigues sus consejos?”

“Bueno, sí.”

El niño puso una cara que decía que *él* de seguro no seguiría ningún consejo de un sujeto como ese y se encogió de hombros. Pero yo sabía que eso no era cierto—no cuando yo estaba aquí por órdenes del Dios Humano para reclutarlo. Verán, el Dios Humano solo escoge personas que básicamente son una apuesta segura. En resumen, el Dios Humano es un cobarde; uno realmente cauteloso. Si a alguien se le soltaba la lengua en esta fase del plan, todo se caería a pedazos.

“¿Y bien? ¿Qué decides? Quiero un sí o un no.”

“Obviamente es un sí,” dijo él. Él tomó su decisión, así como así. Me gustaba eso.

“No me agrada la idea de matar inocentes, pero, como dicen, en ocasiones tienes que ensuciarte las manos.”

“Dicen, ¿eh? Entonces creeré en tu palabra.” Personalmente, a mí no me gustaba la idea de que alguien acepte una misión de matar a todos esos Superd inocentes sin dudarlo, pero bueno.

Recordé cuando apenas acababa de convertirme en aventurero. Cuando casi muero, y Ruijerd salvó mi vida. Sí, es cierto, yo solo estaba siguiendo las instrucciones del Dios Humano en ese entonces. Pero escuchen, dentro de mi corazón, me gusta pensar en mí mismo

como un aliado de la Tribu Superd. Ciertamente yo no tenía ningún prejuicio desagradable contra ellos. Pero ya he llegado hasta aquí. No me queda más que seguir cayendo bajo y fortalecer mi resolución para la *caída final*.

"Bueno, eso es todo," dije. "Apresúrate, ¿bien?"

"Muy bien. Partiré de inmediato," dijo él, para luego comenzar a caminar.

Los viejos guerreros del desierto trataron de detenerlo, pero él no les prestó atención. Él no se había preparado para un viaje de ninguna forma, pero se fue hacia el desierto como alguien yendo a pasear por el parque. Estos tipos no desperdician tiempo una vez que toman una decisión.

"Héroes," murmuré.

Hace mucho tiempo, yo también admiraba a los héroes. El asunto es que, cuando creces y ves a tus pares tratar de convertirse en héroes, te das cuenta de cuán frágiles son. O tal vez *jóvenes* era una mejor palabra… Al final, de todos ellos, este niño lo era más aún.

"Bueno, me quedaré en esta aldea el día de hoy y esperaré por el siguiente mensaje," dije hacia nadie en particular. Regresé a la aldea mientras rascaba mi cuello.

De camino ahí, algo me hizo mirar hacia atrás. Vi la figura de un hombre desaparecer dentro del desierto. Él había sido fácil de engañar y fácil de manipular, e incluso así, nadie podía negar su habilidad. Pero… no podía sentirme seguro rodeado solo de ese tipo de sujetos. Al menos me daba algo de consuelo saber que ellos estarían de nuestro lado. Pero no puedes ganar si siempre haces apuestas seguras, ¿saben?

Y bien, sagrado Dios Humano—¿tienes algo que decir sobre eso?

# *Palabras del Traductor*

Muchas gracias a todos los que leyeron este volumen de la novela ligera Mushoku Tensei, espero que hayan disfrutado su lectura.

Y llegamos al final de otro volumen más. Con este volumen comienza oficialmente la recta final de esta historia… y con los aliados que ha conseguido cada bando, de seguro será una batalla impresionante.

Ahora bien, en cuanto a este volumen en concreto, Rudeus primero parte hacia el Reino del Rey Dragón, donde trata de que Randolph se una a su causa. Esto no sucede como esperaba, pero al menos conoce a Stelvio, alguien que Rudeus sintió que realmente lo quería como amigo. Conmovedor, ¿no? Y hablando de algo conmovedor, no olvidemos cuando Zanoba le entrega una figura de Pax a Benedikte. Últimamente creo que estos son los mejores momentos dentro de la historia, incluso más que las batallas, ¿estaré envejeciendo?

La siguiente parte de la historia se centra en su búsqueda de Atofe. Todo se vuelve confuso… y entretenido cuando Rudeus se hace llamar princesa. Típico de él, ¿no creen?

Por último, están las historias del regreso a casa de Roxy y el reclutamiento de Geese. La de Roxy fue agradable de leer, con una imagen que la termina de forma perfecta. Y la de Geese… bueno, no sé, incluso leyendo su perspectiva, todavía no puedo simpatizar con él.

¿A qué lugar creen que nos llevará la historia a continuación?

Si te gustó mi traducción y quieres apoyarme, por favor, comparte esta versión y mis páginas web y de Facebook para que esta gran historia llegue a muchas más personas. Y si quieres compartir este archivo en alguna página web, por favor, da los

créditos correspondientes y utiliza el mismo enlace de descarga.

Sin más que agregar, me despido y nos vemos en el próximo volumen.

Kardia037, traductor de Rock Valley Novels

## *Anuncio sobre los Derechos de Autor*

Bajo ninguna circunstancia está permitido tomar este trabajo para actividades comerciales o para ganancias personales. El equipo de traducción de esta novela ligera no apoya o apoyará ninguna de las actividades tales como cobrar por su lectura en línea, o imprimirlo y venderlo.

Si esta novela llega a ser licenciada en español, por favor, apoyen al autor comprando dicha versión. Adicionalmente, los volúmenes traducidos serán borrados paulatinamente a medida que la editorial en español los vaya publicando. Por el momento, en el siguiente enlace pueden apoyar al autor y a la editorial que trae la versión oficial en inglés comprando esta última.

http://www.sevenseasentertainment.com/series/mushoku-tensei-jobless-reincarnation-light-novel

# *Glosario*

En esta sección se encuentran explicados algunos conceptos o palabras que aparecen comúnmente en novelas ligeras japonesas, como también algunas otras cosas que probablemente requieren alguna explicación.

## Honoríficos japoneses:

**San:** es probablemente el sufijo más utilizado, y tiene un carácter formal y educado. Se utiliza cuando la relación entre dos personas no es de mucha confianza. Usar *san* después de un nombre también muestra respeto hacia un igual en edad, grado escolar o estatus. El equivalente en español sería señor/señora/señorita.

**Sama:** es una versión más respetuosa y formal de *san*. Suele usarse en el ámbito profesional para dirigirse a los clientes, (llamándoles o-kyaku-sama, señor cliente) o a personas de mayor categoría que el hablante, aunque también puede usarse para referirse a alguien que uno admira profundamente.

**Dono:** es de carácter muy formal y honorífico (denota respeto). Es un término muy antiguo y actualmente en desuso (suena rígido y anticuado). Podemos oírlo en películas de samuráis y aún se puede encontrar en documentos oficiales.

**Chan:** este sufijo es diminutivo y tiene un tono afectivo elevado (suena mono y cariñoso). Se usa básicamente para llamar a niños pequeños o animales. También lo utilizamos para chicas o mujeres de cualquier edad para referirnos a ellas con cariño. En español podría ser *dulce*.

**Kun:** este sufijo se utiliza generalmente para referirse a personas del sexo masculino (ya sean niños o adultos). Si el varón es adulto, no tenemos una relación de confianza con él y es más joven que

nosotros, solo podremos utilizar este sufijo (pues *kun* se considera un diminutivo y tiene aire amistoso). Si es de mayor edad, tendremos que llamarlo con el sufijo *san*. En español podría ser *pequeño*.

**Senpai:** se usa para dirigirse a una persona de mayor rango, o con más experiencia, en colegios, empresas, asociaciones deportivas y otros grupos. Así, por ejemplo, en la escuela, los estudiantes de cursos superiores son senpai, pero no los de cursos inferiores, ni los maestros. Es una forma de mostrarles algo de respeto.

**Kōhai:** es el contrario de *senpai*, aquel que tiene menos experiencia o rango, pero no suele utilizarse como sufijo honorífico.

**Sensei:** se usa para referirse o dirigirse a profesores, médicos, abogados, políticos y otras figuras de autoridad. Se utiliza para expresar respeto a una persona que ha alcanzado un cierto nivel de maestría en una habilidad, por lo que también puede ser empleado para hablar de novelistas, poetas, pintores y otros artistas, incluyendo dibujantes de manga.

## Nota

En la cultura japonesa, si solo se utiliza el nombre, sin ningún sufijo, significa que las personas en cuestión tienen una relación más cercana. Ej: amigos íntimos, pareja, familia. No obstante, también puede significar que el hablante no tiene ni el más mínimo respeto por la otra persona, así que esto depende completamente del contexto.

# *Índice de Contenido*

# *Notas*

[1] Aquí decidí cambiar la referencia original, la cual habría sido, *“¡Deje en manos del Kaijin Pantanoman acabar con la vida del Kamen Raider Geese!”* Lo aclaro para quienes puedan creer que es una referencia real a Tate no Yuusha.